Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OJEADA

HISTÓRICO-CRÍTICA

SOBRE LA POESIA ECUATORIANA,

DESDE SU EPOCA MAS REMOTA HASTA NUESTROS DIAS.

POR JUAN LEON MERA.

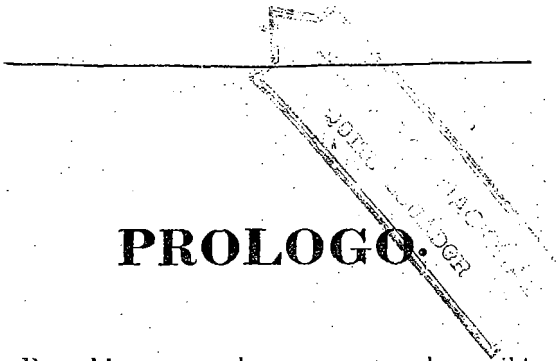
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR
COLECCION GENERAL
Nº 0078 AÑO 1987
PRECIO DONACION

QUITO:-1868.

IMPRENTA DE J. PABLO SANZ.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



PROLOGO.

Dos objetos me he propuesto al escribir el presente opúsculo: historiar la poesía ecuatoriana, dando á conocer al público los nombres y las producciones de algunos poetas nacionales de quienes no se tenia noticia ninguna; y contribuir de alguna manera á la formacion del buen gusto entre nuestros jóvenes compatriotas dedicados al culto de las musas. Para lo primero he colectado algunos materiales antiguos y de escaso mérito; y para lo segundo empleado la crítica imparcial y los sanos consejos fundados en el exámen de las poesías que han dado materia para este libro y apoyados en los principios y conocimientos que he allegado con el estudio y la atenta lectura de los buenos poetas.

En la parte histórica, el trabajo ha sido mas bien material que intelectual, y su desempeño ha requerido mas bien paciencia que estudio y reflexion. La parte analítica y crítica, en la cual he dejado el papel de narrador para hacer de juez, me ha costado largas meditaciones y aun vigilias. Esto no ha venido de lo estenso de la tarea ni de su estrema dificultad, pues la pequeñez de mi re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pertorio poético no da trabajo para muchos dias, sino del temor que naturalmente infunden la escasez ó deficiencia de talento y luces.

¿Cómo me he atrevido entónces á tratar esta materia, para mí tan delicada y ardua? ¡En verdad que la osadia ha sido grande! ¿Yo de juez de los poetas ecuatorianos, y llamando á juicio hasta al célebre Olmedo, cuyo ingenio pasma á cuantos leen sus divinos versos? ¿Yo aplicando á obras ajenas una censura que cuadraria mas bien á mis pobres versos? Lector, repite con Horacio á cada crítica de este libro, á cada página, á cada renglon:

Quam temere in nosmet legem sancimus iniquam!

Vista pues por este lado mi obra, es preciso confesar que he puesto al hombro un peso muy superior á mis fuerzas. Pero ¿qué hacer? Mas poderoso que el miedo á semejante labor ha sido el deseo que me ha movido á emplearme en levantar siquiera dos dedos el edificio apénas comenzado de nuestra literatura. Ademas, creo de buena fe que quien tiene algun caudal de conocimientos, por corto que sea, está obligado á partirle con sus semejantes, si de ello ha de nacer algun beneficio en el campo del saber y la civilizacion. Quien oculta lo que sabe es semejante al avaro que entierra su oro de miedo de verle circular entre otras manos, por lo cual se hace digno de muy justas murmuraciones. Avaro de las ideas, merece tambien que se le castigue echándole á la cara su mal pecado; y yo, aunque solo dueño de medianísimos bienes intelectuales, quiero librarme de esa tacha dándolos al comercio del mundo literario.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Buenos y honrados son pues los fines que me he propuesto en esta obrita: la he escrito sin otra pasion que la del amor á la literatura patria, y sin que al hacer la disquisicion de lo buena y lo malo en las poesías que he examinado, me haya inclinado á tal ó cual parte el afecto para con algunas personas, ni el enojo respecto de otras. Las alabanzas han venido naturalmente del mérito, y la censura de los defectos y errores, y así ni me tengo por acreedor al agradecimiento por las primeras ni á ninguna reconvencion por las segundas: el cumplimiento de un deber no merece ni uno ni otro, y deber mio era, desde que me propuse manejar la pluma del crítico, buscar la verdad y esponerla tal como la hallaba.

¡Oh, verdad, cuán respetable sois, y sinembargo cuán ultrajada por muchos! ¡cuán amable, y no obstante aborrecida! ¡cuán necesaria é indispensable, y con todo desdeñada y rechazada! ¿Qué se dirá de mí que os he buscado para haceros servir de fundamento á este libro? ¿Qué de vos cuando vuestra luz ofenda á ciertos ojos?

No creo haber exajerado nada, pues no he hecho otra cosa que ser escrupuloso espositor de mis pensamientos, despues de haber estudiado detenidamente á nuestros poetas Sinembargo, fácil es que se haya deslizado el error en muchos de mis conceptos, error sin duda involuntario, pero que en todo caso corresponde manifestarlo á quien, para leer este libro, se revista, cual yo para escribirle, de un severo espíritu de verdad y de justicia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y de cordial amor á las letras ecuatorianas. Nada hay que me agrade tanto como la cordura y la franqueza, ni hay cosa que me infunda mayor gratitud que el talento y el saber, cuando me eximen de algun error para poder correjir las ideas: quince años llevo de manejar la pluma con frecuencia, y mas de una vez he tenido ocasion de agradecer á los críticos juiciosos que han castigado mis faltas y guiádome en la carrera literaria; pero mas de una vez tambien me han causado risa los necios que se han metido á tratar de lo que no entienden, los ignorantes que se han atrevido á dogmatizar, y los envidiosos que en su rabia y desesperacion han tirado tajos y mandobles con el único designio de dañar el mérito ajeno que los atormenta. Cierto, no escribo para esta jentusa vil que por desgracia no falta en nuestra patria; mas me parece ya ver á algunos, con solo haber oido el título de este opúsculo, preparándose á despedazarlo.

Movíase en dia de esplendente sol la sombra de una paloma en la superficie de una tersa losa, y vióla un gavilan y se arrojó sobre la sombra. Mas ¡ai! el ave carnicera se dió tan fiero golpe, que cayó herida y muerta en el instante. ¿Quién me asegurará que esta obrilla no llegue á ser la losa en que refleje mi nombre, y se estrellen algunos tontos que se lancen contra ella?

No ha faltado quien me aconseje que prescinda de los poetas vivos para evitar su enojo; pero esto habria sido una cobardia deshonrosa, por la cual se me podia haber aplicado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las fábulas de *La lechuza y los perros*, y *El trapero*. Ademas, los muertos nada aprovechan de las censuras: no hay autor que haya resucitado para enmendar los defectos notados en sus obras, y estas solamente sirven con sus manchas y fealdades, de triste ejemplo para los estudiantes y los aficionados, quienes á su ves se complacen tambien en dar coces y puñetazos á la honra del pobre difunto. Y luego olvidar á nuestros vates porque gozan del beneficio de la vida. ¿no habria sido mayor insulto que el decirles con franqueza la verdad, por amarga que parezca? No, no conceptúo necio ni loco á ninguno de mis compatriotas que actualmente llevan sus ofrendas al altar de la bella y seductora poesía, para que, en vez de apreciar que se haya puesto su nombre en este libro, se enfade porque he censurado los partos de su númen. Si le parece ajustada la crítica, la evitará en adelante; si juzga sanos los consejos, los practicará; si comprende la rectitud y pureza de las miras, las aplaudirá y me hará justicia. Si en vez de hacer todo esto, montare en cólera ¿qué sacaria sino la triste nota de pueril y quisquilloso? qué sino demostrar que no solamente le faltó talento para evitar la censura, sino tambien cordura para tolerarla, y amor á lo justo para aprovecharse de ella?

La verdadera crítica literaria casi ha sido desconocida en el Ecuador; con pocas escepciones, los escasos artículos que se han publicado en achaque de censura, no se han encaminado á corregir los defectos de nuestras letras, sino á lastimar la reputacion del autor:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

han sido solamente desahogos personales, que no tributo de la inteligencia y del saber pagado al buen gusto y á la justicia. Pudiera creerse que algunos cargos de este opúsculo han sido escritos bajo la influencia de alguna mala pasion; pero ya he negado tal suposicion, y no me cansaré de protestar mil veces contra ella. No tengo la culpa de la acritud de mis palabras, la tienen los errores y defectos de los cuales no he podido prescindir para pintarlos como son y darles sus propios nombres. Podria repetir con san Jerónimo: *Quando aliquid tibi asperum videtur, non ad mea verba respicias, sed ad scripturam unde mea tracta funt verba.*

El presente trabajo pudo haber sido mucho mas estenso, ya por el número de poesías inéditas antiguas y modernas que habrian sido intercaladas en él, ya porque la materia se presta á largas, útiles y amenas disertaciones; pero he tenido que ir escatimando los materiales y reduciendo el número de ideas para formar, en vez de una obra abundante y prolija, un librito que pudiera imprimirse en una imprenta ecuatoriana y ser costeado por los ecuatorianos. Y no obstante el sacrificio de materiales é ideas, que me ha costado bastante pena, preciso es confesarlo, han sido tales los obstáculos presentados para la publicacion de esta corta obrilla, que muchas veces he estado á punto de arrollar los manuscritos y tirarlos en el rincon de la papelera para no volverme á acordar de ellos jamas. Pero estaba ofrecida al público la "Ojeada histórico crítica sobre la poesía ecuatoriana,"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y era preciso cumplir, por mas que ese público se mostrase frio é ingrato respecto del autor: en adelante, quizá tendré buen cuidado de no repetir tales ofrecimientos, y á lo ménos este es mi propósito por ahora. Seguiré estudiando y escribiendo, porque esta es mi inclinacion, y hasta mi deber; pero guardaré mis producciones hasta que el Ecuador pueda contar con un *público* algo mas interesado que el actual en sus glorias literarias. Esas producciones llevarán el dictado de póstumas; mas, en fin, serán mias, serán de un ecuatoriano, y esto me basta.

Ambato febrero de 1868.

J. Leon Mera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO I.

INDAGACIONES SOBRE LA POESIA QUICHUA

Dios ha presentado patentes en sus obras la verdad, la armonía y la belleza, como caracteres que deben hacer conocer su mano poderosa y adorable á quien las contemple. Esos caracteres incluyen en sí aquella cosa inefable que percibe el alma racional con tanto deleite y encanto, y que los poetas inspirados por el cielo reducen al metro y la rima para hacerla sensible hasta por el órgano del oido.

La poesía es, pues, la gracia innata de la naturaleza: es espiritual por el pensamiento y los afectos, y por la armonía moral que mueve la sensibilidad interior del hombre aun sin el ausilio de la armonía de los sonidos métricos que es obra del arte humana. La selva solitaria, la mar que vemos á lo léjos, la luna que nos baña con su luz melancólica, nada nos dicen al oido, están profundamente silenciosas, y sin embargo ¡cuánta poesía encierran! Los versos, si no están animados por esas dotes misteriosas cuyo influjo sentimos sin comprender, por esas dotes que no vienen del hombre sino de la naturaleza, nada valen, nada son: su armonía es arrebatada por el viento sin

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que deje en el alma ni en el corazon huella ninguna de su poder: suena, halaga, pasa. La poesía es eterna como el alma, el verso perece como la materia; por eso han vivido siglos y siglos Homero y Píndaro, Virgilio y Horacio Petrarca y Tasso; por eso vivirán unos cuantos poetas modernos; por eso tambien desaparecen al andar de un dia los cantares que abundan en vanas palabras, por bien ajustados que por otra parte estén á las reglas del arte métrica. Fenelon ha observado muy bien que toda la Santa Escritura está llena de poesía, hasta en los lugares mismos donde no hay huella ninguna de versificacion. (1)

Y porque es la poesía cosa que está íntimamente encarnada en la naturaleza, es lo primero que descubre la inteligencia humana no bien raya la luz de la razon, aunque sea flaca y vacilante. Todos los pueblos, apénas se sacuden del embrutecimiento que, por causas que ignoramos, pesaba sobre ellos, cantan no solamente las groseras divinidades que ha forjado su fantasía, sino sus leyes, los apotegmas de que gusta su espíritu sencillo, las ardientes pasiones de su inculto corazon, el temerario valor de sus héroes, el atractivo de las selvas vírgenes, la magnificencia de los mares y de los cielos. En esa poesía hay mas pasion que palabras, mas vivacidad que cadencia: ¿qué entiende un niño de acentos y pausas? Y el pueblo que comienza á vivir es un niño que canta al dispertar, movido

(1). Fénelon. Lettre sur les ocupations de l' Academie français.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la novedad de la naturaleza que le rodea y le infunde pensamientos originales y le enciende en afectos prontos, vivos é inquietos. "La poesía ha dado al mundo las primeras leyes; ha ablandado á los hombres feroces y salvajes; los ha reunido de las selvas donde erraban dispersos y los ha civilizado, y arreglando las costumbres, formando familias y naciones, les ha hecho conocer las dulzuras de la sociedad; la poesía ha dispertado la razon, cultivado la virtud é inventado las bellas artes; la poesía ha educado á los valientes para la guerra y los ha moderado para la paz. La palabra animada por las vivas imágenes, las grandes figuras, el trasporte de las pasiones y el encanto de la armonía, fué llamada la lengua de los dioses, y ni aun los pueblos bárbaros han sido insensibles á ella."(1)

La poesía es universal; para su desenvolvimiento en la naturaleza, para que el alma la comprenda, nada importan la situacion geográfica, la variedad de clímas ni el diverso genio y condicion de las razas humanas; en todas partes y en todas ocasiones ejerce su influencia con una misma fuerza y un mismo poder. Ha tenido altares en las frias montañas de Escandinavia y en las ardientes orillas del Gánges, y si ha regalado con su tesoro de armonías á los voluptuosos orientales, nunca ha sido ingrata con los hijos de América. Los Edas nos han conservado la poesía religiosa de los hijos de Odino; el arrebatado curso de los siglos no ha podido hacer desa-

(1) Fénelon Id. id.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

parecer los sagrados Vedas; aun resuenan las tristes melodías del ciego de Morven que cantaba las desgracias de la patria y el valor de sus guerreros; aun vive el nombre de Ferducy en las brillantes páginas de su *Chah Nameh*, en las cuales, entre escenas de amor y de heroismo, de ambicion y de sangre, se reflejan el lujo y la vanidad de los monarcas persas; aun parece que vaga en los desiertos de Arabia la sombra del invencible Antar, cantando al estridor de las propias armas sus triunfos, amores y gloria; aun nos trasladamos en alas de la imaginacion á los felices tiempos de los incas, y nos parece oir en la aurífera mansion de Huaina-Cápac la voz de los *aravicos* que celebraban las hazañas y virtudes de este gran príncipe y las maravillas de la naturaleza americana.

Los imperios de Méjico y el Perú, el reino de los Shiris, todos los pueblos del nuevo mundo que no yacian en completo salvajismo, han tenido su poesía. Algunas de las muchas lenguas que hablaba aquella gente habian llegado á cierto grado de cultura que las hacia capaces de pintar la naturaleza y los afectos del alma con verdad, energía, viveza y uncion. Los historiadores nos hablan de los *aravicos* ó poetas peruanos, y la conquista de Túpac-Yupanqui y Huaina-Cápac que uniformó las creencias religiosas, leyes y costumbres del reino de Quito con las de aquel pueblo, ejerció sin duda la misma influencia sobre la literatura, y de igual manera se cantaba en la célebre Cuzco que en las faldas del Pichincha.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El gobierno de los incas era teocrático y en estremo absoluto; mas tenia no obstante algunas leyes sabias; y la sencillez y pureza de las costumbres, la fe en las divinidades, la suavidad é inocencia del culto, varios institutos religiosos, civiles y militares adaptados á las escasas necesidades sociales de los índios; todo esto, ademas de la variada y magnífica naturaleza que les rodeaba, favorecia el desenvolvimiento de las ideas en cuanto á la poesía, y habia muchos cantores. El inca Garcilaso que merece harto crédito cuando refiere las cosas que atañen á las costumbres y grado de civilizacion de sus compatriotas, llega á decir que conocian hasta la poesía dramática, la cual era una de las mas nobles diversiones de la corte. Pruébase con esto que en todos los pueblos que han alcanzado un punto siquiera mediano de cultura, se ha gustado siempre de buscar ejemplo y enseñanza por medio de agradables ficciones fundadas en la experiencia de los hechos históricos ó en el estudio de los afectos del corazon. Escuela moral y provechosa para los pueblos, que ha tenido en todo tiempo dos clases de enemigos: los escritores de dañadas ideas que han abusado de ella para corromper las costumbres, y los fanáticos que la condenan á ciegas como invento infernal.

El mismo historiador nos ha trasmitido una corta muestra de poesía lírica; pero ántes de copiarla conviene que hagamos otras reflecciones para mejor inteligencia de lo que vamos tratando.

La lengua quichua es una de las mas ricas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

espresivas, armoniosas y dulces de las conocidas en América; se adapta á maravilla á la espresion de todas las pasiones, y á veces su concision y nervio es intraducible á otros idiomas. Merced á sus buenas cualidades, no hay objeto material ó abstracto que no anime con vivísimos colores é imágenes hermosas y variadas. A veces un solo nombre compuesto encierra tantas ideas, que en español, por ejemplo, hai necesidad de muchas palabras para espresarlas. ¿Cómo traduciremos fielmente con el nombre *Dios* el de *Pachacámac* que los indios daban al Ser Supremo? *Pachacámac*, el que hace con el universo lo que el alma con el cuerpo: el que no solamente anima la creacion con las leyes orgánicas de la materia, sino con las de la inteligencia, del espíritu y del sentimiento: el que armoniza las partes que se reducen á polvo, con las que se evaporan en el viento y las que se elevan al cielo; cual si dijésemos, la carne con el fuego de la vida, los sentidos con el pensamiento, este con el alma inmortal. Estudiando la idea que nuestros indios tenian de Dios, á quien daban el significativo nombre que acabamos de ver, no sería difícil hallar un principio de panteismo, y por tanto una analogía mas entre el pueblo americano y el de las indias asiáticas, cuyos antiguos filósofos se dice fueron los primeros fundadores de este sistema religioso.

En apoyo de lo que dejamos dicho sobre la bondad de la lengua quichua, aun podemos citar una sentencia que se oye todavía en boca de algunos indios: *Shungu manchacpi, llaqui*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

shamunmi, palabras que se traducen débilmente de esta manera: *los vuelcos del corazon preceden á las desgracias.* La carencia de los artículos y de la preposicion dan al quichua tal rapidez y vigor, redondean de tal modo la oracion, que la imágen da de lleno en la mente y deja satisfecha la comprension : en las cuatro palabras que componen esa sentencia no hay mas ni ménos de lo necesario para espresar bien lo que se quiere decir. Adviértase ademas en la primera frase aquello de *se espanta el corazon*, tan propio de la índole del quichua, y que hemos traducido con la palabra *vuelcos*, mas natural en nuestra lengua, pero no mas espresiva.

Semejante lengua, y cuando se encontraba casi perfecta ántes de la conquista, se prestaba sin duda á la entonacion de la oda heroica, á las vehementes estrofas del himno sacro, á la variedad de la poesía descriptiva, á los arranques del amor, á toda necesidad, á todo carácter i condicion del metro, desde el festivo y punzante epígrama hasta el grave y dilatado género de la escena.

Se ha creido que los versos eróticos eran los mas usados por los indios; pero no puede ser muy acertado este juicio, si para formarle nos atenemos á que son de este género muchas de las muestras que nos ha trasmitido la antigüedad. Solo la pieza citada por Garcilaso es evidentemente anterior á la invasion de los españoles, y esa pieza es mas bien de carácter religioso. Despues de la caida del imperio, del esterminio de la familia inca, del cambio absoluto de religion, costumbres y pensamientos;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en la época en que la raza india se vió cercada de desgracias inauditas y de muerte, ¿qué objetos, á no ser elegiacos y desesperantes, tenian sus poetas? ¿Deberian haber cantado el heroismo de sus guerreros al ruido de grillos y cadenas? ¿Se podrian haber inspirado á la presencia de los astros cuya divinidad yacia por tierra? ¿Qué habrian dicho de la patria que ya no les pertenecia? En efecto, hay unos versos sobre la muerte de Atahualpa, hechos sin duda cuando la memoria de la terrible catástrofe estaba harto viva todavia entre los indios, y los únicos de aquel tiempo que la tradicion nos ha conservado; y son elegiacos, de aquellos que inspiran solo las profundas desgracias que no tienen remedio en la tierra.

El poder esterminador de la conquista arrancó de raiz el genio poético de los indios, y en su lugar hizo surgir de los abismos el espectro de la desolacion y del espanto. El númen de la armonía no pudo vivir entre los vicios y la depravacion de la gente española, y el alma sensible que deseaba deleitarse con la poesía la buscaba entónces en la voz de los torrentes, en la sombra de las seculares selvas, en la sublimidad de las montañas andinas, en los ecos de los desiertos; no en el espíritu del hombre, no en sus afectos, no en sus palabras. Los grandes infortunios, los estremos dolores, son superiores hasta al mágico poder de la lira, y esta muchas veces enmudece á su influencia. ¡Desdichados indios, proscritos en sus propios hogares, no tuvieron ni el consuelo de cantar sus desgracias, como los cautivos hebreos bajo la sombra de los sauces

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Babilonia!

Jacinto Collahuazo, honor de su raza y de Imbabura su tierra, habia escrito una interesante historia, y tuvo el sentimiento no solo de ver perecer en las llamas sus manuscritos, sino de ser encarcelado y vejado, porque *se habia metido en cosas que no convenian á un indio.* Si en sentir de los dominadores españoles la inteligencia de sus víctimas no debia ocuparse ni en relatar en prosa los acontecimientos pasados, ménos podrian haber consentido en que se aproximase al Parnaso; alta y noble empresa buena solo para los amos, aunque fuesen unos topos, no para los esclavos, por despabilado que tuviesen el entendimiento. Los escritos en prosa traian en castigo su incineracion y las duras prisiones del autor; al que se hubiese atrevido á escribir en verso, le habria tocado talvez la suerte de ser arrojado á la hoguera envuelto en sus papeles. (1)

(1) El ejemplo de haber quemado la importante "Historia de las guerras civiles de Atahualpa con su hermano Huáscar," escrita por el indio Collahuazo, no es único en los fastos de la dominacion española en América: D. Juan de Zumarraga, primer arzobispo de Méjico, habia, mucho tiempo ántes, reducido á cenizas gran copia de pinturas simbólicas y manuscritos, relativos á la historia de esta nacion. El buen prelado, á quien con justicia compara William H. Prescott con Omar, creia ver *en esos monumentos* de la *civilizacion* azteca otras tantas obras del diablo. Con ocasion de este hecho, recuerda aquel historiador, que el arzobispo Jiménez, el célebre ministro que tantos bienes hizo á España, pero que en fanatismo no le iba en zaga

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los criollos y mestizos, seducidos por la riqueza y gracias de la lengua quichua, diéronse á su conocimiento y versificaron en ella; pero aunque introdujeron el consonante y aun el asonante no conocidos por los indios, nunca usaron de metros largos ni de estrofas muy combinadas: hallaron en el país los versos cortos y se contentaron con ellos, dividiéndolos en cuartetas para hacerlos mas cantables, pues parece que nunca separaron la poesía de la música: no podian comprender que se pudiese hacer un solo verso con otro destino que no fuese el de acompañarle al tañido de la guitarra ó del arpa. La poesía citada por el inca Garcilaso, no está dividida en estrofas, sino escrita á la manera de nuestras cantinelas y anacreónticas. El recuerdo de una creencia religiosa y una súplica al númen de las lluvias, forman esta piececita sencilla y graciosa que nos dá alguna idea de la jenuina poesía de los antiguos indios en este género. Hela aquí.

Cumac Ñusta,
Torallaiquim
Puiñuy quita
Paquir cayan,
Hina mántara
Cunuñunun
Illapantac
Camri, Ñusta,

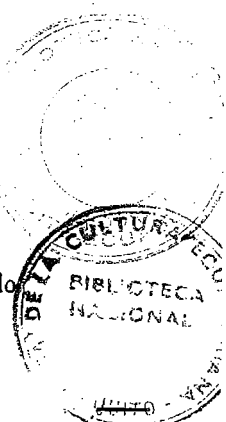
á ninguno de sus compatriotas, hizo quemar millares de manuscritos árabes en Granada. *Hist. de la conquista de Mejico*, Lib. 1, º Cap. 4. º *Hist. de Fernando i de Isabel*, Part. 2. ª Cap. 6. º

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Unuy quita
Para munqui
May ñimpiri
Chichi munqui,
Riti munqui,
Pacha rúrac,
Pacha cámac,
Viracocha
Cai hinápac
Churasunqui
Camasunqui.

TRADUCCION. (1)

Tu cantarillo
Tu hermano quiebra,
Por eso el cielo,
Oh vírgen bella,
Rayos despide,
Relampaguea
Y el aire umbrío
Tremendo truena.
Tus puras aguas
En lluvias bellas
Nos dá y granizo,
Tú, real doncella;
Que el Dios del cielo
Que hizo la tierra,
Y ese que vida
Dióles eterna,



(1) Tomamos la traduccion que corre en la "Historia de la República del Ecuador, por el Dor. Pedro Fermin Cevállos," obra inédita.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y Viracocha
De alta grandeza
Para este oficio
Alma te dieran.

Como las lenguas de todos los pueblos que han padecido las vicisitudes de la guerra, el trastorno de invasiones y conquistas y la esclavitud, el quichua ha sufrido tambien cambios y adulteraciones notables con la introduccion del castellano, y á la vuelta de un siglo será lengua muerta que nadie tratará de aprender, porque no cuenta con obra ninguna que la inmortalize como el griego y el latin. La lengua indígena tiene palabras y modos de decir, que aun sin haber perdido su índole propia difieren hoy de su construccion y sonido antiguos. Pongamos por ejemplo las dos frases con que termina la anterior composicion: *Churasunqui, Camasunqui.* En el dia el indio mas bien hablado de los nuestros dijera: *Churarcami, camarcami*, si han de significar *te puso, te animó.* (1) Muy raros son

(1) Parece, ademas, que siempre ha habido alguna diferencia entre el habla de los indios del Perú y la de los de Quito. No hemos hecho un estudio especial de su gramática ni de las vicisitudes porque ha pasado; pero creemos bastante difícil averiguar hoy en dia si la unidad política y religiosa establecida por los incas estendió su influencia hasta la lengua, amoldando absolutamente la índole de la de Quito á la del Perú, ó si la desconformidad que notamos data solo del tiempo de la conquista. Lo cierto es que en la actualidad se han formado dos dia-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los pueblos modernos de indios donde se habla con alguna perfeccion el quichua; y los que viven en mas frecuente comunicacion con españoles, han venido á tal ignorancia de la misma lengua que pretenden poseer, que creen ser otra muy diversa la usada por algunas tribus de las montañas del oriente que la han conservado con bastante pureza, gracias al aislamiento é independencia en que viven en esas soledades.

Pero tenemos todavia alguna cosa superior del injenio de los indios, á mas de los versos que acabamos de ver; y tanto mas apreciable para nosotros, cuanto fué ecuatoriano el poeta así como el personaje cuya desgracia lamenta su canto. Hablamos de la elejía á la muerte de Atahualpa. Mucho sentimos que el quichua sea tan poco conocido, y que hayan de ser poquísimos los que gusten del delicioso sabor de esta poesía. Hay en ella tal sentimiento y ternura, tal delicadeza, un olor tan suave de naturalidad é inocencia, que el corazon se conmueve y se inclina á llorar la suerte de la infeliz raza proscrita de los incas y shiris.

Probablemente faltan algunas estrofas al principio para poner la lamentacion en la lengua, si así cabe decirse, del *viejo buho* y de la *tierna tórtola*; pues no hay encadenamiento entre lo que estos dicen y las palabras del poeta que anteceden. Ademas, se presume la falta por el sentido de las últimas estrofas,

---

lectos, sin que podamos averiguar con certidumbre cual de ellos conserva mayor grado de pureza, con respecto al idioma que se usaba ahora tres siglos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pues aquellas aves no podian llamar su padre al inca : *inca yayalla.* Quizá el poeta las hizo cantar dando á los versos que faltan un sentido por el cual se comprendiese, que los siguientes no son sino una repeticion de las quejas del pueblo quiteño por la pérdida del inca, su padre comun.

ATAHUALPA HUAÑUI.

Rucu cuscungu
Jatum pacaipi
Huañui huacaihuan
Huacacurcami;
Urpi huahuapas
Janac yurapi
Llaqui llaquilla
Huacacurcami.
Puyu puyulla
Uiracuchami,
Curita nishpa
Jundarircami.
Inca yayata
Japicuchishpa,
Siripayashpa
Huañuchircami.
Puma shunguhuan,
Atuc maquihuan,
Llamata shina
Tuouchircami.
Runduc urmashpa,
Illapantashpa,
Inti yaicushpa
Tutayarcami.
Amauta cuna

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Manchariсushpa
Causac runahuan
Pamparircami.
Imashinata
Mana llaquisha
Ñuca llactapi
Shucta ricushpa.
Turi cunalla
Tandanacushun,
Yahuar pampapi
Huacanacushun.
Inca yayalla,
Janac pachapi
Ñuca llaquilla
Ricungui yari.
Caita yuyashpa
Mana huañuni,
Shungu llugshishpa
Causaricuni.

TRADUCCION.

En un corpulento guabo
Un viejo cárabo está
Con el lloro de los muertos
Llorando en la soledad;
Y la tierna tortolilla,
En otro árbol mas allá,
Lamentando tristemente
Le acompaña en su pesar.
"Como nieblas vi los blancos
En muchedumbre llegar,
Y oro y mas oro queriendo
Se aumentaban mas y mas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al venerado padre inca
Con una astucia falaz
Cojiéronle, y ya rendido
Le dieron muerte fatal.
¡Corazon de leon cruel,
Manos de lobo voraz,
Como á indefenso cordero
Le acabasteis sin piedad!
Reventaba el trueno entónces,
Granizo caía asaz,
Y el sol entrando en ocaso,
Reinaba la oscuridad.
Al mirar los sacerdotes
Tan espantosa maldad,
Con los hombres que aun vivian
Se enterraron de pesar.
¿Y por qué no he de sentir?
¿Y por qué no he de llorar
Si solamente estrangeros
En mi tierra habitan ya?
¡Ai! venid, hermanos mios,
Juntemos nuestro pesar,
Y en ese llano de sangre
Lloremos nuestra orfandad,
Y vos inca, padre mio,
Que el alto mundo habitais,
Estas lágrimas de duelo
No olvideis allá jamas.
¡Ai! no muero recordando
Tan funesta adversidad!
¡Y vivo cuando desgarra
Mi corazon el pesar!

No se piense que esta sea una traduccion literal: el amigo á quien la debemos, no obs-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO ECUADOR

tante su conocimiento del quichua y su práctica en la poesía española, se ha visto en la precision de sacrificar gran parte de la naturalidad, sencillez y sabor indíjena de la ejecucion al ponerla en versos octosílabos castellanos. En estos se ve no solamente al español que habla, sino al español que trata de darnos á conocer un sentimiento ajeno; en los versos originales todo es indio, y es indispensable entender el quichua para comprenderlos. La tradicion dice que son obra de un cacique de Alangasí, pueblo inmediato á Quito; mas no refiere otra cosa acerca del poeta, ó *arovico*, segun ha debido llamársele en su tiempo. ¡Quién sabe si sus lamentos no le ocasionaron alguna cruda persecucion! ¡quién sabe si fué uno de los sacerdotes ó sábios (1) que se sepultaron por no presenciar las atrocidades de los blancos! El silencio de tres siglos nos ha robado talvez un testimonio que habria comprobado los conceptos que vertimos al recordar el acontecimiento de Jacinto Collahuazo.

Estendiéndonos algo mas respecto de la lengua nativa de Quito, aun diremos que, á pesar de su decadencia, no nos seria mui difícil presentar muestras de versos en que campea todavia con soltura y gala. En los campos, y aun en las ciudades, se oyen de tarde en tarde en boca de los indios estrofas armoniosas y agradables. He aquí una de espresion apasionada y vehemente:

Amunta o *amauta* significa mas propiamente sabio, filósofo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cambac rupac cuyai manta
Ñuca shungu ruparinmi;
Arrarrai caparicuepi
Cuyallpallatac huañusha.

Aquí se conserva el verdadero carácter de la poesía india hasta por la falta de rima. Quizá estos versos pudieran ser traducidos de esta manera:

De tu pasion con el fuego
Se abrasa mi corazon,
Y quejándome y clamando
He de morirme de amor.

La voz *arrarrai* para espresar la sensacion que causa el fuego, así como la *achachai* que espresa la intensidad del frio, no tienen correspondencia en castellano; son algo mas que interjecciones, son palabras onomatópicas que pintan la idea, ó mas bien la queja de quien padece, y lo hacen con aquella fuerza y vivacidad hijas de la naturaleza, con aquel colorido que nada deja que desear al entendimiento mas exijente.

No se presta ménos el quichua al tono sentencioso y epigramático, segun puede verse en la siguiente cuarteta.

Cuyai ñanca ancha llullcami,
Allimantalla puringui;
Shuccuti chaipi singuepi
Mana jatari pudingui.

Mui resbalosa es la via

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del amor : anda pasito,
Pues nunca podrás alzarte
En ella una vez caido.

Pero aquí ya se ve malamente mezclada aquella lengua con la nuestra, pues en el final de la cuarteta, sea por buscar la rima ó por ignorancia de quien hizo los versos, se ha tomado el verbo *poder* y sujetádosele al jenio del quichua en el futuro absoluto : *mana pudingui*, no podrás. El abuso de la corrupcion, si se puede hablar así, ha llegado al punto de hacer una mistura todavia mas escandalosa de las dos lenguas, pues hay composiciones en que alternan versos españoles y quichuas ; cosa que nos repugna cual nos repugnaria ver un hombre vestido con *cullma* ó camiseta de indio y sombrero apuntadó á la española, con pluma y escarapela. No por esto dejamos de confesar que la estrofita arriba copiada tiene mucho mérito por la construccion y el pensamiento.

En este maltratado y ya marchito idioma se han compuesto tambien, en corto número, composiciones de mas aliento que las fáciles y volanderas cuartetas, casi todas sobre temas amorosos ó que tienen orígen en esta pasion, y todos de autores desconocidos, pero que con evidencia podemos atribuir á hijos del pueblo. Ya es el amor vehemente, ya los celos frenéticos, ya la sangrienta venganza el objeto cantado por aquellos trovadores ; y aun hemos oido una larga relacion sobre los deberes del matrimonio, que se canta á los novios el dia de la boda. En estas producciones quizá im-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

provisadas en los momentos de las impresiones fuertes y rápidas siempre en todo corazon inculto, y, de seguro, hechas sin conocimiento ninguno de las reglas del arte, se hallan con frecuencia pensamientos profundos y bellas y seductoras imágenes, brotadas con la espontaneidad de la naturaleza, como las flores del desierto. Podiamos dar algunas muestras; pero ¿á qué acumular ejemplos de versos quichuas? Escribimos para los que entienden nuestra lengua, y no para los pocos individuos que poseen la indíjena desconocida en el mundo ilustrado y muerta para la literatura. Si no obstante hemos citado unas pocas estrofas en este idioma, ha sido porque convenia al buen desenvolvimiento del plan que nos hemos propuesto seguir en esta obra: era preciso introducirse algo en las profundidades de lo pasado, para examinar el grado de progreso de la poesía ecuatoriana en los siglos de la dominacion española, comparándole en alguna manera con el que alcanzaron los indios en la misma materia, á la media luz de una civilizacion diversa de todo en todo de la europea, é impulsados solo por la naturaleza. La mengua de la parte espiritual en la raza indíjena, el aniquilamiento de sus nobles ideas, la dejeneracion de sus pasiones, fueron las consecuencias mas inmediatas de la barbaridad de la conquista, consecuencias que pesaron luego sobre la sociedad mestiza que se levantó en América de entre las ruinas de los pueblos sojuzgados. No podiamos, pues, tomar el hilo de la historia de una parte poderosa de nuestra literatura, cual es la poesía, solamente desde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la introduccion del español, olvidando la lengua y los cantares indíjenas; habriamos carecido en este caso de varios fundamentos interesantes para juzgar los motivos que retrazaron el progreso ecuatoriano, y aun americano, en este punto esencial de la civilizacion. Ninguna historia es mas eslabonada que la historia literaria de cualquiera nacion; y esto viene de que son las letras uno como termómetro que va señalando siempre la elevacion constante ó el gradual descrecimiento de las luces humanas. Y aun tomando la literatura europea en general, y á pesar de la division y terca rivalidad de clásicos y románticos, obsérvese que nadie podrá meditar sobre su estado actual sin remontarse al siglo del renacimiento de la sabiduría y del buen gusto, á la tenebrosa edad media, á la época de la decadencia de la literatura latina, al siglo de oro del sucesor de César, á los felices tiempos de la Grecia y de los pueblos orientales donde iban sus sabios y sus literatos en busca de mayor ciencia y de la perfeccion del gusto. Nuestro pensamiento, al fijarse en la historia de los altibajos de la sociedad americana que va reflejándose en su literatura, no puede menos sino remontarse tambien de época en época hasta dar con las tinieblas de los siglos donde toda indagacion es imposible, para venir bajando luego en pos de la verdad de escalon en escalon, hasta nuestros dias. Y á fe que en cada uno de esos escalones se puede hallar alguna huella, ya clara, ya confusa y apénas visible, del talento de nuestros mayores, á ménos que la rudeza de las costumbres

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y la ignorancia lo hayan borrado todo, como el huracan las señales que deja el caminante en la movediza arena del desierto.

CAPITULO II.

LA POESIA ECUATORIANA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

Muerta, como hemos dicho, la parte moral del indio por la codicia y crueldad de los conquistadores, prevaleció la parte material con sus instintos brutales que empujaron á la sociedad á la mas ruda barbarie, al abismo de tinieblas y males del cual la habian sacado la inteligencia, el raro tino político y la gran fuerza de voluntad de los incas. Europa lanzó pues entónces á América una tempestad de vicios y crímenes que engendraron las inauditas desgracias de sus pueblos: el crepúsculo de cultura de los indios desapareció entre el humo y los sangrientos vapores de las matanzas de la conquista. La poesía, hija del espíritu y la luz, no pudo subsistir entre hombres que trataban de aniquilar en todas partes estos elementos de vida intelectual.

Y tanto ménos perdonable juzgamos en esta parte la conducta de los españoles, cuanto ellos trajeron á América las creencias religiosas que mas favorecen el desenvolvimiento de las ideas poéticas. ¡Qué espectáculo para una alma cris-

CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tiana un mundo vírgen, inmenso, rico y hermoso, arrancado á las misteriosas regiones del Océano y obligado á entrar en la comunion de las demas partes de la tierra! ¡Qué fuente de meditaciones profundas y de inspiraciones sublimes! Mas ¡oh desgracia nunca bastante lamentada! el único bien tras el cual andaban los hazañosos castellanos fué el oro, fué la riqueza corruptora; y el triunfo de la cruz, ó era una parte secundaria de sus miras, ó un medio mas de que se valian para allegar los ansiados tesoros. El cetro sagrado de la religion era como una barra de hierro con que se escababan las entrañas de la tierra y se derrocaban los antiguos y venerandos monumentos indios para estraer metales y piedras preciosas, y enriquecer á los impios y profanos.

"¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!"

No hay pues que buscar poesía en los primitivos tiempos de las colonias americanas. Ese era un verdadero siglo de hierro en que se empapaban con sangre las vetas de las minas, y con sudor y lágrimas los surcos y las gavillas.

¿Cómo, se nos podia objetar, cómo se hubieran consagrado los españoles al estudio de la literatura, cuando su principal interes estaba en dar ensanche á las conquistas y estabilidad á las colonias? ¿Cuándo tenian por fuerza que andar de lucha en lucha y de peligro en peligro, y dados siempre á una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vida errante en un mundo desconocido? Primero era el deber de afirmar los nuevos dominios y asegurar la subsistencia y los bienes de fortuna de quienes emprendieron la ardua empresa de sojuzgar un mundo, que andarse en pos de deleites espirituales, poetizando á la orilla de los rios y á la sombra de las selvas. Pero, les contestaríamos, una vez metidos al oficio de usurpadores, oficio injustificable é ingrato siempre, ¿hubo necesidad de ser crueles con pueblos para cuya sujecion sobraban los elementos de fuerza material y moral de parte de los invasores? ¿hubo necesidad de animalizar, permítasenos la espresion, á la infeliz raza indíjena? ¿fué preciso hacer desaparecer todos los progresos hechos por ella en la civilizacion, y poner un abismo de ignorancia entre el siglo de Huaina Cápac y Atahualpa y los siglos de los despóticos virreyes españoles? ¿fué preciso hundir en lagos de sangre y sepultar entre los escombros del templo del sol hasta el pensamiento del hombre esclavizado, hasta las tradiciones históricas de la antigüedad americana y los monumentos levantados por el génio espiritual y sencillo de los indios? Oh, no; no fué necesario nada de esto, y el errado sistema de reduccion empleado con los americanos, al mismo tiempo que despobló su tierra, nos privó de grandes tesoros útiles á la literatura y las ciencias, y nos mantuvo en una oscuridad desesperante, cuyas consecuencias obran todavía en nuestras sociedades modernas. Con mas justicia y ménos barbaridad, con mas nobleza de ánimo y algo de mo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deracion en la sed de riquezas, con mas empleo de razones y de enseñanza cristiana que de arcabuces, y lanzas, y cadenas y látigos, de seguro que las adquisiciones hechas por España en América le habrian sido mas provechosas en todo sentido: los indios no habrian ocultado el oro en las entrañas de lagos desconocidos ni encubierto las minas que lo producian: la ciencia habria poseido secretos admirables que yacen enterrados con las jeneraciones que asesinaron los conquistadores; la literatura habria tenido tambien su parte en esa comun riqueza, y hoy no careciéramos de los frutos intelectuales madurados ahora mas de treinta décadas en la sociedad indíjena. La interpretacion de los *quipos*, el estudio de los monumentos históricos y astronómicos y la tradicion oral bien conservada, pudieran habernos proporcionado obras tan curiosas y útiles, cuanto honrosas para los que tuvieron la fortuna de someter al cetro de Castilla los populosos imperios del Nuevo-mundo. Mas nada de esto se hizo y todo se perdió, escepto las rarísimas muestras que, entre las relaciones de ídolos movidos por el diablo, de hechicerías y otras sandeces, nos han trasmitido los antiguos cronistas españoles ó americanos; y hoy la imaginacion del escritor tiene que vagar de conjetura en conjetura, tomando un fragmento aquí, otro acullá, y aun estudiando el carácter que todavia conserva la raza indíjena, aunque ya bastardeado por la esclavitud y los padecimientos. Indagaciones difíciles y penosas; pero que es preciso hacer para reparar siquiera en una mínima parte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el grave mal de los pasados tiempos.

"El siglo XVII comenzó á lo ménos bajo los auspicios de la paz, y produjo hombres instruidos, pero que generalmente carecian de gusto y de genio." (1) Estos *hombres instruidos* pertenecian al clero secular y regular, y su sabiduría se fundaba en tal cual conocimiento en materias teológicas y en saber embrollar una discusion con pesados silogismos; cosas, por supuesto, sobrado poderosas para deslumbrar á los aboríjenes y colonos, ya que los primeros habian sido arrojados al ínfimo grado de ignorancia, á la miserable condicion de párias, y entre los segundos era muy raro encontrar quien supiese leer y escribir. Entre las sombras de una noche profundamente oscura, hasta la corta luz de los cocuyos nos parece grande y muy brillante. Con todo, es preciso confesar que la escasa ilustracion refujiada en los conventos, en especial en el de los hijos de San Ignacio, fué el foco de donde irradiaban algunos rayos benéficos á las letras americanas. En nuestro continente se repitió en cierta manera y en pequeño lo que en aquellos tiempos de cerrada ignorancia en Europa, cuando los benedictinos y otros frailes custodiaban en sus pacíficos retiros el tesoro de la sabiduría de los griegos y latinos que, de otro modo, habria desaparecido entre las oleadas de la turbulenta y mal segura sociedad de entónces. Lástima grande es que nuestro clero no haya hecho todo el bien que

(1) Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana, por el Dr. Pablo Herrera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

podia, pues su enseñanza se redujo siempre á los fundamentos del cristianismo maleados por la superticion, á la ciega obediencia á las autoridades y á creer en el principio de la divinidad del poder monárquico. Para hacer supersticiosos á los pueblos, era menester conservarles la venda de la ignorancia; para tenerlos sumisos hasta la degradacion, era preciso esclavizarlos; para que adorasen á los reyes, era indispensable hacerles creer, si no ya que eran hijos del sol, á lo ménos que tenian delegacion absoluta del cielo para hacer de sus siervos cuanto les viniese á las mientes. Mas convenia al monarca español tener rebaños de hombres, que sociedades verdaderamente cristianas y cultas, y á esto tendian principalmente, con pocas escepciones, los sacerdotes que predicaban y catequizaban en América. No obstante, se dedicaban al cultivo de la propia inteligencia, ponian en accion el habla y las razones para reducir las almas á la fe, tocaban los resortes de la conciencia, despertaban los instintos morales, acertaban á consolar grandes pesares; su dominacion, en fin, era pacífica y soportable en las primeras décadas de la conquista, y hacia contraste visible con la dominacion política que se mantenia de sangre y despojos. Tiranizaban los frailes, tiranizaban los soldados, tiranizaban los que no eran ni uno ni otro; mas á los primeros no hay que acusarles, á lo ménos entónces, de haber tratado á los indios cual á seres de otra especie, nacidos para la servidumbre y las desgracias, y hasta sin alma racional; y hay que agradecerles, por el contrario, ademas de su porte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

manso y humano, la llama de vida intelectual que conservaron con el aceite de la lectura y el estudio. Esto es mucho en un tiempo en que las pasiones carnales y los crímenes pesaban como un abultado fardo sobre la sociedad, y en que el espíritu no daba señales de tener parte ninguna en la organizacion interior del hombre. ¡Oh, si aquel bien se hubiese conervado por muchos años! Pero en punto á buenas costumbres y á desinteres, rodando los tiempos ni aun el clero se libertó del contajio: el influjo del mundo, de ese mundo español trasplantado á América, lo niveló todo, y sacerdotes, y soldados, y jueces y simples aventureros, todos, todos se trasformaron en conquistadores crueles, colonizadores avaros ó comerciantes sin conciencia.

En el siglo XVI España era una selva poblada de aves canoras, y América una inmensa mazmorra, un lugar de maldicion. Allá el divino Garcilaso, nacido casi con el siglo, rompió en armónicas voces desconocidas hasta entónces para los hijos de Pelayo y del Cid, é iluminó el camino del Parnaso por donde subieron luego hasta la cumbre Fr. Luis de Leon, Rioja, Herrera, Francisco de la Torre y otros ingenios eminentes que dieron á su patria la primacía de las letras sobre varias naciones de Europa. Entre nosotros ni aun se sabia que ellos existiesen, cuanto mas poder escuchar sus voces. El célebre Colon mostró la manera de atravezar el Océano, mas no la de trasladar á estas regiones las simientes de la civilizacion y las producciones de las grandes inteligencias.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los primeros vagidos de algo que, aunque impropiamente podemos llamar poesía, se dieron en el Ecuador mas de un siglo despues de la conquista. Parece que los albores de la inteligencia comenzaron á mostrarse, cuando se había disminuido mucho el oro que enloqueció á los primeros invasores; pues la riqueza entorpece tambien á veces las facultades del alma: es la fria sombra que descolora la flor que nace en ella, es el viento que arrebata su fragancia. Mas ya en aquel tiempo el mal gusto introducido por Góngora habia esparcido sus tinieblas y envuelto en ellas el Parnaso castellano; nuestra poesía comenzó por tanto bajo malísimas influencias: cúpole la suerte de tener por primera maestra á la locura. Quédanos el nombre de un presbítero Romero, hijo de Quito, que figuró ya mediado el siglo XVII, y cuyo estrafalario decir en verso se trasluce bien al ver su ridícula prosa. (1) El P. Alonso Peñafiel, jesuita riobambeño, y en talento é instruccion superior á Romero, vivió por el mismo tiempo y escribió versos que, si bien amoldados al gusto dominante de la época, manifiestan alguna disposicion para el trato con las Musas. En una composicion dedicada á las órdenes de Santiago, Calatraba y Alcántara, decía: (2)

Alma region á donde vuela y para
Mi pensamiento, y ve de allá seguro
El peligroso rumbo que yo sigo,

(1) El Dor. Herrera, obra citada.
(2) Id.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Veces mil te bendigo,
Y mil y mil al Arquitecto adoro,
Que esa tan rociada
Cumbre de gotas de oro
Del seno de la nada
Sacó, y sustenta este edificio inmenso
De aquella iman de su virtud suspenso.
En tu pintura veo
De la maestra mano
El valiente pincel con arte suma
Y como en libro, en tí cifradas leo
Las obras de aquel dedo soberano,
Que ya en papel de piedra ha sido pluma, &a.

Este último verso basta para que demos al P. Peñafiel el título de culterano en grado eminente. Con todo, nótese que en los demas hay facilidad en la espresion y destreza en la medida.

A fines del siglo anterior ó principios del que vamos recorriendo en pos de los pocos nombres de cantores ecuatorianos, debió figurar Doña Jerónima Velasco. El ilustrado y erudito Fr. Vicente Solano ha hecho por primera vez mencion de ella entre nosotros, [1] recordando estos versos del *Laurel de Apolo* de Lope de Vega:

Parece que se opone á competencia
En Quito aquella Safo, aquella Erina,
Que si Doña Jerónima *divina*
Se mereció llamar por escelencia;
¿Qué injénio, qué cultura, qué elocuencia

[1] Juicio imparcial sobre *La Virgen del Sol.* Cuenca, 1861.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Podrá oponerse á perfecciones tales,
Que sustancias imitan celestiales?
Pues ya con manos bellas
Estampan el Velasco en las estrellas.

"Es probable, añade el P. Solano, que Lope de Vega hubiese visto algunas composiciones de esta ilustre poetisa del Ecuador, porque de otra suerte, sin conocimiento de causa, nunca habria hecho tan magnífico elojio, hasta llamarla divina."

El sentido de los versos que acaban de verse hace comprender que este dictado no nació del poeta español, sino que ya Doña Jerónima le poseía; mas si fuere obra de Lope de Vega, menester es que la sana crítica rebaje algo de lo *divino* y restituya á nuestra poetisa á la familia humana, pues sabemos que el autor del *Laurel de Apolo* fué en estremo condescendiente, y "se prestaba con gusto á alabar á los otros." (1) Agréguese á esto la circunstancia de que en el caso presente se trataba de una mujer, con quien debió haberse gastado mas indulgencia y galanteria. Con las mujeres aun hoy en dia abundan los Lope de Vegas: solo hay flores, solo hay incienso para ellas, por bien mal que pulsen los instrumentos de Safo y de Corina.

Lamentable es que se hayan perdido las producciones de la Señora Velasco, asi como las de otros tantos poetas ecuatorianos, y no podamos abrir juicio sobre ellas sino por con-

[1] Quintana. Introduccion á la "Coleccion de poesías selectas castellanas."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeturas, y fundándonos en el carácter de la literatura y en el gusto dominante de aquellos tiempos. Un respetable amigo nuestro nos ha asegurado que cuando muy jóven conoció un abultado tomo manuscrito con el título *Poesías de los quiteños*. Es de presumir que esa coleccion contendria versos de la Señora Velasco y de otros á quienes conocemos solo de nombre, y con la desaparicion de tan precioso libro hemos perdido un tesoro. ¡Cuánta luz nos habria dado sobre la literatura patria, y cómo habríamos podido seguir los pasos de nuestra poesía desde ahora dos siglos acá, haciendo comparaciones y deducciones importantísimas para su historia!

Sabemos tambien por varios conductos fidedignos que la antigua biblioteca de los jesuitas de Quito, á la cual se dió el nombre de *pública*, contenia preciosísimos manuscritos en todo ramo de literatura, y aun sobre ciencias. Entre ellos se encontraban varios trabajos históricos y una gramática ó método de aprender la lengua quichua. Hoy que va despertándose la aficion al estudio, esos documentos habrian sido en sumo grado útiles para aclarar mil puntos dudosos en la historia ecuatoriana y para enseñarnos el grado de los conocimientos de nuestros abuelos en otras materias. Mas por desgracia en la época de cierto gobernante, descubrieron el tesoro algunos estrangeros y se apropiaron de él, valiéndose de los fáciles arbitrios que les proporcionaba la gente de gabinete. El trabajo de muchos años, de siglos, desapareció en un santiamen; el producto acumulado por el ta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lento de los hijos del pais, y de otros que habian venido á él para indagar sus antigüedades y estudiar su naturaleza y las leyes y costumbres de sus pueblos, sirvió para quienes no tuvieron otro trabajo que extraerle del sagrado depósito donde yacia. Rubor nos causa decirlo, porque no quisiéramos pasar por bárbaros; pero solo en el Ecuador se ha visto gobierno que en vez de enriquecer un establecimiento de tal naturaleza, le haya despojado de objetos que en otras naciones se habrian conservado con veneracion.

Lo que hemos dicho de la biblioteca pública, conviene mas ó ménos á las de los conventos. Hace algunos años, en la misma época talvez á que nos hemos referido arriba, se vendieron algunos centenares de volúmenes de la biblioteca de San Francisco, una de las mas ricas en otro tiempo, á real tomo en octavo, á dos reales tomo en cuarto, y así proporcionalmente. Los frailes se despojaron de obras raras y preciosísimas, de esas que en Europa se guardan como sagradas reliquias, por un precio miserable que no alcanzaria para pagar los gastos de un almuerzo de refectorio.

Despues ni los gobiernos ni los prelados han tomado interes ninguno en que tales depósitos del saber humano se mejoren ó siquiera se conserven; aunque ya seria imposible reparar el mal de que nos lamentamos. La biblioteca pública cuyo salon se arruinó con el terremoto de 22 de marzo de 1859, fué entregada á los PP. Jesuitas, á quienes ántes pertenecia, y aun se encuentra desarreglada.

Por no cercenar la pobre lista de los que

CULTURA
BIBLIOTEC
NACIONA
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á mediados del siglo XVII figuraron como poetas en el Ecuador, y porque ya se los ha mentado en otros escritos históricos, queremos tambien poner aquí sus nombres. Fueron bien reputados como favorecidos de las Musas los quiteños Francisco Mosquera, José Lizarazu, jesuitas, el licenciado Juan de Oviedo y Don Cristóval Arbildo. De ninguno conocemos cosa ninguna; pero ateniéndonos al dicho de un laborioso escritor ya citado, (1) podemos asegurar que la reputacion de los cuatro no provenia de otro fundamento que del mal gusto y la ignorancia del tiempo en que vivieron. Igual juicio merecen los PP. Juan de los Rios, é Isidro Cárdenas, tambien jesuitas, el licenciado Don Juan Vaca y Salazar y el capitan Don Juan de Escalona. Este "fué un insigne culterano," y el P. Cárdenas "nada decia por escribir en lenguaje hispano-latino." Parece que tambien el maestro Antonio Navarro Navarrete escribia versos; mas así serian de pésimos, pues nacian de un ciego adorador del padre del mal gusto y la estravagancia, de Don Luis de Góngora.

Tenemos á la vista el *Ramillete de varias flores poéticas*, publicado en Madrid en 1676 por el guayaquileño Jacinto de Evia. A sus propias obras ha juntado en la coleccion no escasa copia de versos de sus maestros los jesuitas Antonio Bastídas y Hernando Domínguez Camargo, ambos aventajados discípulos de la escuela culterana.

La poesía en el Ecuador, así como en toda

(1) El Dor. Herrera, obra citada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la América latina, no era sino un reflejo del Parnaso español, con la diferencia de que este, en medio de la maleza que le cubria, mostraba algunas flores hermosas y fragantes, hijas del talento que á veces se descuidaba de sus errores para producirlas; mas entre nosotros todo era estraviarse, andar en tinieblas y delirar.

Antes de venir al exámen de los versos de Evia, y para demostrar cómo en las colonias se seguia paso á paso la lamentable carrera de perdicion de los poetas de la metrópoli, creemos oportuno dar una corta muestra de la mas estrafalaria y ridícula composicion. El granadino Domínguez. Camargo, describiendo una chorrera del valle de Chillo, se espresa de este modo:

Corre arrogante un arroyo
Por entre peñas y riscos,
Que enjaezado de perlas
Es un potro cristalino.
Es el pelo de su cuerpo
De aljófar, tan claro y limpio,
Que por cojerle los pelos
Le almohazan verdes mirtos.
Cíñele el pecho un pretal
De cascabeles tan ricos,
Que sino son cisnes de oro
Son ruiseñores de vidrio.

Estos versos nos traen al punto á la memoria aquellos tantas veces citados, que han llegado á ser célebres en la decadencia de la poesía española, y con los cuales puso el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

buen Gracian el sello al sepulcro del buen gusto y hasta del juicio que habian perecido en la península á los fieros golpes de cien desalmados innovadores.

Despues que en el celeste anfiteatro
El ginete del dia
Sobre Flegonte toreó valiente
Al luminoso toro,
Vibrando por rejones rayos de oro; &c.

Evia correspondió mui bien á las lecciones de tales maestros, y tanto pudieron sus esfuerzos que sus producciones, segun se ve en la coleccion citada, se pueden confundir con las de aquellos. Sus disposiciones naturales para la poesía eran escasas; tanto que aun bien dirigida su educacion literaria, no habria salvado los límites de la medianía; era vulgar en sus concepciones y pobre de colorido y animacion. En cambio, habia nacido con escelente memoria que le sirvió para adquirir gran cúmulo de erudicion, con la cual trataba de suplir aquellas faltas, y creyó sin duda que habia llegado á pisar los escalones mas elevados del Parnaso, cuando con mal encubierto orgullo dice de sus versos, dirigiéndose *á la juventud estudiosa*: "Mucho se asemejan tambien estos poemas á lo cristalino de las fuentes, por la suma claridad que hallarás en todos ellos; porque seguí lo que solía repetir mi maestro, que queria parecer ántes humilde en el estilo y concepto, que levantado por oscuro." Poco despues califica de "hermoso" su *Ramillete* ¿A qué padre no le parece tal su hijo, aunque sea mas deforme que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuasimodo? Esta observacion trivial ya de puro repetida, viene de molde á nuestro poeta, á quien el amor de autor, muy semejante al amor paternal hizo ver flores hermosas en un manojo de ortigas y ruda.

Mas ¡vive Dios! que no comprendemos en qué consiste la humildad del estilo y concepto, y ménos la claridad de los estraños abortos del maestro y del discípulo, y dariamos un premio al adivino que nos esplicase lo que algunas veces quisieron decir. No hai que pensar que exajeramos lo malo al espresarnos así, y véase en el siguiente fracmento de una cancion de Evia la razon de nuestro juicio:

Gallardo jóven, que en la aurora breves
Abriles disciplina, al sol da ensayos,
De sus mejillas en lucidas flores,
De su cabello en florecientes rayos:
De ingenio y de poder no señas leves,
De aquel monarca, que á su aliento ardores
El zafir, como flores
Logra el suelo, de Adan aquesta alfombra,
Solio esotro se nombra.
Mas ¡ai! de envidia el Aqueronte lleno
Exaló su veneno,
De este Adónis ajando la azucena,
Y la luz que alimenta mas serena.
Adónis bello, aquel glorioso empleo,
No de Chipre deidad, deidad mentida
Si del amor eterno, que en su llama
El corazon de yelo logra vida:
Adónis, si iman ántes del deseo,
Blanco ya del rigor duro se aclama;
Que en un tronco le inflama

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Proserpina cruel, Marte envidioso,
El Pluton orgulloso,
Y esotras fieras del averno escuro,
Con que el aliento puro,
Que candores rosó al primer instante,
Negra sombra le huella ya triunfante.
Del Empíreo Cupido, pues divino....
.....
¿Entiendes, Favio, lo que voi diciendo?

Y tanto mas estraña nos parece esta gerga culterana, cuanto la cancion tiene un objeto religioso que se ha tratado de desenvolver en una alegoría en que están bárbara y ridículamente mezclados los nombres de deidades mitológicas con los santos misterios del cristianismo.

Sinembargo, preciso es confesar que Evia tiene tal cual trocillo racional é inteligible, en tanto que sus maestros no presentan ni uno solo. Estos raros lúcidos intérvalos del poeta guayaquileño se encuentran en los versos cortos y de tono templado; mas nunca están del todo desnudos del ropaje ampuloso y cortado á la moda de la época. Finge Evia que una gitana dice la buenaventura al niño Jesus, y se espresa en estos versos que no carecen de soltura y gracejo:

Dame una limosnita,
Niño bendito,
Dame las buenas pascuas
En que has nacido:
Niño de rosas,
Dale á la gitanilla

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pago de glorias.

Si me das la mano,
Infante divino,
La buenaventura
Verás que te digo.
Miro aquí la raya
Que muestra que aun niño
Verterás tu sangre,
Baño á mis delitos.
Serás de tres reyes
Rei reconocido,
Y á este mismo tiempo
De un rei perseguido.
En tu propia patria,
Con ser el rei mismo,
Vivirás humilde,
Vivirás mendigo.
Dame una limosnita
Niño bendito, &a.

Miro esotra raya
Que es de tu martirio;
Morirás en Libra
Si naciste en Virgo.
Tendrás corta suerte
Aun de los amigos,
Pues de un paniaguado
Te verás vendido.
A los treinta y tres,
¡Oh con qué prodigios!
Dejarás la vida
De amores rendido.
Si el cruzado leño
Fuere tu cuchillo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuchillo de palo
Cortará tus brios.
Dame una limosnita
Niño bendito, &a.

La idea es poética, y tanto que cerca de doscientos años mas tarde dos buenos ingenios han aprovechado de ella, si bien no es verosímil que hayan visto los versos de Evia: D. Angel de Saavedra en uno de sus *Romances históricos*, nos muestra á Hernan Cortes, al punto de embarcarse para América, dejándose examinar la mano y oyendo la buenaventura de una gitana; y Béranger hace figurar en una de sus poesías póstumas al gran Napoleon, niño todavía, en una escena parecida. El P. Evia anduvo mas atrevido, pues su héroe no es un simple mortal como los de Saavedra y Béranger, y luego el hecho pasa en un tiempo en que no era conocida la estraña raza de vagabundos que hoi se conocen con el nombre de gitanos, pues aunque ellos mismos se dicen originarios de Egipto y se llaman *faraones*, la data de su aparicion en el mundo es de todo punto desconocida, pudiendo solo asegurarse que no remonta á los orígenes de nuestra era, ni aun á los principios de la edad media. Hay mas: es muy aventurado que se anuncie la adoracion de los Reyes magos por boca de una gitana, cuando esta adoracion tuvo lugar estando Jesus recien nacido; ¿cuándo le vió pues la tal para decirle la buenaventura?

Poco despues se encuentran en el *Ramillete* de Evia estas estrofas dirigidas á una dama:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y pues en todo eres ángel,
Serás de órden superior,
Sí, como el labio asegura,
No miente, no, el corazon.
Que aun de muger degenera
Quien con doblez engañó
A aquel que con noble trato
Toda el alma le entregó.

Discreto comedimiento nos parece tambien que extraigamos del libro que nos ocupa el siguiente romance pastoril; pues no está bien que dejemos los dorados granos de trigo confundidos entre la paja que se arroja al fuego ó que arrebata el viento:

Por divertir los cuidados
Que en la corte se grangean
Hizo que Fabio buscara
Los retiros de la aldea.
Muchos fueron los pastores,
Muchas las zagalas bellas,
Que admiró por bien hablados,
Que veneró por discretas.
Pero Dantrea entre todas
Le prendió por mas atenta;
Que fuera mui necio en Fabio
Escucharla y no quererla.
Desde entónces vive triste
Entre cuidados y penas,
Que un amor disimulado
Miéntras se calla atormenta.
No se atreve á declarar
La pasion que así le aqueja,
Porque teme que al oirla

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Le menosprecie severa.
Y aunque á sus ojos se ha visto,
No se alienta aun á una seña;
Como se mira infelice,
Aun á esplicarse no acierta.
¡O qué afligido pastor!
Y pues, zagalas, de penas
Sabeis tambien y de amores,
Decid á Fabio discretas,
Que es Dantrea tan piadosa
Que juzgo que al entenderlas,
Pagará noble en amor
Lo que le debe en finezas.
Escucharále benigna,
Pues, por deidad la venera,
Y es atributo divino
El atender á las quejas.
¡Oh! qué de albricias promete,
Zagalas, si es que oye nuevas;
Que ya Dantrea amorosa
A su amor amante alterna.

Nótanse varios lunares en esta composicion; mas, con todo, nos preguntamos bastante sorprendidos: ¿Dónde estaba la ciega veneracion del Maestro Evia á los preceptos de Camargo y Bastidas, dónde el aferrado empeño de hundirse en el caos del culteranismo, cuando se atrevió á escribir este romance? Le perdonamos hoy de buena gana semejante pecado, en gracia de la naturalidad y sencillez con que le cometió, y mal que les pese á los manes de sus maestros.

Suponemos al P. Evia hombre grave y circunspecto por su estado, y aunque asegura que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sus *flores* fueron *cultivadas en los primeros abriles de sus años*, nos ha llamado la atencion, entre otras, la siguiente décima por su desenfado y voluptuosidad:

Con qué gusto entre los brazos
De Nice gocé un favor,
Que eterno juzgó mi amor
Por ser de tan fuertes lazos;
Mas ¡ai! cuán en breves plazos
Llegué mi dicha á gozar,
Pues solo vino á estribar
Del alma tan dulce empeño
En breves sombras de un sueño
Que se acabó al dispertar.

Aun podemos recordar de este poeta, como una curiosidad, la cuarteta con que empieza otra décima; cuarteta que no decimos sea mala, pero que viene de molde á los poetastros modernos, que han dado en la tecla de decir tantas lindezas de las mugeres, mezclando de una manera fastidiosa las alabanzas con los vituperios:

¿Eres ángel ó muger?
¿Eres humana ó divina?
Dí ¿qué deidad predomina
En tan supremo poder?

Al hojear muchos libros de poesías modernas habrá dado el lector con versos semejantes á estos. A sus autores deberíamos proponer que aprovechen de la cuarteta de Evia siquiera para epígrafe, mas no para muestra; pues en cuna-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to á dechados numerosos pueden hallar entre las singulares producciones de Camargo y Bastídas.

Haciendo punto á la ligera digresion, digamos dos palabras mas respecto de Evia, y terminemos nuestro juicio acerca de sus versos.

Se dió tambien nuestro vate al género burlesco, y si bien confiesa que no tuvo genio para ello, ha insertado en su *Ramillete* varias sátiras y epígramas. La confesion es sincera y muy razonable, pues no tiene cosa en esta materia que pueda llegar ni aun á lo mediano. No obstante, como por nuestro carácter de investigadores nos creemos obligados á esponer al lector alguna muestra de lo que descubramos, para que sirva de aseveracion á nuestro juicio, ahí van esas décimas:

De un sacristan reverendo
Cierto amigo me advirtió
Que á su amiga presentó
De comer, á lo que entiendo;
Ella el regalo admitiendo
Con él sirvió á otro galan,
Haciendo cierto el refran,
Que si él la yegua á pensado,
Otro la silla le ha echado,
Sin que lograse su afan.
Dos puercos dizque le envió,
Regalo á mi ver sin seso,
Porque si atento le peso
El á sí se degolló;
Pues luego que ví que dió
Estos á otro amante fino,
Dije, sin ser adivino:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Su san Martin le ha llegado
A este galan desdichado
En muerte de su cochino.

.....

En la siguiente redondilla, traducida del fecundo epigramático latino John Owen, se quiso celebrar la belleza de Amarílis comparándola con el sol, y motejar su inconstancia con el símil de la luna:

¿Quién mas que Amarílis bella?
¿Quién otra mas inconstante?
El sol lleva en su semblante,
La luna su pecho sella (1)

Evia ha traducido tambien la elegía décima del libro primero de los *Amores* de Ovidio, que principia:

Qualis ab Europa Phrigys aducta Caniris,
Coniugibus belli causa duobus erat,

y ha compuesto loas. En la primera ha desleido los pensamientos del poeta latino en gran número de versos octosílabos empapados en el gusto de Góngora y Quevedo; en las segundas demuestra, ademas de las estravagancias de esta escuela, una total ignorancia del arte del diálogo.

---

(1) He aquí el original para que se pueda juzgar de la traduccion:

Te rex astrorum decorat, regina gubernat,
In vulto sol, in pectore luna tuo.

Owen. Epig 91. lib. 2.º

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con Jacinto de Evia termina la lista de los poetas ecuatorianos de esta época, que nosotros sepamos, y hay que atravesar las sombras de medio siglo para dar con nuevos nombres y poder seguir el hilo de nuestras investigaciones.

CAPITULO III.

SIGLO XVIII.

BREVE OJEADA SOBRE LA RESTAURACION DE LA POESIA ESPAÑOLA. LOS PP. JUAN B. AGUIRRE, JOAQUIN AILLON Y OTROS POETAS.

En este siglo ya no será tan difícil que demos con mayor número de nombres respetables de autores de mas fundada reputacion; mas al atrevernos á penetrar en él con la linterna de la investigacion y del criterio, nos es preciso arrojar primero una ligera mirada hácia la España poética de este tiempo, que resucitaba como Lázaro á la voz de la razon y del buen gusto.

Por el año de 1737 publicó en Madrid D. Ignacio de Luzan su poética, rompiendo con ella las hostilidades contra el depravado gusto que tenia asentados sus reales en toda la Península y distribuidas muchas avanzadas en las colonias. Acertados y mortales fueron los gol-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pes del cuerdo y atrevido adalid, si bien sus efectos saludables no se hicieron sentir muy pronto. A Luzan acompañaron en la empresa de restaurar la poesía española otros escritores no ménos dotados de buen juicio y claro talento, como el conde de Torrepalma, Montiano, Porcel y algunos mas que le escuchaban, practicaban sus doctrinas y las difundian por todas partes, mas con el ejemplo que con la enseñanza teórica. Tarea difícil y penosa era la que se habian impuesto, cual es siempre la de buscar para sí mismos el buen camino en medio de un confuso laberinto, y de atraer y guiar por él á los demas. El vicio estaba encarnado en el corazon de la poesía española, formaba el carácter de los poetas, era su alma. Se necesitaba, pues, cambiarlo todo, y era preciso sacar á las Musas de las jaulas de Zaragoza, para devolverlas al Parnaso de donde habian sido arrebatadas.

Hemos visto, no recordamos en qué libro, censurada la severidad de Luzan contra Góngora y los demas profanadores del templo de las Piérides y arrasadores del buen gusto hispano. Si hemos de hablar francamente, creemos que aquella censura fué errada é inoportuna, y laudable el procedimiento de Luzan. Bueno es que haya circunspeccion y blandura cuando se juzgan las obras de jóvenes principiantes, para quienes son mas provechosos los consejos que las reprensiones; pero Góngora, Quevedo y sus secuaces, de talento distinguido y diestros en el manejo de todos los resortes del arte, son no obstante los ángeles rebeldes de la poesía, que tratando de hacer in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

novaciones violentas é imposibles, por la ambicion de sobreponerse á Herrera, Rioja y los demas ingenios que con tanta honra les precedieron, cavaron el abismo en que se hundieron arrastrando consigo cuanto abarcó su grande al par que funestísima influencia. En sus obras están las raices del mal, y el prestigio de sus nombres y el ejemplo de esas obras se estendieron desde el último tercio del siglo XVI hasta mediados del XVIII. Tan inveterada y espantosa enfermedad necesitaba remedios heróicos y una mano firme que la buscase y combatiese en sus orígenes. Así lo comprendió Don Ignacio de Luzan y así lo ejecutó; si hubiese obrado con lenidad y calma, á fe que la realizacion de su idea no hubiera dado los provechosos resultados que se han palpado despues en cuantos pueblos se habla la lengua de Castilla. Antes de desacreditar la funesta escuela que se trataba de arrasar, ántes de minar sus cimientos y desparramar la hojarasca de sus librotes y auyentar á sus porfiados alumnos, habria sido casi inútil que el autor de la nueva poética hubiese aseverado con el testimonio de los grandes ingenios, que la excelencia de la poesía consiste en la proporcion, el órden, la naturalidad, la sencillez, la verdad, armonía, dulzura y todas aquellas cualidades que ninguno de ellos olvidó, y que proscribieron de sus obras los desatentados inovadores. ¿Ni cómo en presencia del gongorismo fuerte, triunfante y acatado todavía hubiera podido decir que "cuanto agracian á la poesía las imágenes fantásticas bien hechas y formadas con juicio y arte, otro tanto la afean y deslu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cen usadas sin regla ni moderacion?"(1) ni ¿cómo hubiera enseñado muchas otras cosas buenas, opuestas á la secta dominante, para la cual no habia belleza, no habia poesía donde no entraban las imágenes forjadas por el delirio, las trasposiciones violentas, los retruecanos triviales, conceptos falsos, palabras con sentido que nunca tuvieron y frases enfáticas, ampulosas y hueras?

Acontece algunas mañanas, cuando la neblina ha envuelto en su pardo manto todos los objetos, que estos aparecen de mayor bulto y de formas estrañas, y aun la ilusion óptica llega á pintar ante el espectador muchas figuras donde no hai sinó espacios vacios cubiertos por el pesado vapor que vuela y se estiende lentamente: los collados semejan majestuosas montañas, los árboles son gigantescos, los arbustos son altísimos árboles; todo es fantástico é imponente; pero la luz del sol triunfa, disípanse las nieblas y todo se restituye á su verdadero ser, forma y tamaño. He ahí lo que ha pasado con los padres de la secta literaria que imperó en España por mas de un siglo y con todos sus discípulos y adoradores: ¡qué grandes eran miéntras duró la pesada niebla del mal gusto! Mas vino la luz del renacimiento de la razon y la verdad, de la armonía y la belleza, se despejó el campo de las letras y aparecieron los poetas y la poesía tales cuales eran. Góngora y Quevedo, cuyas cabezas tocaban al cielo, bajaron á una estatura natural, aunque robusta y sobresaliente; muchos de sus i-

(1) Luzán, Poética. Lib. 2° Cap. XV.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mitadores quedaron pigmeos, é infinitos desaparecierón como las imágenes de un sueño ó las ilusiones ópticas que á veces suspenden y preocupan.

Luzan y los que le acompañaron en la restauracion, quisieron sin duda dar á las letras españolas el mismo carácter clásico que las distinguió en su época de encumbrada reputacion, inclinándolas al gusto latino-italiano. Por eso la poética del primero enseña las doctrinas de Aristóteles y Horacio como únicas é infalibles, y las presenta robustecidas con la autoridad de Muratori; y por eso el Conde de Torrepalma escribia octavas reales como las de su *Deucalion*. Mas ni el tiempo, ni las circunstancias, ni aun quizá la índole misma de los nuevos maestros eran favorables á tal intento, y la poesía castellana tuvo por fuerza que tomar otro rumbo, y este rumbo se le mostraba desde los Pirineos el genio de Francia destinado á dominar al genio de España. Robusto y fuerte era el primero, y nutrido con la abundancia de doctrinas que pulularon, crecieron y maduraron con el cultivo de muchos grandes talentos, y por lo mismo orgulloso y dominante; flaco y sin fuerzas el segundo, como aniquilado en las mazmorras de la inquisicion, comenzaba apénas á moverse y á ver la luz. La lucha entre los dos, si la hubiera habido, no habria sido ni larga ni indecisa; pero la sujecion fué pacífica, y mas que pacífica, aceptada y aun buscada con empeño por los escritores españoles. "No habia pues otro rumbo que seguir, dice el ilustre Quintana, dado que no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

era fácil, ni acaso posible tener uno propio que el que señalaba el ingenio frances. Todo concurria á este efecto inevitable: nuestra corte en algun modo francesa: el gobierno siguiendo las máximas y el tener observados en aquella nacion: los conocimientos científicos, las artes útiles, los grandes establecimientos de civilizacion, los institutos literarios, todo se traia, todo se imitaba de allí: de allí el gusto en las modas, de allí el lujo en las casas, de allí el refinamiento en los banquetes: comíamos, vestíamos, pensábamos á la francesa; y ¿estrañamos que las musas tomasen tambien algo de este aire y de este idioma?"

Es indudable que la influencia francesa contribuyó á la regeneracion del Parnaso español, y este es beneficio que no se debe olvidar. La escuela italiana no tenia ya el poder que en los tiempos de Garcilaso, y por tanto su gusto no podia mezclarse con el español en el siglo XVIII, como lo hizo en el XVI. Los resortes de la política se habian relajado algo por el lado del Mediterráneo, y fortalecido por el norte: la voz de la Galia cundia por todas partes; Italia enmudecia para España y arrollaba su bandera literaria, bajo cuya sombra habia florecido la inteligencia poética de los *sesentistas*. (1)

Una vez aceptada por necesidad la escuela francesa, habria sido conveniente á lo ménos

(1) Por circunstancias especiales, que luego veremos, se halla todavia la influencia de la escuela italiana en la mayor parte de los poetas ecuatorianos del siglo XVIII.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

resguardar la lengua de Castilla como un precioso tesoro que nada tenia que ver con la nacion vecina tomada por modelo para todo; mas, por desgracia, de la política y el lujo, de las modas y los libros, de la literatura y el pensamiento en general, pasó el influjo al habla, y de entónces acá hemos perdido tanto, cuanto habíamos ganado por otra parte con la caida del gongorismo. ¡Fatalidad de las cosas humanas! casi no hay beneficio que conquiste el hombre á fuerza de trabajos y sacrificios, que no venga de alguna manera maleado por algun vicio ó error surgido de la misma lucha y del mismo vencimiento que causa su alegría y orgullo.

Lo bueno de la escuela que se trataba de aclimatar en España estaba en las ideas, en la manera de desenvolverlas y presentarlas á la comprension del lector, con aquel colorido vivo y firme, aquel aspecto brillante, aquella movilidad seductora que nacen del estudio y observacion constante de la naturaleza, y del gusto refinado con la lectura de las obras maestras de la antigüedad; mas no estaba en la lengua, no en la forma de la poesía. El arte métrica española, aunque nunca ha tenido un Boileau, no tenia que pedir nada á la francesa; y en cuanto á la lengua, las buenas dotes de las musas de Racine y Corneille, Moliere y Lafontaine, habrian ganado mucho con el vigoroso y noble y florido decir de Fr. Luis de Leon, Santa Teresa, Cervántes y Moratin. En el entusiasmo causado por la novedad de una literatura entrada con la dinastía de los Borbones, parece que los españoles en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contraron malo hasta lo que tenian de excelente, y quisieron cambiarlo todo. Error tamaño y condenable á la par del culteranismo.

Todas las literaturas, para venir al mayor ó menor grado de encumbramiento en que han brillado, han tomado algo de otras, consiguiendo así modificar ó perfeccionar el propio carácter: la literatura griega prestó sus tesoros á la latina, la greco-latina ha franqueado los suyos á la escuela clásica moderna, la escuela de Dante y Petrarca, de Ariosto y Tasso dió su contribucion á la española del siglo de oro; pero ninguna que sepamos ha adoptado de la otra aun parte de la lengua con menoscabo de la suya, y si ha tomado algunas voces, ha sido con prudente mesura y consultando préviamente la necesidad. El espejo de una literatura es la lengua; en ella se refleja el pensamiento, que es su alma. Cambiar de lengua es hacerla cambiar de condicion, es dar al pensamiento un espejo que no le conviene, y al buscar en la fuente de otras letras los elementos que las nuestras necesitan para alimentarse y crecer, no debemos tratar de la mudanza radical de su condicion, sino de su mejora posible. Cuando se imita, la idea del modelo debe sujetarse á la lengua del que le copia, no esta al carácter peculiar del idioma en que está espresada la idea. Lo contrario es demostrar, ó que no se sabe emplear debidamente la propia lengua, ó que esta es inferior á la otra, cosa que no se podrá decir nunca de la española respecto de la francesa y otras de las modernas.

Pero vengamos ya á nuestro tema principal.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El progreso del rehacimiento literario de la madre patria se sintió en América por el mismo tiempo, como era natural; pero léjos del punto en que los restauradores dieron el golpe, las olas que llegaron á nuestras playas vinieron algun tanto mansas y débiles, y su accion benéfica fué por consiguiente pausada y tardía. No obstante, mucho se hizo en pro de la buena causa, y al declinar el siglo hallamos algunas poesías no indignas de este nombre.

Las órdenes religiosas y alguna parte del clero secular, continuaban siendo el abrigo del estudio y del saber. Especialmente la Compañía de Jesus, que se dedicaba á las ciencias y letras con la misma aplicacion y constancia que á las misiones, contaba en su seno gran número de varones ilustres, entre los cuales hallamos complacidos no pocos ecuatorianos. A la circunstancia de la asiduidad de los jesuitas en sus trabajos intelectuales y de la buena direccion de sus estudios, debemos añadir que tenian de su parte la ventaja de vivir en mayor contacto y comunicacion con Europa, que los demas religiosos, y de que su órden se habia elevado á un sorprendente grado de poder, riqueza y honra; cosas que contribuyeron á avivar contra ella el celo de los monarcas, hasta hacer espedir á Cárlos III la pragmática que la espulsó de sus dominios, y poner en manos de Clemente XIV el rayo que la undió en el sepulcro. La falta de los jesuitas en América fué sin duda un gran mal para la educacion, y especialmente para las misiones, en las cuales hicieron verdaderos prodigios con la pala-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bra evangélica y la enseñanza práctica de las virtudes cristianas; pero si hubiesen existido, seguro nos parece tambien que su influjo habria sido adverso á la causa de nuestra independencia.

A pesar de la vuelta de las luces y el buen gusto á la península, y de que América no se mostraba insensible al ejemplo del feliz adelantamiento que daban muchos buenos ingenios mas allá de los mares, todavía tenemos que fatigarnos lidiando en el Ecuador con los restos del feo y repugnante culteranismo, pegados á algunos poetas de lucido talento á la manera de la yedra en el precioso mármol. Pero ¡qué! ¿no parece justo que al seguir nosotros paso á paso á los españoles en las letras humanas, tuviéramos tambien un Murillo, un P. Aguirre, un P. Garrido, ya que allá no faltó un D. Vicente García de la Huerta, gran sostenedor de la secta y honra del estravagante novador del siglo XVII?

El primero que en esta época se presenta en nuestra liza poética es el Dor. Ignacio Chiriboga y Daza, pero solo con su nombre, que no con ninguna muestra de su ingenio, celebrado por el historiador Velasco. Vienen á continuacion los PP. Pedro Garrido, Francisco Aguilar y Joaquin Aillon; plantas sin interes para nosotros los dos primeros, porque el viento de los tiempos les ha arrebatado las flores y confundídolas para siempre en un abismo de donde no nos es posible sacarlas para devolverlas á la luz: ¿quién sabe dónde existan, si acaso se han salvado de la polilla, la humedad ó la incuria del hombre, mucho peor

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que esas dos enemigas de las obras y la honra del talento?

De Aillon nos ha conservado el P. Velasco unos pocos versos latinos, desnudos de mérito y bien malos, que escribió contra el célebre ministro de Portugal, Don Sebastian Carvallo, con motivo de su desgracia y de haber corrido la noticia de su muerte. Los copiamos tanto por ser lo único que tenemos á la vista de las producciones del citado autor, cuanto por ser curioso ver cómo correspondian los jesuitas al odio que les profesaba el marques de Pombal, uno de sus mas constantes y terribles enemigos. Los versos están puestos en boca de la reina fidelísima:

Impunitus obit Carvallus: nemo stupescat:
Nulla vivi merito congrua poena fuit.
Thesaurus scelerum Comes hic exauserat unus,
Nequitia superans agamina cuncta Satan.
Juribus hinc nostris vivus tormenta subire
Nulla tenebatur; sed neque tunc poterat.
Ergo ego Lusiadum Regni justissima Praeses
Crimina Carvalli cuncta relinquo Deo.
Citra condignum reus hic plecteretur ab illo
Immenso aeterni pondere supplicy.

El P. Joaquin Larrea tradujo este epígrama en un soneto, como se verá mas adelante, cuando tratemos de este autor.

El P. Juan Bautista Aguirre, nacido en Guayaquil 1725, dotado de excelente talento y sobresaliente en varias ciencias, tanto que segun se asegura su nombre fué respetado en Italia como uno de los mas ilustres de la entónces

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

proscrita familia de Loyola; fué uno de los que pudieron con mas ventajas ponerse á la cabeza de los poetas ecuatorianos y levantar en nuestra patria el arte de las Musas de su miserable postracion; mas, léjos de esto, él mismo cerró los ojos á la luz del buen gusto que se difundía por la península, y no quiso abandonar las doctrinas de la vacilante escuela, sino mas bien sostenerlas con el ejemplo. ¡Mal pecado que no acertamos á perdonar! Pero en él ha encontrado nuestro sabio compatriota su castigo, porque á demas de traerle vituperio, le ha privado de ocupar el honroso asiento que la posteridad le habria concedido entre los humanistas mas distinguidos y los mas célebres poetas de la tierra del sol. ¡Oh! qué bello habria sido ver precedida la magnífica figura del cantor de Bolívar por la hermosa y veneranda del restaurador de nuestras letras! Aguirre habria brillado como un lucero luminoso en la noche de la colonia, de la manera que Olmedo brilla como el sol en la mañana de la libertad.

Pena causa ver cómo el P. Aguirre delira y disparata en los fragmentos de poesía seria que nos ha dejado:

Este de rocas promontorio adusto
Freno es al aire y á los cielos susto;
Mas que de Jijes los rivazos fieros
Organizado horror de los luceros,
Cuya excelsa cimera
Taladrando la esfera
Nevado escollo en su serviz incauta; &.

Evia no habria escrito de otra manera. Casi

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no hai diferencia entre los dos paisanos ¡Ni un paso adelante en el espacio de un siglo! Ni la mas lijera señal de restauracion por parte del P. Aguirre! ¡Nada! ¡nada!

Los versos citados son de la descripcion del Moncerrate, en un poema de la vida de San Ignacio de Loyola, que el autor no concluyó. Olvidémonos pues de esta muestra, y busquemos por otro lado la fluidez, la armonía y el donaire seductor del buen talento poético del vate del Guáyas.

En una composicion satírica, dirigida segun se presume á un poeta quiteño, amigo suyo, hallamos al principio las siguientes décimas:

Guayaquil, ciudad hermosa,
De la América guirnalda,
De tierra bella esmeralda,
De la mar perla preciosa;
Cuya costa poderosa
Abriga tesoro tanto,
Que con suavísimo encanto
Entre nácares divisa
Congelado en bella risa
Lo que el alba vierte en llanto.

Ciudad que por su esplendor
Entre las que dora Febo,
La mayor del mundo nuevo
Y hoy del orbe la mejor,
Abunda en todo primor,
En toda riqueza abunda;
Pues es mucho mas fecunda
En ingenios, de manera
Que siendo en todo primera
Es en todo sin segunda.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tribútanla con desvelo,
Entre singulares modos,
La tierra sus frutos todos
Y sus influencias el cielo:
Hasta elmar que con anhelo
Soberbiamente levanta
Su cristalina garganta
Para tragarse esta perla,
Deponiendo su ira al verla
Le besa humilde la planta.
Los elementos de intento
Le miran con tal agrado,
Que parece se ha formado
De todos un elemento:
Ni en ráfagas brama el viento,
Ni el fuego enciende calores,
Ni en agua y tierra hay rigores,
Y así llega á dominar
En tierra, aire, fuego y mar,
Peces, aves, frutos, flores.
Los rayos que al sol repasan
Allí sus ardores frustran,
Pues son luces que la ilustran,
Y no incendios que la abrasan.
Las lluvias nunca propasan
De un rocío que de prisa,
Al terreno fertiliza,
Y que equivale en su tanto
De la aurora al tierno llanto,
Del alba á la bella risa.
Templados de esta manera
Calor y fresco entre sí,
Hacen que florezca allí
Una eterna primavera;
Por lo cual si la alta esfera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Fuera capaz de desvelos,
Tuviera sin duda celos
De ver que en blason fecundo
Abriga en su seno el mundo
Este trozo de los cielos.

.....

Esta ciudad primorosa,
Manantial de gente amable,
Cortes, discreta y afable,
Advertida é ingeniosa,
Es mi patria venturosa;
Pero la siempre importuna
Crueldad de mi fortuna,
Rompiendo á mi dicha el lazo,
Me arrebató del regazo
De esa mi adorada cuna.

.....

Nuestro amigo el Dor. Pedro Fermin Cevállos, que escribió por 1861 un boceto biográfico del P. Aguirre, (1) dice al tratar de estos versos que "fuera de algunas faltas gramaticales y de retórica, algunos *concetti* por el modelo de los poetas del siglo XVII y una que otra espresion vulgar," tienen mérito por varias cualidades notables. Conviene que añadamos de parte nuestra, que entre aquellas faltas se encuentra la de haber rimado *prisa* y *risa* con *fertiliza*, y en otra décima (que no copiamos) *veces* con *meses*; y decimos conviene, porque el mismo defecto de confundir los sonidos de la *s*, *c* y *z*, comun al Ecuador como

(1) Véase "El Iris," periódico de Quito, entrega 8.ª pág 121.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á todas las repúblicas sudamericanas, se encontrará repetido con frecuencia por otros poetas de quienes luego trataremos. Quede, pues, sentada aquí esta nota una vez por todas. Conviene tambien que entre las huellas del mal gusto que se ven en los versos que nos ocupan, no dejemos olvidado y sin nuestra reprobacion aquello de que "divisa

Congelado en bella risa
Lo que el alba vierte en llanto;"

ni aquello de

Los rayos que al sol repasan,

por ser lo que mas nos repugna. Algun crítico melindroso refunfuñaría asímismo contra lo exagerado de los elogios hechos á Guayaquil. Cierto que el buen P. Aguirre se ha propasado; pero creemos que cuando se trata de la patria, y mas del techo propio, ó se le permite al poete toda la espansion posible de su amor á él, ó todo se le disimula. ¿Quién se atreverá á decir ni á un hijo de la áspera y rígida Laponia, que la tierra donde ha nacido no es *un trozo de los cielos?* Despues de Dios, la patria; despues del sentimiento religioso, el amor patrio. La patria no se deja fácilmente, sino cuando faltan altares en ella, cuando el descarrio de una parte de la sociedad arrasa en los pueblos los templos y trata de arrancar de las almas la idea de la divinidad. El hogar de la tierra no se cambia sino por la morada del cielo. Idea de Dios y de lo infinito, ¡cuánto puedes! Ciudad

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aldea, alquería, rincon cualquiera donde nos sorprendió por primera vez la luz de la vida ¡cuánto halago y dulce seduccion encierras para el corazon racional y sensible!

Mas á fuer de jueces imparciales, ya que hemos tratado de hacer palpar á nuestros lectores la parte flaca del fragmento del P. Aguirre, pongamos aquí lo que en nuestro concepto, muestra bien que el autor pudo sobresalir á lo ménos en el género templado, en aquella poesía blanda, risueña y apacible, semejante á la luz de la mañana, no al vivo y ardiente resplandor del medio dia:

Hasta el mar que con anhelo
Soberbiamente levanta
Su cristalina garganta
Para tragarse esta perla,
Deponiendo su ira al verla
Le besa humilde la planta.

Esta nueva y delicada imágen honra la musa de quien supo inventarla.

No es ménos recomendable por la fluidez y dulzura de los versos, así como por el último pensamiento, la décima que empieza con esta cuarteta:

Templados de esta manera
Calor y frio entra sí,
Hacen que florezca allí
Una eterna primavera.

Cuéntase que el célebre Cuvier del exámen de un solo hueso sacaba deducciones tan evi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dentes, que formaba el armazon del cuerpo del animal. No decimos que tenemos la ciencia del *Aristóteles de nuestro siglo*; pero aplicando el caso al conocimiento de la inteligencia humana, creemos que un fragmento de prosa ó verso hace el oficio del hueso de Cuvier, y puede dar al inteligente observador la medida del talento de quien le hubiese escrito. El que le tiene grande vierte en diez palabras mejores conceptos que en cien páginas quien le tiene mediano. Así pues, los pocos versos del jesuíta Aguirre que dejamos citados, nos le hacen juzgar como hombre que no carecia de buenas dotes para el manejo de la lira. Y al sentar esta opinion nos separamos del escritor que dijo haber sido el género satírico y jocoso el único que convenia al genio de tal poeta. Es cierto que ha dejado felices muestras de la risa burlona de Talía en la composicion de que hemos tomado el fragmento arriba examinado; pero este mismo ¿no es un trozo descriptivo serio y que sobresale de las picantes chanzas que le siguen?

En la parte jocosa lo mas notable son las décimas que dicen:

Cualquier chisme ó patarata
Lo cuentan por novedad,
Y para no hablar verdad
Tienen gracia *gratis data*.
Todo hombre en lo que relata
Miente, ó á mentir aspira;
Mas esto ya no me admira,
Porque digo siempre ¡alerta!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Solo la mentira es cierta,
Lo demas todo es mentira.
Mienten con grande desvelo,
Miente el niño, miente el hombre;
Y, para que mas te asombre,
Aun sabe mentir el cielo;
Pues vestido de azul velo
Nos promete mil bonanzas,
Y muy luego, sin tardanzas,
Junta unas nubes rateras,
Y nos moja muy deveras
El buen cielo con sus chanzas. (1)

Sensible es que no poseamos la contestacion que dió sin duda el poeta á quien fueron dirigidos estos versos, y que ni aun sepamos su nombre. Crése fué Don Juan Larrea; pero esta suposicion es evidentemente errada, si se refleccciona que el P. Aguirre nació al terminar el primer cuarto del siglo XVIII y Don Juan Larrea murió de edad no harto avanzada, ya mui entradas las tres primeras décadas del nuestro. Cuando el P. Aguirre partió á Europa espulsado en 1767, Larrea estuvo sin duda mui niño, ó quizá no habia nacido.

(1) No damos otras estrofas mas en que el P. Aguirre se burla de Quito y los quiteños, porque sabemos cuanto se mortificaron muchos de estos contra el autor del citado boceto biográfico que las publicó. Enojo que no tuvo otro fundamento si no es un quisquilloso amor propio, ajeno de gente culta, que se lastimó de una cosa escrita para exitar el buen humor y la risa. Queremos pues respetar hasta la nimia delicadeza, hija de una pueril preocupacion.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

QUITO-ECUADOR BIBLIOTECA NACIONAL

CAPITULO IV.

DON JOSÉ OROZCO, POETA ÉPICO.

Al atravesar una selva, despues de habernos fatigado en la ardiente arena de un desierto, hallamos con gran júbilo de nuestra alma árboles seculares y magníficos, plantas vestidas de hermosas y fragantes flores, auras blandas y apacibles, aves canoras y mil objetos mas que nos sorprenden y embelesan. Los troncos partidos por el rayo, las funestas huellas del fuego devorador que ha sembrado cenizas y carbones en medio de la pomposa vegetacion, los reptiles venenosos que se arrastran entre las hojas, el lejano bramar de las fieras, son al mismo tiempo causas que nos dan grima y espeluznan, aunque no alcanzan á borrar del todo la impresion agradable de que ya estamos poseidos. Ved ahí lo que nos pasa en este momento al penetrar en la nueva floresta poética cultivada por los ecuatorianos Orozco, Viéscas y otros, á quienes, si bien no podemos calificar de portentosos genios, podemos llamar poetas, dando á esta palabra su verdadero sentido y sin miedo de que la crítica mas severa venga á contradecirnos.

¡Salve, nombres simpáticos y venerables! Salid de las tinieblas, venid á ocupar el puesto que la justiciera posteridad os ha señalado en el templo de la inmortalidad. ¡Honra á quien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

supo conservaros para la patria, al mismo tiempo que trasmitía á las futuras edades los cuadros de su interesante historia! (1)

Abramos los manuscritos de Don Juan de Velasco y recorramos sus páginas enriquecidas con algunos millares de versos nuestros: nuestros, porque fueron ecuatorianos los ingenios que los produjeron; nuestros, porque ya los poseemos libres de las injurias del tiempo y del fraude de los hombres. El genio de Guttemberg va á protejerlos multiplicándolos y esparciéndolos por el mundo; la imprenta hablará de su legitimidad á los venideros tiempos, y nadie podrá arrebatarlos del Parnaso levantado en la cima de los Andes y bajo la línea equinoccial.

El primero que demanda nuestra atencion es Don José Orozco, nacido en Riobamba por el año de 1733, y arrebatado del suelo patrio por los vientos del destino hácia la corte del célebre Cárlos III. Hijo del poético suelo del Chimborazo, Orozco se sintió constantemente agitado del estro sacro, y pulsó con mano maestra la lira ántes profanada por los delirantes sectarios del culteranismo; y aunque él tambien le arrancó muchas veces sonidos discordantes y rindió páias á los defectos campantes en su tiempo, la lectura de sus versos

(1) El P. Velasco, historiador del antiguo reino de Quito, ha conservado las poesías de los autores citados, y á él debemos tan inestimable tesoro; pero no debemos olvidar, porque seria tamaña ingratitud, que el Sor. Dr. Modesto Larrea nos le trajo de Italia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nos demuestra que su sobresaliente genio poético pudo discernir ya la diferencia que separaba el gusto gongorino del que iba resucitando á esfuerzos del talento y juicio de algunos poetas con que contaba España. Despues de las lecciones de Luzan y los desvelos de los que le rodearon, el ejemplo práctico de Don Nicolas Moratin y Don José Cadalso, y la naciente gloria de Jovellános, Meléndes Valdez y el pulcro y castizo Don Leandro Moratin, debieron haber obligado á todos los que se daban al comercio con las musas, desde el primero hasta el último tercio del siglo, á seguir el nuevo carril en que habian colocado el arte de la armonía, la gracia y la seduccion. En las cosas que tocan al espíritu, el ejemplo de los demas y la contemplacion de los resultados favorables tienen una fuerza impulsiva que casi siempre llega á ser irresistible: de ahí viene el establecimiento de las diversas escuelas, especialmente en literatura.

Don José Orozco andaba por el décimo lustro de su vida, cuando ya, por lo comun, las fuerzas de la inteligencia humana comienzan á flaquear; veinte años hacia que su lira habia enmudecido; su musa, segun se expresa él mismo, habia dejenerado *por falta de aura nativa*. ¡Ah! no hay duda, en una corte europea nunca se respira el ambiente suave, embalsamado y vivificador de una ciudad tropical de América, y para un hijo del sol debe enervarse con frecuencia el sentimiento de lo bello, de lo grande y magnífico que se tiene solo en el centro de una naturaleza vírgen y privilegiada por Dios; allá su inspiracion no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

podrá elevarse á la altura de los Andes, sino rastrear apénas por las faldas alpinas; no tendrá la soberbia majestad del Amazonas, sino la hermosa gravedad del Rin, del Sena ó del Tajo; no se inflamará como el Cotopaxi y el Sangai, sino que arderá como el Etna ó el Vesuvio, capaces solamente de asombrar á quien no ha contemplado aquellos aterradores colosos henchidos de fuego sempiterno. Sinembargo, nuestro compatriota se sintió exitado á cantar por un acontecimiento memorable en la historia de las armas ibéricas, y aunque muy léjos de haberlo hecho como americano (culpa fué de su tiempo, del asunto y de las circunstancias), nos ha dejado la mas extensa, robusta y bella composicion con que se honra el Parnaso ecuatoriano de aquel tiempo. Es nada ménos que un poema épico: *La conquista de Menorca.*

¡Un poema épico! exclamará de seguro mas de un desconfiado lector, y el crítico se apresurará á leerle para mofarse de quien así le califica.

Sí, señores, lo dicho dicho: *un poema épico.* Mas si teneis otro nombre que mejor le cuadre, bautizadle con él, que nosotros, sin pararnos á examinar la propiedad del título, vamos á buscar sus aciertos y bellezas, así como sus errores y defectos. Ni en unos ni en otros nos parece el campo muy estéril.

Encendida la guerra entre ingleses y españoles por 1780, á consecuencia de la liga de Cárlos III con la Francia, los segundos padecieron constantes y crueles reveces. Mas la fortuna tan adversa al monarca español, volviósele a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fin halagüeña y dió á sus armas algunos triunfos que compensaron las pasadas desgracias. Uno de ellos fué la recuperacion de la importante isla de Menorca en 1782, debida al talento, valor y pericia del Duque de Crillon y de Mahon; glorioso hecho militar que arrebatando al ingles una presa por largos años poseída, enalteció el nombre de aquel y dió lugar á que Orozco sacudiese el polvo de su lira y dispertase sus armónicos acentos.

El poema, escrito en el mismo año y dedicado al héroe de la jornada, no sabemos si se dió á la estampa ni el éxito que tuvo; y habríamos ignorado su existencia á no haber llegado á nuestras manos el manuscrito del P. Velasco. Tiene defectos de cuenta y no en escaso número; defectos que se hacen mas notables al fijar la atencion en otras poesías coetáneas de sobresaliente mérito, en especial el *Canto épico* de Don Nicolas Moratin, dado á luz tres años mas tarde, esto es, por 1785, con el título *Las naves de Cortés destruidas*.

Veamos cual es el plan que Orozco dió á su poema.

Resuelto Cárlos III á llevar á efecto la empresa y hechos los preparativos, vacila en la eleccion del gefe á quien debe confiarla. Marte se le presenta entónces, y por su influjo es designado Luis de Berton, Duque de Crillon. Dáse la escuadra á la vela, y á poco andar padece una tormenta que la pone á riesgo de perecer; pero el mar se calma á los ruegos que los navegantes elevan al cielo. Al fin, caen estos de sobresalto en la isla de Menorca y toman á Mahon; mas los ingleses se con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

centran en la fortaleza de San Felipe y hacen una vigorosa resistencia. El enemigo los cerca improvisando trincheras y valiéndose de los demas arbitrios de esa especie de guerra; los rechaza con denuedo en una salida que hacen por la noche, y ajustados á la postre se rinden y entregan al vencedor.

El plan nos parece sencillo y bien concertado; pero la falta de artificio le hace frio y muy poco interesante. La intervencion del dios de la guerra, la tempestad del Mediterráneo y la repulsa que sufren los ingleses en la salida de San Felipe, poquísimo contribuyen á dar variedad agradable al cuadro que el poeta se ha propuesto desplegar á nuestros ojos. Y este defecto no creemos que sea tanto del autor, cuanto de las circunstancias en que escribia, especialmente la de tener delante de sí al Duque y sus compañeros, con multitud de testigos de sus hazañas ¿Cómo en presencia de estos habria podido el cantor dilatar su imaginacion y llamar en su ausilio todas las imágenes ideales y fantásticas necesarias para amenizar un poema? La demasiada proximidad de los tiempos en que tienen lugar las hazañas que se trata de celebrar, es un obstáculo de gran cuenta en el que fracasa el mas fecundo y atrevido ingenio. Opinamos en consecuencia, apoyados en lo que sientan sobre este punto los maestros del arte y en el ejemplo de grandes poetas, que los hechos recientes pueden ser loados en odas, canciones ó cantos de corto aliento, mas no en obras cuya extension y carácter piden otros medios de desempeño y una extraordinaria fuerza del númen que, favoreci-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do por las misteriosas sombras de los siglos, sea dueño de sí mismo y obre sin trabas de ninguna especie; solo entónces, á mas de penetrar libremente en la intrincada selva de la historia entrelazada con la fábula, podrá tambien volar á los cielos, vagar por los mares y descender á los abismos. No queda pues otro partido que el del lirismo al poeta que desee navegar con feliz estrella en el revuelto piélago de los acontecimientos contemporáneos. Así lo comprendió Fernando de Herrera que nos ha dejado sus dos famosas canciones *A Don Juan de Austria* y *A la batalla de Lepanto*, y así lo comprendió tambien nuestro célebre Olmedo que inmortalizó las glorias de Colombia con el *Canto á Bolívar*. Tanto el héroe español como el americano son dignos de la trompa de Homero; pero Herrera no nació algunos siglos despues que el primero, y el vate del Guáyas fué testigo ocular de las hazañas de Bolívar y su amigo personal.

Se ha reprobado con harta justicia la intervencion de seres mitológicos de que se han valido algunos poetas en sus obras, al mismo tiempo que han dado cabida en ellas al Ser Supremo, la Vírgen, los ángeles y santos; pecado del cual es responsable hasta el gran Camoens. Orozco ha caido en él presentándonos al dios de la guerra que trata con Cárlos III como un sumiso vasallo, para luego mostrarnos á Jesus y María apaciguando la tempestad, y decirnos que la toma de Mahon se celebró con el sacrificio de solemne misa.

La tormenta descrita en el canto segundo es mal dibujada, descolorida y pobre de las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

imágenes y conceptos que debe sugerir al poeta un asunto tan magnífico y sublime. Ademas, apurada la imaginacion de Orozco en este arduo punto, ha acudido á las fuentes prohibidas del culteranismo, y en este canto se hallan esparcidos mas que en ningun otro los defectos de tan estrafalaria escuela. Allí está aquella octava nona de difícil inteligencia; allí ese "antiguo bosque que en su espesura,

Torres vegeta al aire peregrinas;"

allí está la flota "rosando astros con sus entenas;" allí otras muchas lindezas que fácilmente podrá encontrar el lector, en cuyo buen discernimiento fiamos para no dilatarnos citando errores y defectos.

Por desgracia estos no faltan ni en los demas cantos, y no podemos perdonar á nuestro poeta, entre otros rasgos de mal gusto, esta imágen digna del mas rematado gongorista:

Miéntras que desvelados mis pesares
Bogaban de mis ojos en los mares.

¿Dónde estaba el buen juicio de quien, por otra parte, nos ha hecho saborear la dulzura de la verdadera poesía, cuando escribió estos versos que parecen obra de un cerebro desarreglado?

Tambien se nota que á veces flaqueaba en Orozco el órgano de la armonía, y cantaba versos que no son tales por falta de metro y cadencia musical:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No otro arcano que gratitud encierra...
Recela y teme quedar desposeido....
La tiria púrpura agotó sediento....
Por lo que será fácil que yo emprenda....
Ardiendo ve al Mediterráneo en ira....
Le intima desde sus soberbias rocas....

Ni faltan ejemplos de haberse descuidado la jenuina significacion de las palabras, de lo cual vienen los epítetos forzados, la pesadez del estilo y la impropiedad de los conceptos:

.....La furia del hispano
Que pasó á compasiva de severa,

ha dicho nuestro poeta, olvidando que la *furia* puede amainarse, desarmarse ó desaparecer, mas no llegar á ser *compasiva*. *Furor* y *compasion* son dos ideas que se rechazan, dos afectos del ánimo que no pueden existir en el mismo individuo, y querer convertir el uno en el otro es emprender un milagro que no es dado verificar á la flaqueza humana. Ademas, no nos parece mui propio el calificativo de *severa* aplicado á la *furia*.

La crítica descontentadiza y rigurosa pudiera detenerse todavía en la disquisicion del poema de Orozco, y en ir entresacando de sus octavas unos cuantos otros errores y faltas de mas ó ménos bulto que los ya notados; mas nosotros, haciendo punto á estos enojosos párrafos, queremos ocuparnos en las muchas bellezas que contienen esas mismas octavas.

El asunto fué tomado exprofeso por Orozco y no cabe que nos paremos á examinarle, de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

biendo contentarnos con decir que hizo muy bien en aprovecharse de las inspiraciones del momento y del entusiasmo que dispertó en la península la hazaña del Duque de Crillon.

Ya hemos dicho que el plan nos parece bien concebido; añadamos que la accion se desenvuelve y llega á su término con naturalidad y sin tropiezo ninguno, mérito sobresaliente en el sentir de los maestros que se arriman al puro clasicismo. En rigor no hay sino un solo personaje cuyo carácter debió ser, y ha sido en efecto, sostenido con maestria: el Duque de Crillon; pero si buscamos otros, encontrarémos á Cárlos III y á Murray, gefe de los ingleses, y que ambos desempeñan su papel con la nobleza, bizarría y demas condiciones que requieren las circunstancias de cada uno.

No obstante lo que sentamos atras hablando de la intervencion de Marte, debemos confesar que es delicada y muy poética la idea de hacer que este designe el personaje á quien se debe confiar el mando del ejército, dando de esta manera término á la vacilacion del monarca en este punto. El hombre elegido por el número de la guerra no puede ménos que ser grande guerrero y digno de la trompa épica. Desde el momento en que asoma en la escena con tan felices auspicios, nos parece verle vencedor, cubierto de gloria y deificado; se atrae nuestras miradas y simpatías, y palpitante de entusiasmo el corazon le sigue en todas las fatigas de los peligrosos campos de batalla; le acompaña en los concejos; se recoje con él cuando solitario y meditabundo pasa las horas de la noche en su tienda, coor-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dinando los medios de combatir y de vencer; asiste á sus triunfos, y si sucumbe y muere se postra en su sepulcro y derrama lágrimas abundantes como último tributo á su heroismo y eterna grandeza y gloria.

El genio de Orozco no tenia bastante vigor en las alas para levantarse á la region á que han subido los príncipes de la epopeya: rastreaba á sus pies, y si algunas veces se alzaba á mayor altura, otras rozaba la tierra, pero casi siempre con vuelo impetuoso y con una arrogancia que no conocía obstáculos.

La versificacion de la *Conquista de Menorca* es pues por lo general nervuda, robusta, fluida, y, con algunas escepciones, armoniosa y acomodada al objeto de que trata. En ella se refleja mas el alma del poeta inspirado, que los conocimientos del artista que versifica. Los pensamientos, sino sublimes y sorprendentes, son por lo comun nobles y elevados; hay algunos que respiran una dulce melancolía, como este, hijo de los recuerdos de la patria:

Como en contrario clima degenera
No pocas veces desgraciada planta,
Aun cuando cuidadoso mas se esmera
En su cultivo aquel que la trasplanta:
Tal mi musa infeliz en estrangera
Region se ve degenerar, si canta;
Aura nativa fáltale y con ella
El dulce influjo de benigna estrella.

Quien pudo escribir tales versos, tenia sin duda el alma muy sensible y el corazon formado para los afectos mas tiernos y dulces.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya que hemos citado esa estrofa que contiene una natural y bellísima comparacion, pongamos otra para probar que Orozco era feliz en el empleo de este inapreciable arbitrio de la elocuencia:

El africano monstruo coronado,
Terror del bosque, gravemente herido,
Sacude la melena ensangrentado
Y á combatir de nuevo prevenido:
Bien que no espere en tan fatal estado
El vencer, casi ya desfallecido,
Su valor mas le ufana en la proeza
De su gloriosa pertinaz fiereza.
Leon mas generoso es el hispano,
Terror universal de las naciones; &a.

Nótese de paso la lánguida entonacion de este verso:

El vencer, casi ya desfallecido,

que pinta el estado del leon moribundo.

Con igual ritmo, hijo del talento y no del estudio, dice en otras partes el poeta:

Cuando marcial estrépito cual trueno
El estro dispertó que en mí dormia.....
Al ronco rimbombar de un solo trueno...

La imágen que contienen los dos primeros versos, nos recuerda agradablemente la del inmortal Olmedo:

El canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En lo poético de la diccion, en la valentía del decir, en el número y redondez de los períodos, pocos rivales cuenta Orozco en su patria, y quizá el único es Olmedo. Cuando nos acordamos de este, nos olvidamos de aquel; y esto es muy natural, porque una figura gigantezca puesta en nuestra presencia impide mirar las de menor estatura que están detras de ella: si mirais desde el sur el Chimborazo, desaparecen del todo los desiguales picachos del Carguairazo, no obstante ser tambien muy elevados y tener su asiento casi al nivel de aquella mole.

El poema en cuyo exámen nos ocupamos, está sembrado de rasgos bellísimos de diversas especies. Hay versos forjados verdaderamente al fuego de las musas; hay granos de oro que atraen la atencion y la envelesan. El Duque de Crillon, valiente y previsivo, está en todas partes, atiende á todo y

> Pródigo en el valor, del tiempo avaro,
> Ni á su propio afanar treguas concede....

El hijo del grande Osuna distinguióse en la pelea y

> A los impulsos de su mano airada
> Le faltó el campo y le sobró la espada.

Justiciero y discreto el poeta, elogia al enemigo y no lanza contra él ninguna acusacion, ningun concepto ni aun levemente ofensivo.

> Como el sol que al nublado se oscurece

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y no deja de ser brillante y puro,
Así el britano gefe supo invicto
Mantenerse glorioso en su conflicto.

No puede pintarse mejor el valor y firmeza incontrastable de Murray, que con esta maestra pincelada:

Pues donde él mismo á la defensa se halla
De bronce ó de diamante es la muralla.

Despues pone en su boca estas palabras dignas de la nobleza de ánimo de un héroe:

Salvo el honor, ¿qué importa que yo vea
Abrirse las murallas una á una?

Y mas abajo esclama el poeta con laudable entusiasmo:

Valor cedió al valor: ¡eterno asombre
Del vencedor y del vencido el nombre!

Esta justicia y miramientos empleados por el cantor del héroe triunfante con los que sucumbieron á sus golpes, es accion moral y noble, digna de no echarse en olvido y que honra en alto grado el buen juicio y rectitud de ánimo del poeta del Chimborazo.

Persuadido este que el pensamiento es el alma de cualquier obra sea en prosa ó verso, y que debe sobresalir y mostrarse bajo las diversas formas materiales usadas por el númen del escritor para hablar al espíritu y al corazon, convencer al uno y mover al otro; se ha es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

forzado en esta parte del poema, aun dándonos algunas veces filosóficas sentencias adornadas con las seductoras flores del Parnaso. Por eso, personificando la guerra en Marte, dice:

De la razon á veces amigable
Y poderoso defensor se ostenta:
No lleva siempre, no, la lamentable
Venda de la ignorancia turbulenta....

Por eso pone en boca del monarca ibero, cuando trata de hacer la eleccion del gefe de la armada, estos versos que deberian grabarse en la memoria de todo militar que aspira á los triunfos y á la gloria:

Preferir dignamente se debria
Aquel á quien adorna y ennoblece
La ciencia militar, brillante guia
Sin la cual el valor no resplandece:
Una ciega y frenética osadía
¡Oh cuánto las empresas oscurece!
.....
La ciencia sin valor no desempeña
El crédito de un gefe esclarecido:
El que sin alas en volar se empeña
De necio yerra mas que de atrevido....

Por eso esforzando la voz con noble arrogancia esclama:

¿Qué le impide al valor lo insuperable?
¿Tal vez no conseguir? Mas eso es nada
Para quien colocó su propia gloria
En emprenderlo, mas que en la victoria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

. . . . . .

El mérito de acasos no depende,
Sí de los hechos: aun desde la cuna
Hércules mereció con propia mano
El aplauso debido á un veterano.

Al hablar de la tempestad del Mediterráneo, hemos dicho que la paleta de Orozco escaseaba de colores adecuados para esa pintura. Con efecto, no se muestra muy diestro que digamos en esta materia: piensa y siente medianamente, y dibuja y pinta mal. Sinembargo, no carece de tal cual mérito la descripcion que hace de Menorca al principio del canto III, y la de la ciudad de Mahon en la octava quince del mismo.

No nos detendremos en las antítesis, á las que es muy aficionado Orozco, empleándolas á veces con oportunidad y gracia, ni en las atrevidas personificaciones, ni en otras muchas hermosas figuras que se encuentran hasta en los pasajes mas viciados y templan el enojoso efecto que estos causan: presente está el poema que damos íntegro para conocimiento de nuestros lectores, y en el cual pueden hacer su cosecha los que gusten de apreciar los frutos conforme sepan á sus paladares. Por nuestra parte apreciaríamos el poema, aun cuando fuera mucho mas defectuoso, y aplicando al poeta uno de sus mismos versos, diríamos que hay gloria

En emprenderlo, mas que en la victoria.

Nuestra literatura es harto insipiente y es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

casa; y desdeñar las producciones de quienes se esforzaron en cultivar su talento y escribir sobre varias materias, en especial ántes del presente siglo, sería obra de necedad ó de locura: sería arrojar el vaso de agua fresca que habemos á la mano, cuando la sed abrasa nuestros labios. ¡Oh no, no seamos ingratos! Ya que las generaciones pasadas han dejado perderse los partos de nuestros ingenios porque el férreo círculo del absolutismo, asaz estrecho aquende los mares, no consentía volar libremente el pensamiento, reparemos en parte tanto mal. Hoy somos libres, hoy tenemos imprentas, hoy podemos consagrar á la patria, no solo el fuego del corazon, sino la fuerza creadora de la inteligencia, la luz de la razon libre ya de las sombras de la ignorancia y del fanatismo, los frutos de la lectura, el estudio y la meditacion, y los preciosos granos de oro de los ingenios que nos han precedido, descubiertos por fatigosas investigaciones ó por felices casualidades.

LA CONQUISTA DE MENORCA.

CANTO PRIMERO.

La eleccion del Supremo Comandante.

I.

Musas del Pindo hispano, mis errores
Discretas disculpad, que yo no puedo
A esa cumbre llegar, ni á los honores

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que á vuestras sienes con envidia cedo:
Mal de la docta rama los verdores
Solicitara, pues distante quedo
De ellos, que siendo en su desden fugaces,
Ni á seguirlos mis ansias son capaces.

II.

Como en contrario clima degenera
No pocas veces desgraciada planta,
Aun cuando cuidadoso mas se esmera
En su cultivo aquel que la trasplanta:
Tal mi musa infeliz en estrangera
Region se ve degenerar, si canta;
Aura nativa fáltale, y con ella
El dulce influjo de benigna estrella.

III.

Por cuatro lustros en su obscuro seno
Un letargo funesto me oprimia,
Teniéndome apartado del ameno
Comercio de las musas, de que huía:
Cuando marcial estrépito, cual trueno,
El estro dispertó que en mí dormia,
Miéntras que desvelados mis pesares
Bogaban de mis ojos en los mares.

IV.

Del patrio reino la ruidosa fama
El peso aligeró de que oprimido
Vi ya confusa y trémula la llama
Casi apagarse en mí de lo entendido:
El triunfal viva, con que el orbe aclama
Al gran Berton, aquel estruendo ha sido,
Que hechicero poder de patriotismo
Pudo en mí tanto, que volví en mí mismo.

V.

Este pues entre júbilos me obliga
A divorciar la necia pesadumbre,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que, cadena de horror, al alma liga
Cuando le ofusca su preciosa lumbre:
Con paz de mi dolor vuelvo á la amiga
Deliciosa estacion : si nó á la cumbre,
A lo ménos al pié : probaré en tanto
Si me hospeda otra vez amigo el canto.

VI.

No el místico cristal, que la eminencia
Baña del Pindo, músico risueño,
Libar presumo , no, que en apariencia
De fugaz nieve, incendio es halagüeño:
Ardor mas vivo imploro en la asistencia
Del Héroe, de quien canto el desempeño:
El me influya su ardor ; que así presumo,
Que por suyo el acierto será sumo.

VII.

Del Duque excelso el inmortal coraje
Y la ciencia me inspiren al intento,
Que unir sabrán en bello maridaje,
La dulzura y terror en mi instrumento:
De délfica deidad con el visaje,
Al númen disfrazar supo sangriento:
Deba pues de su influjo á la armonía
De Apolo y Marte ser mi melodía.

VIII.

Del gran Cárlos el alto entendimiento,
(Sol en augusto cielo) cierto dia
Cruzó con luminoso movimiento
La extension de su vasta Monarquía,
Bien que viese que de ella el lucimiento
En perpetuo zenit se mantenia,
Darle quiso, con una nueva empresa,
Lucimiento mayor á su grandeza.

IX.

Del sublime designio á la medida

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No estar ceñido á límites enseña
Su poder en la fuerza desmedida
Militar, en que pródigo se empeña;
A la inmensa riqueza difundida,
Inexhausto el erario desempeña,
Siendo la misma profusion del oro
De su regio esplendor mayor tesoro.

X.

Ardua empresa es decir cual fuese á punto
La luminosa armada, que mi acento,
Al cantarla admirable en el conjunto,
Restaura en pasmos su perdido aliento:
En él la admiracion encuentra junto
Cuanto con su facundia y fingimiento
Grandiosa en otros inventar podría
Licenciosa y brillante fantasía.

XI.

No del feliz Perú preciosas venas
Tantas riquezas á la Europa han dado,
Que excediendo del mar á las arenas
De la gran madre el cuerpo han circulado,
Cuantas son (casi de guarismo ajenas)
Las que regia opulencia ha derramado
Para mayor decoro de la armada
Al arduo desempeño destinada.

XII.

Grecia, la antigua Roma, el Othomano,
Y cuanto las historias de eminente
Decirnos pueden del poder humano,
Ceder sin queja deben al presente;
Basta decir: fué empeño soberano
De aquel Monarca sumo, en cuya frente
Aun son corta diadema los imperios
Que ilustra el sol en ambos hemisferios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XIII.

De aquel monarca invicto y poderoso,
Cárlos tercero, el sábio, el admirado....
Aquí suspender debo el armonioso
Acento, reverente y asombrado:
Nadie ignora que asunto muy glorioso
Resalta mas que dicho, respetado;
Pues la elocuencia del silencio abulta
El mismo encomio que industriosa oculta.

XIV.

Cárlos tercero sí, mas sin segundo,
Vuestra gloria aplaudir solo callando
Podré con el respeto mas profundo,
Pues que solo errar mucho puedo hablando:
Mudo mi labio será mas fecundo
En encomiaros dignamente, cuando
De vuestros timbres en inmenso abismo
Zozobra absorto aun el asombro mismo.

XV.

Disculpad, como padre compasivo,
Este mi arrojo temerario y grave:
A callar el respeto es gran motivo;
Mas el silencio en tanto amor no cabe;
Entre amor y respeto decisivo
El choque fué: mi pecho bien lo sabe:
Que en él gigantes ambos combatieron,
Y mutuamente siempre se vencieron.

XVI.

De Menorca esculpida en su real pecho
Lleva el Monarca la indeleble historia,
A que vió mantener mejor derecho,
Segun publica á voces la memoria;
Y sabio resolvió que con un hecho
Mas decisivo y digno de su gloria,
Borrase de sus héroes el coraje

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El de la cruel fortuna antiguo ultraje.

XVII.

Mas en la misma copia prodigiosa
De campeones, perpleja considera
La regia comprension cosa por cosa,
Y cual de tantos al baston prefiera:
De méritos la lid si admira hermosa,
Crece su duda mas; porque pondera
De cada cual prerogativas tales,
Que todos le parecen ser iguales.

XVIII.

Equilibrada así la competencia
Estaba, cuando, con prodigio claro,
De Cárlos en la augusta residencia
Se dejó ver un personaje raro:
A reprimir su intrépida violencia
No bastando de guardias el reparo,
Libremente sus pasos encamina
Al gabinete en donde al Rey se inclina.

XIX.

Su aspecto horror, sus ojos fulminantes
De amenazas y estragos jiran llenos;
Sus acentos y voces resonantes
Idioma son de articulados truenos;
Membruda emulacion de los gigantes,
Con su gran mole tiemblan los terrenos;
Y oprimidos los pueblos gimen tanto,
Que de sangre en torrentes va su llanto.

XX.

Un morrion es la pompa de su frente,
La de su diestra un penetrante acero
Todo manchado en sangre, que caliente
De su sed refrigera el ardor fiero:
Su hórrido traje avisa que igualmente
Es de hierro fatal su genio austero;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pues mostrando el odiar la paz del hombre,
Se jacta de tener este renombre.

XXI.

Si á vulgar perspicacia, inexorable
Por su cruel apariencia se presenta,
De la razon á veces amigable
Y poderoso defensor se ostenta:
No lleva siempre, no, la lamentable
Venda de la ignorancia turbulenta:
Tal vez observa bien, como conviene,
La equidad de la parte que sostiene.

XXII.

El Monarca muy léjos del espanto
Que al mas invicto ocasionar debiera
Tal objeto, lo mira sin quebranto
De su quietud serena y placentera;
Del vestiglo estrangero observa en tanto
Traje, aspecto y divisas: quien pudiera
Ser bien lo advierte, y dícele severo:
¿Qué pretendes aquí, marcial guerrero?

XXIII.

¿Cómo ó por qué de mi mansion sagrada
A violar los respetos te atreviste?
¿Tal vez de la mas alta y adorada
Suprema potestad Nuncio veniste?
Si tal eres, daclara la embajada
Y el fin arcano que en venir tuviste.
¿Quién eres? Del misterio corre el velo,
Y sabe que me rindo solo al cielo.

XXIV.

Marte soi, le responde, aquel terrible
Genio ó Númen sangriento de la guerra:
Esta espada es el yugo que insufrible
Hace gemir el mar, gemir la tierra:
Mi presencia, que os debe ser plausible,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No otro arcano que gratitud encierra;
Pues tengo vinculada yo mi gloria
De las armas de España á la memoria.

XXV.

Mas que amigo, deudor agradecido
A vuestro grande imperio me declaro;
Mi aplauso por sus armas desmedido
En nuevos mundos resonó mas claro:
Mi dominio sin límite estendido
Al del sol justamente lo comparo;
Pues pudo victoriosa su bandera
Las distancias medir de su carrera.

XXVI.

Con ruidoso silencio los anales,
Con muda voz los ricos monumentos,
En tinta y bronces hacen inmortales
Del brazo ibero insignes vencimientos;
Testigo soy, y afirmo que son tales
De sus héroes los hechos y portentos,
Que en valor sin igual y en la constancia,
Hacen del reino una comun Numancia.

XXVII.

Se dilata en dos mundos poderoso
De vuestros campeones el heroismo,
Sosteniendo el imperio mas famoso,
Donde mayor me encuentro yo á mí mismo:
¿Qué mucho que solícito y ansioso
De mi gloria mayor en el abismo,
Me ostente de fiel Marte, que en su empeño
Haga mi gratitud el desempeño?

XXVIII.

Minerva como yo, como yo Astrea
Reconocen su deuda cual conviene,
Y grata cada cual se lisonjea
En el sumo esplendor que por vos tiene:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De valor, ciencia y equidad pelea
El poder triplicado, de que os viene
Gloria inmortal, no halago de fortuna,
Luz permanente, no esplendor de luna.

XXIX.

De luna que al esmero de favores
De quien su gala argenta é ilumina,
Crece, y cuanto mas crece en esplendores,
Tanto mas á la mengua se avecina:
No así cuando resaltan los primores
De una fuente de luz que no declina,
Como la vuestra, que perenne crece
Por sí misma, y dos mundos esclarece.

XXX.

Dijo ; y con agradable cortesía
El grande Cárlos reconoce en Marte
La atenta y obsequiosa bizarría
Que al reino encomios liberal comparte;
Viendo pues que propicio le sería,
De su indecisa duda le dá parte,
Haciendo que por justo y por severo,
Fuese su fiel privado consejero.

XXXI.

Veniste, dijo, al tiempo que mi idea
En tantas dudas mas que detenida,
Ya se confunde, ya se lisonjea
En la bella contienda divertida;
El mérito sublime la recrea
De mis héroes, si bien entretenida
Y suspensa esto mismo tiene á el alma,
A un tiempo en dulce y turbulenta calma.

XXXII.

Preferir dignamente se debria
Aquel á quien adorna y ennoblece
La ciencia militar, brillante guia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sin la cual el valor no resplandece:
Una ciega é intrépida osadia
¡Oh cuánto las empresas oscurece!
Pues que de la ignorancia los arrojos
Son de sí mismos trágicos despojos.

XXXIII.

La ciencia sin valor no desempeña
El crédito de un gefe esclarecido:
El que sin alas en volar se empeña,
De necio yerra mas que de atrevido;
Así razon, así experiencia enseña
Ser aquel que de ciencia enriquecido,
Del valor no se adorna necesario
A rebatir el ímpetu contrario.

XXXIV.

Arte eximia y valor, los principales
Apoyos que á mis armas dan decoro,
Se elevan en el precio á ser iguales
De la equidad con el mejor tesoro;
De una injusta violencia los triunfales
Aplausos solo sirven de desdoro:
De Rey justo el renombre mis deseos
Satisfacen mas bien que mil trofeos.

XXXV.

Cedo esta vez la decision dudosa
A tu experiencia y sin igual cordura:
Mi mente inquieta en ellas se reposa
Tranquila y los aciertos asegura;
De mis guerreros en la copia hermosa
Elegirás aquel cuya estatura
Alta en valor, en equidad y en arte
A tí mismo te deje absorto, Marte.

XXXVI.

Comprendo bien, ¡oh sabio Soberano!
Vuestros designios, dijo Marte, y veo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que de mil héroes la invencible mano
Llena el espacio inmenso á mi deseo;
Mas allá remontada de lo humano
En contemplarla es mi mayor recreo;
Por lo que será fácil que yo emprenda
Hallar al que quereis que me sorprenda.

XXXVII.

Mi gratitud atenta se previene
Al desempeño de la empresa, y llama
El mejor testimonio que esta tiene
En el grito sonoro de la Fama:
Cuanto de Europa el ámbito contiene
Pregonera sus méritos aclama;
Y el eco que repite todo el mundo,
Al héroe me señala sin segundo.

XXXVIII.

Mi justa aprobacion lo solemniza
De gloria sin igual enriquecido;
Pues con ventaja en él junto divisa
Lo que en muchos se admira dividido;
Ni mas brillante, ni mejor divisa
Jamas á un héroe tanto á distinguido
Como la suya, á cuyo solo nombre
No habrá quien justamente no se asombre.

XXXIX.

Valor, ciencia, equidad, son ornamento
Digno del general que se pretende;
Juntas y en competencia, á vuestro intento,
Las descubro en aquel que me sorprende;
Entre sí cada cual el vencimiento
Y bello exceso en amistad contiende;
Eximias y sublimes en su altura
Solemnizan del héroe la estatura

XL.

El vuelo de sus méritos excede

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con sus remontes la mas alta esfera,
A donde apénas acercarse puede
La idea mas fecunda y lisonjera;
A sus prerogativas se concede
Que si elevar alguno se debiera
Entre los semidioses por guerrero,
El Duque de Crillon fuera el primero.

XLI.

Este es, sabio Monarca, el valeroso
Campeon que Providencia os lo previno;
A su diestra librad vuestro reposo,
Pues que de Marte fiel os lo destino:
Comprobará mas bien el venturoso
Exito cuánto mi eleccion convino,
Y quedarán mis grandes espresiones
Inferiores del Duque á las acciones.

XLII.

Su rubor jeneroso se querella
Que á su modesta frente le es deforme
De sus encomios la corona bella,
Que le tejió verídico mi informe:
De sí misma se queje; pues que de ella
Atestiguan sus hechos ser conforme
Al mérito, que á par que la merece
El mismo se confirma y se encarece.

XLIII.

El baston de supremo comandante,
Para la empresa de Menorca quiero
Por mí mismo poner en la triunfante
Mano del que mas digno considero;
Esta mi dignacion será bastante
A descifrar mejor el verdadero
Aprecio que del grande campeon tengo,
Pues de amigo á servirlo me convengo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XLIV.

Dijo; y con pompa airosa gravemente
Rindió obsequio cortes al Soberano,
Protestando, al partirse reverente,
Ir, por rendido á Cárlos, mas ufano;
El Monarca no ménos sabiamente
En lo discreto se excedió y humano,
Viendo que de amistad en el combate
Vence quien mas se rinde y mas se abate.

XLV.

En la justa eleccion el Rey pondera
Retratada su mente con recreo,
Y con ella gozoso el dar espera
Cumplimiento feliz á su deseo;
La difícil conquista se acelera
El baston entregando del empleo
Al insigne Berton, en cuya mano
La victoria asegura el Soberano.

LXVI.

El empleo, rendido y obediente,
Acepta, y el empeño en que lo pone
El guerrero parcial, Númen ardiente,
Y á mil heroicidades le dispone;
En alas de su espíritu impaciente
Abrevia la distancia que se opone
A ejecutar con la mayor presteza
De la Menorca la gloriosa empresa.

CANTO SEGUNDO.

La navegacion del Mediterráneo.

I.

En el heróuleo puerto numerosa
Flota, sí de sus ansias retardada

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y no del tiempo, suspiraba ansiosa
Por trasportar al héroe con su armada;
Cuando Fama festiva y presurosa,
En aurora elocuente trasformada,
De un parlero esplendor en los reflejos,
Anunció que aquel sol no estaba léjos.

II.

Arrebatado cada cual corria,
A impulsos de suavísima violencia,
Y en éxtasis despues se suspendia,
Absorto al esplendor de su presencia:
En tan bella ocasion, ¿quién no querria
A sus ojos brindar la complacencia
De ver en solo el Duque los esmeros
Que iguales no verán siglos enteros?

III.

La prevenida flota que impaciente
De tardos los instantes acusaba,
Y su misma quietud por displicente
Como insufrible afan la recusaba;
Al ver que en ella el gran Berton presente
Espíritus fogosos le inspiraba,
Presurosa indultó con las faenas,
De su prision rugosa á las entenas.

IV.

De la region cerúlea sorprendido
El Númen tutelar la causa mira
De su ronco furor entumecido,
Mas bien por un recelo que por ira;
Recela y teme quedar desposeido
De la gran amplitud en que respira,
E inquieto en los tumultos de su pena
Romper quisiera el freno de la arena.

V.

Sobre su azul instable pavimento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO-ECUADOR

Ve dominar flotantes poblaciones
Que hacen de débil quilla su cimiento,
Y de elevados pinos sus torreones
Con susto las numera ciento á ciento,
Gimiendo de sus altas esenciones
Violada la razon; pues parecía,
Que el mar con ellas casi se perdía.

VI.

Como el antiguo bosque en su espesura
Torres vegeta al aire peregrinas,
Emulacion frondosa de la altura
Del cielo, que á tocarlo van vecinas;
Como sabe tejer en sombra oscura
Labirintos de riesgos y ruinas,
Donde confuso se halla el pasajero,
En débil cárcel de hojas prisionero;

VII.

Así la régia escuadra representa
En densa selva Antheos presumidos,
Cuya erguida altivez á Jove ostenta
Nuevo motivo á sustos desmedidos;
Así cuando intrincada se presenta,
Los espacios cerrando encanecidos,
Robar sabe estendida en sus remontes,
A cielo y mar sus bellos horizontes.

VIII.

De Neptuno en los golfos dominante
Al asombro espectáculos ofrece
En cada nave, que ciudad andante
Con el tren militar se fortalece;
En alianza vistosa el fulminante
Terror con rico adorno comparece,
Formando el fausto en que el poder se apura
Promontorios de horror y de hermosura.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IX.

Cuando festiva de sus galas bellas
Trémula pompa desplegaba al viento,
Esmalte rico á Flora y sus estrellas
Les pudo competir con lucimiento;
Enjambre vago del rubí en centellas
La tiria púrpura agotó sediento,
Y del vario matiz con los primores
Tejido al íris tremoló en colores.

X.

Mas cuando formidable en el combate
De horror oculto rasga la cortina,
De bronce bocas mil abriendo bate
A las contrarias naves que extermina:
Del Erebo al profundo las abate
Horrendo impulso de total ruina;
Breves Etnas de hierro en irrupciones,
En llamas y en fragor son sus cañones.

XI.

El incansable volador aliento
De Pyrois y de Ethon, mas encendida
Formaba la estacion, en que aun el viento
Aborta incendios, fragua desmedida,
Cuando la hispana flota al elemento
Líquido se entregó, y en su partida,
Al primer soplo de auras oportunas
Vió robarse el *non plus* de sus colunas.

XII.

Poderosa y ufana se pasea
De Thétis por el reyno cristalino,
Y al halago del céfiro campea
Vistosa pompa hinchando cada lino:
De Thétis, que si absorta se recrea
En contemplar al héroe peregrino,
Se precia de tener en su hemisferio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del poder y el valor todo el imperio.

XIII.

Cuando rica de esfuerzo y de esperanza
Que superior oráculo le inspira,
Por el hercúleo estrecho mas se avanza,
Ardiendo ve al Mediterráneo de ira;
A reprimirla su constancia alcanza, ra
Por mas quehorrendo el monstruo se conspi-
En que oprimidos de espumosos montes
Naufraguen aun sus mismos horizontes.

XIV.

Fatal el austro con preludio insano
De densas nubes, puso en movimiento
El tranquilo reposo, con que ufano
Tal vez duerme el instable pavimento;
Del helado Trion mas inhumano
En los tumultos que abortó el aliento
Del mar, tan alto concitó el olaje,
Que ni á los astros perdonó su ultraje.

XV.

Si el estruendo furioso con que brama
La densa obscuridad, pesajia al pecho
Que suerte cruel é inexorable llama
De los hados el último despecho;
No ménos ominosa cuanta llama
Intermedia sinuosa en el estrecho
Ligámen de tinieblas, de que flecha
Sierpes de fuego en tempestad deshecha.

XVI.

Del Euro y Noto la ira turbulenta,
Del Africo al esfuerzo furibundo,
Avisa á las riveras que amedrenta
Los parasismos últimos del mundo:
Al cóncavo celeste en la tormenta
Intimó vecindades el profundo;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pues usurpando á Juno los espacios,
Pasó á manchar del cielo los topacios.

XVII.

Trágica flota, del fatal destino
Al vario y replicado desconcierto,
Aun el mismo sepulcro cristalino
De tanto afan miraba como puerto:
Lastimoso juguete cada pino,
De procelosa furia al golpe incierto,
Tal vez astros rozó con sus entenas,
Y tal vez con sus quillas las arenas.

XVIII.

De súplicas ardientes la armonía
Al sacrosanto Nombre revente
Apeló de Jesus y de Maria,
Como el mayor asilo omnipotente;
Se humilló de los vientos la osadía,
Avasalló Neptuno su tridente;
Que á tan sagrado nombre por sí mismos
Se rinden cielo, mar, tierra y abismos.

XIX.

La forzosa obediencia á tanto nombre,
El aspecto cambió, con que la muerte
Armada de mil modos contra el hombre
Apuró los rigores de la suerte;
El pueblo fiel atónito se asombre
Del excelso poder con que convierte,
A esmeros de fe viva, el Nombre augusto,
En dulzura la hiel, en gozo el susto.

XX.

En los preludios de aquel fausto dia
Los purpúreos matices de la aurora,
Del orbe macilento la alegría
Rescataron con perlas que ella llora;
Del oriental rubí la lozanía

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya mas adulta el oriente dora,
Restituyendo al mundo los primores
Que usurparon de sombras los horrores.

XXI.

Ya de vivos colores matizaba
Con esplendor mas claro y reluciente,
Diestro el solar pincel, que reformaba
Los objetos que borra estando ausente;
Cuando la flota se observó que estaba,
A pesar del desastre precedente,
Renacida y batiendo placentera
Alas de lino en cristalina hoguera.

XXII.

Si de ondas y tinieblas combatida
Acusaba tal vez de su destino
La crueldad y violencia desmedida,
Con que en todo peligro le previno,
Ya con mejor aliento, sostenida
En la esperiencia del favor divino,
Al ver el sol y mar tan alagüeño,
Tormenta y sombras tubo por un sueño.

XXIII.

No tanto aquel que en opresion funesta
De nocturno fantasma acometido,
Despierto ya, con risa manifiesta
El duro afan que agonizó dormido:
Cuanto esta vez solemnizó con fiesta
Cada cual el peligro ya vencido;
Pues por la realidad de la agonía
Resaltó mas plausible su alegría.

XXIV.

La reparada flota á velas llenas
De zafir el pacífico sendero
Hollaba, como al son de las sirenas,
Del zéfiro al aliento lisonjero:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vengando así de las pasadas penas
Las inclemencias y teson severo,
Hácia Menorca, que observó cercana,
Encaminó sus proas mas ufana.

CANTO TERCERO.

La conquista de la isla.

I.

En el Mediterráneo se levanta
Una de las Baleáres que engreida,
Sujeta y humillada ve á su planta
De las ondas la saña encanecida;
En átomos deshecha la quebranta
Su robusta paciencia envejecida,
Donde espumoso orgullo, como en tumba,
Su propio funeral ronco retumba.

II.

Su desmedida mole comparece
Del mas bárbaro adorno con las señas,
Pues rebujándose áspera ennegrece
La hórrida gala y fausto de sus greñas:
De mil Tiféos el remedo ofrece
En lo encumbrado de sus rudas peñas,
Cuyos erguidos y diformes bultos
A Jove le recuerdan sus insultos.

III.

Organizada en montes su estatura
De Juno en los espacios estranjera,
Usurparse presume por su altura
Los ajenos linderos de otra esfera:
Alzándose frondosa su verdura

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sobre las nubes, pretestar pudiera
De Pyrois y de Ethonte la fogosa
Hambre satisfacer vanagloriosa.

IV.

Por fértil y abundante su terreno
De Baco y Céres trono se encarece,
Que acallar puede de delicias lleno
Los melindres del gusto en lo que ofrece:
Del cultivo al prolijo afan ameno,
Feraz y dócil tanto se enriquece,
Que con exceso paga de su parte
Cuanto debió á naturaleza ó arte.

V.

Si de frutos y mieses la riquézha
El justo aprecio á su memoria ha dado,
De sus isleños la marcial fiereza
El eco de la fama ha fatigado;
De su brazo certero la destreza
A naciones guerreras ha enterrado,
Haciendo de armas débiles tal uso,
Que el enemigo se volvió confuso.

VI.

Teatro antiguo de la guerra ha sido,
Pues que alternando escenas en cada una,
Con muy diverso traje ha parecido,
Segun variable genio de fortuna:
Liberal de laureles le ha ceñido,
Y tal vez de cadenas importuna,
Que inconstante en sus gracias y traiciones,
Fija es solo en sus propias mutaciones.

VII.

Si sola la Britana valentía
Le basta para hacerla formidable,
De ingeniosa opulencia la porfia
Ostentarla presume inexpugnable;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al tiempo y sus agravios desafia
Y pretende burlar insuperable
De armadas mil el ímpetu y fiereza,
De sus fuertes segura en la firmeza.

VIII.

Surta la alegre flota á su destino
De aura feliz al cariñoso aliento,
La tropa presurosa se previno
Al mayor y mas arduo atrevimiento;
No la contiene, no, mirar vecino
El vasto promontorio que sangriento
Le intima desde sus soberbias rocas,
Exterminios de fuego con mil bocas.

IX.

A tierra! dijo el gefe valeroso,
Que es llegada por fin la feliz hora
Al español invicto y animoso,
A quien un riesgo estremo le mejora:
Si este abate al cobarde y temeroso,
Este mismo estimula y acalora
A los que en las hazañas á que aspiran
Hallan la aura vital con que respiran.

X.

Dada ya la mas sabia providencia
Al gran designio, de comun concierto,
Resolvió en la Mezquita la prudencia
El desembarque con feliz acierto;
El sol que declinando, de su ausencia
Avisaba el forzoso desconcierto,
A la tropa empeñó, que no perdia
Ni un solo instante de la luz del dia.

XI.

Por cuanto activo y animoso fuese
El afan de dar fin á la gran obra,
Del dia con la luz esta fallece,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y aquel confuso en dudas mil zozobra;
¿Mas qué importa? si claro resplandece
Exfuerzo superior, que basta y sobra
A vencer, mas que próvido, admirable
Lo que parece ser insuperable.

XII.

Menorca macilenta, bajo el triste
Lóbrego velo de la noche en tanto,
De mil trágicos lutos se reviste,
Cubierta en negro presagioso manto:
El sol en el ocaso, cuando insiste
Mas denso de las sombras el espanto,
(Temeridad heroica), que le insulta,
No teme riesgos de asechanza oculta.

XIII.

Seguidme ¡oh héroes de inmortal memoria!
El gefe dijo, que esta ser parece
La tierra en que fatiga transitoria
Eternos los laureles reverdece:
De arrebatada heroicidad la gloria
Su mejor época al asombro ofrece;
Y el arrojo plausible que os empeña,
Mas allá de lo humano os desempeña.

XIV.

Así influyendo activo sus ardores
En sus campeones, estos se encendieron
En tan ardientes iras y furores,
Que á vencer ó morir se resolvieron:
De su ejemplar supremo los primores
De intrépido valor así emprendieron,
Que á su admirable influjo reforzado,
Un nuevo Hércules fué cada soldado.

XV.

La ciudad de Mahon que denomina
El puerto principal, yace en un seno

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Retirada del golfo que termina
En su planta, besándola sereno;
Contra cualquier asalto predomina
La fuerza insuperable del terreno:
Fuertes, torres, cuatro islas, sin segundo
Su puerto, son justo terror del mundo.

XVI.

Mas no del nuevo Marte que en persona
Intrépido acomete con increible
Arrojo que á su vida no perdona,
Exponiéndola al riesgo mas terrible:
Así cuando no bien con luz corona
De los montes la cima inaccesible
El sol, la isla solemne el homenaje
Rindió á su diestra é inmortal coraje.

XVII.

Cual desprendido rayo en la altanera
Defensa de los puestos del britano,
Hiriendo y abrasando en su carrera,
La gran Menorca sujetó el hispano;
En solas horas nueve la bandera
Del mas invicto y sabio soberano
Triunfante tremoló tales portentos,
Que aun los amagos fueron vencimientos.

XVIII.

¡Oh noche! noche no, que mal c oncibo
Cuando de sol presente relucía
Heroico lucimiento mas activo,
Con que el valor á su zenit subía;
¿Quién no ve que del Duque el excesivo
Coraje y ciencia fueron la gran guia
Que forzó de la noche á los horrores
Dar á la accion mayores resplandores?

XIX.

Pródigo en el valor, del tiempo avaro,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ni á su propio afanar treguas concede;
Ni de un instante el general preclaro
El desperdicio tolerarlo puede:
Contra su actividad ningun reparo
Valer pudiendo, como á rayo cede
A su rápido asalto prontamente
El gran poder de la britana gente.

XX.

Con su accion memorable ha compendiado
En el espacio á pocas horas fijo,
El tardo obrar del tiempo dilatado,
Y el molesto teson de afan prolijo:
De la noche hasta el sol mas elevado
La isla reconoció con regocijo
A su antiguo Señor, y en cumplimiento
Hizo de vasallaje el juramento.

XXI.

El ínclito Aviles, digno guerrero,
Honor de su nacion, con hidalguía
Mostró que el temple duro de su acero
A la fragua de Bróntes lo debia:
Este desempeñando su ardor fiero,
La ciudadela sujetado habia,
Haciendo la ventaja de su proeza
Paso avanzado á la feliz empresa.

XXII.

Del gran Osuna el hijo hácia Fornela
Se encaminó con ímpetu violento,
Y en árduo trance que á su diestra apela
Hizo mas que seguro el vencimiento:
Los fuertes ocupó; rápida vuela
La Fama á publicar que en un momento,
A los impulsos de su mano airada
Le faltó el campo y le sobró la espada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XXIII.

De tantos grandes gefes oportuno
Fuera aplaudir el mérito preclaro;
Del Estado mayor era cada uno
De maravillas ejemplar muy claro;
De Marte cada cual probado aluno
Ser el mayor parece y el mas raro;
Mas siendo igual su bella competencia,
Se equilibra su mútua preferencia.

XXIV.

De la fuerza naval los oficiales
De su parte á la accion daban el lleno,
Rayos mil arrojando artificiales
Al ronco rimbombar de un solo trueno;
Distinguido lugar en los anales
De la nacion merecerá Moreno,
Y cada subalterno que á porfía
Aspiraba emular lo que veía.

XXV.

Del ocupado emporio el opulento
Desmedido despojo tanto monta,
Que á número ceñido no contento
Sobre todo guarismo se remonta:
La isla duplica un excesivo aumento
Con la grande riqueza que ella apronta
En las naves, pertrechos, provisiones,
Y en tantos prisioneros escuadrones.

XXVI.

Brillante comitiva al templo santo
Del Dios de las batallas, con grandiosa
Pompa pasó, donde solemne el canto
Eco de gratitud fué religiosa;
Mezclado el regocijo con el llanto,
Reveló de la llama fervorosa
El poder invencible, que á los ojos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Asomó ardiente en líquidos despojos.

XXVII.

Del Número el favor y beneficio
Solemnizó mejor la mas augusta
Sacra funcion de incruento sacrificio,
Placacion infinita á Dios muy justa;
Cuanto por ella al fiel se hace propicio,
Tanto aterra al protervo y tanto asusta,
Que si absorto y rendido no se viera,
Con esta sola accion vencido fuera.

CANTO CUARTO.

La toma de San Felipe.

I.

El general Murray sobrecojido
Y atónito de caso tan estraño,
De su propia experiencia aun prevenido,
Pudo de un sueño imaginarlo engaño:
¿Quién jamas comprender habrá podido
Que al golpe, dijo, precediese el daño?
Mas ¿quién dudarlo puede, si al momento
Del combatir previno el vencimiento?

II.

Viendo en la amarga circunstancia dura,
Que del tiempo la angustia no permite
Los prodigios obrar de su cordura
Y coraje, que igual á ella compite,
En parte á reparar la desventura
Su marcial vigilancia nada omite,
Por ponerse en estado de defensa
Y tal vez de vengarse de la ofensa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

La sorpresa otro arbitrio no le ofrece
Que las fuerzas unir en lo seguro
De los fuertes, que mas los engrandece
Inexpugnable de su brazo el muro:
Como el sol que al nublado se obscurece,
Y no deja de ser brillante y puro,
Así el britano gefe supo invicto
Mantenerse glorioso en su conflicto.

IV.

Con presuroso arrebatado aliento
Entrar de San Felipe al fuerte emprende,
Y su forzoso y grande atrevimiento
Ni á la distancia ni al peligro atiende:
Así emulando lo veloz del viento,
Con su vuelo parece que le ofende,
Que relámpago fué su lijereza
En ocupar la insigne fortaleza.

V.

Allí muestra constante cuanto importa
Escoltado el valor de marcial ciencia:
Ejemplar vivo de uno y otro, exorta
A la mas obstinada resistencia;
Guerreros mas de cuatro mil conforta
El ánimo que infunde su presencia,
Pues donde él mismo á la defensa se halla
De bronce ó de diamante es la muralla.

VI.

¿Sabeis, dijo, cuál es el enemigo
Que nos ocupa la isla, cuál su fama?
El orbe absorto y ocular testigo,
Maravillas sus hechos los aclama;
Valerosos britanos, esto os digo
Por encenderos en aquella llama
Con que ardiendo lució vuestro coraje,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sin rendirse jamas en homenaje.

VII.

A trance extremo, extremo tambien sea
Nuestro esfuerzo, nos valga ó no fortuna,
Y aunque présaga anuncie suerte rea
El no dejarnos esperanza alguna.
Salvo el honor, ¿qué importa que yo vea
Abrirse las murallas una á una,
Si el Héroe que invencible nos oprime
Del desdoro con gloria nos exime?

VIII.

Dijo; y con ceño ardiente alzar previno
Un formidable tren á la defensa
Magnífico Murray, tanto que vino
A hacer alarde de su fuerza inmensa;
Y aunque en su Númen tutelar divino
Poder no hallaba á vindicar su ofensa,
Como de la isla sacerdote sumo,
Hizo á Belona sacrificio de humo.

IX.

Al terminar su religioso culto
El español al Dios de las batallas,
Hallóse revestido por resulto
De nuevo ardor é impenetrables mallas;
Arrebatado luego del oculto
Ímpetu á desolar va las murallas
De San Felipe, á que en el cerco estrecho
Gima oprimido su último despecho.

X.

Cerca de un siglo que la gran Bretaña
Este de armas emporio mantenia,
Sin mas derecho que una suerte estraña,
Que vivamente el español sentia;
Sobre tantos esmeros con que España
Prodigio á ser de ingenio lo erigía,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Compitiendo el britano á sus primores,
Quiso ostentar los suyos superiores.

XI.

De armas plaza famosa la decora
Su natural y firme consistencia,
Que mucho mas el arte la mejora
Con militar magnífica opulencia;
Como en su centro la firmeza mora,
Como en su solio está la resistencia:
Armense todos, se arme aun el profundo,
Segunda Gibraltar la admira el mundo.

XII.

Sus torres y sus fuertes encumbrados,
Su doble muro, escándalo del arte,
Minas y fosos á Pluton pegados,
Ser regia ostentan del sangriento Marte,
Donde apurada industria en intrincados
Laberintos de bronce se comparte
A rebatir insultador exceso
Que en su estrago total halla el regreso.

XIII.

De San Felipe pues la fortaleza,
Antigua emulacion de las naciones,
El confin donde apénas de proeza
Portentosa llegaron las acciones,
Al arduo empeño, á la imposible empresa,
Insita de la España á los campeones,
Que arrebatados de una noble saña,
A una alta gloria aspiran con su hazaña.

XIV.

La peligrosa apénas imitable
Empresa al heroismo reservada
De rendir una plaza inexpugnable,
Censura en vano lengua envenenada:
¿Qué le impide al valor lo insuperable?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Tal vez no conseguir? Mas esto es nada
Para quien colocó su propia gloria
En emprenderlo, mas que en la victoria.

XV.

Una victoria muchas veces pende
De un repentino halago de fortuna,
Cuya necia política suspende
Y frustra los progresos importuna:
El mérito de acasos no depende,
Sí de los hechos: aun desde la cuna
Hércules mereció con propia mano
El aplauso debido á un veterano.

XVI.

Llama temeridad, necia osadía,
Quien este asedio á comprender no llega,
Y á vista de la luz del medio dia,
Densa tiniebla su pasion le ciega:
Contra la heroicidad y valentía
Tanta dificultad muy mal alega,
Pues esta misma muestra cuánto puede
El que ni al imposible mayor cede.

XVII.

El africano mónstruo coronado,
Terror del bosque, gravemente herido,
Sacude la melena ensangrentado
Y á combatir de nuevo prevenido:
Bien que no espere en tan fatal estado
El vencer, casi ya desfallecido,
Su valor mas le ufana en la proeza
De su gloriosa pertinaz fiereza.

XVIII.

Leon mas generoso es el hispano,
Terror universal de las naciones;
Mal la calumnia condenó de insano
Su noble empeño de árduas pretensiones;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Poderoso esta vez, robusto y sano,
Bien las puede esperar de sus acciones;
La envidia selle ya su negro labio,
Que el veneno tiznó para el agravio.

XIX.

El numeroso campo á quien ordena
Ardor heroico, mas ardor modesto,
Redobla vigilante la faena
De inmenso afan y riesgo manifiesto;
El grande espacio con sus ansias llena
Del arduo triunfo; pues que espera presto
Mirar al golpe de una excelsa mano
Postrado en tierra el imposible ufano.

XX.

Si con solo mirarlo aterra tanto
De rocas el erguido promontorio,
Artificial horror donde el espanto
Levantar supo su mayor emporio;
Al asediante no, que sin quebranto
De su valor, se arroja al mas notorio
Peligro del cañon, expuesto el pecho
Mas que al fuego voraz, á su despecho.

XXI.

Bien es que la razon con freno de oro
Contener sepa este furor que acusa
Del mas enorme trágico desdoro,
Del cual necia esperanza no le escusa;
Su obrar por eso, para mas decoro,
De arte eminente las industrias usa,
Para que resplandezca en la victoria
De ciencia y de valor igual la gloria.

XXII.

Por mas que la ingeniosa vigilancia
En tantos Argos dividida hiciese
Al hispano forzosa la distancia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A que mas impaciente en ella ardiese;
Se le acercó, ¡prodigio de constancia!
Circe estupendo, á que el britano viese
Por encanto erigiendo baterías,
Del gran fuerte ocupar las cercanías.

XXIII.

La poderosa Circe, á lo que pienso,
Fué del invicto Duque la presencia,
Pues de ella admiro, en éxtasis suspenso,
De portentoso acierto la influencia;
La maravilla de un afan inmenso
Que erigir solo pudo su asistencia,
Se dice encanto, porque allá se avanza
A dónde apénas fuerza humana alcanza.

XXIV.

La obra de los reparos y trinchera,
Perfeccionada sobre peña viva,
Del asombro excediendo la alta esfera,
Mostró hasta donde un gran ingenio arriva;
Llegar á mas no pudo aquella fiera
Mole, donde apurada la excesiva
Industria, daba con afan plausible,
La norma de vencer un imposible.

XXV.

Máquina erguida con flegrea planta
De marcial aparato revestida,
Descomunal terror se alza y levanta
A abortar exterminios prevenida;
El coraje enemigo se ve en tanta
Consternacion y pena desmedida,
Que palpando ruinas, encarece
Que mas su asombro que su riesgo crece.

XXVI.

Dirijióse la empresa portentosa
Con tal valor, actividad y ciencia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que á despecho de fuerza prodigiosa
Imposible hizo ver la resistencia;
Valeroso Murray, disculpa hermosa
Os ofrece la fuerte competencia:
No ya vulgar valor, ni vulgar arte,
Invencible os oprime el nuevo Marte.

XXVII.

Su coraje por eso no desiste:
Pues de prodigios émulo glorioso,
De mayor fortaleza se reviste
A competir con Marte generoso;
Con nuevo ardor en abatir insiste
Del hispano el progreso ventajoso,
Que rápido abanzándose al gran fuerte
Se aceleraba á decidir su suerte.

XXVIII.

De un riesgo casi estremo el incentivo
Aviva mas de un ánimo valiente
El fuego, que apurado y mas activo
Solo la dilacion teme impaciente:
Así el furor britano ardió mas vivo
Cuando miró su riesgo ya inminente;
Que en su mayor conflicto parecia
Que de triunfante insultador hacia

XXIX.

Tal se mostró de intrépida su saña,
Que presumió salir de lo seguro
Del reparo, juzgando á tanta hazaña
Que de su pecho le bastaba el muro;
Por la siniestra al campo con estraña
Furia acomete, bajo el manto obscuro
De la noche, y ve claro ser su proeza
Necia temeridad y loca empresa.

XXX.

De aquella parte el venturoso Caro,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al comando feliz del gran Cifuéntes,
Tan veloz oponer supo el reparo,
Que burló los arrojos insolentes;
Precipitada fuga fué el amparo
Que libró á los britanos combatientes
Del brazo triunfador, que en sus amagos
Anticipaba al golpe mil estragos.

XXXI.

Corta hazaña juzgando el Héroe hispano
El rechazar á su enemigo fiero,
Lo persiguió en su fuga, mas en vano,
Por que le hizo el temor mas que lijero:
Así salvarse pudo de la mano
Alzada ya, con que furor guerrero
Lo forzaba al estremo de la suerte
Con el impulso de una horrenda muerte.

XXXII.

Entre tanto en los fuertes mas activo
El desempeño militar ardía,
Cuyo furor constante y excesivo
No ya valor, despecho parecía;
Contener presumiendo el ardor vivo
Del campo, que perenne fuego hacía,
Hizo tambien al suyo que incesante
Emulase las iras del Tonante.

XXXIII.

De fuego, estruendo y humo al gran insulto
Con vaivenes y sombras el terreno
Los estragos sintió, cual si en oculto
Se hallara de Pluton lóbrego seno,
A Aqueronte á rendir llegó el resulto,
Porque teniendo el lago Estigio lleno,
Tantos reclutas le mandó la Parca,
Que apénas pudo transferir su barca.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XXXIV.

El residuo, del arte defendido,
Que todavía el ofender pretende,
Aun de cóncavas rocas protejido,
Del hispano furor mal se defiende:
El vivísimo fuego dirijido
A sus lóbregos senos lo sorprende,
Y al despecho de angustia repetida,
Se vé forzado á sepultarse en vida.

XXXV.

Como cuando preñez de oculta mina
Aborta de su seno embrion tremendo,
Haciendo que se sienta la ruina
Anticipada al estallido horrendo;
Así esta vez el campo que se obstina
Contra la plaza, á su fragor y estruendo
Anticipó el estrago, y furibundo
Desquiciar de sus ejes quiso al mundo.

XXXVI.

Con diestra direccion contra la plaza
Exfuerzo irresistible se replica,
Que de lástimas puebla cuanto arrasa,
Y de horror una escena reedifica;
Hierro exterminador, fuego que abrasa
Y parca que mil vidas sacrifica,
Hacen ya que en su trájico quebranto
Exceda el daño al desmedido espanto.

XXXVII.

A los fuertes de bronce mal seguros
Tanto avanzarse ven el ardor fiero,
Que abriéndose en mil bocas ya los muros
Lamentan el estrago lastimero;
Bien que resistan aun, peñascos duros,
Fuerza es ceder al sinigual esmero
De mas que humana, superior violencia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que hace inútil ya toda resistencia.

XXXVIII.

Por suspender estragos, á un humano
Pacto de rendimiento la bandera
Blanca calmó la furia del hispano,
Que pasó á compasiva de severa;
Fuertes y plaza le rindió el britano,
La guarnicion quedando prisionera:
Valor cedió al valor : ¡eterno asombre
Del vencedor y del vencido el nombre!

XXXIX.

Duque excelso, inmortal será la gloria
De vuestro invicto brazo poderoso,
Y á la futura edad vuestra victoria
Será con pasmo ejemplo luminoso;
En la imitacion no, sí en la memoria
Vivirá siempre un hecho tan glorioso,
Que al gritarlo la Fama sin segundo,
Parará corta la extension del mundo.

XL.

A Madrid tornad ya, que ansiosa espera
Dar á vuestra modestia mil sonrojos
Con sus vivas ; tornad, que desespera
Por calmar la impaciencia de sus ojos:
Bien sabe que vencísteis, mas quisiera
Miraros arrastrando los despojos
Por los arcos, que augustos y triunfales,
Celebran vuestros hechos inmortales.

XLI.

Despues de tantos siglos, aun caliente
De Ilion abrasado la ceniza,
Es del argivo nombre un elecuente
Mudo orador que mas lo preconiza:
De Ilion mas invencible la cadente
Mole, con sus estrago seteniza

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El vuestro, que alzar supo en un momento
Sobre ruinas su eterno monumento.

XLII.

El digno desempeño sois de Marte,
Prisioneros ilustres escuadrones:
Gloria es vuestra rendir el estandarte,
Espadas y británicos blasones;
Vuestra fama inmortal en cualquier parte
Será siempre inferior á las acciones;
Vuestro valor, en fin, cual lo presumo,
Mayor no puede ser porque fué sumo.

XLIII.

A vosotros, felices acreedores
Del paterno esplendor que á sus prolijos
Hechos queriendo ser competidores,
Mostrásteis ser del Duque dignos hijos,
A rendiros no alcanzo yo mejores
Plácemes de triunfales regocijos,
Que con decir: subid á donde alcanza
Del Padre excelso la alta semejanza.

XLIV.

En vosotros y el Padre, triplicado
Portentoso fenómeno se admira,
Que de su propio pasmo enajenado,
No llega á comprenderlo quien lo mira;
El mas raro esplendor multiplicado
En vosotros á ser prodijio aspira,
Pues no es, no, de un parelio de arreboles,
Sí del bello conjunto de tres soles.

XLV.

Musa, no mas, que obscurecer no quiero
Sublimes glorias con mi plectro rudo,
Que, Faeton nuevo, otro solar sendero
A jirar aspiró, pero no pudo:
Por temerario, en triste y lastimero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desdoro de sí mismo, quede mudo,
Y de su estrago y confusion la Musa,
En el mas claro sol halle la escusa.

CAPITULO V.

EL P. RAMON VIESCAS.

Ramon Viéscas nació en Ibarra por diciembre de 1731. La dulce poesía le arrulló sin duda en esa tierra feraz y alegre, al soplo de sus tibias auras, y cantó el hijo de Imbabura apénas sintió en el alma el fuego de la espontánea inspiracion. ¡Oh! bien haya tal docilidad á los mandatos de la naturaleza! El hombre que sigue el camino que esta le indica cumple su deber, llena su destino, se perfecciona. Ella dijo á Viéscas, como ha dicho á otros: Sé poeta, toma la parte que te cumple en el movimiento moral de la sociedad humana. Y Viéscas fué poeta, y desempeñó como tal su papel en el teatro de la vida. Si no hubiera procedido de esta manera: si hubiera tirado por otra senda, su nombre se habría perdido entre los millones de nombres de seres insignificantes que todos los dias se hunden en la nada.

Viéscas en la poesía lírica de aquel tiempo es entre nosotros lo que Orozco en la poesía épica: son, bajo este aspecto, dos genios, que pisan un mismo escabel y cuyas frentes corona idéntica rama. No obstante, Viéscas es

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

algo inferior á Orozco en el arrebato del decir y en la fuerza y viveza del pensamiento: aquel corre, este se precipita; pero entrambos se burlan de los obstáculos, pasan sobre ellos y llegan á su fin. Viéscas, ademas, vence con mucho á Orozco en la pureza del gusto y en lo correcto de la diccion, si bien no está en esta parte esento de pecado; sus versos se deslizan con suavidad y gracia: son una fuente que surje y vaga por las praderas, no un torrente que se despeña atronando los valles. Grave defecto es sin duda en un poeta lírico como el vate ibarreño, carecer del fuego que debe distinguir al discípulo de Píndaro y Horacio; pero es lo cierto que nuestro poeta ha suplido esta falta con otras dotes felices que, haciéndonos gustar del encanto propio de la verdadera poesía, nos hace tambien disculpar fácilmente lo bajo de su vuelo y el son no muy vivo de su lira.

Viéscas no era ménos feliz en las traducciones que en las obras originales: su imaginacion que penetraba las bellezas de la naturaleza, alcanzaba tambien á comprender y explicar las de las obras ajenas pintadas en otras lenguas; mérito nada comun y que bastaria para que le juzgásemos favorablemente, pues solo un poeta puede traducir a otro poeta con propiedad, limpieza y gallardía, no quien carece de la inspiracion de las musas, aunque por otra parte tenga talento brillante y distinguido. Entre muchos ejemplos de esta verdad, podíamos citar á Don J. Gómez Hermosilla que, diestro algunas veces en el criterio y la enseñanza, no acertó á dar á conocer un solo rasgo de la paesía

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

homérica en su fría y descolorida traduccion de la *Iliada*. Para hacer buenas traducciones no basta conocer la lengua de la cual se toma una obra y aquella á la cual se la vierte; es preciso por medio de un detenido estudio y de la constante meditacion indagar el verdadero carácter del autor original, las circunstancias que le inspiraron su obra, el fin que con ella se propuso y los arbitrios que empleó en el desempeño. El pintor que conozca á fondo las reglas del dibujo y las condiciones químicas de los colores, y piense que con esto ha de poder hacer una buena copia de la Vírgen de Murillo, se engaña: para ello tiene que buscar primero á fuerza de meditacion el alma del gran maestro, su extraordinaria fé religiosa, su entusiasmo y el éxtasis en que se elevó al cielo para trasladar al lienzo las formas y el misterioso colorido de la belleza ideal. Hermosilla no fué poeta, y por eso tomó el cuerpo y dejó el alma del ciego de Smirna; no pudo elevarse á la mansion de los dioses y dió á su traduccion el reflejo de una luz artificial, no la espléndida luz del Olimpo. El italiano Monti fué poeta, y por eso, no obstante su ignorancia del griego, tomó el alma de Homero que no estaba en la forma sino en el fondo del poema, y dió á su version la luz y la inmortalidad. ¡Oh! cómo se comprende con tales ejemplos la divina espiritualidad de la poesía!

Volvamos á Viéscas. Este, como muchos poetas españoles y americanos, hacia versos por entretenimiento, por matar el tiempo, como suele decirse, y vaciaba en ellos, junto con las dotes que habia recibido de la naturaleza, el gusto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

adquirido en la lectura; pero no se dedicó al cultivo de la poesía con aquel afan y aquella constancia que emplean los que tratan de cobrar renombre como alumnos de Apolo: poetizaba porque tenia talento para ello y podia sin esfuerzo ninguno aplicar las reglas aprendidas en las aulas á la materia que se proponia tratar. Cuando estas reglas fallaban y él caia en la cuenta de ello, ¡en hora buena! esclamaba sin duda: ¿qué me importa? y dejaba correr la pluma sin detenerse, sin borrar ni una letra, sin cambiar ni una sílaba, ni pensar que sus producciones habian de pasar á la posteridad y ser juzgadas. Nos mueven á pensar de esta manera las faltas y errores que encontramos en esas producciones, escritas por otra parte con tanta soltura y desenfado.

Vamos á los ejemplos. Allá va primeramente una composicion que no es traducida, pero que puede ser imitada; no recordamos donde hemos visto algo que se le parece. Sinembargo, creemos que es original en la mayor parte. El cardenal Luis Valenti Gonzaga hace fabricar á sus espensas un magnífico sepulcro al cantor de la *Divina comedia*, y el vate ecuatoriano finge con tal motivo un sueño y le canta, mezclando diestramente en los versos el elojio de Dante Alighieri con el de Valenti que honra su memoria.

SUEÑO SOBRE EL SEPULCRO DE DANTE.

Una vez que, cansado
Con vanas esperanzas el deseo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Entregué mi cuidado
Y toda el alma en brazos de Morfeo,
Que al punto suspendidos
Dejó con dulce halago mis sentidos;

Libre la fantasía
Del ruido y esplendor con que enajena
Las potencias el dia,
A volar comenzó por la serena
Region de noche umbrosa,
Miéntras el alma en dulce paz reposa;

Y soñé que me hallaba
En los campos Elíseos : que su cielo
Nuevo sol alumbraba,
Y verdor nuevo matizaba el suelo;
Al ver sus horizontes
Dudaba si eran soles ó eran montes:

Céfiro lisonjero
Vapor me parecia de las flores;
Cada flor un lucero;
Y anunciaba de tiernos ruiseñores
La sonora armonía
Perenne aurora de un constante dia.

Entre tan vario objeto
De asombro y de placer, como triunfante
En ese albergue quieto
Me pareció mirar la alma de Dante:
De aquel Dante divino
Que al Parnaso italiano abrió camino.

Vila allí rodeada
De otras sombras ilustres, que festivas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por la region alada
La celebraban con alegres vivas,
Dejando con su acento
Absorta mi alma y armonioso el viento.

El asunto glorioso
Que puede concebir confusamente,
Fué el sepulcro suntuoso
Alzado á sus cenizas nuevamente;
Y que cantaba infiero
Unas veces Virgilio, otras Homero.

Y cuando ansiosamente
Aplicaba á sus voces el oido,
Miro que derrepente
De un estro superior Dante embestido
Alza la voz, y en tanto
Dejan los otros su empezado canto:

Oh tú, sublime genio,
(Pareció que empezaba de este modo)
Oh tú, sublime genio,
Gloria de Mantua y aun del mundo todo,
En cuya diestra mano
Puso el bien de la Emilia el Vaticano; (1)

Oh tú, que entre las gentes
Que baña el Tajo y que fecunda el Reno,
Dejaste relucientes
Huellas de tus virtudes; que en el seno
De estrangeras regiones

(1) El cardenal Luis Valenti Gonzaga, Legado de la Romagna, que comprendia parte del territorio de la Emilia. Esta antigua provincia tomó su nombre de la vía Emiliana que la atravesaba.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Perpetuas mereciste aclamaciones;

Tú que, segundo Augusto
Al sabio animas, la virtud fomentas
Y el presente buen gusto
Apoyas, ennobleces y lo aumentas;
Siendo las nobles partes
De tu atencion virtudes, ciencias y artes.

A tí, gran mantuano,
(Ya que fué de la edad voraz trofeo
Aquel de Polentano)
Debo el suntuoso y nuevo mausoleo,
Donde el arte y belleza
Solo vencidos son de tu largueza.

En la obra que erijiste
Del polvo del olvido me sacaste;
Alma á mi fama diste,
Y el sepultado honor resucitaste,
Volviendo á la memoria
De los siglos mi antigua ilustre gloria.

En mármol duradero
Por tí reposan mis cenizas yertas,
Donde ve el pasajero
Imágen viva de memorias muertas;
Y en aplaudir combate
Al artífice, al héroe, al mecenate.

Y tú, madre fecunda
De grandes héroes, inmortal Ravena,
Que fuiste mi segunda
Patria, y alivio de mi antigua pena,
Bendice aquella mano

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que restablece tu esplendor anciano.

Y para un argumento
De eterna gratitud, en letras de oro,
Se añada al monumento,
A eternizar su fama y tu decoro
Por toda edad restante,
Reina Valenti donde yace Dante.

Dijo, y entre el estruendo
De fantásticos vivas, lentamente
Se fué desvaneciendo
El pesado vapor que dulcemente
En éxtasis tenía
El corazon, el alma y fantasía.

¡Oh nunca dispertado
De tan alegre y dulce sueño hubiera!
Mas al fin he probado,
Lleno de una delicia pasajera,
Que es eco fiel el sueño
De cuanto vigilante piensa el dueño.

Fácilmente se nota lo falso del epíteto de *alada* que se da á la *region* feliz donde se supone el alma de Dante; la repeticion de un verso en la misma estrofa; la impropiedad del epíteto de *yertas* dado á las *cenizas*; aquello de "y en aplaudir cambate," por se empeña, porfia, &a, de donde viene que "el artífice, el héroe, el mecenate," son *combatidos* en vez de aplaudidos; el calificativo de *anciano* dado á *esplendor*, y otros lunarcillos, en fin, de esos que se reparan, pero que no detienen las miradas de la crítica por mucho rato, porque

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

están compenzados con la belleza del conjunto. Y aun si nos paramos en los pormenores de la poesía que nos ocupa, encontramos á cada paso rasgos sobresalientes ya por la armonía, ya por la verdad del pensamiento, ya por la propiedad del colorido en ellos empleado; señales todas que dan á conocer el estro sacro del alma del poeta:

Entregué mi cuidado
Y toda el alma en brazos de Morfeo....
De aquel Dante divino
Que al Parnaso italiano abrió camino....
De un estro superior Dante embestido...

Ahí está el poeta, ahí está la verdadera inspiracion apolínea, ahí está la índole de los amantes de las musas. ¡Oh, si así poetizaran muchos de los que hoy entre nosotros pretenden ceñir su sien de mirto y rosas! El Parnaso ecuatoriano tendria entónces muchas y bellísimas flores, y cierta gente, celosa enemiga de nuestra gloria literaria, no se atreveria á decir que carecemos de ella, ni á ensalzar los propios ingenios á la par que censura á los estraños, supliendo con la abundancia de versificadores con que cuenta, la falta de los Olmedos, Orozcos, Viéscas y Larreas.

Pongamos ahora una pieza traducida, en que el talento del poeta ibarreño se presenta con no ménos desenfado y gallardía.

En las vísperas ya del postrero ataque á la Compañía de Jesus, cuando se habian aglomerado las nubes de la tormenta y el Papa empuñaba el rayo para herirla de muerte, dióse

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á la estampa una poesía toscana, queja sentida y enérgica exhalada sin duda por algun corazon que palpitaba en el seno de la misma órden, y vertida por Viéscas á nuestro idioma.

Nació la Compañía
[Así con voz divina el Vaticano]
Cuando mas la heregía
Rayos flechaba con soberbia mano,
A defender constante
Con su escuadron la Iglesia militante.

Hoy con nueva osadía
Volvió el infierno todo á amenazarla:
Muera la Compañía,
Si acaso es este el medio de salvarla:
Quien la salvó naciendo
Tenga tambien el mismo honor muriendo,

Mas ¿será por ventura
Ella el nuevo Jonas que deje en calma
La tempestad que aun dura?
¡Ah! qué es dudosa aquesta heróica palma;
Y con un riesgo cierto
No es prudencia comprar un bien incierto.

Rómpase al fin el velo
Donde se esconde una pasion ardiente
Con semblante de hielo;
Y entónces se verá mas claramente
Que la intentada ruina
Será el primer efecto de la mina.

Acaso una hidra fiera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se verá (puede ser) infaustamente
Desplegar su bandera,
Con denuedo infernal y erguida frente,
Hecha fatal alianza
Con la envidia, interes y cruel venganza.

Y como que ha esperado
Oportuna ocasion para su intento,
Cuando la haya logrado
Querrá turbar con venenoso aliento
Desde el profundo abismo
El imperio y la iglesia á un tiempo mismo.

Desatinada empresa,
Delirio, bien lo sé; pues asegura
La divina promesa
Intacta de la Esposa la hermosura,
I á pesar del infierno
Siempre firme su ser, su honor eterno.

Por mas que proceloso
El mar en cada espuma un riesgo ostente,
El bagel victorioso
De Pedro surgirá seguramente,
Deshecha en un momento,
Como leve vapor, su furia al viento.

Será así; mas en tanto
¿Quién enjugar podrá de la aflijida
Iglesia el tierno llanto,
Al ver casi á la nada reducida,
Llena de ayes prolijos,
La escuadra ilustre de sus fuertes hijos;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y á todos conjurados
A herir en el sagrado de su seno,
A esos hijos amados
Dejando en duda si el mortal veneno
A ellos solos comprenda,
O á la Madre comun tambien se estienda?

Aunque en bosquejo rudo,
De ella formar una cabal idea
Solo Rebeca pudo,
Cuando en su vientre fraternal pelea
De su fruto gemelo
Dobló su pena y aumentó su anhelo.

Mas esta madre amante
No muestra en medio de un ultraje acerbo
Airado su semblante,
Antes mas blanda en el dolor, la observo
Herir con dulces quejas
De sus protervos hijos las orejas.

"Amados hijos, dice,
Si acaso alguna luz os ha dejado
Este siglo infelice,
Abrid los ojos, ved aquel nublado
Cuyo fulgor finjido
Es vapor del abismo despedido;

Dad lugar al reflejo
De la verdad que enturbia un ciego encanto
Mudad vuestro consejo,
Que ya me sobra pena y falta llanto;
O á lo menos ¿decirme
No sabreis el motivo para herirme?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si al veros engañados
Seguir senda fatal del descarrío,
Llena de mil cuidados
Alcé la voz, fué mas que amor el mio;
Pues callarse no pudo,
Que aunque es ciego el amor, nunca fué mudo.
Gritos fueron de amante
Que, al ver junto al peligro vuestro sueño,
Os dijo palpitante:
Mirad, hijos, mirad ese despeño.
Si os fué esta voz molesta,
Decidme por piedad ¿qué culpa es esta?

Si mostré resistencia
Por no condescender con vuestro arrojo,
Que con suma violencia
Víctima quiso hacer de injusto enojo
La pobre Compañía,
No lo estrañeis, que al fin es hija mia.

Hija cuyo guerrero
Espíritu divino fué mi escudo
Desde su albor primero;
Pues al ver contra mí dragon sañudo
Se opuso frente á frente
Por defender mi honor ardientemente.

Hija que siempre ha sido
Madre de tantos héroes cuya gloria
Inmortal al olvido
Aun á la ciega envidia fué notoria;
Y á quienes tantos loores
El mundo tributó, cuanto hoy dolores.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ilustres campeones
Que extendieron mi imperio siempre fuertes
Por inmensas regiones,
A costa de trabajos y de muertes:
Alejandros segundos
Para cuyo valor faltaban mundos.

Hija, al fin, que enemiga
Del ocio, siempre trabajó constante,
Sin perdonar fatiga;
Y con amor filial é interesante
Se afanaba de modo
Que todo lo abrazaba y lo hizo todo.

El jardin que el Divino
Agricultor ha puesto á mi cuidado,
Del ángulo venino
Al mas remoto tiene mejorado;
Y con fatiga ¡oh cuánta!
Allí ingiere, aquí poda y allá planta.

Con laboriosa mano
Cultiva cuanto encuentra, infatigable,
Del roble mas anciano
Hasta el chopo mas vil y despreciable,
Debiendo á su cultura
Este inmenso vergel grande hermosura.

Y donde mas se esmera
Es en las tiernas plantas que produce
Fecunda la rivera:
En ellas tanto su labor reluce
Que descuellan gigantes
A ser de mis esferas los Atlantes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esta pues hija mia
Que tales brillos de hermosura esparce,
Que en prendas de hidalguía
Apénas hai quien pueda compararse,
¡Ai! cuáles y tiranos
Tratamientos sufrió de sus hermanos!

Como los envidiosos
Hermanos de José vosotros fuisteis,
Hijos, los que furiosos
A esta hija amada tanto mal hicisteis:
Vuestra envidia se excita
Al ver su vestidura polimíta.

Si os dá lugar el humo
Con que vuestro rencor os ha ofuscado,
Mirad que es dolor sumo
Su rostro contemplar desfigurado:
Si poco ántes fué bella,
Observadla mui bien, no es mas aquella.

Se eclipsó su hermosura
Despareció su honor, su lustre y gloria,
Grabando su amargura
Eterno desengaño en su memoria;
Y en mi brillante esfera
Ya no parece mas lo que ántes era.

Si fué el objeto hermoso
De la envidia fatal la Compañía,
Ya es hoy un lastimoso
Despojo de la injusta tiranía;
De muchos ultrajada,
Casi sin vida, pobre y desterrada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Templad, hijos tiranos,
Vuestro rigor. ¡Ai! basta tanto ultraje,
Que al fin sois sus hermanos;
Y puede suceder que así baraje
Los males la fortuna,
Que de tanta miseria os toque alguna.

Y al fin rendida os ruego
Que á tanto llanto derramado ceda
De vuestra furia el fuego,
Y á tal estrago la piedad suceda;
Pues se ha avanzado á tanto,
Que ya sobra el dolor y falta el llanto.

¿Nos detendremos á examinar los defectos de esta pieza, notable por tantas bellezas? ¿Fijarémos nuestra atencion en estas? Bajo uno ú otro aspecto, esto es, ya por el lado malo, ya por el bueno, encontramos á Viéscas siempre el mismo: sus pecados literarios son parecidos en todas sus piezas; son consecuencias de los vicios de la época. Sus aciertos son tambien semejantes, como que emanan de un talento bien desenvuelto y bien nutrido con la buena lectura. El talento se encumbra ó mengua, pero no cambia, y sus partos, cualquiera que sea el mérito que encierren, llevan el tipo que indica su procedencia. No obstante, daremos un voto negativo al estudiado pensamiento que contienen estos versos:

En ellas tanto su valor reluce
Que descuellan gigantes
A ser de mis esferas los Atlantes.

Ni dejaremos inadvertidos y sin castigo esos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

adverbios acabados en *ente*, enemigos jurados de la robustez y armonía del verso. Pero en cambio llamaremos la atencion de los lectores, en especial de los jóvenes estudiantes, por que conviene mucho, á la diccion poética empleada por Viéscas, á la destreza y gracia con que espresa los pensamientos y al sencillo é interesante conjunto dado á toda la obra. Debe sobre todo advertirse que no hay vaciedad ni inútil ruido de palabras, sino que cada oracion, cada párrafo tiene sustancia propia para satisfacer el entendimiento del lector. Este es un mérito nobilísimo que desearíamos hacerlo advertir siempre que se nos presente en el curso de nuestras investigaciones, por lo mismo que tanto escasea en la mayor parte de los escritores modernos.

No es inferior á la poesía que acabamos de ver la siguiente traduccion del francés [1] (cuyo original, así como el de la otra, no conocemos), y escrita con ocasion de la muerte del P. Lorenzo Ricci, entónces General de la Compañía; ántes bien quizá se pudiera advertir en esta algo mas de vivacidad y nobleza en el sentimiento.

CANCION

CON MOTIVO DE HABER MUERTO EL P. RICCI EN SUS PRISIONES.

Esto es hecho : te mueres,
¡Oh! grande Ricci! La infeliz carrera

[1] Mas adelante se verá otra version de la misma pieza, hecha por el P. Juan Ullauri.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De tus amargos dias, ya severa
Corta la Parca; pero nunca esperes
Que á tan fatal momento
Suceda mi lamento;
Porque aunque ya extinguida
Entre mortajas y entre el polvo yerto
Del sepulcro tu vida esclarecida
Yace, no lloro; pues que bien advierto
No debe ser llorada
Una muerte de tantos envidiada.
Entre los escuadrones
Que el nombre de Jesus ennoblecía
Tú militaste un dia,
Uno de sus mejores campeones:
Fuiste el padre comun, el gefe fuiste
De su escojida tribu: tú seguiste
Bajo el rojo estandarte
Sus huellas, sus virtudes;
Y por eso tambien fuiste á la parte
En sus vicisitudes,
En los trabajos de su adversa suerte,
Ultrajes y calumnias, llanto y muerte.
Su apóstol tu viviste,
Y tú mueres su mártir: ¡Oh qué dicha!
Tal suerte de acabar nunca es desdicha,
Que es mui dulce morir como moriste.
Lleno de envidia miro
En tu último suspiro
El bello fruto de las aflicciones
De esta vida mortal: el mas brillante
Blason de tus blasones.
Acabas por su gloria; mas triunfante
Hará tu muerte eterna tu victoria,
Y tus penas preciosa tu memoria.
Vuela, grande alma, vuela,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vuela confiada á aquel paterno seno,
A ese Dios de equidad que siempre lleno
De piedades consuela
Al siervo fiel que ha sido
Del mundo y de los hombres perseguido,
A aquel Dios cuya gran munificencia
Sabe recompensar inmensamente
La apacible inocencia:
A aquel que, en el premiar omnipotente,
Coloca mas allá del firmamento
Junto á su eterno trono al sufrimiento.
De tu ilustre corona
Miro el fulgor: ¡oh cuántos te han labrado
Los trabajos, gran Ricci, que has pasado,
Resplandores de gloria á tu persona!
Y esos hijos queridos
Que un tiempo divididos
De tu seno, lloraron en el suelo
El comun exterminio, ya este dia,
Unidos otra vez allá en el cielo,
Con su amoroso padre en armonía,
En la divina esencia
El fruto gozarán de su paciencia.
Mas ¡ai! que todavía
En este valle de miseria y llanto
Queda debajo del oprobio ¡oh cuánto
Pueblo de hijos sin paz, consuelo y guía!
De todo bien privados,
Dispersos, desterrados,
En tierra extraña, en peregrino traje;
Un tiempo honor del mundo y al presente
Víctimas de la envidia y del ultraje;
Espuestos al torrente
De los trabajos en que sumergida
Siempre tu alma se vió, se vió tu vida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desde lo alto del cielo
No olvides estos hijos, padre amado,
Que al fin fueron porcion de tu cuidado
Y grei encomendada á tu desvelo;
Y al Redentor divino
El infeliz destino
De estos humildes hijos representa:
Haz fe de sus combates y sudores:
Que observaron sus leyes : que su afrenta
Sufren, como sufrieron sus mayores ;
Y que pacientes cojen en sus penas
Las palmas de la cruz á manos llenas.
Por mas que su memoria
La calumnia voraz tiznar intente,
Entre cadenas, como delincuente,
Muere el gran Ricci con inmensa gloria.
Así morir debia
El gefe ilustre de esa Compañía,
En un siglo perverso
Que oprime la virtud, que exalta el vicio.
Del que imita á Jesus nunca es diverso
El término ; pues da, siempre propicio,
Una muerte triunfante
Al que fué de su cruz participante.

Repetimos que no conocemos el original de esta pieza, y á fe que lo sentimos ; pero fácil es entrever el interes con que Viéscas conservaria sus bellezas. Quizá la muerte del célebre jesuita que con tanta entereza esclamaba: *Sint ut sunt, aut non sint*, dejando sin réplica á los que le obligaban cambiase el instituto, labró mas profundamente en el ánimo de nuestro poeta, que la amenaza de extincion de la Compañía; pues la pérdida de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un gefe suele á veces poner en mayor peligro á los que siguen su bando, que el aniquilamiento de la causa misma que defendian; y por esto Viéscas, dominado de profundo sentimiento, movido de una pasion mas personal arrebatado por la consideracion de las virtudes del héroe perdido para siempre, pudo escribir esas bellísimas estrofas. La atencion que puso en conservar el fondo de la poesía, lo que constituye su mérito principal, hizo sin duda se descuidase de la rotundidad y eufonía en algunos versos; lunares que, si desdicen de la belleza de la forma, en nada ofenden al pensamiento: el oido no queda satisfecho, pero la comprension nada tiene de que quejarse. Y luego ¿quién no sabe que al jardinero mas esperto suelen escapársele algunas ortigas que se entrelazan con las margaritas y claveles? maleza que toca por acaso descubrirla á quien no tiene bastante habilidad para extirparla sin maltratar la belleza de las flores.

Pero volvamos á los partos originales del ingenio que nos ocupa; ellos le pintan mucho mas bien y nos le hacen conocer mas extensamente.

El soneto, género al cual han sido siempre muy aficionados los poetas italianos, fué cultivado con sobrada frecuencia por nuestros compatriotas, llevados á esa nacion por consecuencia de la pragmática de Cárlos III; mas nunca pudieron hacer adelantos muy notables en la materia, sino que casi siempre, vencidos por las dificultades de este metro, confirmaron la opinion del célebre poeta, que decía haberle inventado Apolo por puro capricho,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para hacer rabiar á sus alumnos. El ibarreño ha escrito algunos, y es de los muy pocos que, sino han llegado á la perfeccion, no se han dejado á lo ménos abrumar de todo en todo por el capricho del dios de la lira. Tratemos de probarlo con algunos ejemplos.

A LA RESTAURACION DE UNA IGLESIA DE RAVENA, DEBIDA AL CELO DE DON GABRIEL DE ROCA.

Lloró tu ruina, oh templo de María,
La ciudad reina del Emilio suelo,
Y sumergida en hondo desconsuelo,
Modo de repararte no sabía;
Cuando la Iberia jenerosa un dia,
Llena de devocion, llena de celo,
Un hijo suyo, digno de su cielo,
Nuevo Zorobabel, á tí te envía.
"Anda, le dice, oh Roca. Tú el Atlante
Serás del nuevo templo: alza, reforma,
Ornalo todo y hazlo mas brillante."
Él á tanto designio se conforma,
Y con empeño siempre vigilante,
Mas firmeza te dió, mas bella forma.

Al partir de Ravena para Imola la Señora Matilde Cappio, casada con el Señor Juan Fuschini.

DESPEDIDA DE LA MADRE A LA HIJA.

¡Ay! amada Matilde! ¿Con que el cielo
A dejarme te obliga envuelta en llanto,
Para estrechar tu nudo sacrosanto,
El materno pospuesto á otro desvelo?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Con que tus prendas que eran mi consuelo
Son la causa fatal de mi quebranto?
Porque eres bella y mi amoroso encanto
¿He de perderte? ¡oh duro desconsuelo!
¡Hija, á Dios! Anda; pero ten presente
Que no en los ojos el amor se anida,
Y aprende á no olvidarme estando ausente.
Tu corazon es grande y sin medida,
Luego pueden caber cómodamente
Tu esposo en él y quien te dió la vida.

CONTESTACION DE LA HIJA.

Madre adorada, no; ningun momento
Podrá dejar mi amor de ser constante;
Antes bien con la ausencia en cada instante
Irá siempre ganando un nuevo aumento.
¿Viste herida una cierva con violento
Dardo, correr al bosque, agonizante,
Mucho mas grave haciendo y penetrante
La llaga con su propio movimiento?
Así yo parto al vivo traspasada
Con la flecha de amor, y en mi retiro
Me siento de dolor despedazada.
Luego aumentarse mas mi herida miro
Al paso que de tí voi separada,
Buscando en solo el llanto mi respiro.

El primer soneto nos recuerda el de Don Leandro Moratin á la capilla de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza. Este, como obra de tan famoso maestro, tiene una soberbia locucion poética desde el primero hasta el último verso. El de Viéscas, nos atrevemos á creer, si es algo inferior á este respecto, no lo es en cuan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to á la gracia y al donairoso movimiento que tiene de principio á fin. Los dos versos con que principian uno y otro son de una entonacion tan robusta, que en ambos se echa de ver la maestría de los ingenios que los produjeron. Viéscas pudiera haber hecho los de Moratin; este no habría desdeñado los de Viéscas.

> Estos que levantó de mármol duro
> Sacros altares la ciudad famosa,

ha dicho el poeta español. El ibarreño ha escrito:

> Lloró tu ruina, oh templo de María,
> La ciudad reina del Emilio suelo.

El segundo soneto nos parece tan bueno, que es difícil encontrar en el Parnaso americano muchos que se le puedan comparar, y en el español, tan abundante de este género de poesía, podria lucir junto á los mas celebrados de Arguijo y Arjona, de Moratin y Meléndez. ¡Qué naturalidad! ¡Qué ternura de sentimiento! ¡qué propiedad y delicadeza de espresion!

En el tercero ha decaido mucho: el primer cuarteto es defectuoso por varios aspectos; el que le sigue, aunque contiene una imágen delicada, ni es nueva, ni su desempeño es de lo mejor, por la anfibología á que da lugar la colocacion de las palabras en los dos primeros versos. Los tercetos corresponden á los cuartetos. La hija no contestó pues á la madre como debia, ó mas bien el poeta no la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desempeñó con acierto dejando en todo superior el amor maternal al amor filial. Pero ¡qué! si examináramos el ejercicio práctico de los afectos humanos, ¿no encontraríamos tambien esa diferencia en favor del corazon de los padres?....

Cuando los jesuitas fueron extrañados de los dominios de Cárlos III, y muchos compatriotas nuestros fueron con tal motivo á residir en Italia; y habiendo sido suprimida su órden seis años mas tarde, se suscitó entre los individuos que la habian compuesto una acalorada disputa: unos desesperaban del restablecimiento de la Compañía; otros, por el contrario, le creían posible. Tristes y desconsolados los primeros, y conformes y alegres los segundos, abrieron una liza poética en la cual espresaban sus contrarios pareceres, fundados en las razones que cada cual tomaba de las circunstancias actuales. *Calvaristas* se apellidaban los que creían en la abolicion perpetua de la órden, y *taboristas* los que esperaban en su resurreccion. En esta contienda se presentó Viéscas con el título de *Musa escéptica*, pues no se avino con las ideas de ninguno de los dos bandos, y yacía envuelto entre mil dudas, *ó metido en el Limbo*, como decía. Sonetos, décimas, seguidillas y otros metros fueron las armas que se emplearon en la lid, debiendo notarse que fué moda entónces, seguida por varios de los contendores, comenzar con uno ó dos sonetos, á manera de prólogo, desenvolver los argumentos en centenares de décimas y terminar asimismo con otros dos ó mas sonetos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las décimas alcanzaron tanta boga que se las empleaba en lo serio y en lo burlesco. El P. Velazco, habiendo leido una obra mística que su correligionario Lozano semetió á su censura, le decía:

Soi tambien de la opinion
Que el metro proporcionado
Para asunto tan sagrado,
Solo las décimas son.
.....
Que á Dios se debe cantar
En salterio de *diez cuerdas*.

Y despues le censuraba que hubiese cambiado de metro al fin, y le aconsejaba la correccion de esta parte de la obra. Hoi en dia las décimas han caido en desuso, y solo se las emplea en algunos epígramas, para los cuales tiene condiciones ventajosas; ó se las halla en boca de los copleros que gustan de ellas para pintar sus conceptos triviales en felicitaciones de cumpleaños y matrimonios.

El P. Viéscas, como muchos de sus contemporáneos, escribia décimas con una facilidad admirable, y la pieza que de él encontramos en la contienda de los *calvaristas* y *taboristas*, cuenta nada ménos que sesenta cuatro de estas estrofas. Hay algunas que tienen mérito por el pensamiento y por el donaire de la forma. Cumple á nuestro intento que hagamos conocer unas pocas muestras.

Con sentimiento profundo
En el destierro me estoi,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y por Dios cargando voi
La cruz que me ha puesto el mundo;
Y aunque cielo y tierra inundo
De gemidos y de llanto,
Me parece en el quebranto
De este mi infeliz destierro,
Todo corazon de hierro
Y de mármol todo santo.
Yo me esfuerzo, yo me animo
A sufrir lo que me toca,
Y con la risa en la boca,
Dentro de mi pecho gimo:
Con la soledad me oprimo,
Con el mundo me disgusto,
Con las noticias me asusto,
Con la dilacion me amargo,
Con la esperanza me alargo
Y con el cielo me ajusto.
.....
.....
Estoi como en alta mar,
Donde no se puede ver
Ni puerto á donde correr,
Ni escollo en que tropezar;
Ni aun sabré determinar
Lo que indica el cataviento,
Porque en un mismo momento
Me muestran los siete montes (1)
Por todos sus horizontes
Señales de calma y viento.
Y así aunque cueste dolor

(1) Alusion á las siete colinas en que está fundada Roma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esta duda, estoi constante,
Sin dar un paso adelante
Ni al Calvario ni al Tabor.
Porque me viene temor
Que esta grave cruz que siento
Aumente en vano el tormento,
Y mis hombros delicados
Se queden mas lastimados
Con cualquiera movimiento.
¿Al Calvario yo? ¡Qué poco
Me verán allá en mis dias!
Luego lleno de alegrías
¿Me iré hácia el Tabor? Tampoco;
Que aunque á volar me provoco
A su hermosa cumbre, advierto
Que nunca fué buen acierto
Antes que el piloto acabe
La maniobra de la nave,
Quererse meter al puerto.
Aunque al esperar se inclina
Mi corazon, juntamente
Conoce que es muy prudente
Temer una oculta mina;
Y así ni uno ni otro atina
Mi razon filosofal,
Y en el equilibrio tal
En que las cosas se ven,
Ni quiero esperar el bien
Ni quiero temer el mal.
El temor (si acaso puede
Definirlo el juicio mio)
Es como el escalofrío
Que á la enfermedad precede:
Pues de ordinario sucede
Que el que teme con temprana

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anticipacion, se afana
Padeciendo desde hoi dia
La mitad de la agonía
Del mal que vendrá mañana.

.....

Pues si es tormento el temor,
Si la esperanza acongoja,
El que ni uno ni otra escoja,
¿No es el partido mejor?
Quien me mete en el Tabor,
Si al fin será accion precisa
Mojar con llanto la risa;
Ni en el Calvario, que fuera
Dar mas calor á la hoguera
Para morir mas á prisa.

.....

Si temo, mi mal irrito:
Si espero no encuentro fondo;
Mas si en mis dudas me escondo,
Ambos escollos evito.
Mi sosiego solicito
En aquesta oscuridad;
Que nunca fué necedad,
En un golfo sin orilla,
El meterse en la escotilla
Por no ver la tempestad.

.....

El género burlesco y satírico tampoco fué desconocido por nuestro poeta, y se conservan algunas piezas suyas que muestran bastantes aptitudes para el manejo del látigo poético. Las dos siguientes probarán nuestro juicio. A la primera, en la cual se ve el intento de imitar el apólogo ingles, *The court of deaht*, le faltan desde luego algunas condiciones para que sea

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una verdadera fábula: no se la podria someter á juicio de muchachos, segun la espresion de Martínez de la Rosa; pero tiene prendas de buena poesía, y creemos que en especial la pintura del mal venéreo está tocada de mano maestra. En la segunda se advierten la fluidez y la chispa que son el alma de esta clase de juguetes, y bien podíamos decir que hay en ella la *difícil facilidad* tan justamente recomendada por Moratin. ¡Qué placer no se siente al leer algunas cuartetas como esta!

El alma siempre en cuclillas
Por el gran frio que siente,
Ni estender un pié de verso
Ni elevarse un poco puede.

Los que no son favorecidos por Talía, de seseguro que no son capaces de escribir de esta manera.

He aquí las dos muestras ofrecidas.

LA MUERTE ELIGE SU PRIMER MINISTRO.

Cansada ya la muerte
De sus diarios afanes, y obligada
De tanto estrago á que por dura suerte
Se ve la humana especie condenada,
Próvidamente un dia
En que mas la afligia
Tan grave peso, comenzó á buscarse
Algun arbitrio en su feral imperio;
Y pensó descargarse
De la parte mayor del ministerio
Haciendo á alguno de sus mas capaces

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y hábiles secuaces
Primer ministro suyo, que atendiendo
Con celo á los negocios principales,
Fuese mas espedito, aunque tremendo,
El despacho comun de los mortales.
Luego habiendo intimado
Un concejo de estado,
Hizo saber que cada cual viniese
A relatar sus méritos, de modo
Que la eleccion hacer ella pudiese
Despues de examinarlo y pesar todo.
Veis aquí que al momento
Viene infestando el viento
Inmensa turba de asquerosos males,
Guerras, diluvios, terremotos, fuego,
Y cuántas inventaron capitales
Penas los reinos por comun sosiego.
Respirando asqueroso
Aliento venenoso
De sus impuras fauces, y el semblante
Lleno de manchas, líbido y funesto,
Con paso vacilante
Y pavoroso jesto,
La peste se encamina,
Llevando en pos de sí, por mas espanto
De enteros pueblos soledad y ruina,
El luto y el horror, miseria y llanto.
Viene despues exhausta y consumida,
Mostrando la osamenta
Debajo de la piel endurecida,
La tísis macilenta,
Y su mérito expone incontrastable
En jóvenes sin número que fueron
Heridos de su fiebre irremediable,
Y en el primer albor anochecieron.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En ese mismo instante
En hábito galante
Y á la moda vestido,
Mas pálida la faz y cojeando,
De llagas carcomido,
Con su media nariz y como ahullando
Del intenso dolor, viene al Concejo
Aquel mal que envenena
Con tan amargo dejo
La causa del placer, aquel que llena
De inválidos el mundo; mas con todo,
Haciendo á la francesa un cumplimiento
Con un gracioso modo,
En lugar distinguido tomó asiento.
Mas no acabara si prolijamente
Recorrer intentase cuantos fueron
Hórridos miembros que tan prontamente
A la sala espantosa concurrieron.
Ya todos congregados
Esperaban turbados
La grande decision. La muerte en tanto
Todo el Concejo al rededor miraba,
Llenando á todos de mortal espanto;
Y como que buscaba
A alguno, cuidadosa revolvia
De una á otra parte su ominoso aspecto,
Y entre tantos al médico no veía
Que á su feroz conspecto
No habia aun asomado.
Alzando entónces de su voz tremenda
El eco formidable, "he observado,
Dijo, y es esto lo que mas me prenda,
Que el mérito mayor es mas modesto.
Mas no será por esto
Defraudado del premio. Sabe el mundo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuánto al médico debo : él me ha servido
Con su saber profundo
Sin aparato, ostentacion ni ruido
A despoblar la tierra
Mas que la peste, el gálico y la guerra."
Alzóse, y luego con solemne pompa
Fué por primer ministro proclamado
El médico, y al son de ronca trompa
Por todo el grande imperio publicado.
Oh vosotros doctores
Y sabios profesores
De esta arte saludable, no os maltrata
La fabulilla mia;
De médicos de antaño solo trata,
No de vosotros cuya bizarría
Y singular destreza
En la arte de curar es hoi de suerte,
Que de naturaleza
Ministros dignos sois, no de la muerte.

A UN POETA

que en el rigor del invierno se ocupaba en hacer versos.

ROMANCE.

Miro el Pindo arrebozado
Con redingote de nieve,
Y helada en medio del curso
A la fuente de Hipocrene;
Las Musas en la cocina
Encendiendo un olmo verde,
Y el buen Apolo en la cama

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hasta las ocho ó las nueve,
Sin tocar ni aun castañetas,
Sin cantar ni aun en falsete,
Se están mano sobre mano,
Dándose diente con diente;
Y tú, Fabio, mui sereno
En tu silla ó taburete,
Escribiendo que te pelas
Y haciendo coplas que hierves.
¿Eres poeta de lana
Que tanto frio no sientes?
¿O es tu vena chimenea
Que carámbanos disuelve?
Todo sensitivo gime,
Todo vejetable muere,
Todas las aguas se hielan
Todos los vientos se mueven;
Llora el mármol, suda el bronce,
Y la tierra penitente
Está entre hielos y escarchas
Por sus primaveras verdes.
Desnudo el campo se mira,
Blanco, pero nunca *ad messen*,
Y entre obeliscos de yelo
Yace esqueleto de nieve.
Pobres y ricos tiritan,
Mas estos con pingües vientres
Les sobra para animales
Estar cubiertos de pieles.
Y aquellos que en viles trapos
Mal del frio se defienden,
Es mayor el desabrigo
Que en sus barrigas padecen.
Como nuevas salamandras
Los hombres y las mujeres,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Entre el fuego se recrean,
Allí comen, allí beben.
Y el pobre preste que corre
En pos de un muerto que hiede,
Despues de tiritar salmos
Dice una misa que duele.
Todo el mundo en ocio pasa
Los dias que, siendo breves,
Con grande majaderia,
Si no hiela, ó neva ó llueve.
Febo, que es el suspirado
Recreo de los vivientes,
Entre frazadas de nubes
Suele asomar las mas veces.
Y aunque en despejado cielo
A nuestro emisferio asciende,
Apenas dá media vuelta
Se vuelve á su gabinete,
Dejando que las estrellas
Las demas horas gobiernen
Con rigorosos edictos
De obscuridad y destemples.
¿Cómo no ha de ser del mundo
Tan miserable la suerte,
Si le falta la asistencia
De su activo presidente?
Este es el tiempo que llaman
Invierno todas las gentes,
Que en boca de un aleman
Es infierno propiamente.
Y tú en temporal tan fiero,
Quieta y sosegadamente,
En pensamientos te hielas
Y en conceptos te disuelves.
Con el compas del ingenio,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cual estático Arquimédes,
Estás midiendo la esfera
De tu soberana mente.
Rara frescura, por cierto,
Humor de tan alto temple
Que no se destempla á un norte
Ni á los hielos se estremece.
Tu fortaleza me admira,
Tus romances me divierten;
Pero, con perdon amigo,
El que prometí no esperes;
Porque está tan crudo el tiempo
Y tan helada la fuente,
Que no es fácil que destile
Ningun pensamiento alegre.
A cada letra se enjendra
Un sabañon que me hiere,
Y á cada concepto airoso
Una pechuguera fuerte.
El alma siempre en cuclillas
Por el gran frio que siente,
Ni estender un pié de verso
Ni elevarse un poco puede.
Longanizas muy heladas
Todos mis dedos parecen,
Y no sé que tengo manos
Sino por lo que me duelen.
Así, amigo, Dios te guarde
Para otros tantos diciembres,
Cuantas son las primaveras
Que en tus poesías viertes.

Es de notarse que no tengamos de Viéscas, así como de otros muchos compatriotas nuestros, sino las producciones que dieron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en Europa. ¿Cuántas mas y de qué carácter y mérito serian las que escribieron en el pais natal y al fuego del sol ecuatoriano? ¿Cómo podremos creer que sus ingenios esperaron la espatriacion y el infortunio para fecundarse? Oh, no! creamos mas bien, porque es seguramente la verdad, que sus obras escritras ántes de la espulsion han desaparecido. ¡Triste destino de las letras ecuatorianas! Hasta la honra que les prepararon sus legítimos cultivadores debia ser ultramarina, así como lo es el influjo poderoso que hoi arrolla y vence y avasalla á la mayor parte de los escritores sudamericanos, poetas y prosistas, alejándolos, por desgracia, del camino que les han trazado la naturaleza, las costumbres y las instituciones de pueblos nuevos, tan diversas de las de la vieja y adusta Europa.

CAPITULO VI.

LOS PP. AMBROSIO Y JOAQUIN LARREA.

He aquí otros dos poetas paisanos de Don José Orozco; y de cierto no son los últimos que ilustran con sus nombres á la histórica y noble hija del Chimborazo.

Don Ambrosio vino al mundo por los años de 1742, y uno mas tarde Don Joaquin su hermano. El primero tiene mas fecundidad y mejores dotes de poeta que el segundo; mas en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trambos son dignos de aprecio por la versificacion generalmente fluida y rica, lo espresivo de las ideas y lo tierno de los afectos.

Habitadores de la pintoresca y seductora Italia, como muchos de sus hermanos de religion, por causa de la guerra que se les movia por todas partes y de su espulsion de España y América, se aficionaron á la lengua de Ariosto y Tasso y versificaron en ella. Antes de la expatriacion emplearon sin duda la lengua nativa para el comercio con las musas lengua para estas muy agradable y en la cual han oido resonar tantos magníficos cantares en los bosques del Pindo; pero por mucha que hubiese sido la pasion de los dos poetas por la lengua de Castilla, tuvieron que someterse al poder de las circunstancias: cantaban léjos de la patria, cantaban en el suelo hospitalario, cantaban para oidos toscanos, y las mas de las veces eran tambien toscanos los asuntos que celebraban. ¿Les acusaremos por tal procedimiento? Sin duda que nos faltan razones para ello, y apénas nos queda asimismo para quejarnos de que no hubiesen consagrado ningun recuerdo á la tierra natal; pues no poseemos todo lo que produjo su injenio, y por tanto no podemos saber cuáles fueron sus verdaderos afectos. Imposible juzgamos que haya ecuatoriano que no vierta lágrimas y tienda los brazos hácia la patria, bendiciéndola mil veces desde la tierra estrangera. ¡Ah, cuántas veces los hermanos Larreas exclamarian como Orozco:

Aura nativa fáltame, y con ella
El dulce influjo de benigna estrella!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Don Ambrosio, aunque de una manera muy general, mienta á la América en una de sus composiciones. Y esta es precisamente de las que escojeremos entre las castellanas para copiarla en nuestro libro. La escribió con motivo de la muerte de Don Francisco Javier Clavijero, célebre escritor mejicano que indagó é historió las costumbres y grado de civilizacion del pueblo azteca, ántes y despues de la conquista de Hernan Cortes.

ENDECHAS.

Bella filosofia,
Razon iluminada,
Ciencias las mas sublimes,
¿Dónde está vuestra luz? ¡Está eclipsada!
Gracias, Parnaso, Apolo,
Musas desconsoladas,
Las aguas de Aganipe
¿Dónde están? qué se han hecho? ¡Están heladas!
América, delicia
De las mas nobles almas,
Tu defensor invicto,
Dime ¿porqué no alienta, por qué calla?
¿Qué es lo que se ha hecho, dime,
La mente soberana,
En cuyo elojio siempre
Quedará corta aún la eterna fama?
¡Ai! que el silencio solo
Y la sañuda parca
Oigo que me responden:
Aquí yace Javier, aquí descansa!
Murió; pero su nombre,
Cual luz de la mañana,
A cada instante crece

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y á pesar de las sombras se propaga.
¡Qué es lo que miro, cielos!
Urna, cenizas, llamas;
Minerva que depone
Los laureles al pié de la gran ara;
Livio que atento mira
La historia reformada,
Y Plinio que lloroso
Hácia la tumba negro manto arrastra.
Ven, América triste,
Y abriendo la urna helada
Mezclen con sus cenizas
Ardiente llanto tus dolientes ansias.
Y mire el peregrino
Esta inscripcion grabada
En el funesto mármol
Por mano del amor y de las gracias:
"Clavijero aquí yace:
Su nombre solo basta
Para hacer su memoria
Eterna en los anales de la fama.
Yace; mas mira atento
Que triunfa aun de la parca,
Pues con sus obras tiene
A la rabiosa envidia encadenada.
Y el siglo de las luces
Ya pierde la esperanza
De conservar tal nombre,
Viendo apagado el sol que le alumbraba."

Se ve por estos versos que D. Ambrosio Larrea manejaba su lengua con pureza y el metro con soltura y despejo, aunque á veces flaquea algo la locucion poética: Orozco y Viéscas tienen mas calor y animacion. Con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

todo, en la pieza que acabamos de ver hai rasgos muy bellos que muestran el alma de un aventajado poeta. En especial debemos recomendar las cuatro estancias, desde la que empieza: "¡Ai! que el silencio solo," hasta la octava. Delicado y hermoso, obra de muy buen gusto nos parece mostrar al lector á Minerva deponiendo sus laureles al pié del ara, y á Plinio arrastrando lloroso su negro manto hácia la tumba. Habríamos querido únicamente que el poeta observase las reglas del clímax, haciendo que la diosa de las ciencias apareciese despues de Livio y Plinio, para dar mayor fuerza á la idea, con demostrar que no solo los sábios, sino hasta los númenes celestiales habían tomado parte en el duelo causado por la muerte del ilustre Clavijero. Muy bueno habría sido asimismo que Larrea diese un tono mas sentimental á sus versos, y que moderase algo la hipérbole de la última estrofa.

No carece tampoco de gracia el soneto á Ntra, Sra. de los Dolores, uno de los muy raros que nuestro autor hizo en castellano. Es este:

No al sol la nube afea si le encubre,
Ni del alba el llorar quita á las flores
Sus hermosos, vivísimos colores,
Antes mas agradables los descubre;
Las lluvias mas frecuentes en octubre
Aumentan en el prado los verdores,
Con ellas el jazmin crece en candores
Y la rosa de púrpura se cubre:
Tál, oh Vírgen bellísima, tu llanto
Como el tierno rocío de la aurora

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Muestra solo el dolor, muestra el quebranto;
Pero así como el alba cuando llora
Es de los ojos peregrino encanto,
Así el llorar en tí mas enamora.

Lo que hai mui digno de recomendarse en Larrea es que hubiese cantado en italiano tan bien, ó quizas mejor que en español. Parece que aquella lengua musical y hermosa no necesita sino la medida del verso para ser la lengua propia de las musas. Con ocasion de la muerte de un arzobispo escribió nuestro poeta el siguiente soneto, que juzgamos muy recomendable por la armonía de los versos, el sentimiento delicado que espresa y la gracia del conjunto:

Che sento oime! Dei bronsi il mesto suono,
I gemiti, i sospiri, e quel pallore,
Che nei volti s' osserva, segni sono
D' un eccessivo insolito dolore.
Pianto, lutto, silenzio, flebil tuono,
E quei lumi funesti, e quel orrore,
E quel eccelso, ma lugúbre trono,
M' avvisano la morte del Pastore.
Veggio funerea tomba giá innalzata,
E ahi! dico allor, il caro Padre é morto,
Crudel, ci lo rapí la morte ingrata.
Rivolgo il guardo attonito ed assorto,
E miro allor quell'anima beata
Lieta volar verso il celeste Porto.

Mui bueno nos parece tambien el soneto hecho para celebrar el nuevo sepulcro de Dante, mandado construir por el Cardenal Valenti

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Gonzaga.

Sorgi Dante, che fai in quella tomba,
E non senti la voce della Fama,
Che risonando la canora tromba
Con imperiosa voce ora ti chiama?
Sorgi, dice, ch' ovunque giá rimbomba
Di rivederti la impaziente brama.
L' anima grande, in forma di colomba,
L' incenerite membra a se richiama.
Giá sorge, ciel! e ai piedi di Valenti
Prostrato, dice, in languida favella:
Per voi, Gonzaga, sono fra i viventi.
Parli la Fama; e ancora parli quella
Tomba superba, si' ch' i piú possenti
Non videro giammai altra piú bella.

Ya hemos visto como celebró el mismo asunto D. Ramon Viéscas. D. Ambrosio Larrea quiso añadir á su tributo hasta la circunstancia de darle en la lengua del sublime cantor cristiano, del tierno amante de Beatriz. Honroso es para el Ecuador que sus hijos hayan ido á depositar en la tumba de uno de los mayores ingenios del mundo hermosas y fragantes flores. ¡Viéscas, Larrea! ¡cuán grata es aun por esto vuestra memoria para nosotros que admiramos y veneramos la de poetas como Dante Alighieri! ¡Oh! si pudiéramos recojer vuestras cenizas y las de los demas ecuatorianos que cantaron en la tierra estranjera y murieron en ella! ¡con qué satisfaccion, con qué orgullo cubriríamos vuestros sepulcros con coronas de rosas y siemprevivas! Pero contentémonos con el homenaje que os rendimos en este libro, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con ver que á la postre la justiciera Fama

....Risonando la canora tromba
Con impetuosa voce ora ti chiama.

Tampoco es indigno de Larrea este soneto al misterio de la Santísima Trinidad.

Alza, o divina fede, il velo oscuro,
E fá ch' io contempli nel bel volto
Quel mistero che sempre in ombre avvolto
Lo confesso, ma non lo raffiguro:
Aureo raggio del sol lucente e puro
Há fuoco, há luce nel suo sen raccolto,
E pur é un raggio sol. Ah! sono stolto
Se Dio Trino spiegar cosi procuro.
Angoli tré riuniti a un prisma solo,
É scarso paragon, confusa immago
É comparar il mare col *Pattolo*:
Orgoglioso pensier, di saper vago,
Fermati alquanto, ed abassando il volo,
Credi, senza cercar, che sarai pago.

El P. Cayetano Angiolini predicó en Ravena una cuaresma, y nuestro poeta escribió con tal motivo una serie de sonetos, correspondiendo cada uno al tema de un sermon. Los siguientes son los mejores:

DEL AMOR DE DIOS.

Non piú mio cuor, é tempo di spezzare
Le pesanti durissime catene,
Con ché pretese 'l mondo incatenare
La libertá, colmandoti di pene.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Non piú, non piú, é necessario amare
Il Grande, il Bello, 'l Sempiterno Bene.
Delizie addio: giá basta di trionfare:
Dio solo trionferá, come conviene.
Voi dolci fiamme del divino amore,
L' oggetto dei sospir sempre sarete,
E la fiamma continua del mio cuore.
Il vostro Dio vi amó, voi l' offendete,
E v' ama ancor il Padre, e il creatore,
Se non l' amate, scusa non avete.

DEL JUICIO FINAL.

Valle di veritá, valle di pianto
Ed é pur ver ch' il giorno luttúóso,
Alla notte squarciando 'l nero ammanto,
Si lascierá vedere spaventoso?
Dí di vendetta e di giustizia, in quanto
Sopra trono raggiante e luminoso,
Giudice sederá, ma irato tanto
Che d' ira avvampa 'l volto minacioso.
Sempre mi fá tremar giorno sí orrendo,
Ma dopo che vi udí, piú mi spaventa,
I mi par di vederlo piú tremendo.
Alla turbata mente si presenta
Valle, reprovi, eletti; e qui comprendo
Che chi non teme, há la sua fede spenta.

DEL INFIERNO.

Inferno! Oime, che subitaneo orrore
Nell 'alma mia s'infonde! Ancor io sento
Una voce che dice in fondo al cuore:
Breve piacer, eterno patimento?
Presente alla mia pena 'l Dio d' amore,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sará amara cagion del mio lamento:
Ma lontano da me, che gran dolore!
E tormento maggior d' ogni tormento!
Disse, ed allor attonita l' udienza
Si conturba, sospira, s' addolora,
Sente nuovi pensier di penitenza.
Perdono il peccator piangendo implora,
Il giusto teme adorno d' innocenza,
E del Dio grande la giustizia adora.

DE LA GLORIA.

Divina ereditá, patria felice,
Pelago d'ogni ben, d' ogni bellezza,
Deh, cara patria, mostra a un infelice
Le porte almen, se non la tua grandezza.
A pellegrin ed a mortal non lice
Altro che contemplar la tua vaghezza:
Esilio é il mondo, e ad esule disdice
L' esilio amar con tanta tenerezza.
Alla patria, alla patria, ch' é pur bella
Ove regna il goder, il puro amore.
Ma oh ciel! ché sento? E chi cosi favella?
Voi, o Signor, che con celeste ardore
E tanta luce, quanta há chiara stella,
Festi veder la Reggia del Signore.

Mas no es este género de composicion el único que, para espresarse en italiano, escogió el vate riobambeño; a continuacion ponemos unas tres piezas en versos cortos, y con aquella convinacion de graves y esdrújulos que tan bien sienta á la poesía italiana. Todas tres contienen trozos que no podemos calificar de buenos; pero asimismo hai otros que son ver-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

daderamente hermosos y que merecen grande aprecio.

A NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.

Canto il piú fulgido
Divino Lume:
Voi assistetemi
Superno Nume:
Sì' che s' illumini
D' un raggio ardente
Questa mia mente.
Oh Dio, che sentomi
Rapire 'l cuore!
Che Luce insolita,
Che gran fulgore!
Che volto amabile!
Oh! che beltá,
Che maestá!
Il crin biondissimo,
Aria serena
Fronte piú candida
Che luna piena:
Guardo soavissimo
Ch' il cuor ferisce
E a se rapisce.
Ora noscondansi
Gli astri Lucenti.
Che piú non sembranmi
Qual pria splendenti
Che' in quei bellissimi
Occhi il fulgore
É superiore.
Alba purissima
Del sol foriera,
Deh, trattenetela
Nella carriera:

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO-ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

L' impareggiabile
Chiarore ammiri,
Poi si ritiri!
Ma no, sospendasi,
E attentamente
Ved' il castissimo
Labro ridente:
Poi vegan placide,
E vergognose
Le fresche rose.
Quivi depongano
Fragranza, ardore,
Ed il purpureo
Grato colore:
Ma Musa, arrestati,
Che la pittura
E' indegna, oscura.
Se ti é possibile,
Prendi il pennello
D' Apelle o Zeuside,
Poi pingi quello
Che di piú splendido
V' ha nelle belle
Raggianti stelle.
Dipingi timido
La bianca vesta,
Confuso, estatico,
Deh, non t' arresta
Pingi il ceruleo
Augusto ammanto,
Se pur puoi tanto.
Potrai dipingere
Il bel turchino?....
Tia che lo temperi
Ad ombreggiare

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Color sí fino?
Com' é possibile,
Se grazia tanta
Sol luce ammanta?
Coperto vedesi
Il Mongibelo
Del suo bianchissimo
Nevoso velo:
Ma se lo illumina
Raggio solare
Ch' il puo affrontare?
Fugge prontissimo
L' occhio al mirare;
Che le pupille
Non puo fissare:
Eppur caligine
É questo monte
Col suo Fetonte.
Col candidissimo
Paragonato
Manto magnifico
Ch' io hó adombrato:
Ma perché intrepido
Descrivo veste
Tutta celeste?
Ah se descrivere
Tanta bellezza
Non m' é possibile
Senz' arditezza,
Quel drago orribile
Potessi almeno
Mostrare appieno.
Lo spaventevole
Che sotto il piede
Drago tartareo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Calcar si vede:
Il finto Cerbero
Io ben comprendo
Non é sí orrendo.
Serpe ch' avvolgasi,
E in cento giri
La sua lunghissima
Coda s' aggiri:
No; comparabile
Non é con questo
Mostro funesto.
Il suo oscurissimo
Atro colore,
Oh quanto infondeci
Tartareo orrore!
Irate vibrano
Le sue pupille
Saette mille.
Quella terribile
Bocca respira
Foco densissimo,
Che ovunque spira,
Eil fa' difondere
Per l' aria impura
Che tutto oscura.
Il piú mortifero
Manda dal seno
Inesplicabile
Fiero veleno:
Fiato pestifero,
Che sparso appena
Tutto avvelena.
Oh quant' all' anime
Arrecca male
Sol col spargere

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Velen fatale:
Ma la Gran Vergine
Colla sua Luce
Fugga quel truce.
Sotto l' angelico
E bianco piede
Tremante, attonito
Ora si vede,
E poi da nobile
Genio celeste
Troncar la testa.
Levargli l' anima
E assiem col cuore
Alla gran Vergine
Madre d' amore,
Offiur Liettissimo
Quel sacro dono
Al pie del trono.
Deh, consolatevi;
Oh peccatori,
Il pianto tergasi,
Non piú timori:
E con fiducia
Guardate quella
Raggiante Stella.
Madre amantissima
Di Luce immensa,
Che pronta dissipa
La nebbia densa:
Che quello Spirito
Dal sen profondo
Sparge sul Mondo
Quel chiaro Figlio
Madre di Luce,
Sino il piú perfido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Uom ricondùce
A salutifera
Sicura via,
Oh Gran Maria!
Oh Madre amabile,
Che io accecato,
Solo le tenebre
Abbia cercato?
Non piú: la fulgida
Luce, o Signora,
Si cerchi ognora!

CUANDO CELEBRÓ SU PRIMERA MISA EL P. JOSÉ DÁVALOS, EN LA FIESTA DE NTRA. SRA. DE LAS GRACIAS.

Cetra, che densa polvere
Ricopre le tue corde!
In questo giorno scuotansi
E non rimangan sorde.
S' ascolti il suono placido
In questo di' festivo,
In cui le grazie spargonsi,
Come giá l' acque il rivo.
In ogni suono sentasi
Allegro, e dolce eviva;
E questa voce rapida
Sia sempre piú festiva.
S' oda ne' gioghi altissimi,
Nell' ime valli ombrose:
Nelle cittá diffondasi
Piú colte e luminose.
Ma ferma cetra il delfico
Suono, per un momento
Mentre io senta estatico
Nuovo, divino accento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mentre ch' osservi attonito
Ostia, Ministro, Altare,
Immacolata vittima,
Ch' é di dolcezza un mare.
E miri ancor lietissimo
In questo nuovo Aroonne,
E l' innocenza amabile,
Ed il candor di Sionne,
E il fuoco placidissimo
Di casto e santo amore,
Che nel suo cor pacifico
Esercita il suo ardore.
Elle virtú ammirabili
Di Fede, e di Speranza,
Di Caritá dolcissima.
D' immobile costanza.
Oh Sacerdote altissimo,
Sia il tuo novello stato
Chiarissimo pronostico
Che sei al cielo grato.
E quel divin Prototipo
Di mille Grazie pieno,
I doni piú reconditi
Infonda nel tuo seno.
Vita ti doni prospera,
Le tue virtú conservi:
Lontano da' pericoli
Benignamente servi.
Ora ricevi affabile
Questi sinceri affetti,
Che sono i piú sensibili
D' amor, e gaudio effetti.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vieni Stagione amabile
A rallegrar il core
Del Villanel intrepido,
Del saggio agricoltore.
Di quella stagion parlasi,
Ove da Febo amico
Co' i raggi suoi s' illumina
La valle, il monte aprico.
Risplende il ciel pacifico,
La terra si riveste
Del verde suo gratissimo,
E di smaltata veste.
Trovan le capre, e pecore
Pascolo sempre eletto
Sol che lo sguardo volgano
Fuor dell' usato tetto.
E l'agnellino candido,
Lasciando il niveo seno,
Gia' salta, corre, e fermasi
Lieto nel prato ameno.
E l' Usignolo e il Passaro,
E ancor la Rondinella
I grati giorni applaudono
In metrica favella.
Le quattro età che passano,
Han sua stagiono ognuna:
E' Primavera instabile
L' età che siam in cuna.
E' fiorellin gratissimo,
Ch' ancora non fá frutto:
La Gioventú caldissima,
E varia quasi in tutto
Come la state placida

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Arde, s' infiamma ognora
Risplende come lucida,
E porporina Aurora.
L' etá di mezzo é simile
A Autunno ch'abbondante
Chiamato vien Pomifero
Dal rinomato Dante.
L' Inverno assai consimile
Alla cadente etade,
Che vive fra pericoli,
E senza appoggio cade.
Biancheggia il suo crin arido
Come la neve al monte,
S'agghiaccia il vecchio languido
Come nel verno il fonte.
Or se l' Inverno frigido
Somiglia alla vecchiezza,
Chi lasciera' di scegliere
La cara giovinezza?
Si soffre (e' pur verissimo)
Gran caldo nella state,
E par che fiamme aggirinsi
Nel petto rinserrate.
Ma questo é male piccolo,
Che' sempre nelle vene
Serpeggia un fuoco fervido
Ch' il sangue in se contiene.
Se il roseggiante liquido
Un poco freddo viene,
Addio salute prospera
Giá piú non si mantiene.
Perché lagnarsi perfidi
Di state, di calore,
Se sempre abiam vivissimo
Fuoco nel proprio core?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si suda ognor, sivigila,
E tanti animaletti
Fan un penar diabolico
Che mai ci lascian chetti.
Si suda ; ma prestissimo
Col moto degli umori
Tutt' il cattivo esalasi
In piccioli vapori.
Se non dormiamo placidi
Come nel Verno, al meno
Si vive ancor lunghissimo
Mentre si dorme meno.
E' ver, ch' il gusto perdesi
Di sonno, e d' alimento ;
Ma viver sí metodico
E' gran medicamento.
La estate di' ch' é orrida
Per pioggie, per tempeste,
E per fragori, e fulmini,
E cose piú funeste.
Diró ch' il nauta intrepido
Dopo orrida tempesta,
Non teme piú pericoli,
E par che fá piú festa.
Diró che Febo ascondesi
Avvolto in denso velo ;
Ma allor che l' ombre dissipa,
Fá piú ridente il cielo.
Diró ch' i monti sterili
Si trovan piú festosi,
E tutti si ricoprono
Di raggi ruggiadosi.
Diró, ch' il verno tetrico
Mi par cosi funesto,
Ch' il piú nojoso carcere

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Non mi saria piú mesto.
Diró, ma al dir s' agghiacciano
Le frasi ancor nel labbro,
E per cavarle unisone
Vi vuol martello, e Fabbro.
Al fin diró, (s' é lecito)
Si vive in ogni instante
Convulsi come femine
Con quest' umor piccante.
Che fra le piume morbide
Si vive notte e giorno:
Campagne son le tenebre
Di questo bel soggiorno.
Un fiore, un frutto insipido
Non troverai nel prato,
Senza verzura gli alberi
Lungi da Febo amato.
In questa stagion umida
La neve si calpesta,
Ch' al sangue introducendosi
Nel corso suo l' arresta.
Or Ninfe gentilissime,
Scegliete state, o Verno.
Per me quel vecchio tisico
E' Purgatorio eterno.

De D. Joaquin Larrea no tenemos ni un solo verso en nuestra lengua; ó nunca la empleó en sus cantares, ó ni aun el diligente Velasco, que nos ha conservado hasta las mas insignificantes producciones de los demas poetas, ecuatorianos ó nó, pudo conseguir de su paisano otras muestras que las que tenemos delante en idioma toscano. Lo primero nos parece difícil, y juzgamos mas bien que las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

piezas castellanas, por causas que no se nos alcanza, se ocultaron hasta hacer inútiles los afanes que el compilador emplearía para descubrirlas.

En tal circunstancia no nos queda mas arbitrio que presentar al lector unos pocos versos italianos de este autor, consolándonos con la idea de que la honra es siempre ecuatoriana, cuando es ecuatoriano el artífice, aunque sus obras estén vaciadas en ajenos moldes y pintadas con un colorido igualmente ajeno.

AL P. CAYETANO ANGIOLINI, JESUITA, CUANDO PREDICÓ LA CUARESMA EN RAVENA, Y AL HERMANO DEL AUTOR. (1)

Quel Pellegrin, che dopo lungo errare
Per erma valle, ó inospita foresta,
Affretta il passo e il piede non arresta,
Il sole giá vedendo tramontare:
La chiara face, che giá per smorzare
Tremolo lume stá, vibra funesta
Or vivace la fiamma, ed ora mesta,
Ch' ambiguo lume par, giá par fumare.
Il sole siete voi: io Pellegrino,
Ch' il passo raddoppiai da ciel Romano,
Vedendo a tramontar il sol vicino:
Voi la Fiaccola chiara, che lontano
Agli occhi involа omai fatal destino,
Dolce Francesco, amabile Gaetano.

(1) D. Ambrosio Larrea, como se ha visto, escribió con igual motivo una serie de sonetos en italiano.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A LA VOCACION A LA COMPAÑIA DE JESUS DEL JOVEN POPAYANEJO DON IGNACIO TENORIO, EN EL NOVICIADO DE RUSIA.

Mostrosi giá ne' Regni dell' Aurora
Fulgida Stella, o Fiaccola lucente,
Ch' annunzió lietá a' Magi dell' oriente
Esser il Sol divin comparso allora:
In traccia vangli que' reccando ancora
Doni, e Reggie lasciando inmantinente
Cosí a dí nostri, i Regni d' occidente
Di dovizie, e piacer fecond' ognora.
Abbandona in veder Polare Stella
Addittarli Gesú, Nobil Garzone,
Chi valicando mari dietro a quella
Dal ostro corre fin' al, settentrione:
E in tré mistice Doni, la piú bella
Offre di sé á Gesú pura obblazione.

AL MISMO ASUNTO.

Chi della vita al torvido e fermente
Mar s' abbandona, ed in noncale rada
Pone, o Stella Polar non gli fá strada,
Tardi tra l' onde naufrago si pente.
Chi prende a valicar fiume, o torrente
Che gonfio, e rapidissimo sen vada,
S' alla sponda non mira, e all' acqua bada,
Trasportato sará dalla corrente.
Cosí pensava, con sovrano lume,
L' eroe Tenorio, chi ad un tratto schiva
Padre, Mondo, ricchezze, e il lor barlume.
Fatto é 'l uomo pel ciel, [dicea] vi arriva
Chi del Mondo in varcar il mare, o fiume
Il Porto sol, o sol miró la riva.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TRADUCCION DE UN EPIGRAMA DE D. JOAQUIN AILLON.

Maraviglia non é, sia traspasato
Impunito, da quest,' al altro Mondo,
Quel Carvaglio crudele e furibondo
Mostro d' iniquitá sí scelerato.
Ni un supplizio terren proporzionato
Fú a costui, che l' erario piú fecondo
Disecc' egli de' vizi, e il piú profondo
D' Averno col suo Duce há superato.
Quindi per leggi umane ancor vivente
Ne doveva soffrir, ne men potea
Pene quaggiú : Sovrana ond' io potente,
Lascio punir Iddio quell' alma rea:
Benché il punisca lui immensamente,
Oltre l' immenso ancor patir dovea.

En la familia Larrea ha predominado desde mui atrás el instinto poético, y si bien los que acabamos de ver son los conspicuos en la materia, luego recordaremos á Don Juan, á Don Benigno de quien no conocemos sino unos pocos versos, y á Don Fortunato que aun se ensayó en el género dramático, y fué notable por la manía de hacer versos del dia á la noche para luego arrojarlos á las llamas. Es dificil abrir juicio mui recto de todos tres, por la escasez y poca importancia de las piezas que de ellos se conservan. Mas no nos adelantemos, pues no es este el lugar que les hemos señalado y terminaremos este capítulo con una reflexion que se nos ha ocurrido al recordar á Don Fortunato Larrea. ¿No seria cosa de de searse que muchísimos de los que le imitan en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hacer versos sin ton ni son, á la luz del sol ó de de la luna, ó de una melancólica lámpara escasa de aceite como de ideas sus cabezas; no sería cosa de desearse, repetimos, y obra digna de todo elojio que le imitasen tambien en la tema de quemar sus producciones? ¡Oh qué desahogado de malezas veríamos entónces el jardin de las musas!....

CAPITULO VII.

LOS PP. JUAN DE VELASCO, JUAN ULLAURI Y OTROS.

Formemos un grupo de varios ingenios que no se levantaron á mucha altura, pero que no carecieron de dotes para la poesía. De todos ellos pudiéramos hacer un juicio general, como preámbulo de estas líneas, á saber, que su error principal consiste en no haber hecho la debida disquisicion de la diferencia que va de la poesía al verso, y haber confundido lo uno con lo otro. La poesía ha brotado á veces sin que lo advirtiesen los cantores y otras han dejado correr la pluma sin detenerse, con tal de trazar líneas con sílabas cabales y consonantes puestos simétricamente. Este es el orígen de esa infinidad de décimas insulsas con que tropezamos á cada paso.

D. Juan de Velasco nació en Riobamba por el año de 1727. De buen talento, de buena instruccion, indagador minucioso de nuestra historia y conocedor de las antiguallas y len-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gua de los indios, nos era conocido y aun familiar por su *Historia del reino de Quito*, mas nunca por sus obras poéticas, de las cuales no teníamos noticia hasta ahora poco tiempo. Con ménos credulidad y candidez, con mejor criterio y mas lógica, habria sido uno de nuestros escritores mas sobresalientes en el género que abrazó; y asimismo con mas conocimientos en ortolojía y métrica, algun esmero en la diccion y cuidado en la lectura de buenos poetas, para embebecerse en su gusto, pudo haber hecho desarrollar ventajosamente el gérmen de poesía que la naturaleza sembró en su alma. Mas, por desgracia, en punto a su historia, si merece mucho aprecio como narrador noticioso y justiciero, no hallamos al pensador que con juicio recto sabe sacar lecciones provechosas de moral y filosofía de los acontecimientos que presenta al lector; y como poeta apénas nos es dado juzgarle por los dones que poseyó, y no por el empleo que hizo de ellos en beneficio de nuestro Parnaso.

Velasco pulsaba la lira cual la encontraba, sin templar las cuerdas flojas y con todo el desgaire de quien juega con el instrumento, no con la atencion de quien trata de arrancarle armónicos acentos. Cuando por casualidad la hallaba acorde, manejábala como poeta; pero lo comun era hacerlo como un vulgar guitarrista, y dando *pifias* capaces de lastimar las orejas de una estatua. Pues ¿cómo, se nos dirá, puede tal hombre ser llamado poeta? Y nosotros nos viéramos sin duda mui apurados con tal pregunta, si en medio de un gran cúmulo de versos malos y chavacanos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no hubiésemos encontrado algunos buenos, de esos que solamente los poetas son capaces de producir. Siempre hemos creido que es obra de injusticia condenar lo poco bueno cuando se halla rodeado de mucho malo. ¡Qué! el grano de uva sano y maduro que encontramos en un racimo enfermo, ¿deja por esto de ser grano sabroso al paladar? ¿quién es capaz de variar su naturaleza? Y la parra que dió el mal racimo junto con el grano bien sazonado, ¿ha dejado de ser parra? El poeta es poeta, y por escaso que sea el número de sus buenas producciones respecto de las pésimas, quédale siempre algo que debemos apreciar y encarecer.

Muchas veces lo malo de las obras literarias viene de los vicios contraidos con la mala direccion de los estudios, de los errores bebidos en testos indignos, ó saboreados cual usuales y sabrosos manjares en libros nacidos de indoctas plumas, y del torcido curso que, en consecuencia, se da al propio pensamiento. No hai pues justicia en achacar al ingenio llamándolo romo y nulo, cuando acaso la naturaleza le hizo agudo y apto para cosas buenas, y solo llegó á embotarse porque le trataron mal echándole á rodar por estraviadas vias. Esto, en nuestro concepto, ha sucedido con el P. Velasco (cosa extraña en un jesuita) y muchos otros ecuatorianos, no solo en el siglo pasado, sino en el presente. Buenos ingenios nunca han faltado en nuestro tiempo; pero sí ha sobrado desidia, ha escaseado el amor al renombre de las letras, se han festinado los estudios, no ha habido discernimien-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to en la lectura, ni empeño ninguno, de parte de los maestros, en formar el buen gusto de los discípulos. Y no hai que asombrarse de esto en nuestros dias, porque hemos visto confiada la educacion literaria de los jóvenes á preceptores cuyos conocimientos y gusto son mas para estraviar á quienes los siguen, que para encaminarlos con acierto. Por fortuna notamos que los PP. Jesuitas observan un buen sistema en la enseñanza, y presentan á los jóvenes fuentes puras en que pueden beber sin recelo ninguno. ¡Ojalá encontraran las mismas despues que dejan los claustros del seminario y del colegio nacional!

Veamos ya algunas poesías de Don Juan de Velasco. La siguiente traducida del italiano es la mejor de todas; es el grano de uva bien sazonado del racimo enfermo que nos dejó el autor, y á nuestro juicio hai con esto bastante para que le apreciemos como á verdadero poeta.

CANCION CON MOTIVO DEL DESTROZO DE LOS COLEGIOS DE BOLOÑA, QUE PRECEDIÓ A LA EXTINCION DE LA COMPAÑIA.

Me estimulas en vano,
Gozzi, á buscar en délfico instrumento
El dulce aonio acento:
De la lira discorde,
Bajo la inepta mano,
No dan las duras cuerdas voz acorde.
¡Culpa del hado! Al dar vuelo atrevido
El estro se desmaya envilecido.
¡Ah! que festiva y quieta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Gusta Febo la mente del poeta,
Y apoyar no se atreve en los deslices
De Aserea sus cuidados infelices.
Brama con furia abierta
La borrasca que tiene sumerjido
El leño ya vencido;
Al cual, con gran coraje
Fié, con vela incierta
En el mar de esta vida mi viaje.
Tranquila la onda hallábase, y sin velo
Sereno reía el cielo;
Bien es que despreciada
De léjos nubecilla levantada
Nuncio fatal se ostenta,
Mas sin indicios de mayor tormenta.
Pero la adversa suerte
Tanto despues al mar la rabia aumenta,
Que la nave, aunque fuerte,
Se halla ya sin aliento.
Ve que enlutado el aire anuncia muerte,
Oye mujir el mar, silvar el viento:
Toda se alza de modo
La onda enemiga, que lo vence todo.
El márgen retirado
Está, y con el cuidado
Pálidos los pilotos aturdidos
Del largo batallar se hallan rendidos.
Su dolor mas profundo
Es que aquel dios del mar, Neptuno mismo,
Le abra al leño el abismo:
Hijo del mas ruin barro
Que desde el cieno inmundo
Sale á triunfar sobre el ajeno carro.
¡Perece, oh nave! grita, y con tal arte
La ofende en cada parte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sacudiendo el tridente,
Que fuga ni descanso no consiente;
Y al leño maltratado
Bárbaro lo destroza por un lado.
Entre tanto la ociosa
Flota de barcas, (en que tú alistado,
Con chuzma vil mezclado,
Ejercitaste el remo)
Sereno el polo goza,
Plácido el mar, ¡oh vituperio estremo!
Y robando riberas cual corsario,
Enriquece su erario;
Y cerca de la vega
A descansar navega;
Y por su empresa en tanto
Gozando está de la sirena el canto.
¿Esta paga debía
Esperar, númen cruel, de tu avaricia?
¿Qué es de la fe y justicia?
Bajo de tu bandera
La ampla nave corría
Del mar hesperio á la oriental ribera:
Ella te engrandeció; tus mares varios
Purgó de ímpios corsarios:
Con la sangre vertida
De sus hijos vió el agua enrojecida;
Y ella por defenderte
No omitió empresa ni temió la muerte.
De tu reino sonrojo
Vivirá en calma la villana flota,
Miéntras dispersa y rota,
Sin su tesoro grave,
Del sacro injusto enojo
Víctima acabará la augusta nave.
¿Y Júpiter aun calla? ¿No en ardores

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Te abrasa vengadores?
¡Ah! miéntras hablo, amigo,
Tifon brama enemigo,
Y al aire con lamento
Mis versos y mi voz se lleva el viento.
Cancion, que derrepente
Fuiste entre el agua y tempestad nacida,
Huye lijeramente,
Y escondiendo tu faz desconocida
A Glaucos y á Tritones,
Haz que miéntras yo llego á salvamento
No se sientan mi grito y mi lamento.

No obstante las buenas partes de esta poesía, tenemos que notar algunas faltas. Se la ha dado el nombre de *cancion*, cuando habría mas propiedad en llamarla silva, porque no guardan uniformidad las estrofas en la distribucion de los consonantes, y porque los versos de siete y once sílabas están arbitrariamente alternados. Toda ella es alegórica, y de esto resulta oscuridad en algunos pasajes; oscuridad que sin duda no habria en el tiempo y las circunstancias en que fué escrita. Toda obra que ha sido desempeñada bajo la influencia de impresiones transitorias, adolece de este defecto al andar de los tiempos. La sublime *Divina comedia* es una prueba de esta verdad: Dante envenenado por el rencor contra los que le habian perseguido y desterrado, los arrojó al infierno; pero esa pasion debia sepultarse con él y no pasar á la posteridad animando el poema: la oscuridad ha envuelto en su velo impenetrable las alusiones personales.

La fuerza del consonante ha obligado á Ve-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lasco á cambiar de género en el sustantivo *márgen*:

El márgen retirado, *da*.

cuando en este caso debió emplear el femenino. Pero no desagrada una licencia, si no obstante se conserva la claridad de la idea. Tampoco dejaremos desadvertido el pensamiento del principio de la estrofa cuarta: despues de advertir que Neptuno abrió el abismo á la nave, es mui impropio mostrárnosle triunfante en un carro, como si estos pudiesen rodar en el mar, imperio de aquel númen. Por último, no quisiéramos hallar entre otros pecados de poca importancia, el calificativo de *grave* dado á *tesoro*, por grande y pesado que sea.

Habiendo ensordecido el P. Velasco, su amigo el P. Ambrosio Larrea le dirigió unas décimas lamentándose de tal desgracia. La contestacion fué un romance en que el paciente hizo la apología de la sordera, esparciendo con frecuencia en sus versos la sátira y la salada burla.

Los aullidos de los perros
Y su ladrar me enfadaban,
Así como los chillidos
De los grillos y cigarras.
Al rebuznar los jumentos,
Aunque luego me tapaba
Ambas orejas, sentía
Que los sesos se volteaban.
Ahora no sé si rebuznan
O si bostezan ó si hablan,
Cuando talvez veo abiertas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De par en par sus quijadas.
Si el pelear de las mujeres
O su cacarear de urracas
Me rallaban los oidos,
Y los sesos me rallaban,
Las miro ya sin fastidio,
Y aun me divierto en mirarlas
Abriendo bocas enormes
Y mudas como tarascas.

.....

Si al pasar por plaza y calles
Casi siempre me indignaba
Aquí oyendo maldiciones,
Allá votos y amenazas,
Mas allá pleitos y voces,
Mas acá un grito ó risada,
Y por todas partes siempre
Sucias groseras palabras,
Al presente en todas partes
Hallo un silencio que encanta,
Y me parece que miro
Una ciudad encantada:
No oigo mas murmuraciones,
Ni estropear la ajena fama,
Ni que de mí digan otros
Vituperios ó alabanzas.

.....

Entre los grandes tormentos
Que ántes me martirizaban,
Era el mas intolerable
El de las visitas largas;
Porque hay ciertos majaderos
Que aborreciendo sus casas
Andan siempre en las agenas
Hechos gateras de plaza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Estos que suelen tener
De acero ó bronce las nalgas,
Y saben calentar sillas
Hasta volverlas una ascua;
Estos que siempre hablan mucho,
Mas siempre sin decir nada,
Si á visitarme se tientan,
Dicen: Es sordo, y se pasan.

.....

¿Qué importa que del mendigo
No perciba las plegarias,
Si le doy, cuando yo puedo,
Solo con verle la cara?
¿Qué importa que á las iglesias
A oir sermones no vaya,
Si yo leo en mi aposento
Los que me importan y agradan?
¿Qué importa que yo no asista
Las tardes y las mañanas
A conversar con los nuestros
En el portal ó en la plaza?
¿Qué el no oir las novedades
Que allí siempre se relatan
De mil frívolos sucesos
Que no interesan en nada,
O de los cuentos pueriles
De cuanto pasa en las casas,
O de noticias que vienen
Casi siempre todas falsas?
¿Qué importa, digo, que no oiga
Mentiras y pataratas,
Si cuando quiero las leo
En las gacetas y cartas?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Habla despues el poeta de la manera ventajosa con que suplen los libros á la coversacion de las personas instruidas, y pintando luego la multitud de mendigos, petardistas y ladrones que dice infestan la Italia y persiguen y molestan á todo el mundo, continúa:

Estas terribles Harpías
Cuando yo sordo no estaba
Me hicieron de oreja á oreja
Algunas burlas pesadas.
Y has de estar en la advertencia
Que las hay de todas castas,
Aun con mantillon y cofia
Y con peluca empolvada;
Con trage de peregrino,
De capuchino con barbas,
De ermitaños y de prestes,
Y de otras variadas trazas;
De vergonzantes aun mas
Que encubiertas, descaradas;
De doncellas que peligran,
O mas bien de *escarramanas*;
Mas de todos y de todas
Ya me hallo libre, á Dios gracias,
Y en estado de burlarme
De sus astucias y garras.
Luego que alguno me embiste
Y llego á entender su trama,
Le doi noticia de hallarme
Tan sordo como una tapia;
Si se empeña en aturdirme
Gritándome cara á cara,
Le digo que no se canse,
Porque no le oigo palabra;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

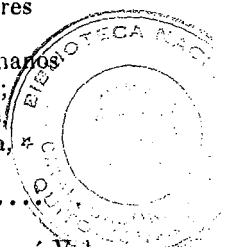
Y si por escrito quiere
Espresarme su demanda,
Le pongo pluma y papel
Sin la menor repugnancia;
Mas viendo despues lo escrito
Reniego contra la Italia,
Por su pérfido carácter
Que entiendo ménos que su habla.
Con este eficaz conjuro,
Perdida toda esperanza,
Sin decirme á Dios, el diablo
Hediendo sale que rabia.

Viene despues un gran elojio de la sordera, y el deseo de que el amigo á quien se dirije el autor, goce algun dia de tamaño beneficio:

Es la sordera un coleto
Que no le penetra bala,
Y contra muchas traiciones
Una fiel guardia avanzada;
Es remedio universal
De gran virtud y eficacia
Contra infinitas molestias
Que la vida humana agravan;
Es una fiel compañera
Que jamas se ausenta ó falta,
Y consejera admirable
Que nunca adula ni engaña;
Es antídoto admirable
Que preserva de acechanzas,
De silvido de serpientes
Y de sirenas que encantan;
Es un tratado de paz
Y quietud de cuerpo y alma,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y es un gozar en la tierra
Vida bienaventurada
.....
Pide á Dios igual fortuna,
Y si no te hace la gracia,
No por eso desconfies
Ni pierdas las esperanzas:
Luego que sientas rumores
A los oidos, confianza,
Y ponte luego en las manos
De algun médico de fama;
Por medio de él lograrás,
Como yo, doble ganancia,
En el oido rematado
Y en la bolsa rematada...



Habiéndosele pedido una vez á Velasco que hiciese la definicion del jesuita y del fraile, lo hizo en un soneto en conceptos irónicos.

¿Qué cosa es un jesuita? Segun creo,
Es judío en sus pintas y señales,
Despreciador de los ministros reales,
Presuntuoso y soberbio Mardoqueo.
¿Y qué cosa es un fraile? A lo que veo,
Humilde Amán, vestido de zayales,
Que por ser de los siervos mas leales
Subió en la corte hasta el primer empleo.
¿No es así, sabio siglo de las luces?
¿No es verdad que adorar nunca ha querido
El erguido *bonete* á los *capuces*?
Así parece, pues que se ha cumplido
Ver colgados los frailes en las cruces
Que habian á los otros prevenido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aun pudiéramos presentar otros versos como muestras, á lo ménos, de lo que pudo haber hecho nuestro poeta, si hubiera puesto algun cuidado en la direccion de sus estudios en este ramo; pero, para nuestro propósito, basta lo espuesto.

Don Juan Ullauri, hijo de Loja y contemporáneo de los poetas de quienes venimos tratando, quemaba tambien incienso en las aras de las musas; (1) pero inferior por algunos respectos á Orozco, Viéscas y los hermanos Larreas, le damos lugar en este capítulo junto con Velasco, Don Manuel Orozco y otros cuyo ingenio nos parece está en la misma línea. Aquí la voz de Ullauri puede hacerse distinguir y ser escuchada; en competencia con las anteriores habría desmerecido mucho: no debe cantar el gorrion cuando canta el canario.

El jesuita Ullauri nos ha dejado una traduccion de la poesía francesa escrita con motivo de la muerte del P. Ricci, y cuya version hecha por Viéscas ya vimos ántes. Facilmente se puede juzgar de la diferencia que va de la una á la otra. La de Ullauri es prosaica y fria, y hasta el metro que ha escogido es inferior al que empleó Viéscas con tanto acierto. Véase la obra de aquel:

(1) El P. Juan de Velasco en su *Historia del reino de Quito*, menciona al P. Ullauri como hábil naturalista y conocedor de nuestra historia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Conque esto es hecho, oh Ricci?
¿Te mueres sin remedio?
¿Y en la prision es donde
Has de acabar la vida como reo?
No temas que mis ojos
Con su llanto sincero
Injurien una muerte
Digna de envidia mas que de lamento.
Del santo augusto nombre
De Jesus, con anhelo
Seguiste las banderas
Y fuiste de su tribu el gefe electo.
Tu heredaste sus penas,
Sus virtudes y ejemplos,
Su oprovio, su agonía,
Su cruz al fin, su muerte y sus trofeos.
Viviste cual apóstol
Y cual mártir has muerto.
¡Ah! cuando así se muere,
¡Qué dicha es el morir! ¡ah, qué consuelo!
Sí, Ricci, ese suspiro
Que arrojaste postrero
Por su gloria, eterniza
Tu gloriosa batalla y vencimiento.
Vuela, pues, con confianza,
Vuela al seno paterno
De aquel Dios suave y justo,
Todo munificencia, allá en el cielo.
Allí es donde coloca
La inocencia en su seno,
Y establece á la firme
Constancia cerca de su trono eterno.
Veo de tu corona
La brillantez y veo
Que unidos te rodean

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tus caros hijos una vez dispersos.
Bajo los resplandores
Que te circundan bellos
Gozan todos el fruto
Del violento contraste que sufrieron.
Mas queda todavía
En su infeliz destierro
De lágrimas y penas
Aun batallando una gran parte de ellos.
Esos tristes caminan
Entre el susto y recelo,
Y entre peligros grandes
De que se hallan sembrados sus senderos.
No, no les abandones:
Desde lo alto del cielo
De Jesus les alcanza
Serenidad y fuerza y grande aliento.
Pues es Jesus testigo
De sus combates fieros,
Haz tú que en sus desgracias
Siempre se muestre con glorioso esfuerzo;
Que al instituto fieles
Y fervientes en celo,
Cojan sobre tus huellas
Las dulces palmas de la cruz en premio.
A pesar de calumnias
Ricci, noble guerrero,
Espira en las prisiones
Con toda gloria, honor y buen concepto.
Así morir debía
En este siglo adverso
El gefe que llevaba
La insignia de Jesus gravada al pecho;
Aquel que con el nombre
Imitó los ejemplos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De quien murió enclavado
En la cruz, por salvar al universo.

Ya se habrá notado que hemos prescindido de todo órden cronológico, en especial al tratar de nuestros poetas del siglo XVIII; pues no lo guzgamos necesario, una vez que no han sido las personas, sino una escuela entera la que ha ido siempre en conjunto corriendo á los despeñaderos ó buscando el buen camino. En efecto, con mui raras escepciones, que acaso no es mui fácil descubrir, hemos visto en nuestro Parnaso en el siglo penúltimo un solo carácter, un solo colorido, una misma y mui peculiar manera de pintar la naturaleza, afeándola y haciéndola repugnante, cual si los extravagantes cantores se hubiesen propuesto oponerse de todo en todo al fin y obgeto del arte encantador traido al mundo por el númen de la luz y la armonía; y esta misma escuela, como un carro cargado de los pesados volúmenes del mal gusto, atravesó con resonantes y voladoras ruedas los umbrales del siglo XVIII y penetró en él. ¿Quién había de atajarlo? Cuando el mal toma una forma cualquiera, invade la sociedad, y empujado por la fuerza de muchas voluntades se echa á rodar atropellando por todo, y ni basta el poder de la razon humana para contenerle: es el Satanas de Milton que se hunde en los espacios al peso de su crímen, llevando en pos á sus secuaces hasta los abismos.

Los poetas que mas se alejan de nuestra época (hablamos de los antiguos), son naturalmente los mas defectuosos, y van en escala

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

proporcional hácia atras, hasta los tiempos en que deliraban. Evia y otros discípulos de la secta tenebrosa. Quizá el P. Viéscas y el P. Mariano Andrade son las únicas escepciones, pues nacido el primero dos años ántes que Don José Orozco, da muchos ménos motivos de censura que este; y posterior el segundo á Viéscas con tres años, es tan gongorista como Orozco. Luego hallamos á Don Manuel Orozco, nacido en 1729, cuatro años ántes que Don José, cuyo hermano se supone, y á quien es mui inferior en dotes poéticas y superior en defectos; mas atras está el lojano José Garrido, venido al mundo en 1726, y algunos grados ménos en la escala del mérito que el anterior; y por último, en 1701 hallamos la cuna del P. Nicolas Crespo, tambien lojano, y cuya educacion literaria participa con mas razon del colorido vicioso y de las sombras del siglo que acaba de desaparecer, y eso que, entre las pocas muestras que de este poeta nos han quedado, se alcanza á descubrir algunas huellas de las buenas disposiciones naturales que poseía para el arte de las Musas.

Puede que haya quien tenga por innecesarias estas reflexiones; pero las hemos hecho, porque cuando se trata de historiar una literatura, o parte de ella, conviene no olvidar nada de cuanto puede servir para el buen conocimiento del estado en que se hallaba, y de las vicisitudes ó ventajas que han retardado ó precipitado su progreso.

Don Manuel Orozco ha dejado una larga serie de décimas, una especie de poema elegiaco, intitulado *Lamentos por la muerte de la*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Compañía de Jesus, y consuelos al ver que comienza á resucitar en la Rusia. En esta obra muestra el autor gran facilidad de rimar; las estrofas se desprenden unas de otras sin el menor tropiezo, y con pocas escepciones, son todas claras en su sentido, aunque muchas encierran metáforas nada naturales, y sutilezas aguzadas en el asperon del mal gusto contemporáneo. Y luego ¡imagínese el lector mas flemático é impasible si pudiera tolerar sin cansancio y fastidio cerca de doscientas décimas! décimas que menudean á compas sobre un mismo objeto, como los golpes del martillo sobre el yunque. Parece que el buen Orozco quiso poner á prueba la paciencia de sus lectores.

Con todo, es preciso que demos algunas lijeras muestras de esta obra, talvez singular en su género, porque hace conocer cuánto podia en algunos hombres la aficion insensata á la estrofilla de D. Vicente Espinel. Se lamenta Orozco de la extincion de la Compañía y de su propio destierro, y escribe estas décimas que no carecen de sentimiento y ternura:

¡Ai corazon aflijido!
Mucho tu afan se acrecienta,
Y temo que en la tormenta
Vengas á ser sumerjido.
Que moderes es debido
El continuo suspiar,
No sea caso que á cegar
Del todo vengan mis ojos,
Como funestos despojos
De tu continuo llorar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero ¿cómo moderar
Podrás tu justo lamento
Si la pena y el tormento
No se quieren minorar?
No es posible aligerar
El peso de estas cadenas,
Si á las fuentes de mis penas
Y crueles y acerbos males
Se añaden nuevos raudales
Para conservarlas llenas.
Si algun poco me dejais,
¡Oh tristísimos suspiros!
Un favor quiero pediros
Para la parte á que vais:
Es que á todos les digais
Que estoi al llanto entregado,
Y que en el penoso estado
En que mas muero que vivo,
Es mi dolor mas activo
Verme sin mi bien amado;
Que estoi de mi patria ausente
Y mui léjos de los mios;
Que son mis ojos dos rios
De amarguísima corriente;
Que no puedo de mi mente
Separar lo que he querido,
Y que viéndome *abolido*
Tengo tanto desconsuelo,
Que hasta la senda del cielo
Me parece haber perdido;
Que no puedo ni un momento
Ni un solo instante dejar
Este continuo pensar
En mi afliccion y tormento;
Que anegado el pensamiento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De penas en un abismo,
Voltea siempre lo mismo;
Que oprimido de dolor
Vuelvo con fuerza mayor
A mi primer parasismo.
¡Piedad, cielos! ¡Compasion!
No querrais tanto apurar
Que se llegue á liquidar
En llanto mi corazon.
Yo muero de la afliccion,
Porque no puedo sufrir
Tan largo tiempo vivir
Fuera de mi dulce hechizo,
Del cual privado es preciso
Siempre llorar y gemir,
¡Oh triste memoria mía!
No me estes representando
Aquel edicto, aquel bando
Que dictó la tiranía.
Quitar de mi fantasía
Quisiera por un momento
Tan odioso pensamiento,
Borrando la cruel pintura
De la trágica aventura
Que es causa de mi tormento.

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO ECUADOR

Basta; que si damos un paso mas adelante, llevamos riesgo de destruir la impresion agradable que pueden haber causado estos versos.

El P. Francisco Rebolleda se nos presenta aquí, implorando un lugar junto al P. Orozco. ¡Bien venido sea! Poeta de segundo órden,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre los nuestros de aquel tiempo, tiene por el pensamiento mucha analojía con el anterior; pero vale mas, por cuanto ha empleado variadas formas en sus *Lamentos de la muger perseguida*, y de la alteracion del metro ha sacado, no solo el evitar el fastidio del lector huyendo de la monotonía, sino que hasta ha dado vigor á algunas de sus ideas. Se nota flojedad en sus versos cortos, y en los endecasílabos un gradillo mas de temple; pero cuando están mezclados los unos con los otros, á esa diccion, ya por sí sola bastante poética, se añade la armonía de una rima con no poca destreza manejada. En los versos de pocas sílabas, parece que la facilidad de hacerlos llevaba al poeta á un árido prosaismo, y le hacia producir sonidos de cencerro. Entre muchas otras hallamos esta estrofa en boca de la Compañía:

Me entrego á los trabajos
Con ánimo total,
Pues por ellos anduvo
Jesus mi capitan.

Esto, sobre ser prosáico, tiene hasta sus ribetes de ridículo, en especial por el concepto del *último verso*. Pero *en los endecasílabos*, ó en las estrofas que los llevan aunque sea en concurrencia con otros de menor medida, ya es otra cosa, y no es difícil hallar estancias como esta, en que pinta el autor cuan abandonada está su órden, habiendo sido ántes tan atendida:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si un campo está sembrado
De diversas simientes, que dan frutos,
Se mira frecuentado
De varias aves y de muchos brutos;
Pero luego que arado ya se mira,
Se aparta el ave, el bruto se retira.

Rebolleda repartió en catorce porcioncillas su trabajo, y sabemos que su voluntad era añadir algunas mas y pulir todas; pero la muerte apagó la voz de su lamentacion, libertándole de los males que la inspiraban. Es de presumir que sus versos habrían ganado mucho con los últimos toques que se proponia darles; mas ahora no nos incumbe sino el presentar al lector algunos de los frutos mas bien sazonados que tenemos de este injenio. En boca de la *mujer perseguida*, dirigiéndose á sus hijos, pone estos versos:

Amados hijos mios,
A quienes con desvelo
Crié con pura leche
De mis amantes pechos;
Queridos Benjamines,
Dueños de mis afectos,
A vuestra triste madre
Seguidla en el destierro.
.....
Nos os corrais, hijos mios,
De verme en vituperio,
Porque de él hizo gala
El encarnado Verbo.
Insistid en mis huellas,
Perseguidos corderos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y hacedme compañía,
Depuesto todo el miedo.
El cáliz es amargo,
Confieso que es acerbo;
Mas si pasar no puede
Preciso es el beberlo.
En la constancia vuestra
Consiste mi consuelo:
No me quiteis aqueste
Si acaso lo merezco.
Os hallais inocentes....
Y yo ¿qué culpa tengo
Para llevar la pena
De un condenado reo?
Trabajos os promete
Tan arduo seguimiento;
Mas levantad los ojos
Para mirar el premio.
Seré la feliz madre
De aquellos Macabeos
Que vertieron su sangre
Por ser fieles al cielo.
Si en el Tabor seguisteis
Al divino Maestro,
Seguidle hasta el Calvario,
No le negueis con Pedro.
Abandonad la patria
Y de España los reinos;
Que es solo lo caduco
Conmutar con lo eterno.
El gusto y el descanso
Impiden con su peso
El escalar la gloria
Con un lijero vuelo.
Jesus tomó del mundo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuanto tuvo de bueno,
Y fueron los trabajos
Desprecio y vituperio.
Este solo es el oro,
Todo lo demas hierro
De que hace sus cadenas
La cárcel del averno.
.....

Uno de sus hijos contesta á la *mujer perseguida* con estas endechas:

Si acaso, amada madre,
Hablar puedo este dia,
Lo haré con la ternura
Que el amor y el dolor á un tiempo dictan.
De tu cáliz amargo
A beber me convidas:
Harélo, aunque esté lleno
De acibar y de hiel y acerba mirra.
Al puñal que te ha dado
Esa profunda herida
No esconderé mi pecho,
Pues siento mas tu muerte que la mia.
Quedar sin tí me fuera
Grandísima desdicha,
Y me es gloria ir penando
En brazos de una madre tierna y fina.
Seguiré tus pisadas,
Amable peregrina,
Por mares y por tierras,
Por abrojos, por zarzas, por espinas;
Iré bajo tu sombra,
Iré en tu compañía
A Italia ó á Siberia,
A Tartaria ó Mogol, Japon ó China.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Renuncio para siempre
Mi Patria, la Provincia,
La América y la España,
Pues sin tí yo no quiero ni la vida.
¡Oh quien me diera todo
El oro de las Indias
Para por tí dejarlo,
Venero de riquezas infinitas!
Nadie podrá el incendio
De las llamas activas
Del amor que te tengo
Extinguir y déjar solo cenizas.
Nunca mas bien amada
Que cuando perseguida,
Porque nunca mas bella
Que cuando de Jesus imágen viva.
Padecer, no por culpa,
Sino por la justicia,
Quien tiene pretensiones
De ser grande en el cielo, solicita.
A tu primer balance
Ya la Iglesia se mira
En recias convulsiones
Que mueve de Jansenio la heregía.
Contrastaste á Lutero,
Y contra la osadía
De Calvino luchaste;
Mas Jansenio nació para tu ruina.
¡Oh cuántas asechanzas
A puesto á tu doctrina,
Haciendo que los lobos
De pieles de corderos se revistan!

No es ménos notable la lamentacion puesta en boca de la América:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desdichada Susana,
Lloro, pero con sangre tu partida,
En la oscura mañana
Que al destierro caminas perseguida:
Siguiendo los vestigios de tus huellas
Mi alma y mi corazon se van por ellas.
Bien sé que de una altura
Se desprendió la piedra de tu ruina,
Que negra sepultura
Para todos los siglos te maquina,
Mas sé tambien que aquel impulso fuerte
Darte podrá la herida, no la muerte.
Estatua de oro fino
Te dibujó la envidia, cruel Harpía,
Y á pincel peregrino
Con sombras te pintó de fantasía,
Mostrándote en el lienzo, por desdoro,
Con pies de barro vil y frente de oro.
Y ¿en qué paró este empeño
Lisonjero delirio, engaño humano?
En juego, burla y sueño;
Pero sueño de estrago el mas tirano.
¡Ah! que engaña con sombras la pintura
Cuando el odio es pintor de la figura!
Con golpe tan violento
Agostada quedó tu lozanía,
Perdida en un momento
De tus robustos miembros la armonía,
Padeciendo tu cuerpo de tal modo
Que cada miembro lo padece todo.
Pisada tu verdura,
Tu nombre obscurecido, y desgreñada
Tu modesta hermosura,
De tu casa y hacienda despojada,
Miéntras por mar y tierra peregrinas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Llorosa Agar, con tu Ismael caminas.
Incultas soledades
Atraviesas, del sol mal penetradas,
Donde necesidades
Solamente se encuentran albergadas;
Y este es solo un ensayo del camino
Que de espinas te ofrece tu destino.
¡Qué veces, mujer fuerte,
Yacer contemplas en la arena fría
Los hijos que la muerte
De tus brazos robó con tiranía!
De cuyos monumentos darán señas
Incultos bosques y desnudas peñas!
¡Oh, qué de veces llegas
A ver difunto al Benjamin amado,
Y á las aguas le entregas
Salobres del profundo mar airado!
¡Ah, cómo, oh gran Rebeca, el ser fecunda
Está ligado á pena tan profunda!
De adversidades llena
Al silencio encomiendas la memoria
De tan aguda pena
Que llorarán anales de la historia;
Los que, si no abultare tu elocuencia,
Abultará á lo ménos tu paciencia.

Aun en los demas capítulos hay aquí y allá estrofas muy recomendables que no debemos dejar inéditas. Veánse estas en que habla la Compañía:

¡Oh cómo me encamino,
Combatida barquilla, á todo viento,
Por rumbo peregrino
Surcando el mar con mísero lamento!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Ah cómo en tempestad tan cruda y ciega
Aun el cielo su luz me esconde y niega!

.....

El viento del consuelo
Del todo se ha parado en muerta calma,
Y solo el desconsuelo
Es aquilon que siempre abate el alma.

.....

Basta, oh cielo, el retiro
Con que tu faz hermosa ve mi pena,
Pues de bronce te miro
Si me contemplo á mí de penas llena;
De mis hijos cercada me presento
A mover tu piedad con su lamento.

.....

Escucha, España ingrata,
Los últimos esfuerzos de mis quejas;
Pues aun que me maltrata
El desden y esquivez con que me dejas,
Fina y amante mariposa llego
De tus rencores al terrible fuego.
Mira que á tus desvios
He opuesto sumisa los ardores
De los afectos mios,
Sin que entibiarlos puedan tus rigores;
Pues si tú eres diamante en la dureza,
Yo tambien lo he de ser en la firmeza.

.....

Del modo que el cordero
De su redil balando se retira,
Me voy al matadero
Hácia donde me arrojas llena de ira.

.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El P. Rebolleda es el primero de los poetas ecuatorianos que han empleado el romance endecasílabo, metro mui poco usado por nuestros vates modernos, sinembargo de que se presta ventajosamente para las epístolas, narraciones y otros géneros de índole templada. En la pieza que nos ocupa hai algunos trozos que muestran la práctica de su autor en estos versos:

Ya me tienes, España, en tu presencia,
De tu imperiosa voz eco funesto,
Cargada inútilmente de prisiones
No habiendo en mí de resistencia ejemplo.
Las inmensas distancias he medido
De aquel tu vasto y desmedido imperio,
Con solo el gran consuelo que mis pasos
Quedan enumerados en el cielo.
Por grutas he pasado de las fieras,
Que siendo ménos fieras que tu pecho,
A huir me convidaban de tu enojo
De sus guaridas en el hondo seno.
.....

Ignoramos el lugar y la fecha del nacimiento de este ecuatoriano, y solo sabemos que sucumbió en Italia víctima de los padecimientos de la expatriacion, poco tiempo despues de haber dejado las playas españolas.

El P. José Garrido, natural de Loja, fué tambien un insigne *decimista*. Tiene ménos defectos que Manuel Orozco, acaso porque no escribió mas largo, y en cuanto á dotes de poeta, si pusiéramos las de uno y otro en una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

balanza, el fiel permaneceria perfectamente vertical.

Garrido tomó tambien parte en la contienda de los *taboristas* y *calvaristas* de que ántes hablamos, y haciendo papel de *Musa imparcial* ensartó sus treinta décimas. Vacilantes estamos sobre la eleccion de las que debemos copiar aquí, pues no hay una sola que sepa bien á nuestro paladar; con todo, allá van esas pocas.

En el alto contrapunto
De ingeniosa oposicion,
Permita vuestra atencion
Que hable yo sobre el asunto;
Mas no discurrais que al punto
Vaya á proferir sentencia;
Pues siendo la propia esencia
De mi mente la ignorancia,
Fuera osada mi arrogancia,
Harta fuera mi demencia.

.....

No se presuma dichoso
Quien se siente en el Tabor,
Pues tambien tiene el dolor
Su trono y dosel precioso.

.....

Ni puede ser la inocencia
Suficiente fundamento
Para evitar el tormento
Con que oprime la insolencia.

.....

Aunque desahuciado esté
El enfermo, jamas pierde
Del árbol que plantó verde
Una hoja, que entre ansias ve;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El náufrago infeliz que
Mira al furor de los vientos
Deshecho el leño en fragmentos,
En su tabla rota espera
Poder tocar la ribera
Entre angustias y tormentos.
Si es su empeño singular
Desterrar á la alegria,
A la esperanza debía
Consagrar su propio altar;
Esta tiene gran lugar
En el *Calvario* y *Tabor*,
Pues no ignora el contendor
Que atormenta la esperanza,
Haciéndose la tardanza
De su pecho torcedor.
Es preciso separar
De cada virtud la esencia,
Que hay muy grande diferencia
Entre esperar y gozar.
Por la escala de esperar
El venturoso ladron
Ascendió á la posesion
Del paraiso deseado;
Que si él no hubiera esperado
Llorara hoi su perdicion.
.....

Pondremos el siguiente soneto, no como obra de poesía perfecta, de lo cual está mui léjos, sino como una medida mas para apreciar el ingenio de Garrido. Púsole al fin de su serie de espinelas, y elojia en él á los jesuitas Francisco Javier Lozano y Manuel Iturriaga, principales contendores del *Tabor* y del *Calva-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rio. Nuestro poeta comete el error de hacer mejicanos á entrambos, siéndolo solamente el segundo; pues Lozano nació en Valdepeñas en España.

¡Oh qué atrevido, qué arduo pensamiento
Desde mi mente trasladé á la pluma,
Sin advertir en cuanto mar presuma
Abismarse mi corto entendimiento!
¿Yo interrumpir con ronca voz intento
A esos dos cisnes de la azteca espuma,
Que en la laguna real de Motezuma
Superan del Meandro el suave acento?
No tuve tal idea, tal asunto;
Solo (pues me encantó su melodía)
Soñé aprender el dulce contrapunto.
Mas dirá siempre á voces mi osadía
Que estos dos cisnes logran un conjunto
De agudeza, de hechizo y armonía.

Con motivo de la extincion de la Compañía, mojó tambien su pluma y escribió unas endechas que, si tienen bastante desembarazo en los versos, no tienen mucha poesía: el frio prosaismo ha apagado hasta el sentimiento que, segun la idea del autor, debia dar vida á esta pobre pieza. Los versos del principio son los mejores:

Déjame, triste musa,
Que en tan lúgubre pena
Exprese mis suspiros,
Si en expresion los ayes caber puedan.
Melpómene, permite
Que yo con tu influencia

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dé color y figura
A los gemidos que el dolor expresa.
Inspira negro aliento
Sobre mi pluma y vena,
Que ya libar las aguas
De Hipocrene el espíritu no acierta.
Al trueno formidable
Que sorprendió la tierra
Se adoró el misterioso
Rayo de la divina Providencia.
Del golpe cayó herida
Aquella torre excelsa,
De la cual mil escudos
Pendian, coronando sus almenas.
La region mas sublime
Gozaba de la esfera,
Poniendo entre los astros
El alto capitel de su grandeza.
.....

Obligado por el asonante ha puesto Garrido, al fin de la primera estrofa, *puedan*, cuando la sintáxis pedia *pueden*. Sinembargo, ¡ojalá todo fuera parecido á lo que dejamos copiado! pero el buen Padre diserta despues del modo mas indigesto, y hasta llega á darnos noticias señalando prolijamente años meses y dias. Hablando del tiempo que habia vivido la Compañía, dice :

Los años son doscientos
Treinta y dos, que numera,
Diez meses veinte dias
Que ilustró al orbe con sus luces bellas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tal vez cuando escribia estos peregrinos versos, tenía presentes el poeta lojano los que escribió el autor de *La Araucana* señalando la fecha de un acontecimiento ; pero ni Ercilla ni ningun otro grande ingenio, han tenido el poder de hacer aceptar á las hijas del Pindo los prosaicos y desabridísimos números, con los cuales no es posible que subsista su encantadora diccion. Nosotros, en vez de aplaudir la relacion de tales años, y meses y dias, nos reimos recordando la burla que de semejante disparatado hablar hace D. Leandro Moratin en la *Derrota de los pedantes:*

El dia diez y siete del corriente,
A cosa de las nueve ó nueve y cuarto
De la mañana, se juntaron todos
Los señores que estaban convidados.

La espulsion de los jesuitas, materia de abundante inspiracion para muchos de ellos, hizo cantar en un romance la *Despedida de Quito* al P. Mariano Andrade, hijo de esta ciudad. El desempeño de los versos muestra que el autor procedía impulsado por alguna intencion poética, y hai en el fondo de toda la pieza un colorido melancólico propio de las circunstancias en que fué escrita. Mas por desgracia tiene pensamientos tan alambicados y diccion tan amanerada y enfadosa, que hemos vacilado mucho entre ponerla toda ó escojer solamente algunos fragmentos para nuestro libro. Al cabo nos hemos resuelto á lo primero, dejando á la discrecion del lector el aprecio que quiera dar á tal romance. Si nos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acusa por esto, le contestaremos que hai algunos trocillos buenos en nuestra opinion, los cuales perderian su mérito al verse aislados: tal es la ilacion que Andrade ha sabido dar á su obra.

ROMANCE

Ya que la expresion no alcanza,
Delicioso bello Quito,
Para esplicar esta ausencia,
Supla siquiera el gemido.
Solas las lágrimas digan
De mi dolor lo excesivo,
Pues no es grande aquel dolor,
Que en las voces ha cabido.
¿Es posible que te dejo?
Posible es que no te miro?
Que no veo tu hermosura?
Que tu amenidad no piso?
Al cabo salí (¡ai de mí!)
Dejándote, Quito mio:
Oh! cómo no se me arranca
El corazon al decirlo!
Salí, no sé como diga,
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Porque al salir de tu espacio,
Salí tambien de mí mismo;
Salí perdiendo, ¡ai dolor!
Las prendas de mi cariño,
Que exprimieron por los ojos
Todo el corazon vertido.
Lloré yo, mas por no ver
Tal dolor, tales gemidos,
Parece que con el llanto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Lloré hasta los ojos mismos;
Me dolian los consuelos,
Que me daban los amigos;
¿Cómo doldria la pena,
Cuando dolia el alivio?
Lidiando con mi dolor,
O engañándome á mi mismo,
Quizá (decia) los hados
Se mostrarán mas benignos.
Pero ¿cuándo volveré
A gozarte, hermoso Quito?
No sé si estará contada
Tanta dicha en mi destino.
¿Cuándo volveré á habitar
Esa ciudad donde unidos
Se ven, entre mil delicias,
Dulcísimos atractivos?
Esa ciudad, donde el cielo
Gastó todos sus aliños,
Como si plantase allí
El terrenal paraíso.
Esa ciudad, donde el arte
Supo excederse á sí mismo,
Viéndose lo natural
Junto con el artificio.
Esa ciudad que tan bellos
Edificios ha erigido
Que le servirá á la Fama
De templo cada edificio.
Esa ciudad donde todo
Tiene en sí tales hechizos,
Que aun las piedras de las calles
Parecen de iman activo.
Allí es donde siempre el aire,
Adulando los sentidos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Es respiracion vital
Templadamente benigno.
Allí donde amante el sol,
Con inseparable giro,
Está siempre vertical
Por contemplar aquel sitio;
Allí donde los verjeles
Con su natural cultivo,
Deliciosamente juntan
Lo fértil con lo florido;
Allí donde por los campos,
Con abundantes prodigios,
Su Cornucopia Amaltéa
Derrama en mil beneficios;
Allí entre tantos verdores,
Donde todo está florido,
Quedó mi esperanza muerta,
Reverdeciendo el olvido;
Allí la gente que habita
Tiene por lengua el cariño,
Por corazon la blandura,
Y por alma el beneficio.
En sus labios las tres gracias
Tienen su trono mas digno,
Dominando en los afectos
Del alma por los oidos.
Todos sus habitadores
Qué discretos! qué entendidos!
Qué sociables! qué halagüeños!
Qué humanos! qué compasivos!
¿Y esto he perdido? ¡Ai de mi!
¿Para qué hiciste, hado mio,
Que Quito fuese mi patria,
Para sacarme de Quito?
La planta que se ha arrancado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De su terreno nativo,
Muere, perdiendo aquel suelo,
A quien debió su cultivo:
Así tambien yo arrancado
Del propio suelo patricio,
Daré la vida, perdiendo
El terreno en que he nacido.
Recibe pues, patria mia,
Estos amantes suspiros.
¡Oh quien te enviara hasta el alma
Con los suspiros que envio!
Recíbelos, y si acaso
Su dueño no has conocido,
En viendo turbado tu aire
Conocerás que son mios.
Pero temo que en llegando
Allá mis tristes suspiros,
Quieran tambien desterrar
Hasta los suspiros mismos.
Pero ¿qué podré hacer cuando,
Por mas que yo me reprimo,
Los suspiros se me salen
Hasta el lábio, sin sentirlos?
No es mi dolor como aquellos,
En que manda el albedrio,
Sino tan forzoso, que
Sale el llanto sin arbitrio.
Mas ¿qué mucho sea así,
Si en la causa por que gimo
Hasta lo insensible llora
Con tristes mudos gemidos?
Mis ayes vienen á ser
Como aquel eco preciso
Que repite el tronco ó bronce
De algun duro golpe herido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pues así herido mi pecho
A golpe tan desmedido,
Con razon es de su queja
El ¡ai! el eco preciso.
Admite, en fin, estas quejas
De este mi dolor prolijo,
Que son, cuanto mas forzosos,
Los ayes mas bien nacidos.
Y porque estas quejas tristes,
Que incesantemente emvio,
En tanta distancia el aire
No me las pierda maligno,
Copiado en mi fantasía
Siempre estarás, Quito mio,
Y en la region mas remota
Viviré siempre contigo.
Por tenerte en mi memoria,
Padeceré siempre fino
El martirio del recuerdo,
Que queda del bien perdido.
Viviré, pero ¿hasta dónde
Este tormento prolijo?
Borre estos versos mi llanto,
Para enmendar lo que escribo.

Del P. Nicolas Crespo, nacido en Loja por 1701, como ya lo hemos dicho, no daremos á conocer sino los primeros versos de una composicion latina, escrita con la misma ocasion que la anterior, y eso tan solo para probar la gradacion retrospectiva de nuestros poetas. Los malos versos del P. Crespo encierran pensamientos campanudos y falsos, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la mayor parte de las producciones contemporáneas.

Linquite me tantos tristem plorare labores:
Tempore presenti nil nisi flere libet.
In lacrymas abeant pectus, cor, viscera cuncta;
Deque meis oculis sanguis, et unda fluant.
Saxaque scindantur nimio correpta dolore:
Luctibus est dignus maximus iste labor.
Saepe meis lacrymis tumeat mare, flumina cres-
Et fian rubra sanguine tincta meo. cant;
Nigrescant campi, jam sol, jam luna remittat
Funestas tenebras; astraque cuncta fleant.
Vos pisces marium, &a.

El P. Juan de Arteta, quiteño y posterior al P, Crespo ha escrito tambien unos dísticos; mas por desgracia pertenecen á la clase de los que acabamos de ver, y parece inútil que demos muestra de ellos.

Al terminarse la larga lista de jesuitas que dieron culto á las musas, unos llamados por ellas á su templo, y otros metidos en él sin vocacion ninguna y por fuerza, como sucede hoi con infinidad de poetastros, nos ocurre naturalmente pensar que por el mismo tiempo tambien las otras órdenes religiosas tendrian buenos poetas y versificadores chavacanos, y que no faltarian muchos aun entre los seculares; pero no ha habido un curioso colector de sus producciones, mal de que ya nos hemos lamentado. Aunque es verdad que los hijos de San Ignacio han sido siempre esmerados en sus estudios, y esto ha contribuido sin duda á que muchos de ellos nos hayan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dejado buenos versos, no cabe la suposicion de que entre los franciscanos, domínicos, &a, y aun entre individuos de fuera de los claustros, haya escaseado totalmente el buen talento para la poesía, ó á lo ménos la aficion que pone la lira aun que sea en manos nacidas para empuñar la garrocha ó coser zapatos.

CAPITULO VIII.

SIGLO XIX.

DON JUAN, DON BENIGNO, DON FORTUNATO Y DON LUCAS LARREA. (1) —EL TEATRO EN EL ECUADOR.

Ya hemos dicho que en la familia Larrea predominaba el instinto poético, y si bien los que sobresalieron en el pulsar la lira fueron los jesuitas Ambrosio y Joaquin, no debemos olvidar á los que encabezan con sus nombres el presente capítulo, no tanto por lo que valga su ingenio mui mediano, segun los versos que luego veremos, cuanto por demostrar lo que, fuera de Olmedo, hacían á principios de este siglo

(1) Don J. J. Olmedo, infinitamente superior á los Larreas, pudo haber abierto la lista de los poetas ecuatorianos en este siglo; pero hemos querido terminar el exámen de los poco ó nada conocidos, á fin de ocuparnos en los capítulos siguientes en solo los que componen la *Lira ecuatoriana*, empezando por el célebre cantor de *La victoria de Junin*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

algunos ecuatorianos aficionados á las musas.

Las escasísimas muestras de los versos de Don Juan y Don Benigno Larrea que tenemos á la vista, pertenecen casi todas al jénero burlesco. Es seguro que ninguno de ellos se tenía por poeta, y que escribian algunos juguetillos por puro pasatiempo, cuando la ocasion se les venía á la mano, y porque no hallaban dificultad en ir ensartando verso tras verso. Quizá si les hubiese picado el deseo de honra y fama, escitado su númen habría producido alguna cosa de mas valía que las cuartetas y décimas destinadas á mover la risa en los corrillos y en las tertulias familiares.

Lo único de tono un poco grave, pero siempre de carácter callejero, que conocemos de Don Juan, son las dos décimas siguientes:

De nada sirve el placer,
De nada vale el servir,
De nada vale el subir,
Si ha de ser para caer:
Mantente en mediano ser
Con constancia y con valor,
No apetezcas el favor;
Camina con mucho tiento,
Que no hai seguro cimiento
En los palacios de amor.

—

Ya mi ciega fantasía
Lisonjeaba mi esperanza;
Con esta vana confianza
Dichoso me presumia;
Y cuando ufano creia
Adquirir la posesion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del ajeno corazon,
Un funesto desengaño
Me hizo conocer el daño
De mi loca presuncion.

Don Juan Larrea tenia buenas conecciones con Don José Mejía, el célebre orador americano de las Cortes españolas de 1812, quien habia querido tambien ensayar su númen en la poesía; mas las pruebas le salieron tan mal, que Larrea se las devolvió una vez escribiendo en el forro estos cuatro versos:

Para escuchar tus versos, oh Mejía,
Los dioses del Olimpo se reunieron,
Y á la primera estrofa bostezaron,
A la segunda estrofa se durmieron.

Larrea alcanzó á los dias de la primera revolucion de Quito, y como se cometieron no pocos desatinos por parte de los cabecillas, desatinos que redundaron en mal de la santa causa de la independencia, harto disgustado, no obstante su decision por ella, escribió algunos versos satíricos y punzantes. Los mas notables son los de la siguiente glosa:

Ya no quiero insurreccion,
Pues he visto lo que pasa:
Yo juzgué que era melon
Lo que ha sido calabaza.
Juzgué que con reflexion
Amor á la patria habia;
Pero solo hai picardía,
Y EO quiero insurreccion.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cada uno para su casa
Tódas las líneas tiraba.
No me engaño, me engañaba,
Pues he visto lo que pasa.
De léjos, sin atencion
Vi la flor, las hojas ví;
Como bien no conocí,
Yo juzgué que era melon.
Me acerqué mas, ví la traza
De la planta y el color,
Probé el fruto, busqué olor,
Y habia sido calabaza.

El mismo despecho de la política de entónces se asegura que inspiró á Larrea este epígrama.

El rei de plata habia sido,
La patria toda de cobre,
Su gobierno loco y pobre
Y de ladrones tejido.

Don Benigno Larrea, si hemos de juzgar por la única muestra que de él tenemos, se parecía en todo á Don Juan su tio; y hacía versos por travesura, dando suelta á su humor burlon y picaresco en fáciles y sencillas cuartetas. Allá va la citada muestra, porque no tenemos otra. Encierra un pensamiento nada delicado, y la damos á riesgo de escitar el enfado y la censura de los lectores escrupulosos.

Yo soi pescador de amor,
Tiro mi anzuelo á la mar;
El peje que cae, como,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y el que no, le dejo andar.
Yo no soi conquistador
De pechos inaccesibles,
Nunca pretendo imposibles,
Yo soi pescador de amor.
Yo nunca procuro anclar
La nave de mi deseo,
Y si al paso un peje veo,
Tiro mi anzuelo á la mar.
No me ando con pies de plomo
Si se brinda la ocasion,
Y si no hai contradiccion,
El peje que cae, como.
En mí es ajeno el porfiar
Contra el ajeno querer:
Como al que puedo cojer,
Al que no, le dejo andar.

De Don Fortunato Larrea, en cuya manía de escribir y quemar versos nos ocupamos ya, no hemos podido haber otra cosa que una cuarteta bastante simple y que huele á coplilla de ciego:

He sido tan desdichado
Desde que te conocí,
Que hasta el ser *afortunado*
Ha sido desdicha en mí.

Conocemos una letrilla satírica no despreciable, y por el estilo de las de D. José Iglesias, que se atribuye á uno de los Larreas. Parece que quien la escribió vivia en Riobamba (de donde son originarios todos los de este apellido), y en tal caso es mas verosímil que su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

autor hubiese sido don Lúcas. Sea de cualquiera de ellos, merece que la pongamos aquí:

Que ya Riobamba se afana
Por la causa americana
Con ardor y frenesí,
Eso sí;
Pero que el realista eterno
No se introduce al gobierno,
Porque su imperio cesó,
Eso no.
Que el gefe piadoso y bueno
Esté de compasion lleno
Por el realista de aquí,
Eso sí;
Pero que el favorecido
No dé cuenta á su partido
De todo lo que observó,
Eso no.
Que se mude prontamente
El realista en insurgente
Porque le conviene así,
Eso sí;
Pero que sean verdaderos
Sus afanosos esmeros,
Porque de boca juró,
Eso no.
Que con tintero y papel
Entre el realista al cuartel
A que me alisten á mí,
Eso sí;
Mas que de letra cursada
No dé otra lista á Calzada
De todo lo que en él vió,
Eso no.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que de algun *Empecinado*
Esté el lenguage mudado,
Segun lo que yo advertí,
Eso sí;
Mas que en tan breve ocasion
Se le mude el corazon.
Tan solo porque gritó,
Eso no.

Don Lúcas Larrea tenia gran facilidad para versificar, y puede confirmarse esta opinion con la siguiente décima. Fué mui aficionado al juego de gallos, y habiendo recibido en cierta ocasion el desafio de los vecinos de Chambo, les contestó:

Chambeños, nacion guerrera
Y aficionada á los gallos,
No he de cansar mis caballos,
Sino á vencer tu gallera.
Gallos irán de primera
Que han de saber confundir
Con su valor y rendir
Pollos, gallos, gallinetas
A punta de bayonetas,
Pues son diestros en herir.

Don Fortunato y Don Lúcas habian escrito piezas dramáticas, y se nos asegura que de este se conservan todavia algunas en Riobamba. Hemos hecho las diligencias posibles por conseguirlas; mas todo ha sido en vano hasta el momento en que escribimos estas líneas. Curioso seria ver las piezas de autores dramáticos sin teatro, y forjadas en el tiempo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en que el Ecuador acababa de salir de las sombras de su edad media, y no habian desaparecido del todo las ideas ni las costumbres de la *patria boba.*

La poesía dramática es desconocida en el Ecuador, y no la tendremos miéntras nuestra civilizacion no llegue á cierto grado de altura y se difunda en la mayor parte del pueblo. La poesía lírica nace con las primeras palpitaciones de la vida intelectual del hombre, el poema épico brota de la historia y del heroismo, y el teatro se forma de las costumbres para cultivar las costumbres, y cuando el corazon de los pueblos, perdida su primitiva sencillez, desea lecciones vivas y palpables, y emociones nuevas y profundas, para lo cual sirven los afectos buenos y malos que emplea el ingenio del escritor como otros tantos resortes de la máquina del drama. Orfeo maravillaba á los dioses y á los hombres siglos ántes que Homero celebrase las hazañas de los griegos; Eurípides y Sófocles brillaron cuatrocientos años despues que el ciego de Esmirna, cuyos divinos versos eran cantados por los rápsodas mucho tiempo ántes que Téspis y Esquilo diesen forma y vida al teatro. Este no se establece, pues, sino en la edad madura de las naciones, y la nuestra se anda todavia mui léjos de ella. En nuestra escena tenemos por tanto que admirar solamente los partos de ajenos númenes, y á lo mas nos queda derecho para escoger entre ellos los mejores.

Guayaquil tiene su teatro hace algun tiempo; pero no asoma todavia un ingenio que dé

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lustre á la poesía dramática de esa seccion de la república, ó mas bien de toda la República, con alguna produccion digna de Melpómene ó de Talía. Los escasos ensayos que conocemos hechos por hijos de ese pueblo ilustre son tan pésimos, tan miserables y ruines, que ántes sirven de vergüenza que no de honra á nuestras letras. Ojalá desaparezcan y no quede memoria de ellos. De intento omitimos aquí hasta sus títulos.

Quito, la capital de la república, ciudad de sesenta mil habitantes, tiene la desgracia de carecer de teatro, y las compañías dramáticas que asoman de tarde en tarde se ven en la necesidad de improvisarle en salones nada á propósito, con malísimas decoraciones y potros en vez de palcos. En representaciones dadas en teatros de esta naturaleza, se pierde toda ilusion y se disminuye el placer, por bien que se desempeñen los actores.

No ha mucho tiempo abrigamos la seductora esperanza de que se estableceria pronto un regular teatro, y de que Quito no apareceria por este lado tan léjos de la cultura moderna, y talvez como único ejemplo de capital de nacion sin este lugar de honestas y decentes diversiones, donde á la par se deleita el alma, se mueve el corazon al bien y se pulen las costumbres. ¡Qué entusiasmo el de las personas que tomaron á su cargo la empresa de construirle! ¡Cómo se buscaban acciones en ella! ¡Qué proyectos sobre las compañías que luego vendrian á estrenar el teatro! ¡Qué cálculos de las ganancias que reportarian los empresarios! Pero ¿á dónde fué á parar todo esto? A donde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL CATALOGO DEL LECTOR

van á dar todos nuestros proyectos: á la calma letal, al frio, á la nada. Se tropezó con algunas dificultades á cerca del lugar conveniente donde debia levantarse el edificio, y como si hubiesen sido insuperables, todo el deseo, los preparativos y el ardor primero decayeron y se evaporaron á su presencia. Cada uno recogió su accion, embolsó el dinero, y hoy el pensamiento del teatro á nadie ocupa, y quizá no falta quien, entre los mismos del proyecto frustrado, le rechaza ya como pecaminoso y tentacion del diablo. ¡Qué carácter el de esta pobre gente!.... Entre nosotros es cosa probada, que miéntras mayor es el entusiasmo por un proyecto, ménos probabilidades hay de darle cima.

Conviene que narremos en cuatro palabras el invencible obstáculo que echó por tierra el proyectado teatro, el abismo que espantó á los empresarios y los hizo retroceder como los cruzados de Tasso al aspecto de las encantadas selvas, y esta simple y breve relacion encerrará una merecida censura contra los que nos han movido á escribirla.

Se pensó comprar un sitio perteneciente al monasterio de la Concepcion, ó entrar á la parte de la empresa á la municipalidad cantonal, con tal que cediera una porcion del edificio de la carnicería. En verdad que el primer terreno era mas adecuado, por estar casi en el centro de la ciudad, y porque no tiene como el otro, la fastidiosa vecindad del rastro; pero algunos individuos del clero llegaron á traslucir el proyecto, se dispertaron los escrúpulos que prendieron luego en el ánimo de las monjas como fuego en arista seca, y ¡á Dios ten-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tativas por este lado! Se hizo de todo punto imposible que vendieran aquel sitio; pues ¡cómo de manos religiosas había de pasar á manos profanas, *para servir a la corrupcion y la iniquidad!* Y cuando esta idea labraba tanto en algunas conciencias espantadizas, y cuando se predicaba con tanto fervor contra el teatro, condenándole como cosa infernal, ninguno paraba mientes en el convento de San Buenaventura, donde en esos mismos dias representaba una compañía dramática, pagando de alquiler una pension mensual á los franciscanos. Estos hicieron mui bien en no pararse en pelillos y en proporcionar un salon, aunque malo, á la compañía, y los que concurrieron al teatro obraron de mejor modo; ni los unos ni los otros han de *perder sus almas*, y sí los que se dejan arrastrar por los escrúpulos y el fanatismo, pues ya están en el camino de las tinieblas y el error.

En seguida se trató de formalizar la contrata con el concejo municipal, y aquí ya no hubo escrúpulos de monjas ni oposicion de clérigos, sino mala comprension del negocio de parte de los concejales, que espusieron sus pretensiones exajeradas en pro del ayuntamiento, y quisieron sujetar á los demas empresarios á condiciones inaceptables. Decimos mala comprension del negocio, porque esos señores han debido tener presente, no solo la útilidad que habría reportado el tesoro municipal, sino, lo que es mas, la necesidad de dar á Quito un edificio que tanta falta le hace. Al concejo tocaba allanar toda dificultad, prestar toda clase de apoyo, facilitarlo todo; y ya que los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

particulares han desistido de su importante idea, incumbe al concejo abrazarla y darla forma empleando sus propios medios. Pero ¡qué! si es una municipalidad de lo mas peregrino: ¿podrá pensar en hacer construir un teatro, cuando no ha querido conservar el único paseo que tenía la ciudad? La Alameda está, pues, arrendada á un particular y cubierta de alfalfa: donde ántes se recreaban las hermosas hijas del Pichincha, hoi pacen caballos y bueyes. ¡Gran adelanto del buen gusto quiteño! ¡Loor al concejo que le ha impulsado!

Se nota, cierto, adelantamiento material en nuestra patria: se abren caminos, se reforman calles, se hermosean las casas; y fundadas esperanzas abrigamos de que la inteligencia y el espíritu se despejarán y encumbrarán tambien en nuestra sociedad, si las casas de educacion que hoi tenemos no dan mañana con la criminal desidia, ó con las preocupaciones en que tropezó y acabó la empresa del teatro. Pero la civilizacion trae consigo nuevas necesidades á la inteligencia, dispierta nuevos deseos en el corazon, y el alma busca entónces recreos que convengan á su espiritualidad; y para satisfacer esas necesidades y deseos y recrear á el alma cual conviene, una de las cosas mas dignas y nobles que ha inventado el ingenio humano es el teatro.

¿Será necesario que levantemos nuestra desautorizada voz para hacer el elogio de esta institucion moralizadora y benéfica? ¿Qué podríamos añadir á lo que en su favor está diciendo el mundo civilizado hace veinticuatro siglos? Bien conocen nuestros compatriotas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuánto vale tan largo y no interrumpido testimonio, y la aceptacion del teatro en todos los pueblos donde la cultura social ha encendido su esplendorosa antorcha. En vano la ignorancia y el fanatismo se han levantado contra él; en vano se ha pretendido ahogar sus provechosos resultados con los argumentos sacados del abuso y de la corrupcion, como si hubiese en el mundo cosa de que no abusase el hombre y no contaminase con el hálito de sus dañadas pasiones; hasta el cristianismo vemos que se convierte mil veces en instrumento de la ambicion y la codicia: los sacerdotes se hacen comerciantes y los templos se trasforman en factorías. ¿Condenaremos por esto nuestra religion, aboliremos el sacerdocio y derrocaremos los altares?

El arte dramática constituye tambien una especie de religion: los autores dramáticos son sus santos padres y doctores, los actores son sus sacerdotes, los teatros sus templos, y la moral y la filosofia los objetos de su culto. Levantaos contra ellos, ateos de la literatura y de la civilizacion, y ya veremos cual sucumbis bajo la burla y el desprecio del mundo entero. La escena seguirá cumpliendo á pesar vuestro el destino para que fué inventada.

Nuestros sacerdotes son tenazmente opuestos á ella y la combaten de mil maneras. Si sus tiros se dirigiesen contra el abuso, nada tendríamos de que quejarnos, y sí mucho que agradecer, pues tambien le rechazamos y condenamos; pero ¿por qué quieren echar por tierra una cosa buena en sí misma, en vez de defenderla del contagio del vicio y de sos-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tenerla? Hai un árbol cuya sombra y frutos son benéficos á mucha gente; mas se le han pegado algunas plantas parásitas y andan en sus ramas reptiles venenosos que dañan á quien se le aproxima y toma sus frutos. ¿Qué haremos con este árbol? ¿picaremos sus raices y le derribaremos? Oh, no, eso seria imprudente y bárbaro. Matemos los reptiles, limpiemos el árbol.

El teatro es este árbol benéfico; el abuso y los vicios introducidos en él son esas plantas parásitas y reptiles venenosos. Matemos estos, limpiemos el teatro, y obraremos como gente moral y civilizada.

Pero no hai cosa que desarme la saña de ciertos sacerdotes y beatos escrupulosos contra las representaciones dramáticas, y nuestras razones serán inútiles. ¿Qué haremos para convencerlos de su error? Apoyémonos en una grande y respetada autoridad de la iglesia, en Santo Tomas de Aquino, en el *Doctor angélico*, en el *Angel de las escuelas* que ha dicho: "El oficio de comediante (que es útil á la vida social, porque se dirije á proporcionar solaz á los hombres), no es intrínsicamente malo, con tal que se use de él con moderacion, esto es, no introduciendo hechos ó palabras inmorales, ni presentando cosas ilícitas, ni en tiempos prohibidos." (1) Y en otra parte: "Para ad-

(1) Officium Histrionum (quod est utile conversationi humanae & ordinatur ad solatium hominibus exhibendum) non est secundum se illicitum; dummodo moderate illo utantur, id est, non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis, & non adhibendo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quirir virtudes y evitar vicios, sirven mas las representaciones sencillas, que los largos discursos morales." (2)

¿Qué dirán de Santo Tomas los enemigos del teatro? ¡Tan ciegos son, que no es difícil le califiquen de inmoral é impío!

Mas toda cosa buena y encaminada al mejoramiento social, por mas que digan los pesimistas, echa en los pueblos raices que no pueden ser removidas y arrancadas, y que afirmándose en ellos influyen constantemente en sus costumbres. Así ha prevalecido el teatro en todas partes, y donde se levantaron cuatro tablas para cuatro malos farsantes, se han erigido al cabo magníficos escenarios para numerosas y lucidas compañías. Dia vendrá, y ¡quiera el cielo no esté demasiado léjos! en que vea el Ecuador muchas escuelas de costumbres en otros tantos buenos teatros, y en que el pueblo de todas condiciones corra á los palcos y pla-

---

tale officium negotijs, & temporibus indebitis.

Summa Theologica—Secunda secundae quaest. 168.—*Art.* 3 *ad tercium.*

Este pasaje corre en un pró'ogo ó exámen de la Poética de Luzan; mas al verificar la cita la hemos hallado equivocada en cuanto al número de la cuestion, y con algunas alteraciones en las palabras. Con todo, las ideas son exactamente las mismas, y hemos preferido el testo que acaba de verse, porque, segun los entendidos en latinidad, es mas bien construido y elegante que el jenuino que hemos consultado.

(2) Ad adquirendum virtutes, & vitanda vitia, melius simplices inducuntur Representationibus, quam rationibus.—Id.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

teas á buscar nobles y gratas emociones, y no á las plazas de toros á cebar sus malos instintos con la embriaguez, las muertes desastradas y la mas inicua prostitucion; no á las calles y casas particulares á revolcarse cual cerdos en las inmundicias del carnaval, donde si desaparece el aseo del cuerpo, se pierde tambien la limpieza del alma, y el hombre y la muger, el viejo y el niño, el noble y el plebeyo abjuran de toda racionalidad y buen sentido para formar piaras de inmundos animales que insultan y escarnecen la moral cristiana y la cultura del siglo. Entónces, cuando entre otras diversiones honestas y decentes, nos abra sus puertas el teatro, solo entónces, repetimos, desaparecerán tales barbaridades y podremos mostrarnos al mundo como nacion civilizada; pero miéntras subsistan.....¡Ah vergüenza! vergüenza que nos obliga á tirar la pluma por no hacer mas visible el mal con nuestra propia censura.

CAPITULO IX.

DON JOSE JOAQUIN OLMEDO.

De la manera que al terciar el siglo XVI la poesía española dió un repentino salto, y desde Juan de Mena y el Marquez de Santillana que la conservaron bajo la tutela de un gusto burdo y amanerado, vino á ser con Gar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cilaso una hermosa dama emancipada, llena de gracia y adornada con esquisitas joyas; asimismo, al comenzar el siglo que alcanzamos, asomó el gran ingenio americano cuyo destino era arrebatarla de las indoctas manos que se habian apoderado de ella, y presentarla al mundo con todo el brillo, con toda la seduccion de su belleza celestial, cantando magníficamente la libertad de América y los héroes que la acometieron y llevaron á venturosa cima. ¡Qué espectáculo tan sublime ver levantarse la poesía al tiempo mismo que la libertad de los pueblos! Esto prueba que la inteligencia humana solo puede volar hasta el cielo en alas de la libertad divina: el pensamiento y la armonía no pueden morar con la esclavitud, la nobleza no se junta con lo bajo y ruin, ni el valor con la pusilanimidad, ni la virtud con el vicio y el crímen; y la inspiracion de las musas, es toda pensamiento, armonía, nobleza, valor y virtud; la esclavitud toda es necedad, desórden, cobardía, bajeza y maldad.

Dios, para probar esta verdad, al tiempo que formaba las almas de Bolívar, Sucre y otros héroes, formaba tambien la de Olmedo; y á la par que infundia en América el amor ardentísimo á la independencia y á la gloria, hacía descender el coro de las musas á las risueñas orillas del Guáyas. Con la libertad y engrandecimiento de nuestras naciones vino la libertad y engrandecimiento del Parnaso americano: el genio de la poesía voló por regiones ántes desconocidas en nuestro clima, y puso entre los tiempos recientemente pasados

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y los actuales dias la diferencia que, en otras partes, ha sido engendrada y desenvuelta con la pesada lentitud de los siglos.

Pero si hemos comparado el vuelo de la poesía española en tierras y épocas diversas, no cabe hacerlo respecto de los dos grandes ingenios á quienes se debe tan asombroso encumbramiento: no hai punto de semejanza entre el carácter del poeta toledano, cantor de pacíficos zagales, y el de nuestro compatriota, cantor de las batallas y los héroes de la independencia de un mundo, así como no le hay entre las flechas del amor y los rayos de la guerra, ni entre el suave sonido de la zampoña y el estridor de la tormenta. El uno canta

El dulce lamentar de dos pastores,

el otro

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata.

Don José Joaquin Olmedo nació en Guayaquil en 1782, y fué el único que representó la poesía ecuatoriana desde los primeros años de este siglo, hasta despues de alcanzada y afirmada la independencia de las repúblicas sudamericanas; pues si bien hubo algunos que, como ya hemos visto, hicieron versos, ni los dieron á luz ni podemos compararlos con los del vate que nos ocupa. La escasez de número podia habernos desalentado; pero está abundantemente compensada con la excelencia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del ingenio: Olmedo vale por ciento y toda la América española se honra con su nombre; la misma España le ha disimulado los tiros que la ha dirigido en el *Canto á Bolivar*, en gracia de los magníficos versos forjados en su robusta y hermosísima lengua: "perdona al *insurgente* para engalanarse con el poeta," ha dicho con verdad un escritor peruano.

Ademas de las poesías publicadas por Don J. M. Gutiérrez en Valparaiso el año de 1849, edicion que dejó preparada el autor y que fué reimpresa en Paris en 1853, poseemos ya de Olmedo las piezas descubiertas y dadas á la estampa por Don M. N. Corpancho en Lima en 1861, acompañadas de un juicio crítico y de varias noticias históricas relativas al poeta. ¡Ojalá constantemente pudieran hacerse tales descubrimientos!

De las primeras, y en especial del *Canto á Bolivar*, se han hecho varias censuras, y los jueces generalmente han arrojado flores y coronas al primer poeta sudamericano; de las otras no conocemos sino las líneas escritas por el literato peruano que las edicionó. El juicio sobre aquellas es pues abundante; el producido por Corpancho nos parece recto en su mayor parte. A nosotros que hoy nos atrevemos á poner la mano en el sagrado de nuestro repertorio poético, no nos queda otra cosa que correjir ó refutar lo que en nuestro concepto tienen de errado ó injusto esas críticas, ó bien unir nuestro dictámen al de los escritores que han pensado como nosotros, para impugnar lo malo y coronar lo bueno; sin dejar de esponer por esto, con toda franqueza, las ideas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que nos sugiera la lectura ya del poeta, ya de sus censores. Difícil es este trabajo para quien como nosotros mira las obras de Olmedo con religiosa veneracion; pero hay otra cosa que veneramos mucho mas y preferimos á cuanto grande tiene el mundo: la justicia. Y pues la hemos invocado al proponernos formar este libro, poeta y críticos vendrán siempre con igual derecho á nuestra presencia.

Las poesías de Olmedo pertenecen á la escuela que generalmente se denomina clásica; tienen el carácter que distingue las obras españolas del siglo de oro, escepto solo las modificaciones que el uso ha introducido en el lenguaje; este, sinembargo, es puro y castizo, bebido en fuentes no contaminadas con la aspersion galicana ni adulteradas por la ignorancia de los fundamentos y reglas del bien hablar; la diccion es pulida y engalanada por las manos de las musas: diccion propia y esclusiva del canto arrancado por la inspiracion y el entusiasmo. Olmedo tenia vastos conocimientos en literatura latina, y Horacio parece que le habia merecido siempre una especie de adoracion: el espíritu del cantor de Augusto y Druso anima los versos del cantor de Bolívar y Flores. No se distingue ménos en las producciones del vate americano la provechosa lectura de los libros bíblicos. Su traduccion del *Ensayo sobre el hombre* muestra cuan bien poseía el inglés, y en cuanto á la lengua de Chateaubriand y Lamartine, aun le sirvió para escribir en ella algunos versos originales. Nutrido de tan variados conocimientos literarios, á mas de poseer talento profun-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do y juicio recto y nada comun, pudo formar ese gusto esquisito que, sacando nuestra poesía de su infancia, la elevó á una altura que asombra, hasta llamar la atencion de la orgullosa Europa.

La inspiracion de Olmedo fué siempre robusta y fogosa, y de ahí vienen el nervio, la valentía y el noble desenfado de su versificacion. Sus estrofas muestran el genio que las ha formado amoldándolas con maestria á los diversos aspectos de la naturaleza y á la índole de los asuntos que cantaba: lo blando y dulce, lo profundo y lo moderado, la virtud y la filosofia, la abnegacion y el heroismo, el estrépito de los combates, el orgullo que da el triunfo á los guerreros y á los pueblos, la vergüenza y el despecho de los vencidos.... todas las pasiones, todos los movimientos del corazon humano han encontrado en la lira del vate guayaquileño su espresion propia y natural. ¡Esto se llama ser poeta! ¡Esto es arrancar á la naturaleza sus mas íntimas armonias! ¡Esto es arrebatar con mano victoriosa el lauro de Helicona y ceñírsele sin miedo de que nadie se lo dispute!

Entre los poetas españoles modernos Quintana es acaso el único que puede compararse á Olmedo en el arrebato pindárico; y bien pudiéramos dar á este el sobrenombre de Tirteo americano, ya que al primero llamaron Tirteo de España sus compatriotas. En Sud América no hay sino Don Andres Bello capaz de colocarse, por sus dotes de poeta, junto al ingenio que nos ocupa; dotes no obstante muy diversas por su carácter de las que este po-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

seia: Bello es el cantor de la paz, de la fecunda tierra, del genio del hombre aplicado á labrar su ventura con el auxilio de la inteligencia y la labor de las manos; Olmedo es el cantor de las armas, de las batallas y los triunfos, de la libertad y la gloria, y hasta en los versos en que pinta blandos afectos ó enseña máximas filosóficas y morales, se notan el vigor y la fogosidad de su inquieta musa. "Olmedo pide por premio á su osadía

El odio y el furor de los tiranos;

el otro invoca al ángel de la paz, que ilumine al español,

Que alargar le haga al injuriado hermano
(Ensangrentada asaz) la diestra inerme,
Y si la innata mansedumbre duerme
La despierte en el pecho americano."

La musa del poeta caraqueño vestia el ropaje talar de una sacerdotisa de Céres; la musa del vate guayaquileño se mostraba casi siempre al mundo

En cristado morrion y peto armada,

ó se elevaba en arrebatado vuelo á la altura del Chimborazo y á las rejiones del águila soberbia. La primera labraba esmeradamente el precioso metal de su vena; la segunda le tomaba á manos llenas de la suya mucho mas rica, y le esparcía con noble profusion, sin curarse de los escrúpulos del arte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En una cosa sí eran idénticos los dos grandes poetas, en la sinceridad y firmeza de la mutua amistad que los unía. Las grandes almas rara vez dan el mal ejemplo con que escandalizaron al mundo Bossuet y Fenelon.

Es fuerza que te diga, caro Olmedo,
Que del dulce solaz destituido
De tu tierna amistad, vivir no puedo. (1)

La más antigua de las producciones de nuestro poeta, conocidas hasta el presente, es la elegía *A la muerte de Doña María Antonia de Borbon.* La escribió en 1807, y en ella, al par que se notan los piadosos afectos del monarquista que ha perdido á su reina, se trasluce al poeta fácil, vigoroso y elegante que debía cantar pocos lustros despues la ruina del trono de esa misma reina en América, y el triunfo de la libertad que tanto temen y odian los monarcas.

De igual carácter es la silva *El árbol,* hecha en 1809: quien lea una y otra composicion no puede ménos que conocer á la primera ojeada una sola lira pulsada por una misma mano. Olmedo, si bien era americano por el nacimiento y los afectos, era tambien español por la sangre y, sobre todo, tenía un corazon bien puesto y generoso, incapaz de contemplar sin indignarse los actos de infidencia y

(1) Fragmentos de una epístola de Don Andres Bello á Don J. J. Olmedo, publicados en *La Libertad,* periódico de Chile.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de injusticia. Este honroso sentir y pensar hízole algunas veces lanzar tiros violentos y excederse de los límites de la moderacion y i la filosofía, pues hasta las nobles pasiones se descarrían cuando se rompe el freno de la razon; por eso en la silva de que tratamos, en medio de rasgos que pintan la justa cólera del poeta contra los invasores de la península y usurpadores del cetro de San Fernando, dice con impetuoso arranque:

Cuando al trono de Luis César subía,
En medio del tumulto y la alegría
De un pueblo esclavo...Bruto, ¿Dónde estabas?
No es tarde aún; ven besaré tu mano
Bañada con la sangre del tirano.

Ni las circunstancias en que Olmedo escribia, ni las harto criminales y funestas que acompañaron á la invasion de Bonaparte, ni el fuego sagrado de amor patrio que abrasaba el corazon del poeta, bastan para que le podamos disculpar la predicacion de tal doctrina: no entran para nada en nuestro sistema político la inmoralidad y el puñal alevoso, y nos disgusta ver á la musa del Guáyas señalando el corazon de una víctima y besando luego la mano que le ha despedazado.

Por desgracia, no es solamente en esta ocasion que ha dado Olmedo semejante muestra, y con dolor del alma, pero á fuer de desapasionados y justos, tenemos que citar otro ejemplo que se da la mano con aquel. En el *Alfabeto para un niño* se encuentra esta cuarteta:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tiranía y opresion
Suenan y espresan lo mismo:
Para salir de este abismo
Es honrosa toda accion.

¡Increible y triste estravío del pensamiento! Es honroso el envenenamiento, es honroso el asesinato, es honrosa la traicion, es honroso el suicidio.... *toda accion* es honrosa, por opuesta que sea á la razon y á la moral. ¡Oh, no, no, gran poeta! no es así. El amor á la patria y á la libertad os ha hecho caer en un gravísimo error, y enseñais á un niño que para salvar la sociedad de los crímenes de un hombre ó de un partido, es bueno y honroso que se cometan otros crímenes. Esta inmoral y odiosa máxima levantó los puñales del 24 de setiembre contra el Libertador de Colombia y del Perú, contra el grande héroe cantado por el mismo que la sostiene y enseña. ¡Cuánto habría desgarrado las entrañas del poeta semejante asesinato! Nunca deja el mal sin su parte merecida á quien le ha sembrado.

Y es tanto mas notable, tanto mas increible que Olmedo se haya espresado de esta manera, cuanto en la misma citada silva y en sus demas obras ha sabido esparcir muchos principios de moral y sana filosofía, incompatibles con aquella doctrina. Sin buscarlos en las piezas de largo aliento, en que mas ha campeado el alma del vate con su luz y belleza, podemos tomar del *Alfabeto*, juguete de poca importancia, otra cuarteta que antecede á la que hemos censurado, y de sentido muy diverso.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Moral la saña moral,
Consiste en amarse bien,
En hacer á todos bien
Y no hacer á nadie mal.

Juzgando detenidamente una por una las poesías de Olmedo, de la manera como Hermosilla juzgó las de los poetas españoles, desmenuzando lo bueno y lo malo para hacer palpar uno y otro á los lectores, nuestra tarea llegaría á ser larga y enojosa; no obstante que emplearíamos mucho mas dilatado tiempo en elogiar las bellezas, que en tildar los defectos. Mas nuestro propósito no es dar lecciones á los estudiantes, como parece que trató de hacerlo el crítico español, sino hacer disquisiciones generales, censuras en globo, reflecciones que abracen, no tanto la estructura de los versos, como el carácter de una obra, y la aplicacion que en ella se ha hecho del pensamiento á los objetos; y haciéndolas, aunque no presumimos de maestros, nos dirijimos á nuestros jóvenes compatriotas que, léjos de las enseñanzas primarias y sistemáticas de las aulas, andan ya guiados por su propia y libre voluntad en el escabroso camino del Parnaso. El escrupuloso exámen de la estructura de la buena poesía enseña mas que las reglas teóricas del mejor arte; pero el exámen de su conjunto, del objeto que el autor se propuso, y del mayor ó menor éxito que han conseguido los esfuerzos de su talento y luces, completan la enseñanza, vigorizando el pensamiento y limpiando el gusto de todo resabio que le empaña y afea. Si al tratar de nuestros poetas antiguos nos hemos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

detenido á veces en hacer una especie de autopsía de algunos de sus versos, ha sido porque así lo exigia la condicion enfermiza y raquítica de la literatura de entónces, y no se la podía apreciar debidamente pasando sobre ella á la ligera. En cuanto á los modernos, no obstante que la mayor parte han producido tambien obras enclenques y débiles, no analizaremos sino los trozos puramente necesarios para justificar nuestro dictámen.

Mas las poesías de Olmedo pertenecen á la escuela restauradora del buen gusto, y están léjos igualmente de los delirios del culteranismo y de los dislates que campean en el dia á la sombra de la moda; sus pensamientos, su diccion y armonía, todas las buenas cualidades que las distinguen, deben ser puestas á la vista de la juventud, no como flores en búcaros aislados, sino como matas cubiertas de ellas y juntas en un jardin.

Despues de lo que hasta aquí llevamos dicho en general sobre la calidad, índole y movimiento de la musa de Olmedo, para continuar desenvolviendo con mayor acierto nuestras ideas, conviene que entremos en cuenta la mas extensa y seria crítica que de ella se ha publicado. Esto nos parece útil y provechoso, porque un pensamiento engendra otro, de un reparo nace otro reparo, de una impugnacion viene una segunda nota de censura; y si el error se ha deslizado entre los conceptos del crítico, hai empeño en defender la reputacion lastimada del autor guzgado. De este comercio de ideas, de este cruzarse y chocar de varios razonamientos nace

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la verdad, y en obras como la presente esta debe ser el objeto principal tras el que se desvele el escritor.

Hablamos del *Juicio crítico de algunos poetas americanos* de los Señores Luis y Gregorio Amunátegui, literatos chilenos. (1) Juzgando de Olmedo dicen: "Tiene mas habilidad

(1) Conviene advertir que en el citado libro está la crítica de nuestras poesías publicadas en 1858, hecha en lenguaje apasionado, acre y punzador; y pudiera creerse que lo que se va á leer es obra de resentimiento, no de justicia, parto de un ánimo vengativo, y no de la conciencia de quien solo trata de defender la reputacion de otro ingenio sin razon atacada y vulnerada. ¡Léjos de nosotros tan pueril vulgaridad! No solo no nos enfadamos con los críticos chilenos, sino que les agradecimos cordialmente algunos juiciosos consejos que, en medio de la descarga cerrada contra nuestros versos, tuvieron la bondad de dirigirnos, y de los cuales hemos tenido buen cuidado de aprovechar. Penetrados vivimos de que el escritor que se deja cegar por el enojo, y no pesa con mano calmada y firme las razones ó vituperios que se han echado sobre sus obras, corre inminente riesgo de ser injusto con sus censores, lo cual siempre es malo; ó de no hacer adelanto ninguno y de quedarse metido en su ignorancia y errores, sin que su inteligencia pueda volar fuera del círculo que le han trazado su soberbia y vanidad, lo cual es mucho peor. Todo el que se da al oficio de escritor debe tener dos cántaras siempre listas, la una desfondada para recibir en ella los votos de las malas pasiones y de la injusticia; la otra entera para guardar con cuidado los de la honradez y de la imparcialidad ilustrada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que inspiracion, mas ciencia que pasion. Es gobernado no por el arrebato poético, sino por el cálculo de los efectos que pueden producir ciertos procedimientos. "Poco despues: "Todo en él es esmerado, pero todo tambien revela mas la ciencia y el trabajo, que la inspiracion y el entusiasmo."

No nos parece que hai mui buen gusto ni razonable criterio en quienes sientan de modo tan absoluto y majistral, que nuestro poeta no cantaba tanto movido por la inspiracion, como por habilidad, y que se ocupaba en calcular los afectos que movería con sus versos, como un comerciante las ganancias que sacaría de sus especulaciones. Con las matemáticas esencialmente prosaicas aplicadas al arte de las musas, no habría un solo poeta, porque moriria toda sensibilidad, toda armonía, todo fuego. En el campo de la inteligencia cubierto con la escarcha del materialismo, no brota ni una sola flor. Pero no, no hai poesía sin fuego, no hay poeta que cante bien sino cuando siente dentro de sí "un Dios que le fatiga;" y no hay fuego sagrado donde el frio *cálculo* mete la mano. Cualquiera que lee desapasionadamente á Olmedo conoce que no pulsaba la lira sino cuando se sentia poseido de ese ser misterioso que hace brotar del alma pensamientos divinos y de la lengua voces encantadoras; que se olvidaba de los preceptos del arte y dejaba correr ese torrente de versos pindáricos que han inmortalizado su nombre.

.....De aquí mi musa,
Desplegando las alas vagarosas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por el aire sutil tenderá el vuelo;
Ya cual fugaz y bella mariposa
Por la selva florida,
Libre, inquieta, perdida,
Irá en pos de un clavel ó de una rosa;
Ya cual paloma blanda y lastimera
Irá á Chipre á buscar su compañera;
Ya cual garza atrevida
Traspasará los mares,
Verá todos los reinos y lugares;
O cual águila audaz alzará el vuelo
Hasta el remoto y estrellado cielo.

(*El árbol.*)

. . . . . .

¿Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano va sobre la lira
Dando discorde son. ¿Quién me liberta
Del Dios que me fatiga?....
Siento unas veces la rebelde Musa
Cual bacante en furor vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
O sola por las selvas silenciosas,
O las risueñas playas
Que manso lame el caudaloso GUAYAS:
Otras el vuelo arrebatada tiende
Sobre los montes: y de allí desciende
Al campo de JUNIN; y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira,
Que el odiado pendon de España arbolan:
Y en cristado morrion y peto armada,
Cual amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Triunfa con ellos y sus triunfos canta.
(*Canto á Bolivar.*)

. . . . . .

Así mi Musa un dia
Sintió la tierra huir bajo su planta,
Y osó escalar los cielos, no teniendo
Mas genio que amor patrio y osadía.
En la region etérea se declara
Grande Sacerdotisa de los Incas;
Abre el templo del Sol: flores y ofrendas
Esparce sobre el ara:
Ciñe la estola espléndida y la tiara:
Inquieta, atormentada
De un Dios que dentro el pecho no le cabe,
Profiere en alta voz lo que no sabe,
Por ciega inspiracion. Tiemblan lo reyes
Escuchando el oráculo tremendo:
Revelaciones, leyes
Dicta al Pueblo: describe las batallas;
De la Patria predice la victoria,
Y la aplaude en seráficos cantares:
De los Incas deifica la memoria,
Y á sus manes sagrados
Si tumba les faltó, levanta altares.
(*Canto al General Flores*)

. . . . . .

¡Qué musa la de Olmedo! inquieta mariposa ó blanda paloma, génio tutelar de los guerreros colombianos ó sacerdotisa de los incas, siempre se presenta rica de armonía, fácil, numerosa, arrebatada y magnífica. ¡Y Olmedo se paraba á *calcular* cuando así escribía! ¡y estos versos y otros de igual belleza y fuerza, casi todos los que produjo su admirable númen, son mas bien obra de una especie de *habilidad* mecánica, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no del estro en que hervia su alma! Nos inclinamos á creer que los señores Amunáteguis juzgaron así de tan insigne poeta, solo por el simple antojo de juzgarle; pero antojo que ha venido á poner en duda su buen gusto y discernimiento, como los de quien dijera que la aurora es verde y que el panal sabe á zumo de verbena.

Et ubicunque ars ostentatur, veritas abesse videatur, ha escrito Quintiliano. (1) Admitiendo la censura de los críticos chilenos, y aplicando á las poesías de Olmedo la sentencia del gran maestro latino, vendríamos á parar en que no tienen belleza ninguna; pues todo *cálculo* todo lo que muestra *ciencia* y *trabajo* en el desempeño, descubre de claro en claro el arte y la falta de verdad, sin la cual no hay belleza, segun ha sentado otro no ménos célebre escritor: *Rien n' est beau que le vrai*. Ahora, pues, los señores Amunáteguis, ó tendrían que sostener que los versos de Olmedo carecen de belleza, contra los multiplicados ejemplos que presentan sus obras y contra la opinion generalmente adoptada en América y aun en Europa; ó habrían de modificar ó cambiar su dictámen, ó se verian en la necesidad de impugnar las dos verdades de Quintiliano y de Boileau, lo que sería una novedad por demas curiosa.

Tan poco *calculador*, y sí tan entusiasta y arrebatado era Olmedo, que no se acordaba de las malas impresiones que producen los pecados contra la eufonía, evitados con cuidado por otros poetas, y que le hacian espeluznarse al quisquilloso Hermosilla.

(1) Inst. or. Lib. IX, cap. III.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

.....Ellos *burlando*
De ajena envidia y del *protervo tiempo*
La furia y el poder serán *eternos*
De libertad y de victoria *heraldos*.
(*Canto á Bolívar*)

.....Sordos *aterran*
La turba pertinaz, que espavorida
Huye; y no sabe dónde—que *dó quiera*
Los ecos le persiguen,—y *dó quiera*
El espectro del héroe la intimida.
(*Canto al Gral. Flores.*)

Ufano da en fantástica *carrera*.
Id.

Pudiéramos citar otros ejemplos de versos cuya entonacion desapacible no es obra de *esmero*, sino de la inquietud y vivacidad de la fantasía que no gusta de pararse á redondearlo y pulirlo todo, cosa que las mas veces manifiesta escasez de talento: los grandes pintores dan siempre brochazos atrevidos para conseguir el sorprendente efecto del conjunto de sus grupos. Pero ¡vaya con las *pifias* de la lira de Olmedo! ¿Porqué las daría? ¿No *calculaba* este que podian quitarle alguna parte de la impresion que deseaba produjesen su *trabajo* y sus *procedimientos* aritméticos?

Nosotros, aunque no desdeñosos con las reglas del arte, pero sí enemigos de los escrúpulos, á veces ridículos, que causan escalofrío á ciertos censores por la concurrencia de dos sílabas parecidas, ó la sinalefa de una *o* con una *i*, perdonamos fácilmente esas faltas, que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no obstante habríamos querido las evitase el poeta, aunque sea dando un motivo mas á los señores Amunáteguis para que juzguen mal de su inspiracion.

Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus. Sí, los perdonamos; y ¿quién no será indulgente con ellos si están acompañados de multitud de grandes bellezas, ó perdidos entre ellas como la ortiga entre un magnífico rosal, como el humilde abalorio entre un monton de riquísimas perlas? En cada página, en cada estrofa manifiesta Olmedo la espontaneidad, el atrevimiento sublime y la celestial brillantez de su genio incapaz de someterse al rigor de los preceptos artísticos que podía haber detenido su vuelo. El cóndor de los Andes no necesita reglas para remontarse mas ellá de las nubes.

Tan poco nos conformamos con el gusto de los críticos chilenos cuando, con harta lijereza y acrimonia, llaman á la aparicion de Huaina-Cápac, en el *Canto á Bolívar, fantasmagoría ridícula que hace la misma impresion que los individuos disfrazados de ángeles ó demonios que aparecen en ciertas solemnidades religiosas*, y que á pesar de todo el aparato y magnificencia que la rodea, *la recibimos frios y bastante fastidiados, como si fuera una de las pasiones ó abstracciones personificadas de Voltaire.*

No nos parece fuera del caso observar primero, que sobre ser insustancial la comparacion que se hace de una ficcion poética con los ridículos mamarrachos de algunas festividades religiosas del populacho, pues que solo el populacho se festeja con ellos en el dia; no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hai tampoco bastante exactitud en la segunda paridad con las personificaciones usadas en la *Henriade*. Olmedo finje la aparicion de un ser real que ha vivido, hablado y obrado en el mundo, como cualquier otro héroe, y que tiene un lugar distinguido en la historia; no en la fábula ni entre las caprichosas invenciones de la fantasía; Voltaire da formas humanas y hace hablar á seres cuya fingida existencia tiene cabida solamente en nuestro corazon ó cabeza, pero que han estado y estarán siempre muy léjos de la accion material de nuestros sentidos. No es pues lo mismo un *hombre*, aunque yazga en el sepulcro, que las *pasiones* buenas ó malas, que han influido en sus acciones.

Sin ficcion no hay poesía, ha dicho el sabio de Queronea, y los poetas de las mas antiguas edades así como los modernos, han tenido presente esta sentencia. A tan poderoso agente de la imaginacion debemos, prescindiendo de las obras en que entra la mitología de los tiempos anteriores á nuestra era, los inventos magníficos de Dante, los variados y caprichosos episodios de Ariosto y los cuadros brillantes y seductores de Tasso. Todavia sorprenden agradablemente las sombras de Francisca de Rímini y de su amante arrebatadas sin cesar por un torbellino de hielo, el descabezado Orrilo y las escenas del bosque encantado de los cruzados, sin que nadie diga que son *fantasmagorías ridículas*; y agradan no ménos y conmueven á todo el que no es friamente insensible á las hermosas fantasías poéticas, la *sombra* del Rey de Dinamarca en el *Hamlet* de Shakespea-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

re, y la de *Nelson* del célebre Moratin, inferior, en nuestro sentir, á la del inca Huaina-Cápac que tanto menosprecian los rigurosos críticos chilenos. Nadie cree, es cierto, en apariciones y sombras; pero tambien es verdad que el poder del escepticismo que avanza á la par con la civilizacion moderna, no ha sido capaz de esterilizar el númen de los poetas, ni de quitar á todos los lectores la facultad de percibir la belleza y armonía de las obras de las musas, y de deleitarse aunque sea con las imágenes de un sueño. Cantad bien, decimos á los vates, conmovednos, arrebatadnos, y poco nos importan los arbitrios de que os valeis para dar cuerpo á vuestras ideas y hacernos palpar vuestra inspiracion.

El plan del *Canto á Bolívar* es, además, de tal naturaleza, que el poeta tenía necesidad de algun medio atrevido para darle unidad; y la ingeniosa manera de que se valió con la aparicion de la sombra del inca salvó la dificultad, como observa el ilustre Don Andres Bello. "Todo pasa en Junin continua él mismo, todo está enlazado con esta primera funcion, todo forma en realidad parte de ella. Mediante la aparicion y profesía del inca Huaina-Cápac, Ayacucho se transporta á Junin, y las dos jornadas se eslabonan en una. Este plan se trazó, á nuestro parecer, con mucho juicio y tino. La batalla de Junin sola, como hemos observado, no era la libertad del Perú. La batalla de Ayacucho la aseguró, pero en ella no mandó personalmente el General Bolívar. Ninguna de las dos por sí sola proporcionaba presentar dignamente la figura del héroe; en Junin no le hubié-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ramos visto todo; en Ayacucho le hubiéramos visto á demasiada distancia. Era, pues, indispensable acercar estos dos puntos é identificarlos, y el poeta ha sabido sacar de esta misma necesidad grandes bellezas, pues la parte mas espléndida y animada de su canto es incontestablemente la aparicion del inca."

Bello, indica modestamente su opinion desfavorable acerca de la estension de esta parte de la obra, y otros, quizá apoyados en tan respetable parecer, han hecho la misma censura. Nosotros no la encontramos muy justa. La obra de Olmedo, nos atrevemos á creer, es algo mas que un himno: es un canto *sui generis* que sin dejar de ser lírico se aproxima á la epopeya. Y así lo requeria su mismo plan, que abrazando dos acciones y habiendo de desenvolverse en él un pensamiento que tenia sus raices en lo pasado y estendia sus ramas hasta lo futuro, le habrian venido estrechas las estrofas de una composicion ceñida á las comunes reglas de la poética. Para juzgar esta parte del *Canto á Bolívar*, es menester penetrar la intencion del poeta y colocar la obra fuera de la línea que ocupan los demas himnos y odas hechos sobre temas análogos. Bien conocida esta intencion y estudiado el objeto del poema, se ve claramente que Olmedo no quiso dar á su patria una obra raquítica y mezquina, cual habria sido si no hubiera campeado su númen en un terreno abierto y dilatado. Y luego ¿acaso por el largo cantar ha flaqueado y decaido? ¿no es laudable que haya hecho en su estenso canto lo que otros hacen dificilmente en himnos ó canciones de pocas es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trofas? A falta de otros motivos, la inspiracion varonil y fogosa sostenida desde el primero hasta el último verso, habria bastado para que se le disimule el que se haya estendido mucho en la celebracion de nuestros grandes héroes y sus hazañas.

En otra parte censuran los señores Amunátegui al poeta del Guáyas el empleo que ha hecho de *muchas reminiscencias de los poetas griegos y latinos, que se refieren á costumbres y tradiciones ajenas á los tiempos modernos, como la de los juegos olímpicos* inmortalizados por Píndaro, al retiro de Aquíles en Sciros, &a, y añaden que por esto hai una estrofa ininteligible.

Olmedo escribió, de seguro, para la sociedad ilustrada, no para el vulgo que ignora quienes fueron Homero, Virgilio, Aquíles y Enéas, y los demas poetas y héroes de la antigüedad, y, lo que es mas, hasta el mérito de una composicion elevada como el *Canto á Bolívar*. Ademas, una vez tomado el camino del clasicismo, habia que seguirle hasta el fin, y mui mal habria hecho Olmedo en renunciar los rasgos de elocuencia que le proporcionaban sus conocimientos en historia y literatura griega y romana. Esta es la fuente de donde prefirió tomar las bellezas y armonías con que trató de embelesar, y embelesó, en efecto, á sus compatriotas, como de igual manera pasmaron á los suyos los clásicos Frai Luis de Leon y Fernando de Herrera. Homero, Virgilio, Tasso, Milton y otros muchos hasta Olmedo, son poetas para la sociedad que lee y estudia, y llega á un grado mas ó ménos alto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de civilizacion. El pueblo, cuya educacion literaria no pasa de saber leer y escribir mal, ha tenido y aun tiene en nuestros dias poetas que cantan en lenguaje familiar y á veces hasta vulgar. Decidle con Herrera:

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso
A Encélado arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cabernoso,

y no os entenderá palabra; pero repetidle con Trueba:

Me gustan mucho tus ojos,
Me gusta mucho tu pelo,
Me gusta mucho tu cara,
Me gusta mucho tu cuerpo,

ó cualquier otra cosilla de este género, y le vereis saltar de contento. Para el populacho, esto es, para esa clase infeliz que yace bajo las plantas de todas las demas, quizá ni estos versos son mui comprensibles, sino esas coplas rudas y mezquinas que brotan de sus lábios como flores pálidas y sin olor nacidas bajo un tronco ó un peñasco, y que no han sentido nunca el calor vivificante del sol. ¡Tal es la falta de inspiracion!

En cambio estas coplas son muchas veces ininteligibles para la jente encopetada de la culta sociedad. Hasta en esto se advierte la lei de las compensaciones establecida por la naturaleza.

Dicho lo que antecede, ¿qué tiene de malo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y oscuro el siguiente trozo del *Canto á Bolívar*, citado como tal por los señores Amunátegui?

> Yo acaso mas osado le cantara
> Si la meónica Musa me prestara
> La resonante trompa que otro tiempo
> Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
> Bien animando las terribles haces,
> Bien los fieros caballos, que la lumbre
> De la éjida de Palas espantaba.

Estos versos dignos de la *Iliada* no son sin duda para la inteligencia de un arriero, ni siquiera para la de un buhonero, una bachillera ó un pisaverde; pero sí para la de los mismos críticos chilenos, y para la de cuantos, como ellos, han tenido la dicha de educarse é ilustrarse bien.

No rehusamos unir nuestro voto de censura al de aquellos señores, cuando en la silva *A un amigo, con motivo del nacimiento de su primogénito*, reparan en lo inadecuado é inoportuno que es darse á filosofar tristemente al pié de la cuna de un niño cuyos padres esperaban sin duda, i con mucha razon, que el poeta esparciese algunas flores sobre ella. Harto desengañados Risel y su esposa, sienten caer gotas de hiel en su corazon: ¡el cantor les ha mostrado cuánto mas ventajoso fuera que ese hijo de sus entrañas, el primer fruto de sus amores, volviera á la nada! Y despues de haber cantado cual convendria hacerlo sobre una tumba, deseando consolar á quienes perdieron un ser amado, presenta Olmedo al fin un cua-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dro bellísimo y encantador en el niño que

> Abre en sonrisa la encarnada boca
> Y el dulce beso maternal provoca,

resultando con los versos del principio un contraste que dudamos sea mui natural.

Igual justicia encierra la crítica de los literatos de Santiago respecto del *Canto al General Flores*, si bien separándose un tanto del único objeto que debieron proponerse al hacer la censura, objeto puramente literario, mojan la pluma en la hiel de las pasiones políticas y trazan algunos rasgos, tocando á un tiempo al poeta y al guerrero. Una sola gota de sangre derramada con ocasion de una guerra intestina, es cosa de lastimar y arrancar lágrimas á todo corazon bien puesto: porque los hombres destinados á vivir en paz y union fraternal en el recinto de una misma patria, bajo el amparo de unas mismas leyes, dirigidos por un solo gobierno, cometen un crímen inaudito armándose para asesinarse mútuamente, arraigar ódios mortales y eternos entre sí y dejar á la historia páginas inmortales y escandalosas. Nunca hemos visto los campos de Miñarica, donde el hundimiento del terreno muestra en partes el sepulcro de mil y mas víctimas, donde todavia blanquean algunos huesos esparcidos en la arena... nunca los hemos visto sin estremecernos de horror, sin sentir el alma movida de santa indignacion, sin condenar severamente el ciego estravio de los revolucionarios, del adalid victorioso á costa de tanta sangre, y del poe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta que, en vez de cubrir de luto su lira ó de entonar una triste elegia, entonó un soberbio canto de triunfo. Las buenas impresiones que producen las bellezas de esta poesía, son ahogadas en nuestro corazon por el sentimiento profundo que causa el sangriento suceso que la inspiró. ¡Oh, si fuese posible arrancar esta perla de la diadema del poeta, lo haríamos por su honra propia y por la del distinguido guerrero á quien fué dedicada! Mas ella pertenece ya a la historia de la patria, como la *Farsalia* á la historia de Roma.

Siguen los Señores Amunáteguis en su exámen crítico sobre Olmedo, y con sagacidad maliciosa tratan de mostrar que ciertos rasgos son *casi traducciones* de Horacio; y han dado á sus observaciones un colorido sospechoso que tiende á deslustrar el mérito de las obras que censuran. Esta mala inclinacion se hace tanto mas visible, cuanto vemos que no han parado mientes en defectos de bulto estampados en obras de otros autores, de las cuales, han hecho la censura amoldándola á circunstancias especiales é individuales. Aquí la buena fe se presenta problemática y corre peligro de que se la comprenda al reves. En tal caso, señores críticos, no conteis con la concurrencia de nuestro humilde voto.

Olmedo imita, es cierto, porque la escuela á que pertenece es esencialmente imitadora; pero amplifica, viste y adorna de tal modo los pensamientos de los clásicos que le sirven de modelos, que Horacio, por ejemplo, le cederia la propiedad de algunos de los suyos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cœlo tonantem credidimus Jovem
Regnare: prœsens divus habebitur
Augustus, adyectis Britannis
Imperio gravi usque Persis

Proclama á Jove el trueno retumbando
Rey y Señor del luminoso cielo:
Al britano feroz, al persa infando
César leyes dictando,
César el Dios será del ancho suelo.
Traduccion de Búrgos.

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junin rompe y auyenta
La hispana muchedumbre,
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á BOLIVAR en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.
Canto á Bolivar.

¿Es esto una *casi traduccion*, ó una imitacion soberbia? El mismo lírico de Venuso se deleitaria con este pensamiento suyo que, vestido con nuevas galas y felizmente adaptado por Olmedo al principio de su célebre *Canto á Bolivar*, sorprende la imaginacion con su vigor y brillantez. Para notar la diferencia que va del un trozo al otro, es preciso no limitar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se á la comparacion del Cœlo *tonantem* con *El trueno horrendo que en fragor revienta*, fraces con que principia el pensamiento, sinó entrar en cuenta todo él. No se ha de juzgar de una columna por solo el corte de un fracmento de la basa. La identidad del principio de una oracion no arguye contra toda ella, si en su progreso ha variado de giro y es otro su final; así mal pudiera censurarse que Virgilio hubiese comenzado la *Eneida* invocando modestamente á su musa, como Homero; ni que Ariosto, Ercilla y hasta Don Juan María Moury hubiesen dado idéntico principio á sus poemas; ni que Espronceda para formar la magnifica octava con que da entrada á su *Pelayo*, hubiese tomado la idea de un elocuente escritor frances; ni que aun los mismos señores Amunáteguis hubiesen pedido á Cormenin el patron para escribir que Olmedo "hace con sus ideas y con sus frases lo que hace un general con sus cañones, sus caballos y sus hombres." Y nótese de paso que la imitación de los últimos se ha estendido hasta á la lengua, pues ese *sus*, *sus* y mas *sus*, es un sonsonete que solo pertenece á Cormenin, porque es frances, mas no á ningun español bien hablado.

Las mismas reflecciones pudiéramos hacer acerca del siguiente pasaje y de otros que sería inútil citar:

....Micad inter omnes
Julium, velut inter ignes
Luna minores.

Horacio.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y así la estrella Julia resplandece,
Cual entre astros sin cuento
La luna en el lumbroso firmamento.
Trad. de Burgos.

Mas de improviso
La espada de Bolívar aparece,
Y á todos los guerreros
Como el sol á los astros oscurece.
.....
Tal se ve héspero arder en su carrera,
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la luna fuera.
Olmedo, canto á Bolívar.

Compárese y júzguese.

Si no nos engaña nuestro juicio, porque tal vez naturaleza no nos ha negado el don de comprender medianamente bien las cosas y de discernir con alguna rectitud, hai muchísima diferencia entre el pensamiento de Horacio y el de Olmedo. El primero nos representa á la reina de la noche brillando en medio de su corte de estrellas, y con ella compara por su esplendor á la *estrella Julia*. No hai mas ni ménos: esta es toda la imágen, este todo el símil. El segundo compara la espada de Bolívar entre las de los demas guerreros, con el sol cuyos esplendorosos rayos oscurecen el pálido fulgor de las estrellas, ó espresa que si no existiera el gran héroe, objeto principal de su canto, Sucre sería el primero, de la manera que el héspero, si no hubiera la luna, seria el rei del cielo por la noche. He ahí, pues, los astros sirviendo á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Horacio y Olmedo para hermosas comparaciones; pero cada uno de los poetas se ha valido de ellos de tan diverso modo, cual dos hábiles artistas se sirven de los mismos colores para pintar diversos cuadros.

La historia de las copias serviles y de los plagios es mui antigua, y uno de los principales defectos de la escuela clásica, á nuestro ver, es reflejar demasiado el carácter de los griegos y latinos con menoscabo de la originalidad. No á todos es dado comprender en qué consiste la diferencia que va de una imitacion á una traduccion ó un plagio. Los grandes ingenios que han tirado por el clasicismo han podido imitar felizmente á los poetas antiguos, mezclando las invenciones nuevas con los pensamientos que han tomado de los otros; de aquí han nacido sus obras maestras y la fama de sus nombres. Pero lo comun ha sido siempre, en el vulgo de los hijos de Apolo, vestir sus producciones con ajeno ropaje clásico, sin cortarle nunca á la moda, por sensata que esta sea, y sin reflecionar que el progreso incesante de la civilizacion va cambiando dia por dia el carácter de la sociedad en la cual se vive y para la cual se escribe.

Pero poetas insignes como Virgilio plagiaban tambien, y de una manera escandalosa, porque

"Le Parnasse est comme le monde:
On n' y permet qu' aux riches de voler."

Ennio, Pacobio, Accio y Suevio, Lucrecio Cátulo, Vario y Furio, fueron mas ó ménos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

despojados por el gran poeta. Aun hizo mas, segun lo ha afirmado un escritor latino, pues el libro 2.º de la *Eneida* es copiado *casi palabra por palabra* de un tal Pisandro, poeta griego cuyas obras, que sin duda no eran *estiércol* como las de Ennio, segun puede juzgarse por aquella muestra, no han llegado hasta nosotros. Eso sí que fué abusar del privilejio de los ricos. Olmedo lo ha sido tambien; pero ha tomado algo solo á préstamo, para devolverlo al público con usura. Si el poeta americano merece censura por sus imitaciones, ¡cuántos célebres vates españoles del siglo de oro y de nuestros dias caerian bajo la férula de Aristarco! Garcilaso que imitásteis á Virgilio, Fray Luis de Leon que *casi tradujisteis* á Horacio, Herrera que exornásteis vuestras producciones con las maravillas de los libros santos, y hasta vos, arrebatado y armonioso Quintana, que habeis puesto en vuestra *Oda á la hermosura* esta perla sustraida de la corona de Safo,

¡Feliz aquel que junto á ti suspira!

¡cuidado! poco falta para que la honra consagrada por el buen gusto y la admiracion de largos años, caiga y se eclipse ante la severa rectitud de los críticos modernos.

Hemos oido censurar de demasiado atrevido el soneto de nuestro poeta *A la muerte de mi hermana*. Lo es en efecto, y si por una parte admiramos su belleza, por otra no sabemos como disculpar la osadía de los pensamientos. Diríamos en defensa de Olmedo que la resolucion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y vehemencia de estos versos son partos de justo dolor, gritos de un corazon desgarrado por una gran desgracia; diriamos que el poeta no pudo reprimir su sentimiento; que las pasiones de los vates son profundas y volcánicas, y que por tanto sus espresiones tienen que ser análogas al estado del espíritu en el momento de correr la pluma sobre el papel. ¡Oh! quien no sabe pintar lo que siente con palabras y fraces de fuego que hagan sentir tambien al lector de la misma manera, no es poeta; quien teme verter la espresion propia y adecuada para decir lo que pasa en su interior, y busca palabras y giros mil veces usados y descoloridos, por miedo de pasar los límites que le han trazado algunos maestros, nunca podrá ser mas que un vulgar coplero. Olmedo comprendió mui bien todo esto, y así se distingue en el Parnaso americano como verdadero discípulo de las musas. El soneto mencionado es, pues, un brote de la inspiracion del momento; fué forjado en la mente del poeta y trasladado al papel tal como le vemos; por eso se compone de rasgos enérgicos no tocados por la mano de los preceptos artísticos que habrian enfriado y arrebatado su color propio y el tono jenuino del sentimiento. Pero somos cristianos, y los encantos del bello soneto desaparecen para nosotros ante la imágen de Dios; de ese Dios, árbitro supremo y único de nuestro destino, que hace brotar la vida del polvo y de la nada y que nos arrebata del mundo cuando le place; de ese Dios á cuya voluntad no cabe oponerse y á quien nadie toma cuenta de sus hechos. ¡Poeta! ¡oh poeta! canta, pero bendice

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llora, pero humíllate, cuando la mano de Dios te dispara el golpe.

Luego tendremos ocasion de esplayar nuestras ideas á cerca de la energía de la espresion y de otras dotes de la verdadera poesía. Por ahora terminemos nuestro juicio respecto del célebre poeta de nuestra independencia.

Despues de hecho el exámen general de las principales obras de Olmedo, en las cuales se vé pintado su génio de frente, diremos así, poco merecen la atencion las demas piezas. Las traducciones han sido generalmente celebradas por jueces mas idóneos que nosotros. En ellas se distingue tambien al poeta; pero la honra está dividida entre quien *inventó* el original y quién nos le dió á conocer. Una pieza de Shakespeare ó Pope, por buena que sea, es un instrumento mudo para el que no sabe la lengua de Albion; el traductor le hace sonar, percíbese la armonía, se la *comprende*, y los aplausos que arranca son para el inglés y para el que le ha interpretado. Cuando leemos la traducion del *Ensayo sobre el hombre*, por ejemplo, no nos deleitamos con ella sin admirar á Pope; y quien lea la magnífica version de la *Iliada*, hecha por este, no podrá menos que regar abundantes flores sobre el poeta de Smirna. La *Alocucion pronunciada por la Señora Cármen Aguilar*, tiene el tono propio de su género. En el *Prólogo á la tragedia de El Duque de Viseo*, la inspiracion mas viva, el movimiento de las ideas y el colorido de toda la composicion, manifiestan la frescura y lozanía de su autor cuando la produjo. *Mi retrato* es un juguete muy bello, de esos que los buenos ingenios hacen á la li-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gera y como jugando. De esta clase de piecesitas tiene otras Olmedo, que se leen con agrado una y muchas veces. Las mejores nos parecen las dedicadas á las señoritas Rosa Ortiz de Cevállos y Grimaneza Althaus, y el soneto dirigido á un niño, dándole algunos consejos de moral y urbanidad. Copiamos los dos últimos por ser los ménos conocidos hasta aquí.

Díceme un Dios que dentro el pecho siento,
Que al nacer se me dió fuego divino
Solo por que cantara, ¡oh Grimaneza!
Las gracias, la virtud y la belleza.
Yo cumplí, no sin gloria, mi destino,
Cuando mi corazon y el alma mia
En vivo amor y juventud ardía.
Y en premio de haber sido
Siempre fiel al dulce ministerio,
El Dios á cuyo imperio
Se rinden voluntarios
La tierra, el cielo, el mar, ha concedido
Su antiguo ardor, su inspiracion divina
A un génio que fallece desvalido,
Como el sol que al ocaso se avecina.
Si he podido cantar como solia
Tuyo es este portento, amiga mia.
¡Que gloria para mí! Ver que este dia
La mas bella y graciosa no rehusa
Ser la corona de mi anciana Musa!

1846.

SONETO.

Saber poner en práctica el amor,
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como imágen de su autor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Procede con lizura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber el propio génio dominar,
Y seguir á los otros el humor:
Cual propio el bien ageno promover,
Como propio el ageno mal sentir;
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no fingir:
Esta ciencia del mundo has de aprender,
Esta es la ciencia del feliz vivir.

1836.

Olmedo conoció su propio valer, y aplaudimos el noble orgullo con que dijo:

Yo cumplí, no sin gloria, mi destino.

Un moralista aconseja, no sin mucha razon, que el hombre no debe humillarse y abatirse, sino justificar su orgullo. Parece que nuestro poeta tuvo presente esta máxima: harto justificado está su orgullo.

CAPITULO X.

DOÑA DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.
LA EDUCACION DE LA MUGER ENTRE NOSOTROS.

Despues que habiamos escrito el juicio que precede sobre las obras de Don José Joaquin Olmedo, nos vino la *Lira ecuatoriana. Coleccion de poesias nacionales escojidas y ordenadas por el Dr. Vicente Emilio Molestina.—Guaya-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quil.—1866. Teniamos una coleccion de las poesías de Olmedo y esto nos facilitó su exámen; mas los versos de otros ecuatorianos contemporáneos andaban esparcidos en hojas sueltas y periódicos, y era algo dificil, ó á lo ménos molesto, conseguirlos y ordenarlos para nuestro intento. El apreciable jóven Dr. Molestina, nuestro amigo, nos ha descargado de este trabajo; y dando, á demas, el diploma de poeta á algunos cuyas producciones ó no conocíamos ó no nos habríamos atrevido á calificar de poesías, nos ha sacado de la ignorancia y perplejidad en que estábamos, y puéstonos en posibilidad de abrir juicio con la franqueza necesaria, respecto de las obras de autores conocidos y señalados.

Tomamos, pues, la *Lira*, y despues del célebre cantor de las glorias de Colombia, damos con una muger, la señora Dolores Veintemilla de Galindo. Acertado anduvo el compilador, á nuestro juicio, pues á fe que nos gusta ver la interesante figura de una dama, simpática por la juventud y el talento, y mas todavia por la desgracia, siguiendo á la austera y magnífica figura de Olmedo.

La señora Veintemilla nació en Quito en 1829, y en mayo de 1857, abrió con propia mano las puertas de la eternidad y huyó de la vida. Un cúmulo de desgracias abatieron su espíritu con aquella enfermedad moral que hace despreciar todo instinto de conservacion, y estraviando el entendimiento engendra la idea de un estéril y repugnante delito, el suicidio. La infeliz señora, que pudo realzar su mérito añadiendo al talento la resignacion cristiana

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en el infortunio, quiso oponerse á este con una muerte violenta y prematura, accion que tiene mas de pagana que de noble y heroica. La imprudencia de un sacerdote fanático, por no decir mas, tuvo mucha parte en la consumacion del suicidio. Hemos consagrado á la memoria de la señora Veintemilla el sentimiento y las lágrimas que merece toda desventura, y justo es que execremos y maldigamos las malas pasiones de aquel hombre que la impulsó al delito. Los restos de la víctima yacen en solitario sepulcro, y el fanatismo del victimario, ¿podria quedar sin la maldicion de la sociedad cristiana y culta?

Asegúrase que la señora Veintemilla quemó los manuscritos de sus versos horas ántes de darse la muerte; pero sin embargo nos quedan algunas muestras, aun fuera de las publicadas en la *Lira*, y nos serviremos de ellas como de fundamento para nuestro juicio, que por cierto no será muy largo.

Ardua y peligrosa es la tarea del crítico que juzga de una obra literaria; pues no todas las reglas en que funda su dictámen son seguras é infalibles, ni es mui fácil que su gusto sea tan puro que no esté deslustrado por algun capricho, por lo ménos, ó que su conciencia sea tan recta y firme que no se doblegue á tal ó cual lado, con menoscabo de la debida justicia. De aquí viene que la mayor parte de los *juicios críticos*, en vez de alcanzar su fin, que es la correccion y enseñanza, suelen dar escaso provecho con sus minuciosidades inoportunas, sembrar nuevos errores con sus falsas doctrinas junto á los que pretendian desarraigar, y las-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

timando el amor propio encender guerras literarias que por lo comun traen amargos resultados. Así hemos pensado al escribir estas líneas; y si bien confiamos en que no faltará sinceridad en nuestras apreciaciones, y rectitud y pureza de intencion, tambien tenemos fundados temores de que la pequeñez del talento y la escasez de conocimientos se oponga á que demos cima feliz á una obra emprendida solo por amor á la honra de nuestras letras y por servir en algo á la juventud estudiosa de la república.

Y las dificultades crecen cuando las producciones que se juzgan son de contemporáneos, ó de ingénio de muger, y en éste caso hay que espresar todo concepto hermanando la nímia delicadeza con la amargura de la verdad, cosa por cierto no facilmente hacedera, aun cuando la autora yazga en el sepulcro. Los fueros de la muger son mui diferentes de los del hombre hasta despues de la muerte.

Por fortuna, al hablar de los partos literarios de la Señora Veintemilla, tenemos que empezar con el elojio de su talento; pues lo tenía y no vulgar, como se descubre en los pocos versos que nos ha dejado. Añadamos que ese talento estaba unido á un corazon estremadamente sensible y fogoso: corazon de poetisa al cuál la mas breve chispa de inspiracion bastaba para convertirlo en una hoguera.

La composicion *Quejas* ha sido escrita en momentos en que la autora sentía ultrajado su amor; la voz conmovida de esta pasion y la voz de los punzantes zelos alternan en los versos con naturalidad y hacen comprender que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuanto espresan es verdadero. Con ocasion de esta poesía se ha dicho que la señora Veintemilla fué la émula de Safo. Creemos que hay exajeracion en tal concepto, pues aun que sean parecidas en la vehemencia de la pasion, la amante del infiel Faon sabia el arte de hacer resaltar todo el fuego del alma en sus versos, y nuestra poetisa apénas le hace traslucir en los suyos. Safo es una antorcha, estotra solo una chispa vivaz; y aunque ambas queman, la primera alumbra ademas, en tanto que la segunda luce como un átomo de lumbre en las tinieblas. Si es verdad que la musa de Lésbos buscó la muerte en el salto de Leúcades, lo cual no está mui bien averiguado, habria en esto mas bien alguna analogía con la poetisa quiteña; porque matarse saltando de un promontorio ó apurando un vaso de morfina, todo es matarse, ó saltar de la altura de la vida al abismo de la eternidad; solo que la accion de la pagana Safo nada tiene de sorprendente ni reprensible, atendiendo á las ideas morales que debió tener, miéntras que el envenenamiento de la cristiana Dolores, no podemos esplicarnos sino buscando su desesperada resolucion en la perturbacion de las facultades mentales. Safo pudo haberse matado con plena conciencia de lo que hacía; Doña Dolores Veintemilla, de seguro, no tuvo tal convencimiento, y esto pone entre las dos una enorme diferencia.

El buen talento de esta señora está oscurecido por la mal dirigida educacion literaria; sus versos prueban que los hacia por pura inspiracion y nada mas. Esto es á la par un elogio y una censura: elogio de las buenas dotes que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

le dió naturaleza; censura de no haberlas cultivado y hecho realzar con el estudio. Se conoce que este se halló limitado á un poco de lectura con la cual dió ensanche y soltura á las ideas que habia recojido en la escuela, y adquirió cuantas otras bulleron despues en su ardorosa imaginacion, sin el órden y concierto que proporciona el estudio metódico y bien fundado. No es aventurado presumir tambien que la lectura no fué de lo mas selecto, y sin duda cayeron en manos de la jóven libros de aquellos qne por desgracia abundan en América, insustanciales y corruptores en el fondo, defectuosos y abominables por la forma. ¡Cuán perniciosas á la moral y á las letras son esas novelas románticas, con que cierta novísima escuela francesa riega las semillas del socialismo y la corrupcion por todas partes! ¡Cuán perniciosa y detestable es esa poesía de oropel, que, si algun pensamiento encierra es para menoscabar los afectos puros y nobles, y sembrar en el corazon de la juventud el gérmen de las malas pasiones! Y el interes dramático de esas novelas, aunque inverosímil las mas veces, y aquel moverse y brillar del estilo en ellas y en los versos empleado, y el colorido superficial de las imágenes y el armonioso ruido de las estancias; toda esa apariencia seductora obra de tal suerte en el ánimo de los jóvenes, que los inclina á la imitacion no solo de las formas literarias y del lenguaje, sino del carácter de los héroes novelescos y de sus acciones hijas de doctrinas estravagantes y á veces hasta diabólicas. Las mugeres, de suyo mas sensibles, son las que abrazan mas ciegamente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el partido de las novelas y de los versos cortados á la moda del dia, y, por supuesto, son las que mas pierden. Por eso hemos dicho mil veces y lo repetimos otras mil, que mas bien quisiéramos ver una víbora en el seno de una jóven, que no en sus manos un libro corruptor.

La noche y mi dolor, aunque no apasionada y vehemente como la primera composicion, tiene el mismo tino, la misma firmeza y no menos número de defectos: es tambien parto de un ingénio sin estudios; tiene poesía en el fondo, por que era preciso que la autora hubiera puesto algo de su corazon en sus versos: la alondra canta sin saber porqué canta. Esta composicion fué el preludio de la agonía, la última nota de su lira que iba á ser arrojada y despedazada contra el umbral de la vida por las manos de su propio dueño, el último resplandor de *la antorcha de la vida que se apagó*, como dice la malhadada poetisa. No hallamos en estos versos las ideas y los afectos que se debe tener en los momentos de irse voluntariamente del mundo; ideas en estremo lúgubres y conmovedoras, afectos en estremo ajitados, violentos y terribles, como la lucha de la vida y la muerte, del bien y del mal, de los dulces recuerdos con la amargura presente, de alguna sobra de amor á las cosas de la tierra con el despecho y la desesperacion que al fin triunfan; nada de esto hallamos, mas, con todo, esos versos nos conmueven, y aunque condenamos el suicidio, la desgracia de la infeliz señora rinde nuestro corazon y le inclina á la simpatía. Grande

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lástima es que no podamos bendecir su memoria!

El ingenio no escasea en las mugeres ecuatorianas, y siempre se le halla junto con la sensibilidad, la dulzura de carácter y otras prendas del corazon que las constituyen un verdadero tesoro de nuestra sociedad. Pero ¿por qué no brillan, como deben, en las regiones de la inteligencia? ¿por qué no dan muestras de que piensan y sienten, y tienen facultades para pintar la naturaleza y fuerzas para disputar al hombre las coronas y los lauros apolíneos? ¿Por qué enmudecen? ¿por qué se esconden? Ah! es porque no se las comprende, ni se las educa, ni se las estimula. Somos todavia semibárbaros en nuestro porte con respecto á las mugeres: las miramos como inferiores nuestras, á lo mas como compañeras de nuestra vida material y objetos destinados al placer y al servicio interior de nuestras casas. No apreciamos en ellas el alma sino el cuerpo, no buscamos las dotes de la inteligencia sino la efímera belleza de las formas esteriores. ¡Pobres mugeres! cuán injustos somos con ellas! Cirios que arden y se consumen en el altar de los deberes domesticos, flores que se marchitan y desojan en aras del amor y cuya fragancia no trasciende fuera de las puertas de una casa.

Al contemplar la suerte de las mugeres en el Ecuador comprendemos bien la razon que tuvo Eurípides cuando dijo en su *Medea*: "De todas las criaturas dotadas de vida y pensamiento, las mas desdichadas son las mugeres." El trágico griego al desenvolver esta idea bus-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ca la desgracia de la muger, entre otras causas, en la sujecion á la vida doméstica, en no poder ensanchar el corazon fuera del estrecho círculo que le oprime, en no poder respirar libremente léjos del lugar donde se ha padecido alguna pena ó desazon. Nosotros hallamos la desgracia de las ecuatorianas en algo mas íntimo y mas fundamental, en algo que se pudo evitar desde la niñez y no se evitó.

—Estoy contento, nos decia un amigo, porque me ha nacido una hija.

—Reciba Ud. mi enhorabuena, querido; si bien tras la primogénita le habria venido de perlas un varoncito.

—No tal; y ojalá si llego á completar la docena sea con solo mujeres.

—Vaya con el capricho!

—No es tal capricho sino conveniencia. ¿No ve Ud. que cuando nace un varon hay que pensar seriamente en educarle?

—¡Y qué! cuando nace una muger....

—¡Oh! una muger con poquísimo esta bien educada.

Comprendimos perfectamente el pensamiento del buen hombre: fué el mismo de la mayor parte de nuestros compatriotas que miran á las hijas como si fuesen mitad ménos racionales que los hijos, é indignas de una educacion esmerada.

Para los hijos las ciencias y las artes, para ellos la literatura, para ellos todo el campo del saber humano, los títulos, las condecoraciones, las dignidades y las rentas; para ellos, por lo mismo, el mayor número de placeres, asi los que proporciona el pensamiento á la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

inteligencia, como los que el mundo material regala á los sentidos. Para las hijas las faenas caseras, el aislamiento, la estancacion de las ideas, la oscuridad, las escaseces y privaciones. ¿Esto no es injusto? ¿esto no es bárbaro?

Los padres mas esmerados y que han gastado algunos miles en la educacion de sus hijos, hasta ver bien ó mal coronados sus esfuerzos, han empleado apénas la mitad de esa suma en educar á las hijas; mas ¿cuál es esta educacion? Van las niñas á una escuela, se están cuatro ó cinco años en ella aprendiendo á leer mal, á hacer algunos garabatos por letras, y atormentando la memoria con otros rudimentos que se olvidan al dia siguiente de no haber visto la cara del maestro. Vueltas á la casa paterna se las hace aprender algo de piano, de vihuela ó arpa, porque es menester, por sí el ruido pueda halagar á algun novio; algo de costura, para que si llegan á casarse no hallen dificultades en remendar medias y pegar botones; algo de arte de cocina, porque es útil, y porque ademas es preciso aprovechar de la habilidad de la tia fulana en este punto. Luego ellas mismas buscan las modas y el lujo por instinto, aprenden á bailar tambien por instinto, leen algunas novelas que despiertan en sus mal cultivados corazones pasiones exóticas y peligrosas y locos deseos, y está rematada la educacion. ¡Qué señoritas tan bien educadas! Sus padres se andan ufanos creyendo tener con ellas la maravilla del sexo femenino. Pero, oh padres! en vano nos dirigis esas miradas significativas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como pidiéndonos un voto de aprobacion; en nuestro concepto, si algo habeis hecho por vuestras hijas es tan malo que habria valido mas no hubieseis hecho nada. La instruccion superficial de las mugeres cuando llega el tiempo en que deben desempeñar su papel en el teatro de la vida social, es mas dañosa que provechosa; la educacion de despensera y cocinera, ó de costurera y bordadora, podrá serles útil muchas veces y podrá proporcionarles ratos de distraccion y olvido de los pesares domésticos; mas nunca será capaz de desprender su espíritu de las mezquinas materialidades que les rodean, para elevarla á pensamientos mas nobles y mas dignos de su destino en la tierra y en el cielo.

Como se ve, no negamos la necesidad de que las mugeres aprendan aquellas cosas propias de su sexo y buenas para su condicion; sin ellas su educacion seria viciosa por otro respecto. No hay pues que pensar en darlas una enseñanza del todo varonil. Se asegura que George Sand decía en cierta ocasion que era mas difícil hacer una torta que escribir una novela. Esta paradoja sirve á lo ménos para darnos á conocer que la célebre novelista no se desdeña de bajar á la cocina. Cuéntase tambie que Isabel la Católica, la protectora de Colon y coadyuvadora en el descubrimiento de un mundo, manejaba la rueca, humilde instrumento de las mas humildes mugeres. ¡Loor á la escritora qne hace tortas y á la reyna hilandera!

Lo que quisieramos y de seguro quisiera con nosotros toda persona sensata, es qus vayan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

alternando los sabrosos manjares, las costuras, el canto, el piano y el baile, obras de la muger animal, como decia Aymé Martin, con los partos del talento, con los destellos del alma que colocan á la muger al nivel del hombre, y aun superior, si atendemos á la delicadeza y gracia que sabe comunicar al amor y á otros afectos íntimos naturales en ella. Pero, ¿cómo ha de ser esto, si hay empeño en favorecer solo las inclinaciones para lo primero, y no se piensa en cultivar las buenas disposiciones que ha dado naturaleza al espíritu femenino para lo segundo? A lo mas se observa que á la educacion material añaden las mugeres por sí mismas la devocion, prueba de su sensibilidad y predisposicion innatas á las cosas espirituales y elevadas, que buscan instintivamente como el ave la altura de los árboles y el pez el seno de las aguas. Pero hasta su devocion está casi siempre viciada con prácticas nada conformes á las doctrinas evangélicas: está contaminada de materialismo. El rosario de María sale por lo comun de los labios, no del alma de la devota; es el cumplimiento de una necesidad espiritual desempeñada por la lengua cuando el alma duerme ó vaga por otras partes; es la melodia de un místico instrumento á la cual el viento de la tierra impide subir al cielo. ¡Oh! cuánto ganaria la piedad de nuestras mugeres si se les alumbrase la inteligencia, si se dispertasen las facultades de su alma, si se cultivasen las nobles pasiones de su corazon! ¡Cómo volaria entónces al cielo el suave y delicioso olor de sus mas íntimos y puros afectos en alas de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la santa oracion!

"La mujer buena es el regocijo de la casa; la mujer laboriosa es la fortuna de su familia; la mujer que siendo buena y laboriosa tiene alteza en las ideas, prudencia en los actos, delicadeza en los sentimientos, es la bendicion de Dios, el encanto de su marido y la providencia de sus hijos." (1) Todo esto es verdad, y gran verdad; pero añadamos: la muger buena, pero sin educacion es una especie de lámpara de oro sin torcida ni aceite: alegra el mirarla, mas no se recibe de ella ni luz ni calor; la muger laboriosa, pero sin educacion, no es sino una máquina que hace las cosas porque su mecanismo es para hacerlas; la muger sin educacion no puede tener elevacion en las ideas porque estas no brotan en celebros eriales; la muger sin educacion no puede ser prudente, porque la prudencia es hija de la refleccion y del buen conocimiento que se tiene de las cosas, adquirido á la luz de la razon despabilada por el estudio y la esperiencia; la muger dotada de afectos delicados, pero mal educada, es una águila á la cual han cortado las alas, y no puede levantarse de la tierra, por mas que su elemento sea la region del aire y los espacios sin límites del cielo. La educacion es el sol á cuyo calor fructifican el talento y la virtud, á cuya luz resalta y brilla la belleza del alma y del cuerpo; con ella se anda bien en la tierra, por ella se da mas fácilmente por el camino que conduce al cielo.

(1) *La America* 27 de agosto de 1856.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nuestras mugeres formadas para la vida doméstica son verdaderamente *la bendicion de Dios*, porque tienen muchas prendas naturales que llegan á sobreponerse á los obstáculos que hallan á cada paso en las laboriosas tareas á que están sujetas por costumbre y por necesidad.

No han faltado tampoco algunas que, descubriendo el mundo intelectual, tan diverso del material y prosaico en que se las encierra, han querido penetrar en él; pero se han detenido acobardadas de verse solas y sin apoyo. El espectáculo brillante que ven delante de sí las halaga y seduce: hierve la sangre en sus venas al calor de noble ambicion, palpita su pecho, su imaginacion se adelanta á cosechar palmas y coronas legítimamente disputadas al hombre; mas vuelven las miradas hácia tras, y ¡ai! si no dan con la desesperante soledad, dan con caras burlonas y manos que en vez de levantarse para aplaudir, se previenen para apedrear. ¡Bárbaros, deteneos! ¿qué haceis? La gloria de esas mugeres es tambien vuestra, es de vuestras familias, es de la patria, ¡y la rechazais! y la aniquilais! ¿Qué derecho teneis para ello? ¡Bárbaros!.... Vuestra galanteria se ha convertido en maledicencia, en ese deseo de dañar todo lo que no gusta, por mas que no haya razon ni conveniencia, comezon constante del ánimo del hombre.

Pero ¿por qué no gusta que las mugeres den á conocer su ingenio como los hombres? ¿porqué solo á nosotros nos repugna que estudien y escriban? A fe que quien diera á es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tas preguntas una contestacion satisfactoria, seria digno de un gran premio; nosotros no podemos imaginarla, por mas que revolvamos el archivo de los pretestos, disculpas y sofismas.

Sin embargo, hoy parece que se piensa al fin en la educacion de las niñas, para las cuales se han establecido colegios. Quizas, vencidos de esta manera los malos hábitos y las preocupaciones de nuestra sociedad, en la generacion que nos sigue saldrá la muger ecuatoriana de la condicion de doméstica, y se elevará al puesto que la han señalado el cristianismo y la civilizacion moderna. Y quizas entónces, vencido el egoismo incalificable de nuestros hombres, se sabrá apreciar los partos del talento de la muger ilustrada, que podrá consumir plumas y tinta con provecho, y emplear papel en objetos mas dignos que los patrones de trajes y los cajetines de asar confites. Entre tanto, nosotros cumplamos con el deber de demostrar la verdad acerca del destino á que están llamadas las mugeres, con el ánimo de contribuir á su mejoramiento intelectual y moral; y, justos y despreocupados, aplaudamos los destellos de su ingenio. ¡Plegue al cielo no tarde la era de luz en que otros mas felices puedan celebrar los triunfos de las ecuatorianas! ¿Por qué no esperar que nuestra patria llegue tambien á producir Aspasias y Corinas?

No es solamente Doña Dolores Veintemilla la ecuatoriana que en nuestros tiempos ha trabado amistad con las hijas del Pindo: en las márgenes del Guáyas, al pié del Pichincha, y sobre el alfombrado suelo de Imbabura se han

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dejado traslucir tambien esas conecciones, que suponemos son mui cordiales y dulces por la identidad de secsos entre los númenes de la armonía y los génios tutelares de la sociedad humana, las mugeres. Y decimos traslucir, porque, cobardes ó modestas, escesivamente modestas, nuestras poetisas alzan sus cantares allá en el retiro y la soledad, cual si su inspiracion fuese una llama que arde solo para sí mismas, y su melodía un tributo que rinden á su propia sensibilidad. Esto no es egoismo, sino venganza que, sin advertirlo, toman de nosotros: vuelven á la naturaleza ó se dan á sí los resultados de las dotes espirituales que recibieron de la misma naturaleza. ¿Por qué nos los han de dar á nosotros que nada hacemos por ellas?

Tenemos delante un soneto producido por una hija del Guáyas, la señorita Dolores Sucre, y dirigido á una amiga suya.

Si alguna vez tu corazon presiente,
Melancólica vírgen de estas playas,
Que Dios no quiere que tu caro Guáyas
A retratarte vuelva en su corriente;
Si cuando jimas de tu patria ausente
Y sola y triste por el mundo vayas,
Nuevos cantares de dolor ensayas
Y doblas mustia la abatida frente;
Si el mundo entónces te parece yermo
Y á lo pasado vuelves la memoria,
Y tiemblas al pensar en el mañana....
Por dar alivio al corazon enfermo
Recuerda, amiga, mi doliente histeria....
No olvides que el dolor me hizo tu hermana.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Muy bello es este soneto, y todo él muestra la delicadeza de afectos de su autora, y que tiene bien desarrollados los órganos de la armonia.

Hemos visto otros versos de la misma guayaquileña, algo inferiores á los que acabamos de ver, pero siempre brotes del buen talento que nos complacemos en confesar y encomiar. En esa poesía hay fragmentos muy recomendables, como este par de versos que pintan á los hijos del pobre.

Cual arbusto nacido en tierra estéril
No pueden ni crecer ni prosperar;

y estos otros que espresan la situacion del desdichado padre:

Mas ¡ai! es vano que anhelante espere
Que vengan su dolor á mitigar;
Que en esas almas que nacieron puras
El instinto del bien muriendo está.

Bien ha comprendido y bien ha espresado la poetisa lo que es la indigencia. Los hijos del pobre nacen y crecen mal, como plantas en terreno estéril: la matadora necesidad no solo ataca el cuerpo con el hambre y la desnudez, sino el alma con la desesperacion que engendra los malos deseos y ahoga todo gérmen de honradez y virtud. En vano el infeliz padre espera dulces caricias de esos hijos que nada de dulzura tienen para sí mismos: sus besos le hielan el corazon.

Sabemos que otras ecuatorianas escriben tambien poesía, ya lo hemos indicado; pero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no nos ha sido posible conseguir siquiera algunas para juzgarlas y adornar con ellas este capítulo. Ojalá cuanto en él dejamos dicho sirva de estímulo á nuestras bellas y sensibles jóvenes, para que estudien, lean y escriban, y busquen lauros para sus frentes y honra para su patria. ¡Cuán bien sentaria á muchas la verde y fresca diadema de las musas, en lugar de las sartas de perlas y prendedores de diamantes con que sujetan su cabellera! En vez de esclamar al verlas, como hoy lo hacemos: ¡Qué lindas mugeres! son las reinas de la belleza y de la moda! esclamaríamos con mayor entusiasmo y con veneracion profunda: ¡He ahí las diosas de la inteligencia! ¡he ahí la gloria de nuestra patria! Y nos descubriríamos á su paso, y regaríamos flores en su camino.

Acábese, por Dios, nuestra criminal indiferencia respecto de las mugeres; alentémoslas, saquémoslas á la luz para que fueron creadas, sentémoslas á nuestro lado y busquemos en ellas la mejora de nuestra propia condicion.

CAPITULO XI.

DON JULIO ZALDUMBIDE.

A mediados de 1852, época de grata oscuridad para nosotros, época de paz y de contento juvenil y en la cual no habia terminado aun el idilio de nuestra vida en las ver-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

der y risueñas márgenes del Ambato, dimos con un cuaderno que contenia los discursos pronunciados aquel año por varios individuos, con motivo del aniversario del 6 de marzo de 1845, que celebraron en esta capital las sociedades *de Ilustracion*, *de Miguel de Santiago* y *Filarmónica*, Entre el delirio de las pasiones políticas y las sandeces que respiraban tales discursos, hallamos un canto *A la música*, compuesto y recitado por el señor Julio Zaldumbide. Leímosle con avidez, nos agradó; repetimos la lectura, y volvimos á repetirla muchas veces, hallando en cada una la belleza, armonía y misteriosa uncion que solamente los poetas saben dar á sus obras. El nombre de Zaldumbide, hasta entónces desconocido, llegó á sernos simpático, y aunque muchas de las composiciones publicadas despues bajo su nombre en varios periódicos, no nos parecieron hermanas de la primera, la buena idea que del poeta habíamos formado no decaia, y deseábamos conocerle y tratarle.

Algun tiempo mas tarde, en una de nuestras visitas á esta histórica y pintoreza ciudad de Quito, nos vimos por primera vez con Zaldumbide en casa del Dor. Pedro Fermin Cevállos, nuestro comun amigo, y trabamos las relaciones que dia á dia, han ido haciéndose mas cordiales y agradables. Muchas circunstancias han concurrido para nuestra union y estimacion recíproca, y, de seguro, nunca crecerá la yerba en el camino de nuestra amistad. (1)

(1) Mme. de Geoffrin.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero ¿será esta amistad una traba que pueda impedirnos el recto desempeño de la peligrosa tarea á la cual hemos arrimado el hombro con tanta audacia? No; pues tenemos un buen espediente, y para emplearle no nos falta ni vigor de ánimo, ni firmeza de voluntad: vamos, pues, á olvidar todo lo pasado, á romper momentáneamente con la imaginacion nuestras relaciones, y dejando atras al amigo traeremos al poeta á nuestra presencia, le someteremos á juicio y daremos el fallo. Despues anudaremos las conexiones y seguirán como ántes, sin que por otra parte hayan padecido nada la verdad y la justicia que tanto ama y respeta Zaldumbide. Recto de corazon y noble de carácter, no es este escritor como otros, que bien conocemos, incapaces de sufrir se les muestren los errores de sus obras, y que tomando siempre la crítica por brote de prevencion y maledicencia, rabian, y se retuercen y tiran coces contra el crítico.

Lo primero que se nos ocurre al meditar en las poesías de Julio Zaldumbide, es averiguar á qué escuela pertenecen; mas como no admitimos la division de clasicismo y romanticismo, por parecernos arbitraria y por demas inútil, y solo empleamos estas voces alguna vez para acomodarnos al decir de la comun opinion, creemos que sería perder tiempo entrar en aquellas disquisiciones, despues de las cuales el poeta no podrá ser mas ni ménos de lo que es ahora. Su carácter y gusto resultarán por sí mismos segun vayamos avanzando en el exámen de las obras que tene-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mos delante.

Zaldumbide nació con buenas dotes para el comercio con las musas, y estas dotes crecieron y se desenvolvieron con la edad, se robustecieron con el estudio y el ejercicio de poetizar, y tomaron el color y sabor de la lectura de varios autores, prevaleciendo aquellos que mejor cuadraban con la índole innata del poeta. Habia venido al mundo con propension á medirlo y sondearlo todo, á fijarse mas en el hombre que en la naturaleza, á ver en esta no tanto la superficie cuanto el fondo, á contemplar la sociedad como debia ser y no como es; y por consiguiente á mezclar con sus ideas, afectos y hasta ilusiones algo de filosofía escéptica, algo sombrío y triste, propio de un alma solitaria que se ve suspendida entre el abismo ignorado de donde viene y el abismo igualmente desconocido y misterioso á donde va. En carácter de tal naturaleza la influencia de Goethe y de Byron tenia que dejar profundas huellas, mucho mas profundas que las estampadas asimismo por el melancólico númen de Lamartine, ó el florido y seductor de Manzoni.

A Zaldumbide le gusta penetrar en el corazon humano; pero á veces le halla desierto y triste como el templo abandonado de una ciudad ruinosa, y otras da en él con mayor número de vicios que de virtudes. Esto le aprieta el corazon y vierte el acíbar en que rebosa, y cubre á la musa de crespon de pies á cabeza. No estamos en este punto muy conformes con el poeta, y creemos que tiene algo de pesimista cuando toma al hom-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bre por objeto de sus meditaciones. "La esperiencia, decía un escritor sueco, me ha convencido que el mundo encierra mil veces mas bondad, sabiduría y amor de lo imaginado por los hombres." Si acaso esto no es verdad, es preciso confesar á lo ménos que conviene no empeorar la condicion de la sociedad sacando á plaza sus flaquezas y males, y escondiendo lo poco bueno que le ha dejado el desenfreno de las pasiones. Justo es llorar por las desgracias propias, y á veces tambien por las ajenas, y las lágrimas son el tributo que la naturaleza nos exije para el dolor; mas no hay razon ninguna para que mezclemos con ellas gotas de veneno que agranden y vuelvan mortales las úlceras del corazon. El talento debe ser médico y no emponzoñador, si ha de cumplir el destino con que el cielo le ha puesto en el hombre; y en especial la poesía, emanacion de Dios representada por las bellas y tiernas musas, debe ser la consoladora de las desgracias y la animadora de la virtud; debe cubrir de flores el camino de la vida y mostrar á la pobre humanidad el cielo abierto por la cruz, y no siempre el abismo cabado por el vicio y el crímen.

La tristeza de nuestro poeta aparece generalmente natural, y ademas de lo que muestra su carácter meditabundo y reservado, tiene quizá en el fondo del alma algunos otros motivos que le obligan á dar á la mayor parte de sus versos un aspecto elegiaco; pero bien puede que contribuya tambien á esto el contajio de esa peste de melancolia sin causa que ha invadido el mundo literario, y del cual

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es rarísimo el poeta que ha podido escapar. Casi no hay uno que no se queje y lamente en el dia, y miéntras ménos años cuenta de vida, mayor es la abundancia de lágrimas y ayes, como si desde el vientre materno le hubiese perseguido cruelmente la mala estrella, sin darle treguas ni aun en la edad en que la peonza y la cometa son un poderoso preservativo contra las penas.

No podemos olvidar que en cierta ocasion enviamos al amigo de quien venimos tratando, unos versos de este corte y jaez, y habiéndonos preguntado el motivo de nuestra melancolía, nos vimos muy apurados sin saber qué contestarle. No se nos ocurrió entónces hacerle igual pregunta respecto de sus versos, con la cual le habríamos puesto acaso en idéntico embarazo. Mas, con todo, ¡cuán hermosa y agradable es la manera como Zaldumbide sabe pintar el sentimiento! Como es verdadero poeta, sabe lo que conviene hacer para infundir su tristeza, y ocultando el arte nos muestra solo el corazon.

Apasionadamente enamorado de la poesía vertida á torrentes por los buenos ingenios de Europa, y habiendo encontrado en ella el carácter y gusto que convenian á su espíritu, ha preferido Zaldumbide alistarse bajo las banderas ultramarinas, y nada ha pedido á la América para sus versos; ninguna reminiscencia de su historia, ni una pincelada de sus costumbres, ni una imágen tomada de su naturaleza, nada, nada hay que muestre al poeta inspirado al pié del Pichincha y bajo la clara luz del sol ecuatorial. Zaldumbide ha

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

querido levantar un monumento de honra literaria en su patria con solo materiales importados del viejo mundo; y no es el primero que ha dado el ejemplo de mirar con desden las fuentes de inspiracion que le rodean, para ir á buscar otras á largas leguas de distancia Puede provenir esto en parte de su manera de ver y apreciar las cosas, y talvez pudiera contestar á nuestras observaciones en este punto diciéndonos que es cosmopolita por sus ideas. En efecto, nunca se limita á tal ó cual objeto, sino que tomando todos en conjunto los pinta sin determinarlos, y siempre con unos mismos colores. En la tierra tiende las miradas por todas partes y busca ideas é imágenes en todas las zonas; en el cielo contempla los rutilantes astros y en vez de pedirles inspiraciones, parece que trata de comunicarles la melancólica belleza ideal que ha imaginado su ardiente fantasía. En el hombre nunca ve razas y distinciones, sino la totalidad de los seres racionales, vagando al helado soplo de la fatalidad para caer y perderse luego en las tinieblas de la tumba.

Lo que acabamos de decir no encierra propiamente una reprobacion; pero quisiéramos que Zaldumbide reduzca un poco el inmenso círculo en que vuela su imaginacion con riesgo de fatigarse y dar en la vaguedad, que cierre alguna vez los libros europeos y abra el de la naturaleza americana y medite en sus páginas. Estamos seguros que los partos de su númen llegarian á adquirir con esto mayor vigor y lozanía.

El *Canto á la música* en los catorce años

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trascurridos desde que fué recitado públicamente, hasta 1866 en que ha sido insertado en la *Lira ecuatoriana*, ha padecido una reduccion notable en el número de versos, y cambios y alteraciones en la forma y el fondo, si bien poco sustanciales. En 1852, por ejemplo, comenzaba de esta manera:

Música celestial, do quier te escucho
Murmullos, vida, animacion brotando,
Y do quiera te escuche, allí gozando
De tus voces, te rindo adoracion.
El universo entero en el vacio
Es un sonoro, armónico instrumento
Que á cada vibracion que le da el viento
Lanza un eco infinito su bordon;

y en 1866 leemos:

Música celestial! do quiera te oigo
Murmullos, vida, animacion brotando;
Y do quiera que te oiga, allí gozando
De tu alma voz, te rindo adoracion.
Do quier te escucho: el universo todo
Es un sublime armónico instrumento,
Que estremecido al vagaroso viento,
Sus cuerdas lanzan infinito son.

En el año de su aparicion en el mundo literario Zaldumbide no tenia, como era natural, ni el caudal de ideas, ni el gusto, ni el conocimiento de la lengua que despues ha adquirido, y era indispensable que al retocar algun tiempo mas tarde su primera composicion, la hubiese dado brochadas que tapasen

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los defectos de la antigua inesperiencia y suavizasen los contornos de las figuras. Sin embargo, el carácter primitivo del *Canto á la música* se ha conservado intacto, y todo él nos muestra el alma candorosa del adolescente que, seducido por el ruido de las palabras y el brillo de los tropos, cree hacer una maravilla con decir mucho en sonoras estrofas. Hemos oido con frecuencia citar esta pieza como el mas lucido parto del ingenio de nuestro vate, y este sentir algo disconforme del nuestro, viene talvez de que muchos que juzgan las obras de Zaldumbide, no han dado en materia de gusto un solo paso adelante, y se han quedado estacionarios en 1852. Para el estreno del cantor, buenos fueron aquellos versos; mas juzgarlos como su obra maestra, es creer que en ellos se agotó su estro, lo cual es insostenible y hasta absurdo.

La *Eternidad de la vida*, composicion que nos está dedicada en prenda de amistad, tiene una entrada ó preámbulo escrito en lenguaje correcto y castizo, pero sin asomo de poesía. No así cuando ya el poeta medita en los misterios de la muerte y la eternidad. Zaldumbide sabe dar á todas sus producciones una solemne gravedad, muy propia de su índole y que nos agrada sobremanera. En la mencionada pieza el asunto pedia, como en ninguna otra, el tono y colorido que se ha empleado con acierto. Si anduviéramos con escrúpulos al analizarla menudamente, hallaríamos algunos cortos defectos, como en este verso:

¡Error! funesto error! yo en tí no creo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

donde el pronombre *yo* está demas, y quitándole no solo se habria evitado el pleonasmo, sino que el verso habria ganado en suave fluidez.

Tambien habriamos querido que se dé otro sesgo al pensamiento encerrado en este cuarteto.

El amor, la amistad ¿son vanos nombres
Que borra el soplo de la muerte helada
Del alma, que no muere? &a,

pues no deja de ser algo anfibológico, por mas que le esté modificando la última frase.

En esta poesía prodomina una consoladora idea religiosa, la esperanza de la vida que se prolonga tras del sepulcro; vida eternamente feliz que tanto consuela á todo cristiano corazon; y por lo mismo no habriamos querido nos deje entrever el poeta su escepticismo religioso cuando dice en la dedicacion, refiriéndose á los versos que siguen:

La dulce y soñadora poesía
Los dictó, caro amigo, no la austera
Veraz filosofia.

Para nosotros hay en esos versos, junto con las bellezas poéticas, *austera y veraz filosofia*, y por esto los apreciamos mucho mas.

La composicion *A la Soledad del campo*, argumento tratado por muchos poetas, si no se aproxima al *Beatus ille* de Horacio, ni á la *descansada vida* de Fray Luis de Leon, ni á otras tantas producciones de la imaginacion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

exitada por las bellezas del campo y la paz de las cabañas, contiene no obstante floridos y ricos versos que se leen con agrado. Poco mas ó ménos, decimos acá para nos, estas cosas han sido dichas ya por otros eminentes vates; mas no por eso dejan de gustarnos estas estrofas. Y si no podemos catar siempre la miel hiblea de los antiguos, ¿por qué hemos de menospreciar la miel de nuestras abejas?

Quejoso de la sociedad se muestra el poeta y al presentarnos la idea que le domina, nos parece que la desenvuelve repitiéndola con frecuencia, y esto es lo que no nos gusta. Zaldumbide sabe muy bien cuánto vale presentar al lector un objeto por el lado que tiene mejores condiciones, y, cómo con pocos, valientes y acertados rasgos, se logra mover fuertemente el ánimo menos dispuesto á las impresiones de la poesía.

Notamos así mismo que ha flaqueado el estro en estos versos.

En tu dulce retiro,
Oh soledad! los hombres olvidemos,
Los ojos apartemos
Del teatro infeliz de los mortales,
Angustioso espectáculo de males, &a.

¡Qué diferentes son estos otros en que campean la diccion poética y la suave melodía, comparables con las de Garcilaso!

Oh vosotros que dais, árboles bellos,
Sombra á la tierra al aire galanura;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Alegres aves que morais en ellos,
Y á dulces cantos endulzais las horas;
Volubles vientos que meceis festivos
Las copas cimbradoras,
Diáfanas fuentes que esparcis frescura
Al prado, al aire y la arboleda oscura;
Arroyos fujitivos
Que correis por hallar dulce reposo
Dentro del huerto humbroso,
O entre las flores plácido remanso...
¡Arboles, aves, vientos, aguas puras,
Llegó por fin el dia
Que tanto ansié de haceros compañía!

Al leer tales versos ¿quién podrá no aclamar verdadero poeta á Julio Zaldumbide?

Hermosa poesía es tambien la que pinta *La Mañana*, y contiene trozos no inferiores al que acabamos de citar. La estrofa con que comienza es digna de la hora que describe, de la hora mas poética del dia:

Leve cinta de luz brilla en oriente,
Como la fimbria de oro
Del ropaje del sol resplandeciente;
Y es la señal del ya vecino dia.
El pueblo de las aves, que dormia
En el regazo de callada noche,
Rompe el silencio en armonioso coro,
Y un cántico levanta al que infalible
Su cotidiano sol al mundo envía.

Quisiéramos no hallar en esta composicion entre otras cosillas de poca importancia, la idea que encierran estos versos, en los que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

continua la descripcion de la mañana:

Murmura el arroyuelo
Entre las flores dulce, y mas osado
Rumor levanta el impetuoso rio;

pues nada tienen que ver las horas del dia con el murmullo del arroyo ni con el rumor osado ó no del rio, que siempre tienen de ser los mismos: el arroyo ha de murmurar y el rio ha de sonar. Si el poeta nos hablase de ellos al describir la noche, cuyo misterioso silencio hace que parezca mas notable todo ruido, pase; pero no nos hace ninguna impresion por la mañana, y atendemos con mas gusto á las aves cuyo canto

Rompe el silencio en armonioso coro.

Tampoco nos gusta el último verso de la composicion que es desapacible á causa de su emistiquio final;

.....Mi espíritu cansado
Que aborreció la vida, ya la ama.

Algunas veces suelen tambien escapársele al poeta palabras que pudo haber economizado en gracia de la diccion poética y del casticismo que con sobrada razon tanto le gustan. Por ejemplo, el pronombre *ella* está demas y hace mal papel en estos versos:

Y entónces maldecía
Tu refuljente luz, tu luz sagrada,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Porque *ella* no traia
Placer al alma ni al dolor remedio.

En *El mediodia* no debemos dejar desadvertido aquello de la *espesura del bosquecillo* que *se alza* en la *floresta*, porque al hablársenos de esta, en el acto nos imaginamos, no solo flores y plantas bellas, sino tambien árboles y *espesura*. Hay otras lijeras faltas, como malsonancia en algunos versos:

Sombra que place á la mas bella diosa...
Aquí, solos los dos, sin mas testigos...

Por lo demas la composicion nos parece hermosa, muy hermosa, y una de las mejores del autor que corren en la *Lira*. Los versos decasílabos son fluidos, armoniosos y musicales.

De *La tarde* nada tendriamos que decir, pues todo nos parece bueno en esta poesía, si no nos repugnara ver el pensamiento de la primera estrofa repetido en la segunda:

Con magestad sublime el sol se aleja,
Y el estendido cielo
A las arrebozadas sombras deja,
Que ya se cubren con umbroso velo.
.....
Ya el sol llega al ocaso
Y la noche le sigue á lento paso.
.....
Triste el cielo se enluta, &a.

Bellos son los primeros versos; mas con todo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nada habria perdido la composicion con suprimirlos y empezar con la natural y no ménos hermosa esclamacion:

¡Qué solemne silencio! ¡qué profunda
De paz y de oracion grave tristeza!

Tampoco habriamos querido hallar poco despues el *aura pasajera que suspira misterios y pasa.*

La estrella de la tarde tiene al principio algunos versos cuya entonacion nos recuerda la poesía de D. José Espronceda *A un Lucero.* Fáciles estrofas y grata melodia distinguen esta pieza de Zaldumbide. Con todo, estos cuatro versos se prestan á la crítica:

La esperanza que el pecho me ajitaba
La exhaló el aire en canto melodioso;
Mi lira sonó así con vagaroso
Melancólico son,

No comprendemos mui bien el pensamiento de los dos primeros versos, á no ser que el artículo *el* del segundo verso sea error tipográfico, y deba leerse *al.* Ademas, no es propio que la lira diga ó haga sonar versos. Estos son obra del poeta, y la lira, el laud ó el arpa, le prestan su armónica voz para que los cante. Esta observacion la ha hecho ya D. José Gómez Hermosilla al criticar el verso de un poeta español.

Canta ¡oh mi lira! tu sublime acento &a,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y nos parece muy juiciosa.

Entre los versos que examinamos hay tambien estos:

Cual sílfide lijera que en los prados
No huella con sus pies la verde alfombra.

No sabemos cómo se le pudo escapar tal pecado á Zaldumbide, á quien naturaleza ha dotado de tan buen sentido y claro talento; pues al hablar de la sílfide que hollaba la verde alfombra, tenia que darle pies, y el posesivo *sus* está demas; pero esto no es lo peor, sino la advertencia de que *hollaba con sus pies*, como si una sílfide pudiese hollar tambien con las manos.

La noche tiene versos generalmente bien medidos y tono mesurado, grave y filosófico, propio de la meditacion y conveniente al tema que desenvuelve el poeta. Juzgamos bien de esta pieza; pero habriamos querido que se evitase un lijero defecto:

Yo en otro tiempo al bullicioso dia,
Perseguido de insomnio &a.

Por mas que se haya puesto coma al fin del primer verso, la frase es algo anfibológica.

Hay otra cosilla que debió evitarse:

A solas con mi triste compañera
La fiel tristeza;

pues la *tristeza* ¿qué ha de ser, sino *triste*?

Hay mas todavia:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yo en su bullicio mi dolor ahogaba.

Quizá aquí no está mal el pronombre yo, aunque no nos parece que tampoco está bien, y pudo evitarse; pero hemos querido mentarle porque el poeta le emplea algunas veces sin necesidad. Véase sobre este punto á Baralt, *Diccionario de Galicismos.*

Las poesías *Al sueño*, *El arroyuelo*, y *El bosquecillo* son bellísimas y deliciosas; ideas y versos, todo es bueno, todo nos gusta, y creemos que gustarán asimismo á cuántos tengan buen paladar para percibir lo sabroso de la verdadera poesía. La última está cortada á la moda greco latina:

Qua pinus ingens albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant
Ramis, et obliquo laborat
Lympha fugax trepidare rivo. (1)

No obstante, en *El bosqnecillo* desearíamos ver á las ninfas ocupadas en cualquier otro oficio mas noble y propio de ellas, que no en el de mover las cribas, por mas que sean de oro y esmeralda. Ademas, no se sabe que cosa ciernen, á no ser que por la manera algo viciosa de la oracion sean el oro y topacio lo cernido en las cribas de esmeralda.

Cerniendo están sus ninfas
En cribas de esmeralda, oro y topacio.

[1] *Horat. Lib.* II; *oda* III.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En *Los árboles* ha dicho el poeta cuanto sucede con ellos. Buena es tambien esta composcion; pero convendria que tuviera un poco mas de vigor y animacion. El poeta en esta vez ha enumerado y descrito mas que ha pintado, y de aquí proviñe la falta de vivacidad y calor que fácilmente pudo haber dado al conjunto, pues para ello tiene sobrada imaginacion.

La poesia puesta *En un album* es muy mediocre; empieza con versos prosaicos y acaba con una de esas exajeraciones que han llegado á ser vulgares entre los poetastros modernos, quienes tratan de suplir la falta de talento con las ponderaciones mas absurdas:

Segunda vez las páginas de tu album
Te mostrarán los versos que me inspira
Tu bella faz, segunda vez mi lira
Va á resonar por tí.

.....

Si fuera Dios, la creacion entera
Rindiera yo á tus pies.

El mismo fallo merece la composicion *Tu imágen*. Parece un pobre ensayo de estudiante, y nada mas. No así la *Improvisacion*, donde ya hay pasion y estro, y cuyo desempeño es de mano ejercitada. Aquí se nota un si es no es de imitacion de *La partida* de Meléndez. Sigue otra *improvisacion A Laura*, que es preciso colocar algunos grados debajo de la anterior, por parecernos muy mediana.

A propósito de las improvisaciones, un amigo nuestro observaba con bastante razon, que solo merecian ese nombre las cosas que se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hablaban de improviso sin meditacion prévia; mas no las que se escribian, pues por mas que se hagan á renglon seguido, el acto de ir trazando las palabras con pluma ó lápiz ya daba tiempo á que la imaginacion pueda ir cordinando mas ó menos pausadamente las oraciones de una composicion en prosa ó verso. Cuando se escribe puede haber gran celeridad en el desempeño, y no improvisacion; en lo de ir pensando y hablando al mismo tiempo sin interrupcion ninguna, ya es otra cosa, y allí sí que se improvisa. Por otra parte, creemos que la poesía se aviene mal con el hablar instantáneo de los improvisadores, y casi siempre en este caso se forjan versos sin estro ninguno, pues la lengua y el metro se emplean mas en ellos que el corazon y la fantasía.

Los versos *A un ramo de cipres* respiran ternura y sentimiento; las cuartetas son sencillas y fáciles. La pieza intitulada *Fatalidad* es menos que mediana, es mala, y no ha debido ponerse en la *Lira*. Contiene versos flojos, como los del principio:

> Yo creí que dos almas que se unieron
> La una para la otra ¡ilusion bella! &a.

Esto no es poesía, sino líneas forjadas en un rato de mal humor.

Fuera de las publicadas en la *Lira*, conocemos muchas producciones hermosas de Zaldumbide, con las que se engalanaban los periódicos de los que era colaborador. Entre los pocos que conservamos hemos hallado los versos que van á continuacion y juzgamos no son

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

indignos del crédito del poeta. Los primeros son un juguetillo gracioso, un ramo de clavellinas puesto á guisa de ofrenda en el altar de las mugeres, para merecerles una blanda mirada y una dulce sonrisa.

A las mugeres.

Vuestra vida se desliza
Sobre la vida del hombre,
—Arido yermo sin nombre,
Triste valle de dolor—
Como arroyo de ondas puras
Y mágicos resplandores,
Que en la orilla deja flores
Y verdura en derredor.
Angeles sois en el mundo,
Bálsamo sois de las penas,
Y flotais como sirenas
De la existencia en el mar.
Para el amor sois nacidas
Por el amor sois formadas,
Y por el cielo enviadas
A inspirar amor y amar.
Sembrándole de flores el camino,
Le alimentais con el maná del cielo,
El maná del amor y del consuelo,
Al hombre, del desierto peregrino.
Dispensais á su pecho los placeres,
Compartis de su alma los dolores.....
¿Qué fuera el corazon sin los amores?
¿Qué fueramos los hombres sin mugeres?

Habríamos querido que en el penúltimo cuarteto la accion de los verbos *sembrandole* y *ali-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mentais no esten tan lejos del sustantivo *hombre* á quien se dirigen; pues la imaginacion se fatiga buscándole inmediatamente, y no hallandole sino al fin de la oracion.

A mis lágrimas. Esta sentimental y bella composicion corre en *El Industrial*, número correspondiente al 1? de noviembre de 1860, bajo el seudónimo de *Carolina L.* que Zaldumbide quiso tomar entónces.

Corred, lágrimas tristes,
Que es dulce al alma mia
Sentiros á raudales
Del corazon manar;
Corred que los suspiros
Que exhalo en todo el dia
Las ansias de mi pecho
No bastan á calmar.
Triste, férvido llanto,
Tus gotas de amargura
Mitigan celestiales
La sed del corazon;
Y solo tú suavizas
Mi horrenda desventura,
Y solo tú consuelas
Mi lúgubre afliccion.
Que cuando de la cima
De dulce venturanza
Desciende el alma al golpe
Del dardo del pesar,
Si entónces con la dicha
Perdemos la esperanza,
Nos queda solo el triste
Consuelo de llorar.
Y así la flor marchita

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Revive del consuelo
Con lágrimas regadas
Por lóbrego dolor,
Como al nocturno llanto
De tenebroso cielo
Cobran las flores secas
Su aroma y su color.
Corred, lágrimas mias,
Consuelo á mis dolores,
En férvidos raudales
Del corazon manad;
Y tasi de mis ensueños
Revivan ¡ai! las flores
Que ha marchitado el rayo
Del sol de la verdad.

Pudieramos dar otras piezas de Zaldumbide; pero nuestro propósito no es formar una coleccion sino juzgar las poesías conocidas. Con nuestros poetas que figuraron ántes que tuviésemos imprenta, hubimos de proceder de otra manera, porque nos tocaba hacer lo que no pudieron, esto es, dar á la estampa sus versos al par de nuestra opinion acerca de ellos. Mas en el dia apenas hay décima ó cuarteta de ciego que no se imprima, y el crítico no tiene mas que irlas señalando y nombrándolas. Muy bien pocas serán las poesias modernas que pongamos íntegras en este libro, y eso solamente cuando la justicia ó la necesidad lo reclamen.

Es de notarse que las poesías de Zaldumbide puestas en la *Lira ecuatoriana*, tienen fechas de 1852 á 1856, y las que no están en esa coleccion son tambien de datas algo atrasadas. ¿Qué ha hecho en los últimos años? ¿por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

qué ha escrito tan poco en los anteriores? Cierto que se ha dedicado al estudio y la lectura, gracias á lo cual posee conocimientos en literatura poco comunes en jóvenes ecuatorianos, y aun americanos. Conoce bastante bien su lengua, recomendacion de gran cuenta en los tiempos que alcanzamos, en que por lo general se habla y escribe entre españoles un idioma en nada parecido al español. Conoce tambien regularmente el latin, el portuguez, italiano, frances é ingles, y en la actualidad va ya venciendo las dificultades de la lengua de Homero y Demóstenes. Sinembargo, en quince años que lleva de haberse mostrado al público como literato, ha podido darnos mayor número de obras, como resultado de su talento dia á dia ilustrado y ensanchado con el estudio y la buena lectura. Preciso es confesar que en nuestro poeta la pereza principalmente de escribir, anda á la par con el ingenio. Le hacemos esta acusacion por lo mismo que confesamos las relevantes dotes que le ha dado naturaleza; dotes que, una vez conocidas, son un tesoro perteneciente á la patria en cuya honra tiene que emplearse, y que Zaldumbide no puede encerrarle y condenerle al moho con su inaccion; sin cometer gravísimo delito. Ademas, seria de desearse que descuelgue su lira del árbol del olvido, y cante no tanto odas, silvas y cosillas ligeras, como algun poema de largo aliento en que pueda campear su ingenio con todo el poder, flexibilidad y gala que le es natural. Por desgracia no puede ensayarse en el género dramático, para lo cual es necesaria la escuela viva del teatro, donde la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

imaginacion bebe las bellezas poéticas inflamada de entusiasmo y el corazon recibe lecciones poderosas de hondos sentimientos y generosos afectos, y no tenemos todavia cosa que se parezca teatro; pero la naturaleza, la historia y las costumbres son un venero de hermosos argumentos para poemas y leyendas, donde el poeta puede escojer á su arbitrio el que mas bien cuadre á su índole y gusto.

Zaldumbide podía aun hacer otro servicio importante á nuestra lireratura, y es el de darnos algunas buenas traducciones. De esta manera nos haria participar del beneficio que ha reportado del estudio de varias lenguas cultas, y no se encantaria él solo con la lectura de las obras maestras del italiano, ingles, &a. Sabemos que hace algun tiempo comenzó la traduccion de *El Corsário* de Byron; pero yace el empezado manuscrito durmiendo un sueño tan largo, que tememos sea el de la muerte. ¿Y quién será responsable de esta muerte y de que carezcamos de esa traduccion, que iududablemente habia de corresponder á nuestras halagüeñas esperanzas? ¡Quién sino Zaldumbide que no quiere sacudir su maldita pereza!

S' occuper, c' est savoir jouir;
L' oisiveté pése et tourmente:
L' ame est un feu qu' il faut nourrir,
Et qui s' éteint s' il ne s' augmente.

Quisiéramos que esta sentencia del filósofo de Ferney† estuviese grabada en las paredes del estudio de nuestro poeta, y mas todavia en su corazon.

† Voltaire.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO XII.

EL DOR. MIGUEL RIOFRIO.

Hé aquí otro amigo á quien nos liga la gratitud desde diciembre de 1853; el motivo de este lazo de amistad no puede ser ignorado por quienes conocen á los dos. Sinembargo, vamos á juzgar tambien al Dor. Riofrio como poeta empleando la imparcialidad debida y tratando de buscar la verdad para decirla sin el menor embozo.

Las vicisitudes de la política han arrebatado á nuestro amigo léjos de la patria, y ántes habia influido esa misma política en su corazon y arrancádole parte de los afectos de poeta para sustitituirlos con las pasiones de bandería. ¡ojalá no se hayan ahogado entre estas, como suele acontecer, los gratos recuerdos de la amistad!

Quien lee los escritos de Riofrio, en prosa ó verso, descubre al instante su buen talento y la inclinacion al cultivo de la gaya ciencia; en todos ellos se trasluce el espiritualismo del poeta y su fecunda y brillante imaginacion que brota flores como un rosal en mayo. Los poetas son como los enamorados: nunca pueden cerrar el corazon y ocultar lo que sienten, y por mas que no quieran, el apasionado fuego asoma en las palabras, acciones y miradas. La fantasía de Riofrio no puede es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conderse y está denunciando al amante de las musas apesar de todos los esfuerzos del político.

El Dor. Riofrio habria podido ser uno de nuestros mejores poetas, sino hubiera venido á malear su ingenio con la decidida aficion á los negocios públicos; pues sabido es que una vez probados, no obstante su venenosa acritud, seducen y arrastran al hombre por el camino del esclusivismo y la injusticia, del odio y de la violencia, léjos, muy léjos de todo dulce afecto, de toda imágen risueña y de toda seductora ilusion; y entónces ¡á Dios poesia! El Dor. Riofrio no ha querido, pues, sentarse a la mesa de los dioses, ceñida la frente del laurel de Apolo, y ha preferido tomar parte en esa especie de bacanales políticas que nunca traen honra ni provecho, sino desengaño, amargura y ruina.

Sinembargo, los jardines de Helicon no le están vedados, ni se le han convertido en fango los cristales de Aganipe. en ellos se inspira á veces, y su lira, aunque con arta frecuencia da sonidos discordes y enojosos, no deja de producir algunas notas armoniosas, porque la naturaleza triunfa de los obstáculos que le opone la voluntad estraviada del poeta.

Riofrio hace aparecer en todos sus versos sombras de tristeza y gotas de llanto, y en todos ellos se nota la vaguedad del pensamiento originada por el espiritualismo que quiere comunicarles, y por la tendencia á buscar siempre analogías entre las cosas de la naturaleza material y el destino y los afectos humanos. Parece que no halla poesía donde no hay esa trabazon y correspondencia de los objetos vi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sibles y tanjibles con los espirituales y abstractos; cosa á nuestro ver, que si tiene su tanto de verdadero, no le falta su parte de falso, pues la naturaleza encierra en sí un gran fondo de poesía que el ingenio puede hacérnosla sensible sin mas que trasladarla fielmente á sus pinturas; y los afectos y movimientos del alma son poéticos en alto grado cuando reciben forma y colorido de parte de la imaginacion. La naturaleza y el alma, en el sentido en que venimos hablando, son pues dos depósitos de poesía que sirven al talento segun quiera emplearlos, sin que sea indispensable ponerlos en relacion para obtener las condiciones que debe tener toda composicion poética. De juntarlos, de armonizar las facultades de la una con las de la otra, resultan bellezas de primera clase, y asi han obrado unos cuantos poetas, y á ellos son inclinados especialmente los alemanes; pero no han faltado quienes abusen de esta manera de emplear las fuentes de belleza y armonía, confundiendo las cosas que tocan al espíritu con las que atañen á la materia, atribuyendo por ejemplo, alma á una montaña ó á una selva, y dando las calidades de estas á el alma y al pesamiento.

"Subsisten todavía aquellos grandes sentimientos que entusiasman, aquellas acciones heróicas que van á engendrar cánticos sublimes en el alma de los poetas; pero ya el infinito está sobre nosotros. Ahora, cuando el poeta se eleva demasiado, se encuentra en el vacío y tiene que llenarlo con las imágenes fantásticas de su alma acalorada, ó se ve precisado á descender miserablemente á la par-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te mas árida de la superficie terrenal, de esta superficie en que corren las lágrimas y se cruzan los suspiros" Esto escribía el Dor. Riofrío en cierta ocasion, y creemos es la manifestacion de las ideas que sirven de base á su poesía: nunca toma la lira sino cuando sus voces pueden estar conformes con ellas. Pero cuando se lanza en las regiones de lo infinito, cuando se encuentra en el vacio, no sabe que hacer de su alma, ni como definir sus afectos, ni á qué aplicarlos; y entónces desciende á la superficie terrenal para prestar á las cosas materiales y perecederas todo el tesoro de su fantasía, ó mas bien de su alma acalorada, y para entristecerse y llorar.

A nuestro ver, lo infinito no está vacío, cuando el espíritu se remonta á él por medio de las creencias cristianas, que nos le han abierto para que vuelen nuestras ideas libres de las ataduras del materialismo pagano y filosófico que nos retenían en la tierra ántes que Jesus predicase su inmortal doctrina, No, el alma cristiana nunca vaga en el vacío, y léjos del mundo encuentra bellezas sin número y grandes tesoros de armonía en que se embebece y deleita, así como en los objetos de la tierra descubre mil atractivos que yacían ocultos á la gentílica antigüedad.

Por lo dicho nos inclinamos á creer que el procedimiento de Riofrío como poeta, viene de la influencia de la escuela sentimental y llorona tan á la moda en el dia, y no de convicciones propias y arraigadas. A lo ménos parécenos indudable que pudiendo dar otro sesgo al carácter de sus obras, ha preferido se-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guir la corriente que halló ya creeida y fuera de madre, cuando dispertó á la vida intelectual. Por lo demas, eso de temer elevarse á la contemplacion de lo infinito por no encontrarse con el vacío ó la nada, y descender en consecuencia á la tierra para dar á sus objetos un baño de escencia espiritual, si así puede hablarse, incluye el peligro de que al la postre surja y prevalezca el materialismo, ahogando esa misma espiritualidad traida como por la fuerza á modificar lo corpóreo y perecedero, cuya accion obra directamente en nuestros sentidos.

La *Lira ecuatoriana* contiene cinco poesías de Riofrío, á saber: *La partida. Al Telembí, Al vientecillo de la sierra, Su imágen* y *Al rio Piura;* pero conocemos muchas otras que sentimos no tenerlas á la mano para compararlas entre sí y juzgar del acierto del colector. La segunda es la ménos mala; la primera y la tercera, aunque mui viciadas, tienen alguna sencillez y naturalidad, que son de estimarse en quien anda siempre reñido con estas buenas cualidades; la cuarta es inferior á las anteriores y la quinta es pésima. En todas ellas hay líneas que no son versos; en *La partida,* por ejemplo leemos estas:

Al prever que este momento
Sin remedio llegaría....
Pienso que ningun proscrito....
Es la gratitud intensa....

Nótase tambien, así en esta pieza como en las demas, ya la manera viciosa de aplicar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las palabras al pensamiento y espresarlo mal, ya pensamientos malos en sí mismos y espresados con palabras que, aunque sonoras y hermosas, no son las mas convenientes, y contribuyen á hacerlos mucho peores.

Al hundirse en el ocaso
La que deboré con ansia
Plácida luz de mi estancia
Donde mis trovas canté.

No citamos estos versos para que se vea el *ansia* rimando con *estancia*, sino eso de devorar la luz, cosa mucho peor que confundir los asonantes con los consonantes. Luego hallamos unos

Corazones que ambrosía
Destilaban sin cesar,

lo cual nos los hace figurar como fuentes rajadas de la mesa de Júpiter, siendo esto no ménos inverosímil, pues, el soberbio númen no consentiría que le sirvan en vajilla mala y rota. Luego damos con un *pensamiento* que el poeta quiere *absorverse* con el aliento y con el alma:

La misma ¡que me dió asílo
Me enviará algun pensamiento,
Que sabré con el aliento
Con toda el alma absorver.

Dejamos al mismo Dor. Riofrío que considere en lo que ha dicho, y nos dará sin du-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

da la razon de haber acotado este y los anteriores pensamientos, como desvios, por no decir mas, de mucho bulto.

Dijimos que los versos *Al Telembí* son los ménos malos de nuestro autor; esto es, recomendamos la bondad relativa. Examinando hallamos, pues, varios defectos que estan mostrando la viciada pluma que los ha escrito.

Siente el alma fluyentes hechizos
De una grata, indecible emocion,

ha dicho Riofrío, y creemos de buena fé que los tales *fluyentes hechizos de emocion*, no pueden merecer el perdon de Apolo. Tampoco podría tolerar la violenta metáfora siguiente:

Pero esa ave que gime doliente
Inocula en el alma el dolor.

¡Una ave haciendo de médico é inoculando el dolor en el alma, como si el dolor fuese fluido vacuno y el alma admitiese lanceta!

Otros mas escrupulosos hallarían en la poesía que nos ocupa mayor número de lunares, mas nosotros nos contentamos con hacer advertir al lector los ya apuntados. No obstante, en el penúltimo cuarteto hay una cosa incomprensible, sobre lo cual conviene decir dos palabras:

Solo tiene vitales encantos
De una intensa bondad perdurable,
Lo que anhela mi pecho insaciable
Es el aura patricia aspirar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Una hora larga cavilamos por encontrar el sentido de estos versos, y al fin dámos con que todo el mal consistia en que el verbo *es* del último verso se habia puesto, por equivocacion, en lugar de la preposicion *en*. La censura cae pues en este caso sobre el cajista que escribió la *Lira* y sobre el editor que no cuidó de las correcciones. Esta compilacion de poesía, como casi todo lo que se imprime en el Ecuador, está llena de errores tipográficos, algunos de tanta gravedad, que han trastornado completamente el sentido de las oraciones, haciéndole decir al autor cosas que nunca ha podido imaginar.

Volviendo á los versos *Al Telembí* diremos tambien, por última vez, que la cuarteta citada no queda buena ni con la fe de errata, pues no es pecado del cajista eso de los *vitales alientos* de *bondad íntima* y *perdurable*, lo cual tiene señaladas trazas de mal gusto porque al fin ¿que viene á ser? unas palabras y nada mas.

Al vientecillo de la sierra. En estos versos se nota la intension poética del autor, y el asunto se brindaba para un lucido desempeño. Habríamos querido que todo se parezca á esta cuarteta:

¿Por qué de las altas cumbres
Desciendes al Oceáno,
Si el Eden ecuatoriano
Es de céfiros mansion?

Mas, por desgracia, en esta pieza hai tambien pecados de tomo y lomo. Nuestro poeta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es mui amigo de las *absorciones:* ya vimos como absorvía el pensamiento con el aliento y el alma; ahora tenemos una *cima* y una *pradera.*

Que *absorviendo* primavera
Forman eterno pencil.

No sabemos á cual de las dos *absorciones* dar la preferencia: ambas son peregrinas.

A poco sigue un *patricio vendaval, barquilla flévil,* unos *nubarrones,* como *embriones* que *aborta la eternidad,* un *eterno misterio de soledad y bullicio* que *imprime el mundo en los quicios de los mares*; y luego una *cristiana hurí,* cual si dijesemos la cruz enlazada con la media luna, y otras cosas que vale mas omitir, y que no alcanzamos á comprender cómo han sido inventadas y dichas por un hombre del talento de Riofrío.

Y todo esto se halla en una de las poesías ménos malas del autor, de las cinco ya citadas. ¿Que diremos de las tituladas *Su imajen* y *Al rio de Piura?* Diremos que no es posible someterlas á juicio, sin riesgo de perder el nuestro. Pasen, pasen en silencio con su rio que sirve de *inscripcion monumental* de muchas repetidas escenas, con sus cabelleras puertas *á flote* y con todos sus lunares, manchas, lacras y deformidades. Bastante inesperto anduvo el compilador de la *Lira ecuátoriana* al hacer la eleccion de los versos de Riofrío; su intencion fué buena y laudable; mas le faltaron el tino y el buen gusto que se requiere para formar libros de esa na-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

turaleza. Y lo peor es que toda la coleccion está maleada con la mezcla de unos cuantos adefesios que tienen títulos de poesías, cuando no son sino paja que debería quemarse por honor del Parnaso ecuatoriano.

CAPITULO XIII.

EL DOCTOR RAFAEL CARVAJAL.

Quitemos otro nombre del padron de los políticos é inscribámosle en la nómina de los poetas: arrebatemos al Dor. Carvajal del desvan gatero donde se enredan y desenredan los negocios públicos, y llevémosle al espacioso y magnífico santuario de las musas; allí, las manos sobre el ara y vuelta la mirada al cielo, harémosle jurar que una sola flor del Parnaso vale mas que un triunfo en el campo de Marte, y que diez triunfos diplomáticos debidos casi siempre á las inspiraciones del funesto político florentino, consejero eterno de todos los tiranos. El aroma de esa flor embriaga dulcemente el alma y no turba la conciencia; el olor de la sangre quita el sueño y atormenta. Los primorosos matices de esa flor no menguan con el curso de los años: las coronas de la mentirosa diplomácia, de la falaz política, se marchitan y caen al voltear de un sol, y las frentes que ceñían son cruelmente azotadas por el viento letal de las mezquinas pasiones, que á veces las abate y las hunde en

+ Maquiavelo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el polvo.

El Dor. Carvajal, hombre de estado, ha servido con talento y honra á la república: preciso es confesarlo. Pero hoi queremos ver al Dor Carvajal discípulo de las musas, queremos traerle al pié de los altares levantados á las hijas del Pindo. Dejad, poeta, el frac del diplomático y el baston del majistrado, cubrios con el talar vestido del sacerdote délfico, ceñid de mirto vuestra frente, tomad la lira y venid con nosotros. ¡Ea! venid, poeta....Mas deteneos ahí en los umbrales del templo, hasta que nos digais cuál es vuestro carácter, qué habeis hecho y cómo habeis obrado obedeciendo á las inspiraciones de vuestro númen. Aquí no se entra ni se toma asiento ántes de estar bien clasificada y conocida la condicion del personaje; aquí nada vale haber ocupado el sólio y dictado leyes y órdenes supremas; aquí se rompe todo diploma que no sea concedido por las piérides; aquí....Deteneos, Señor, que si nos atrevimos á tomar la pluma de Aristarco (grande atrevimiento sin duda) no ha de estar ociosa en nuestra mano, ni ha de consentir que ningun usurpador del título de poeta profane ni aun las inmediaciones de este santuario. Ya vereis luego la suerte de otros, y no os quejareis de la vuestra; os lo aseguramos. Pero deteneos, deteneos, que empieza el juicio.

Comencemos recordando unas palabras del *Homero de la filosofía*, al tratar del entusiasmo poético (*Son*) "No al arte sino al entusiasmo y á una especie de delirio deben los poetas sus hermosos poemas. Así como los co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ribantes no danzan sino cuando están fuera de sí mismos, los poetas líricos no forman bellos versos á sangre fria; es necesario que la armonía y la naturaleza se apoderen de su alma, la transporten y arroben. Las bacantes no beben en rios de leche y miel, sino despues de haber perdido la razon; su poder cesa al cesar el delirio: de esta manera hace el alma de los poetas líricos las cosas de que se lisongean. Es en las fuentes de miel, nos dicen, y en los jardines y verjeles de las musas donde á semejanza de abejas vuelan aquí y allá recojiendo los versos que nos presentan; y dicen una verdad. En efecto, el poeta es una cosa lijera, alada, sagrada. Es incapaz de cantar ántes que llegue el delirio del entusiasmo; y hasta entónces no hace versos ni pronuncia oráculos....Quitándoles la razon, tomándoles por sus ministros como profetas y adivinos sagrados, quiere el Dios enseñarnos que no dicen por sí mismos cosas tan maravillosas, pues están sin juicio, sino que son simplemente los órganos por medio de los cuales nos habla." Para confirmar lo dicho cita luego Platon á Tínico de Cálcida que, sinembargo de ser muy mal poeta, acertó á hacer una magnífica oda.

No puede recomendarse de una manera mas espresiva y enérjica el calor y arrebato que demanda la poesía lírica. Y ¿quién los recomienda? Uno de los mayores filósofos de la antigüedad, que si bien tuvo el capricho de escluir de su república á los poetas, no pudo escusarse del culto de las musas, y ántes de ser investigador de la verdad, fué cantor

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la naturaleza. Hay mas: las austeridades filosóficas no habian podido estinguir en el alma del hijo de Ariston los gérmenes del talento poético que recibió con la vida, y que brotan con harta frecuencia en sus obras mas sérias: sus conceptos respecto de la moral son poéticos, sus *Ideas* ó tipos eternos lo son asi mismo; y su república no es otra cosa que una hermosa y poética utopía.

Un Dios habla siempre por boca del poeta, su instrumento ciego y pasivo. Algo de esto se le alcanzaba á Olmedo cuando esclamaba:

¿Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano va sobre la lira
Dando discorde son. ¿Quién me liberta
Del Dios que me fatiga?....
Siento unas veces la revelde Musa
Cual vacante en furor vagar incierta....

Sí: es una sacerdotisa de Baco, una coribante, una inquieta abeja que vuela en los jardines de las musas: Platon lo ha dicho y Olmedo lo ha cantado; he ahí la poesía confirmando una verdad de la filosofía; he ahí la doctrina y su aplicacion, la teoría y la práctica. La armonía y la naturaleza, ó, lo que es lo mismo, el númen que las representa, se apodera del alma y del corazon del poeta que vibran y suenan como un instrumento misterioso y dicen cosas maravillosas que el hombre sería incapaz de producir por sí mismo; y ese númen es un espíritu que vivifica, una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llama que enciende, un poder que mueve y arrebata no solo á quien le tiene dentro de sí, sino á cuantos le rodean y le escuchan. Quien canta y no logra que sus voces trasladen al corazon del oyente los afectos que las han producido, no es poeta, ó es un Tínnico de Cálcida sin el favor del númen. Poesía y frialdad son cosas que se repelen como la armonía y el desórden, como la razon y la locura. Mas cuando el padre de la Academia habla de delirio y de falta de juicio, no hay que tomar el sentido literal del concepto, como parece haberlo hecho gran número de poetastros modernos, no: el delirio y la locura del poeta son efectos de la inspiracion, de aquella cosa que no le cabe en el alma y le fatiga, por medio de la cual descubre en el mundo moral y material, en lo visible y lo invisible armonías, bellezas y encantos que no puede traslucir ni aun lijeramente el que no es favorecido de las musas. Ese delirio, esa locura son la razon y el juicio de la poesía; razon y juicio elevadísimos y perfectos, y superiores á la comprension de las almas comunes, de donde viene que se los confunda con el desarreglo de la fantasía y la perturbacion de la razon. Poesía es belleza y armonía, verdad y bondad, cosas que no se buscan ni se espresan por el camino del desórden ni por boca de la demencia. Si se toma el entusiasmo poético por la falta de juicio y se huye de él, se da en un piélago de escarcha: esto es huir del ecuador y caer en el polo; y si se toma la locura por estro sacro y se canta bajo su influencia, ¿qué han

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de ser esos cantos sino monstruosos disparates? Apolo castiga tanto la pusilanimidad como el temerario atrevimiento, y no admite ni frios razonamientos ni ardientes locuras, sino hermosas y ordenadas razones dichas con racional entusiasmo, con juicioso fervor; ó mas claro, dictadas por el mismo númen que rige al astro del fuego y de la luz para dar vida y deleitar al mundo, no para quemarle y dañarle. ¡Aprovechad esta leccion, poetas!

El Dor. Rafael Carvajal ¿ha cumplido la sentencia de Platon? Habriamos querido contestar afirmativamente sin vacilar; mas no es posible. ¡Y qué! el Dor. Carvajal ¿carece de genio para la poesía? A esto sí contestamos al punto. No, no carece; pero su talento anda y no vuela, y sus movimientos tienen cierta timidez, cierta mesura que raya en cobardía; se diría que teme encontrarse á cada paso con un áspid entre las flores que va buscando. Le hacen falta el desenfado, la arrogancia y orgullo del discípulo de las musas. Es un talento poético notable que está en oposicion con un carácter formado á fuerza de lecciones de jurisprudencia y de política, y oprimido quizas por el rigor del método escolástico. Las poesías del Dor. Carvajal se comprenden muy bien; la razon y la inteligencia quedan satisfechas de ellas; el oido rara vez tiene que quejarse de falta de armonía; todas tienen su principio, medio y fin, y empiezan, y siguen su curso y dan en el término con naturalidad y sin tropiezo ninguno. Pero despues de leidas, poned la mano en vuestro corazon y, con algunas escepciones

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que en nada faltan, no sentireis ni un solo golpe mas de los acostumbrados, y le allareis con su calor natural y nada mas: las pasiones duermen y la lira del poeta no ha podido dispertarlas. El Dor. Carvajal podrá ser un Argensola, el poeta de la razon y del juicio; mas no el cantor de los arrebatados afectos y dominador del corazon, al cual empuñe y sacuda con mano poderosa, le hiera y le cure, le haga retozar de gozo delirante ó le bañe en amargas lágrimas, le hunda en el abismo ó le arrebate al cielo. Esto hacen solo aquellos seres *lijeros, alados, sagrados,* que cantan arrebatados del *delirio del entusiasmo,* y nuestro poeta no quiere delirar poeticamente, y parece que teme abrasarse demasiado en el fuego del entusiasmo.

Carvajal es el reverso de Riofrio: sus ingenios son antagonistas como sus caracteres y sus ideas. Si fuese posible, daríamos al primero el calor, la movilidad, el delirio que le sobran y le perjudican al segundo; y á este el método, el órden, el juicio y la claridad que abundan en el otro. ¡Cuán bien acondicionados quedarían entrambos, y qué preciosos frutos dieran al parnaso ecuatoriano! Entónces ambos brillarían con luz igual y clara, y no sería la del uno inquieta y derramada como hacha de viento, y la del otro inmóvil y pálida como antorcha entre opacos vidrios; esto es ambas viciosas por muy diversos aspectos. Si no temiésemos profanar el tema poético en que nos ocupamos, diríamos que la primera representa el espíritu de la política liberal, exajerada, bulliciosa y demen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te, y la otra el de la política conservadora llevada al estremo contrario, cobarde y encogida.

Con todo, la poesía del Dor. Carvajal se entiende, tiene imágenes agradables y versos fáciles y sonoros, y aunque no siempre escite los afectos del ánimo, está muy lejos de parecerse á esos baturrillos soporíferos é intolerables con que todos los dias nos abruma la prensa sudamericana. Al cabo el Dor. Carvajal es poeta, y si no un asiento eminente, sí tendrá el suyo bien situado del umbral adentro en el templo de las musas.

El sueño de un proscrito, visto bajo el aspecto ya determinado de la índole del poeta, es buena composicion.

Tiende otra vez tus alas, grato sueño,
Y vuélveme benigno á esas praderas
Dulces, consoladoras, hechiceras,
Donde otro tiempo descansé risueño.
Tiende otra vez tus seductoras alas
Y en apacible, delicioso vuelo,
Dame que mire de mi patrio suelo
Las floridas campiñas y sus galas,

Aquí hay poesía y los versos nada dejan que desear. Con pocas escepciones toda la pieza está escrita de esta manera, mas para confirmar nuestra opinion acerca de la escasez de entusiasmo y fuego lírico del Dor. Carvajal, citemos el principio de una poesía de D. Manuel José Quintana hecha sobre un tema igual, y advirtiendo que el *sueño* del primero, por ser de un proscrito, se brindaba

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á una entonacion mas lírica, y á la espresion mas viva y apasionada de los conceptos que debe sugerir tan poético asunto, que no el simple *sueño* deseado de quien batalla en su lecho con el insomnio, cual era el de Quintana.

¡Tú, mudo esposo de la noche umbria,
Oh padre del sociego,
Sueño consolador! ¿por qué te niegas
Á mi lloroso ruego?
¿Por qué á mis sienes con piedad no llegas?
Y no que lento y vagaroso bates
Léjos de mí tu desmayado vuelo,
Y esparces en el suelo
La niebla del balsámico rocío,
Con que el dolor serenas
Y el vivo afan de las acerbas penas.
Duélete ¡oh sueño! al contemplar las mias:
Suspende ¡ai Dios! suspende
Por un momento el velador cuidado
Y en él tu velo vaporoso tiende.
¿No bastan, dí, para penar los dias?

Pero ¿se quiere un *sueño* que tenga mas analogía con el de nuestro poeta, un *sueño del proscrito*? Ahí está el del duque de Rivas.

Oh sueño delicioso,
Que hace un momento tan feliz me hacías,
¿Huyes y me abandonas inclemente,
Y en el mar borrascoso
Tornas á hundirme de las ansias mias?....
¡Ai!....Los fugaces cuadros que mi mente
Ha un instante en tus brazos contemplaba.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los juzgué realidad, y mis pesares
Y mi destino bárbaro olvidaba:
Y ¿todo fué ilusion?.... vuelve halagüeño,
Vuelve, ó consolador, ó dulce sueño.

Si escojimos para la comparacion los versos de Quintana, fué porque solo tratamos de hacerla en cuanto al estro, que lo tienen superior al de los de Saavedra y Carvajal. Estos por tal respecto, si juzgáramos solo con vista de los trozos citados, en poco se diferenciarian; pero estendiéndonos algo en el exámen, ya es otra cosa, y el poeta español se lleva la preferencia.

El Dor. Carvajal se muestra muy cuidadoso de evitar la concurrencia de sílabas y palabras que puedan oponerse á la eufonía, y es raro encontrar, por ejemplo, la asonancia del final de un verso con un emistiquio, ó con el término de otros inmediatos, como sucede en el último verso del primer cuarteto, en el tercero y cuarto del quinto, y en algunas octavas de la pieza que venimos examinando.

Conviene evitar estos pecados veniales, que merecen perdon solo cuando se han cometido en los raptos del furor poético, y al espresar magníficas ideas que hacen olvidar toda flaqueza del arte en cambio de la robustez de la inspiracion, como sucede con muchísimos pasajes de *La Victoria de Junin* y del *Canto al General Flores*; pero al espurgar tales faltillas es preciso tratar de no caer en otras de mayor bulto. Suele acontecer que estas se disminuyen á nuestra vista á fuerza de ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

var en las otras, y por quitar con grande empeño el lunarcillo de una obra, no reparamos en el cancro que le amenaza de muerte.

El poeta de quien nos ocupamos es muy aficionado al empleo del pronombre demostrativo *ese, esa,* muchas veces innecesario y otras que convendría trocarle por el artículo. El tal es un pegote nada gracioso y que desdice de la locucion poética; es una de aquellas palabras cortas que se acomodan bien en la medida del verso, pero con frecuencia dañan el pensamiento y aflojan el estilo. Los principiantes se sirven de ella en sus apuros, como del adverbio *ya* y de muchas partículas que hacen el oficio de cuñas en la construccion métrica; son muletillas de escuela que los poetas ejercitados deben evitar. No sabemos por qué se le ha pegado al Dor. Carvajal este defecto.

Yo ví de la pintada mariposa
Ese inquieto volar que se asemeja....
....Que mi alma complacida
De gloria quiere ver *ese* santuario....

Largo fuera citar ejemplos semejantes. Pasemos á otra cosa.

Hallamos tambien en *El sueño de un proscrito* algunas palabras, frases y versos prosaicos. Habríamos querido que el séptimo cuarteto nos hubiese hecho oir el solitario su canto, trinado ó lamento, y no su *silvar*, pues no nos parece ni poético ni propio tratándose de una ave y en composicion de carácter sério. ¡Cuán de otra manera emplea

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el mismo Dor. Carvajal esta palabra en la siguiente bellísima estrofa.

Solo allá léjos el lloroso acento
Del fatídico buho resonaba,
Y en general concierto acompañaba
Triste el silbido del siniestro viento.

Tampoco hallamos poesía en estos versos:

....¿Acaso es cierto
Que nuestra destruccion has decretado?...
Y los hombres, Señor, que á imágen tuya
Formados fueron por tu propia mano....
Hijos del Ecuador, vergüenza horrible
Me causa recordar que aquí he nacido....

La medida de los versos no es mala; los acentos y cesuras están bien colocadas, y los sinalefas nada tienen de duro y desapacible; pues ¿por qué no agradan esos versos? Porque son versos y no poesía. Ni ideas ni lenguaje pertenecen á las musas, y lo que se ha dicho con el corte métrico, se puede decir á reglon seguido, con lijeras alteraciones. Pongamos un ejemplo: "Hijos del Ecuador, vergüenza horrible me causa recordar que he nacido aquí." Muéstresenos lo poético de estas líneas.

La diccion del habla de las musas tiene su severidad, y hasta sus caprichos y quisquillas que es preciso respetar. Quien con ellos no se aviene, ó tiene que renunciar á la poesía, ó que sufrir la censura de parte del buen gusto. Muchas veces una palabra, una frase que viene como de molde á tal estrofa, y pin-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta admirablemente este ó aquel objeto material ó abstracto, trasladada á otro lugar, aunque los versos sean de igual carácter, disuena y repugna: no todos los poetas tienen el tino y delicado gusto de Rioja para impresionar el ánimo con el *amarillo jaramago* y la de los *lagartos vil morada*. La eleccion de los vocablos, su coordinacion adecuada á la índole de la poesía, su colocacion en el lugar conveniente, la armonía que debe haber entre ellos y las ideas que espresan, eso de aplicarlos á las imágenes que forma la fantasía ó á las pasiones que hierven en el corazon sin que pierdan el colorido, la vivacidad y fuego con que los siente dentro de sí el poeta; no son cosas que enseñan las gramáticas, ni las artes métricas, ni Horacio ni todos los maestros del mundo: las enseña naturaleza á los que ha elegido para sus cantores, dándoles desde que los cría un instinto especial, un sentido interno que todo lo percibe de un modo peculiar, un discernimiento y delicadeza que no se puede esplicar. El arte, la buena lectura, la cuerda imitacion, los sanos consejos, sirven para hacer desenvolver ese tesoro misterioso del alma; mas para quien no le posee, todo trabajo y esfuerzo será inútil: pondrá una perla donde convenía una esmeralda, esmaltará guijarros en oro, ó toda piedra preciosa será canto en sus manos, y todo rico metal escoria despreciable. ¡Cuántos y cuántos conocemos que obran de esta manera para escarnio del Parnaso!

Hemos hecho la debida justicia llamando

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

buena la composicion *El sueño de un proscrito*; pero añadamos que el Dor. Carvajal ha hecho otras poesías de igual mérito, y la justicia será completa.

Tomamos las siguientes de *El Iris* periódico literario que se publicaba en Quito por 1861 y 62, pues en la *Lira ecuatoriana* no se ha dado cabida sino á *El sueño de un proscrito*. Los que insertamos á continuacion llevan el seudónimo *Arsi* que entónces tomó el autor.

IMPRESION A LA VISTA DEL MAR.

Infeliz y entregado al torbellino
De tristes pensamientos vióme el cielo,
Sin patria, sin amigos, sin consuelo,
Y entregado al rigor de mi destino.
Vagando, como suele de contino
Quien la copa bebió de la amargura,
Mi vista se estendió por la llanura
Que no tiene ni huella ni camino.
¡Era el mar! y su aspecto majestuoso
Largo tiempo detúvome absorvido
En éstasis profundo y misterioso:
¡Era el mar! que, ajitado por los vientos
Mi suerte retrataba enfurecido,
O en su calma, mis tristes pensamientos.

Estos catorce versos quisieron formar soneto; pero cambió la rima en el sesto y séptimo, y dejaron de serlo. Ademas, habría sido bueno que no se repitiese en el verso cuarto la palabra *entregado*, que ya tiene su buen oficio en el primero, y que el *torbellino* de los tristes pensamientos no se pareciese despues

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á la *calma* del mar.

EL JILGUERILLO

¿No ves, hermosa Delia,
Cual suele el jilguerillo
Allá en su jaula preso
Yacer entristecido?
Acongojado, inmóvil,
Mantiénese en su sitio,
Las plumas erizadas,
El cuello recojido;
Cerrando á cada instante
Los párpados rendidos,
Señal de que en el sueño
Hallar pretende alivio.
Empero, si te asomas,
Al verte el pobrecillo,
Sus cuitas olvidando,
Alegre da mil brincos;
Y ostenta de sus alas
El pintoresco brillo,
Batiéndolas, y luego
Prorrumpe en dulces trinos.
Se acerca al enrejado,
Ya no como cautivo,
Sino como ántes libre
Vagaba por los trillos;
Y allí con sus gorgeos
Sonoros y festivos
Te muestra jugueteando
Que vive complacido.
Acaso tú, al mirarle,
Con eco enternecido
Le dices: "Te comprendo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mi pobre jilguerillo:
Olvidas al mirarme
Que aquí vives cautivo,
Y pagas mis anhelos
Con tu cantar divino."
En tanto, hermosa Delia,
Al verte en mi retiro,
Yo envidio el cautiverio
Feliz del jilguerillo.
El puede venturoso
Mostrarse agradecido
A quien torna sus cuitas
En dulce regocijo;
Y yo ¡ai infelice!
Sintiendo el pecho mio
A tu amistad mas grato,
No puedo ni escribirlo.

Bella composicion, por el estilo de las de Meléndez Valdes. Para que sea rematadamente buena bastaría quitarle aquel *eco enternecido* que se anda por ahí y acaso tambien el adjetivo *divino* que juzgamos de mucha valía para ser aplicado al canto de un pájaro; dar suavidad y ternura á los versos

Te muestras jugueteando....
Y yo ¡ai infelice!....

suprimir el *yo* por inútil en estotro:

Yo envidio el cautiverio;

pronombre al cual es muy aficionado nuestro poeta y le emplea muchas veces donde no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conviene y mas bien estorba; y por último, determinar la accion del verbo *escribir*, del verso final, pues no sabemos á quien ó á qué cosa se refiera el afijo *lo*.

TRADUCCION DE BYRON.

PARA UN ALBUM

And think my heart is buried here.

Como el nombre que la losa
De un sepulcro solitario,
Cual recuerdo funerario
Grabado suele encontrar,
Si por allí caminando
El fatigado viajero,
Ese lúgubre letrero
Se detiene á contemplar;
Así cuando algun recuerdo
Buscando en dulce reposo,
Mires de tu Album dichoso
Esta pájina infeliz,
Atraiga mi triste nombre
Alguna vez, por ventura,
Esa angélica dulzura
De tu mirada feliz,
Y despues que, interrumpiendo
Un instante tus placeres,
Mi nombre leido hubieres
Con bondadosa atencion,
Piensa en mí como en el hombre
Que de vivir ha dejado,
Y que aquí está sepultado
Mi aflijido corazon.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El mismo periódico de donde tomamos las anteriores composiciones, contiene otras del Dor. Carvajal muy escasas de mérito. Hay entre ellas una dedicada á una manzana; los versos son fáciles y sonoros, pero en demaciado número para objeto tan pueril. Creemos que una *manzana*, por mas que haya pertenecido á Delinda, no merece ni tantos versos ni tantos cariños y besos.

Tambien ha manejado nuestro autor la poesía burlesca y satírica, y á fe que no lo ha hecho mal: tiene chispa, y si se hubiera dedicado á este género, tomando los vicios, errores y defectos en general ora del hombre, ora de la muger, ya del individuo, ya de toda la sociedad, juzgamos que habría llegado á ser notable. Pero sus sátiras son enteramente ocasionales y producidas por el calor de las pasiones políticas. Conocemos un cuaderno intitulado *Por ahora* y dado á luz por 1853, que contiene unas pocas piezas de este carácter. A la vuelta de medio siglo tal vez se podrá apreciar el mérito que tienen, sin entrar en cuenta para nada las alusiones picantes y amargas burlas dirigidas á personas que aun viven y que entónces nadie sabrá quienes fueron. No obstante podemos citar algunos trozos da la *Musa mensagera*, imitacion de Don Leandro Moratin. Despues de pintarla con sus atavíos y modales continúa el poeta:

¿Y qué te ries al verte
Transformada en un momento
En una Venus hermosa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Capaz de quitarme el sueño?
Pues bien, mi musa, recibe
Los afanes de mi afecto;
Pero aguarda, que te falta
Lo principal estoi viendo.
Sabes bien que la hermosura
Sin un interior perfecto
Hizo decir á la zorra:
"Hermosa es, pero sin seso."
Tal vez te dirá lo mismo
En vez de zorra algun cuervo,
O el cabro salta—ventanas
De un fabulista moderno.
Te dirán y con justicia
En estos benditos tiempos,
En que las prendas del alma
Se venden á cualquier precio.
En tus lábios la mentira,
Y la codicia en el seno
Sean el norte seguro
De tu conducta y tus hechos.
La traicion oculta siempre
Puedes llevar sin recelo,
Que en el dia las traiciones
Dan fortuna y buen aprecio.
Y si quieres tener algo
De lo que honor llama el necio,
Un paseo en los cuarteles
Te brindará mil ejemplos.
De amistad fingirás siempre
Los mas nobles sentimientos,
Y sacrifica á tu amigo
Si se atravieza un empleo.
Jamás te cortes las uñas,
Ni pongas ley á tus dedos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y ante las aras de Caco
Quema siempre mucho incienso.
Sean tu arma favorita
La calumnia y los enredos;
Nunca enfrenen tus pasiones
Condicion, edad, ni sexo.
Tus deseos jamás midas
Por vergüenza ó por respeto,
Que para ser buen ministro
Es político precepto.
La virtud llama quimera
Y al vicio quémale incienso;
De religion y moral
Habla poco y con desprecio.
Y solo cuando pretendas
Asegurar tus intentos,
Fingirás que las defiendes
Que ser hipócrita es bueno.
A tu rencor rienda suelta,
Como sabia á nadie el puesto,
Charla siempre con descaro
De libertad y progreso.
Enemiga del trabajo
Vivirás solo de empleos,
Que ya te doi cualidades
Muy aparentes para esto.
Y aunque enciendas diez mil guerras
Y hagas víctimas sin cuento,
Adelante, nada mires
Que son recelillos necios.
Y si algun jóven incauto
Llama vicios tus portentos,
Salta y chilla y dí que es godo,
Que es enemigo del pueblo.
Arma contra él la calumnia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Persecuciones, destierros;
Y si es posible el puñal
Ponga á sus lábios silencio.
Hé, mi musa, ya estás lista,
Nada te falta; completos
Tienes muy lindos adornos
Para el alma y para el cuerpo.
Ora deja esos harapos
Que están sin lústre y son viejos,
Que si no andas á la moda
Te mirarán con desprecio.
Ponte el moño de escritora
De política los crespos,
De patriotismo el afeite,
La mantilla de progreso.
Unas pulseras de renta
Y aretes de palaciego,
Con gargantilla de charla,
Te vendrán muy á buen tiempo.
De liberal el penacho
Te adornará con esmero,
Y el prendedor de dos caras
Con brillos de amor al pueblo.
¡Ha! no dejes esos guantes
De torna—propio lo ajeno,
Ni la basquiña de astucia,
Ni el sobre—todo de empleos.
Oye pues y no te pares,
Que me interesa en estremo
Llegue pronto este mensaje
A donde partirás luego.
¡Facil cosa! tu lenguaje
Altisonante, indijesto,
Con galicismos y ripios
Te dará de bardo el premio.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO-ECUADOR

Y trocando las palabras
A costa del pensamiento,
Los oscuros rimbombantes
Harán májico tu acento.
Pero, musa, ¿todavía
Me muestras tus descontentos,
Despues que te he regalado
Con cuanto he visto y no tengo?
¿Y tiemblas? ¿tal vez te he dado
De salir algun recelo,
Porque á mia sobre tuya
Al cuartel irán los presos?
No, mi musa, no receles,
A fe mia te confieso:
Pinti—parada roquista
Te verán hasta los tuertos.
Puedes salir bien confiada
De que te guardan respeto,
Mucho mas cuando ya tienes
De socialista los fueros.
Si encuentras un artesano
Que viva en paz y sosiego,
Demostrando en su trabajo
Sus honrados sentimientos,
Ocultando cuanto llevas
Haste patriota en estremo,
Y fíngete con astucia
Defensora de los pueblos.
De sociedad habla mucho
De medallas y de premios,
Y con mentidas arengas
Pon en sus manos el cielo.
Nada importa su miseria
Con la guerra y los impuestos:
Nada importa que padezca

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dile tú que esto es progreso.
No importa que tus promesas
Le engañen hasta el estremo,
Como á costa de su ruina
Tú asegures un empleo.
Seduce, engaña, porfía,
Edúcale con tu ejemplo.
Que será feliz la patria
Con tan felices modelos.
Entónces sí, ya no temas
De algun roquista el encuentro,
Vete pronto y muy altiva
Le dirás....Pero ¡qué veo!
¡Musa, colérica tiemblas
Y brotan tus ojos fuego,
Pálida quedas y mustia
De color cambias y jesto!,
¡Amenazantes miradas
Me diriges, y en el suelo
Dando una fuerte patada,
Desaliñas tus cabellos!
¡Crugen tus dientes....los lábios
Te remuerdes....y al momento
Separas de mí la vista
Y la diriges al cielo!
¿Del rubio dios la venganza
Buscas, acaso, y su seño,
O de Júpiter tonante
Los vengadores estruendos?
¿Lloras tambien....y ademanes
Haces ya de alzar tu vuelo....?
Nó, musa ¡perdon mil veces!
Perdon....! ¡Perdon! te comprendo;
Ultrajada te contemplas
Con razon en estos versos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Porque he querido vestirte
Con las galas de estos tiempos.
Pero nó, musa, detente;
Ya deveras me arrepiento:
Conóce que fué una burla
Y un lijero pasatiempo.
Acabe tu justo enojo
Y vuelve á tu pobre arreo,
Despójate de esas galas
Dejando todo á sus dueños;
Que yo sencilla y honrada,
Con tu carácter ingenuo,
Te necesito aunque sufras
La rabia de los perversos.

CAPITULO XIV.

LOS DRES. MIGUEL ANJEL CORRAL Y LUIS CORDERO.—POESIA SATIRICA Y EPIGRAMATICA.—EL DOCTOR ANTONIO MARCHAN.

Si naturaleza al dar á los hombres el talento, la índole y todas las demas condiciones que entre ellos reparte al echarlos á rodar por el mundo, les concediese en igual grado la facultad de conocerlas y la voluntad de aprovecharse de ellas en bien propio y de la sociedad, no hay duda que la suerte de esta sería ménos mala; pero no es así, y la falta de correlacion entre las calidades innatas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los individuos y sus procedimientos está publicando todos los dias la desigualdad de los dones naturales. Prueba es esta, á nuestro ver, de la degeneracion de la raza humana producida por algun moral cataclismo que desorganizó la esencia del ser racional, hermoso y perfecto en su orígen; y este desbaratamiento y ruina del hombre interior y espiritual no puede ser otro que la caida de Adan, como en efecto no lo es, para cuantos tenemos fe en las palabras de Moises, eterna fuente de verdad y de ciencia. Los seres irracionales que no han padecido igual detrimento, porque su organizacion puramente material les ha puesto fuera del caso en que se vió el primer hombre, cumplen hoy su destino como ahora seis mil años, sin desviarse ni un punto de las leyes para ellos establecidas en la creacion: labra el águila su nido en las escarpadas rocas, y suspende el suyo el colibrí entre hojas verdes y flexibles ramas; el ave de rapiña caza en los aires, y el leon busca su presa y la persigue en el laberinto de las selvas. Solo el hombre se ajita y lucha en un mar de afectos contrarios entre sí y de inclinaciones que rara vez se armonizan con la conciencia, y es uno cuando piensa y siente, y otro muy diverso cuando se mueve y obra. La civilizacion no ha podido uniformar todavía en provecho de la humanidad la vida de la carne con la vida del espíritu, y por desgracia hay superabundancia de fuerzas en la primera con las cuales casi siempre triunfa sobre la segunda.

Así va el mundo, y de aquí viene lo que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se llama acertar ó errar la *vocacion*. El acierto muchas veces está en seguir buenamente las inspiraciones de la naturaleza; el error consiste en hacer todo lo contrario. Yerra, pues, quien se siente inclinado al misticismo y á la concentracion devota, y se mete á soldado; yerra quien tiene carácter turbulento, rencilloso y variable, y busca la dicha en el matrimonio; yerra quien ha mas fuerza corporal que vigor de espíritu, y en vez de darse á las labores del campo se mete á buscar alto renombre como escritor; yerra quien no está dotado de la menor chispa de poeta, y emplea su tiempo en hacer malos versos; yerra el poeta que teniendo buenas disposiciones para ser un Teócrito ó un Gesner, se empeña en cantar como Píndaro ó como Byron. Y así yerran otros y otros sin cuento, y son lo que no deberían ser, y se anulan y se pierden para la sociedad y para sí mismos.

El hilo de estas reflecciones nos ha traido al cabo al punto que deseábamos, esto es, á tratar de los poetas. Es preciso que quien lo es tenga conciencia de haber recibido de la naturaleza el rico é inápreciable don de pintarla cantando con el entusiasmo encomiado por Platon, y que á esa conciencia añada el exámen de su propio carácter, y la firmeza de voluntad necesaria para tirar por el camino que este le indica, rechazando las malas tentaciones de irse por los opuestos. Entónces el poeta épico no descenderá á la rejion del fabulista, ni el llamado á cantar las campiñas y los pastores treparán en pos del asiento del primero, ni el que debe pintar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

afectos y escenas populares calzará el coturno trágico, ni el poeta epigramático usurpará el melancólico laud de la elegía: todo estará en órden, y cada uno en su género será excelente poeta. Es rarísimo que un solo individuo esté dotado de ingenio para todo, aunque es muy comun encontrar quienes no estén contentos con el que Dios les ha dado. Voltaire es el que, al parecer, se hallaba provisto de un talento universal, puesto que se le vió lucir como filósofo, como historiador, como poeta y novelista, y sinembargo de haberse encumbrado en la *Zaira* á la altura de los primeros trágicos modernos, cuando quiso coronarse con el lauro de la epopeya, resultó ¡oh cruel desengaño! resultó autor de una *gaceta rimada*. Y ¿qué hubiera sido de La Fontaine al haberse metido á escribir una *Atalía*?

No podemos negar que entre nosotros hay algunas personas nacidas con talento para la poesía, y creemos haberlo confesado ya en otras ocasiones; pero hay muchísimas que se han engañado de medio á medio al creerse favorecidas por las musas, y no pocas que se han dado á forjar versos de género muy diverso del que les convenía. Individuos hay que han llenado de malas composiciones nuestro Parnaso, por falta absoluta de vocacion, y otros porque no han sabido emplear bien sus buenas disposiciones. Unos y otros merecen reprobacion, pues lo malo es malo, venga de donde viniere, y debe ser estirpado ora nazoa de audacia de quien se metió en oficio ajeno, ora de quien no estudió bastan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te para ejercer el suyo; y este castigo sería conveniente, sino para escarmiento de los osados y necios que ya escribieron, á lo ménos para leccion de los que se tienten á seguirlos.

Creemos que nadie, obrando de buena fe, podrá negar que los jóvenes con cuyos nombres comenzamos el presente capitulo, y el que nos dará materia para el que sigue, tienen dotes de poetas; mas para aprovecharlas, naturaleza les ha señalado diversos rumbos. Ninguno de los cuatro, por mas esfuerzos que haga, podrá levantarse á la poesía épica y filosófica, ni aun á la que, no siendo ni una ni otra, requiere una gran fuerza de imaginacion y un calor estraordinario. Si arrancan el vuelo con demasiado ímpetu, si quieren remontarse é las estrellas ó hundirse en los misteriosos abismos de lo infinito, caen y se pierden sin remedio. La vida de sus nombres está en las flores, en las bellezas que pueden asir con solo estender la mano, en los mas naturales y sencillos movimientos del corazon. Han nacido para pintar en miniatura; para cubrir grandes lienzos con magníficos grupos no tienen ni ideas adecuadas ni materiales propios. ¿Por qué, pues, empeñarse en fabricar lo que no deben? Tengan presentes y aprovechen los tantas veces recordados ejemplos de Icaro y Faeton, y no se espongan á aunmentar el ya infinito número de los que se han hundido en el Egeo y el Eridano del menosprecio y el olvido. ¡Cuán espresivas y terribles son estas lecciones, y sinembargo cuán incesantemente olvidadas y acaso despreciadas! Para qué em-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

peñarse, repetimos, en hacer lo que no podrán nunca, cuando haciendo lo que fácil y lucidamente pueden conquistarán rico renombre? Gutierre de Cetina fué tan poeta como Lope de Vega, no obstante que este escribió largos poemas y centenares de piezas dramáticas, y el título de aquel se funda principal y casi esclusivamente en los ocho versos de un encantador madrigal; á la fama de Villégas habría bastado su oda *Al céfiro* ó una de sus cantinelas ó anacreónticas, y á la de D. Francisco de Castro su oda *El arroyuelo*. No es la abundancia lo que da celebridad, sino la mayor perfeccion posible; no es tampoco el género de poesía, sino el acierto en escojer el que conviene. Una florecilla silvestre sobre cuatro delicadas verdes hojas nos agrada á veces mucho mas que un complicado ramillete en un dorado vaso; y una mariposa de pintadas alas, inquieta y aérea, dando vueltas en torno de una rosa, nos embelesa mas que el condor que vaga entre las nubes. Dadnos, oh jóvenes! graciosas florecillas y lindas mariposas, y quedaremos satisfechos de vuestro trabajo. Las musas á quienes implorais no os piden otra cosa: complacedlas, y ya vereis cómo adornan su cabeza y seno con esas florecillas, y cómo corren con infantil alegría tras vuestras mariposas.

El Dor. Miguel Anjel Corral está llamado á cultivar esa poesía templada y suave que vaga por la superficie, diremos, de la naturaleza, que tiene su asiento en el corazon y vierten los labios del vate como un rocío. El torbellino de la fogosa imaginacion, los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

impetuosos arranques del espíritu no la convienen; el ruido de las armas la asusta; la profundidad de la filosofía la desespera; los horizontes demasiado lejanos de un paisage, la escesiva luz del medio dia, el cruzarse de los rayos de una tormenta, todo lo grande, elevado é infinito la causa vértigo y hace desfallecer. Pues á esa musa solo le convienen, el murmullo de los arroyos, el suspirar del viento, la fragancia y matiz de las flores, la luz del crepúsculo y de la luna, los tiernos y sencillos afectos del propio corazon. Esa musa puede ser una zagala, no una filósofa; talvez una voluptuosa sibarita, mas nunca una espartana.

La *Lira ecuatoriana* contiene algunas poesías del Dor. Corral. Son recomendables entre ellas la titulada *La mañana* y algunos trozos de *Mis fantasias de amor* y *A la infausta memoria de la Sra. Dolores Veintemilla*. Para dar una prueba de nuestro juicio acerca del carácter del poeta, citemos algunos trocillos del género que hemos dicho le conviene. Describiendo la mañana principia así:

El tenue resplandor del sol naciente
Poco á poco los cielos ilumina,
Y al fresco soplo de vital ambiente
Va huyendo presurosa la neblina.
En los árboles húmedos resbalan
Trémulos visos de carmin y de oro,
Y aleteando los pájaros exhalan
En trino alegre su cantar sonoro....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En *Mis fantasias de amor* hace la pintura de Delia y dice:

Es bella como el cielo,
Y aunque de bronce ó hielo
El corazon tuvieras,
A sus plantas postrándote sensible,
Como yo, tú la amaras si la vieras,
Porque verla y no amarla es imposible.
.....
Si con airosa planta
Y descubierto el seno,
Risueña va cruzando
El verde prado y el verjel ameno,
Al bosque mismo su beldad encanta....

Ahora, para ver el género que no le conviene á nuestro poeta, basta leer una composicion patriótica que en mala hora dedicó *Al pueblo ecuatoriano* por 1863, y *Un dia en el panteon*. Aquella no corre en la *Lira ecuatoriana*, y esta sí anda por esas páginas clamando contra el padre que la engendró tan raquítica y deforme. Si la primera es mala, la segunda es pésima; quiso aquí el autor imitar á Espronceda, y creyó que un banquete celebrado sobre un cementerio era magnífico argumento para el caso.

Pero al fin ha debido turbarse
El augusto silencio, la calma,
Que por siempre mecieron nuestra alma

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En tan grave y solémne mansion;
Porque ayer una música irónica,
Cual tremenda infernal carcajada, &a.

Así va todo; ¿para qué detenernos á hacer notar los despropósitos de esos versos, cuando están patentes? Eso fuera insultar al buen sentido de nuestros lectores. Solo recomendamos que se comparen con los ántes citados, para que se conozca al Dor. Corral poeta de los blandos afectos, por donde debe ser estimado, que no al Dor. Corral filosofador del cementerio donde desbarra lastimosamente.

En los buenos versos del jóven que nos ocupa hay, no obstante, gran copia de defectos que están publicando la falta de estudio, de buena lectura y de meditacion; hay pecados graves en el lenguaje y en los conceptos; el gusto es vacilante y tropieza y cae muchas veces como un beodo; el prosaismo es frecuente y no escasean los versos de son desapasible. Sin salir de las piezas que hemos citado como prueba de las excelentes prendas del autor, pudieramos encontrar algunos lunares y manchas que han debido evitarse,

Infeliz! qué sentirías
Cuando toda confundida
Te hallaste despavorida,
Sola, delante de Dios!
Cuando en vez de su mirada

BIBLIOTECA NACIONAL CATALOGACIÓN ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Santísima y adorable,
Oiste el trueno formidable
De su omnipotente voz!
¡Cuánto, cuánto sufririas &a.

En todo este fracmento hay algo de flojedad y prosaismo, en especial en el verso.

Santísima y adorable.

Luego no nos parece muy bien que quien buscaba la *mirada* de Dios, *oiga el trueno de su voz*. Para que haya ilacion en las ideas, habria convenido que en vez de una *mirada* santa, adorable, paternal, hubiese hallado el alma infeliz la *mirada* fulminante y terrible del divino juez; pero saltar de súbito de la *mirada* á la *voz*, formidable ó no, es no corresponder á lo que el lector espera cuando lee los primeros versos. La *voz* de reprobacion vendria bien despues de la *mirada* terrible. Hacemos esta observacion para que se vea cuánto cuidado es menester en la eleccion y ordenamiento de las ideas, que vale mucho mas que el enlace y armonía de las voces.

En el último de los versos citados se ha hecho mal uso del verbo *sufrir*, sustituyéndole al lejítimo y castizo, *padecer*. Frecuentísimo es este error, y nos induce á trascribir unas líneas que, para condenarle, escribia D. Antonio Alcalá Galiano, y se hallan citados por D. Rafael María Baralt en su *Diccionario de Galicismos*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"*Sufrir* en castellano declara un acto de la voluntad que haciendo al hombre superior á un dolor físico ó moral, le da la facultad de llevarlo con fortaleza, ó con resignacion cuando ménos. *Padecer* es el efecto que en las criaturas producen las dolencias corporales, ó las penas del alma. Nada aclara la significacion de la voz *sufrir* y de sus derivados, como la circunstancia de que en castellano un marido consentidor de los desórdenes de su mujer era llamado un *sufrido*, y cabalmente por lo mismo que por ellos nada padecia, llevándolos, al reves, con perfecta conformidad, y á veces con gusto por sacar de su tolerancia alguna clase de provecho. El credo nos dice que Jesucristo *padeció bajo el poder de Poncio Pilato*, y no que *sufrió:* y de su pasion habla la iglesia, al paso que de su sufrimiento en los tormentos y trabajos tratan los escritores devotos con la correspondiente admiracion y alabanza. ¿Hacen falta ejemplos aclaratorios del uso que conviene hacer y hacian los escritores castellanos del uno y otro verbo? Pues abundan. Vayan en seguida por muestra dos: el uno de autor ya de fines del siglo XVII; el otro de un buen hablista, pero algo mas antiguo en fecha, y que en su diccion peca de anticuado, si bien en este caso merece ser atendido y seguido. D. Antonio Solis, el primero citado y el mas moderno en fecha, al comenzar su historia de la conquista de Méjico en su advertencia á los que leyeren, usa con propiedad de los verbos *padecer y sufrir* en el período siguiente: "Puse (dice) al principio de esta obra su introduccion ó proemio, como lo estilaron los antiguos, adonde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tuvieron su lugar los motivos que me obligaron á escribirla para defenderla de algunas equivocaciones que *padeció* en sus primeras noticias esta empresa, tratada en verdad con poca reflexion de nuestros historiadores, y perseguida siempre de los extrangeros que no pueden *sufrir* la gloria de nuestra nacion &a." No es ménos claro y terminante ejemplo el que va á darse en seguida sacado de la historia de España del P. Mariana. Este, poniendo un discurso en boca del papa Urbano cuando exhortó á los fieles congregados á acometer la empresa de la guerra de la Cruzada, hace que se exprese segun á continuacion se copia: "Oido habeis, hermanos carísimos, los males que vuestros hermanos *padecen* en Asia: sus desastres son afrenta nuestra, mengua y deshonra de la religion cristiana, digna, si fuésemos hombres, de que se remediase con la vida y con la sangre. Ninguno puede escapar de la muerte por ser cosa natural. El mayor de los males es, con deseo de la vida *sufrir* torpezas y fealdades, y disimularlas &a." No cabe mejor ilustracion que las dos que acaban de presentarse de la diferencia entre los *padecimientos* y el *sufrimiento*.

"No ménos que los anteriores ejemplos aclara el sentido de lo que en buen castellano significa *sufrir*, el adjetivo *insufrible*; si bien es cierto que hoy mal puede aclarar este punto, habiendo sido descartado del vocabulario moderno para poner en su lugar *insoportable*. Seria de desear una demostracion de que mudanzas tales enriquecen en vez de empobrecer la lengua.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"No para aquí la invasion del malhadado *sufrir* traido á España del verbo frances parecido. Así como el verbo *padecer* es comun sustituirle á otras locuciones. *¿Sufres?* dice algun traductor para expresar la pregunta castellana *¿Estás malo ó indispuesto ó desazonado?* Pero basta y sobra de este semibarbarismo." A. A. GALIANO, *Revista de Europa, número del 15 de julio de 1846.*"

Ya que nos hemos propuesto examinar esos versos, no dejaremos de acotar la asonancia del primero con los dos siguientes, y la dureza del antepenúltimo, proveniente de no haberse disuelto el diptongo del verbo *oir*.

Tambien leemos en otra parte:

Ai! desde entónces llevo yo la sombra
De esa muger en mi alma....

Aquí, como en muchos otros versos del Dor. Corral, y como en mil de otros muchos autores, el pronombre *yo* se está demas, se está como ripio procedente de un galicismo. En el presente caso es tanto mas innecesario y defectuoso, cuanto con el pronombre *mí* del segundo verso queda la idea perfectamente espresada. Pero no es esta falta lo que mas nos repugna, sino el ver que el poeta lleva en *el alma la sombra* de su amada.

Si hubiese hablado de la imágen, pase, aunque muchos lo han dicho y ya es una vulgaridad: no hay enamorado que no lleve en el alma ó en el corazon la imágen de su querida; pero llevar su *sombra*, como quien dice un espectro, un aparecido, el alma de un muer-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to, que son los sentidos en que los poetas emplean esa palabra, es novedad intolerable introducida por el Dor. Corral. Nada de almas con *sombras*, oh poeta! á no ser las de la tristeza, de la duda ú otras por el estilo.

Y me ha de olvidar ella!
Qué pronto la muger voluble olvida
Sus mas hondas y vivas afecciones....

Estas líneas trascienden á prosa neta á tiro de ballesta, y ademas la construccion de la primera es bastante dura.

Hemos tratado de poner en claro la índole del Dor. Corral en punto á poesía; hemos tomado al vuelo algunos de sus hermosos versos y de sus frecuentes defectos, y creemos haber hecho algo en favor de un jóven que, con mas estudio, mayor afan y mejor direccion de sus facultades naturales, pudiera llegar á ser un poeta muy estimable. Culpa suya será si se queda rezagado entre los meros *aficionados* que, sin consagrar de véras el corazon á las musas, quieren obtener sus divinos favores. Una musa diría con mas razon que una muger profana:

"Corazones partidos
Yo no los quiero,
Que cuando doi el mio
Le doi entero."

Y esto es tan indudable, que de ahí viene la no admision de los poetas mediocres en el Parnaso. No hay númen que inspire á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

medias: ó da todo ó no da nada: ó vierte torrentes de luz en el alma del poeta, ó le deja en las tinieblas, donde forja como al tanteo sus versos condenados á ir pereciendo á medida que van brotando de su desdichada pluma.

El Dor. Luis Cordero, hijo tambien de Cuenca, como el anterior y como el Dor. Antonio Marchan de quien luego trataremos, ha sido inscrito entre los poetas de la coleccion del Dor. Molestina.

Alguna semejanza se nota entre el carácter del Dor. Corral y el del Dor. Cordero, pues á este tampoco le conviene el tono elevado de la oda épica ni la profundidad del pensamiento filosófico. Vestida con esmero y gracia su sencilla musa, pudiera agradar á este mundo tan exigente y descontentadizo; *El arroyo del desierto* y la *Gratitud*, aunque están léjos de ser perfectas y bellas composiciones, prueban nuestra asercion. *La sombra de Bolívar* y *A Maximiliano en su derrota* valen muy poco, ó mas bien no valen nada. Puede que el vulgo de los lectores se alucine con esa especie de energía y brillo prestados por patriotismo á esas dos composiciones; pero Dios le libre al Dor. Cordero de las alabanzas del vulgo, que casi siempre anda estraviado y no sabe distinguir las flores de la hojarasca, ni la luz del sol de la luz momentánea de una fogata. Solo el voto de la gente ilustrada y juiciosa, y que á fuerza de estudio y buena lectura aprendió á pa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ladear el néctar de la verdadera poesía, es documento fehaciente, uno como título que se hace valer en toda tierra y en toda generacion. Ademas del necio vulgo que vitorea sin proporcionar honra ninguna, merece tambien grandísimo desprecio la censura de los ignorantes que tratan de despedazar las cosas que no entienden ó que quisieran fuesen suyas. Su obtuso ingenio no les permite levantarse de la esfera en que nacieron, y despechados y rabiosos emplean la charla y los insultos, sus únicas armas, contra los individuos cuyo mérito los ofende. Especie de gusanos literarios, aquellos miserables buscan la manera de hincar el diente en las flores cuyo matiz y brillo exaltan su envidia; pero caen al suelo por su propia impotencia, allí se los pisa y espachurra, y adelante. Alabanza ó vituperio en boca de los tontos suenan y valen lo mismo; así como en la de hombres que sin ser tontos hacen el oficio de tales llevados solo de su mal carácter ó de apasionados impulsos. A estos es preciso compadecer como á seres enfermos de perturbacion mental, enemigos del género humano y de sí mismos, y dejarles entregados á la accion del tiempo y de la esperiencia, que son excelentes médicos para males de esta laya.

Un ilustrado amigo nuestro observaba con mucha razon que el lenguage gacetero habia venido á suplantar al lenguage de las musas. ¡Feo y repugnante delito, digno de ejemplar castigo! El diurno manoseo de los negocios públicos, especialmente en nuestras revoltosas democracias, ha traido este mal,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del cual adolecen de ordinario las composiciones patrióticas que circulan por centenares en los periódicos americanos. Las mas no son sino arengas demagógicas con valentonadas quijotescas, exabruptos de delirantes gefes de partidos, disertaciones de flemáticos estadistas, ó esposiciones de proyectos maravillosos para el futuro engrandecimiento de los pueblos, todo sujeto á las reglas de métrica pero sin llevar siquiera lijeros visos de poesía. Para decir que la hay y del género elevado y enérgico, emplean sus autores unas cuantas docenas de interjecciones é interrogantes, frases truncas, puntos suspensivos, alguna hiperbólica mentira, una centena de insultos á algun personaje ó pueblo, y la obra está rematada, y sale á buscar aplausos y formar parte de las *Liras*, y *Coronas*, y *Guirnáldas* y *Colecciones selectas*. Lo sensible es que el poder de la moda ó la costumbre vaya influyendo tanto, que se venga á tener todo eso por poesía! Conocemos gente con trazas de ilustrada que aplaude esas badomías, y se enfada muy devéras contra quienes las censuran.

El Dor. Cordero ha incurrido tambien en el error de darnos versos de este género en las dos composiciones citadas, *La sombra de Bolivar* y *A Maximiliano* "¡Vete y no vuelvas!" dice á este.

¡Vete y no vuelvas! el fecundo suelo
Donde brotan los héroes á millares,
La patria ilustre del ilustre Juárez,
No tiene un solo palmo para tí.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

.....

¡Déspota advenedizo!.....
¿Qué derecho trajiste á estas regiones?
¿Quién el poder te dió de hacer esclavos?
¿Contabas con la lanza de estos bravos
Al soñar en tu regio porvenir?

.....

Llévale á Napoleon este escarmiento,
Tú que ascendiste á rey por ser su hechura,
Comprenda ese tirano su locura,
Respete de la América el poder.

Y se fué en efecto ó mas bien le enviaron al pobre *emperador de un dia*, y á fe que no volverá; y tampoco tornará el Dor. Cordero á escribir versos semejantes, pues confiamos en su talento y buen juicio. Lea y medite las poesías patrióticas españolas, por ejemplo las de Olmedo y Quintana, y allí verá el corte, movimiento y lenguage que las conviene, muy diversos de los que él ha empleado siguiendo las huellas de algunos sudamericanos manufactureros de versos bombásticos y vacíos. Para probar esta mala aficion parece que nuestro autor ha puesto de epígrafe en la *Sombra de Bolivar* estas líneas:

América, sacude la inercia que te abate;
Sacude las cadenas que oprimen tu valor:
Mañana llegar puede el dia del combate,
Mañana llegar puede la lucha del honor.

¿Esto es poesía? Vive Dios, que si lo es, han descendido las hijas del Pindo á la triste condicion de bodegoneras! ¡Qué lenguaje y estilo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

especialmente el de los dos últimos versos!

Creemos no engañarnos al juzgar que el talento del Dor. Cordero fué formado para un género de poesía de todo punto diverso del que nos ha ocupado, á saber, el burlesco y satírico. El simplemente burlesco y destinado á mover la risa no ofrece muchas dificultades, con tal que quien lo emplee tenga aquella sal y gracia, aquel donaire y travesura naturales que manan de los lábios del poeta, y causan una irresistible sensacion de contento en el ánimo del oyente ó del lector. No obstante cuando las composiciones de esta clase no encierran alguna enseñanza moral, su importancia es escasísima. La sátira y el epígrama satírico son mas trabajosos, su desempeño pide mas tino, y se prestan fácilmente al desahogo de las malas pasiones. Casi no hay poeta que cultivando este género se haya libertado de las sujestiones de aquel demonio que hurga el corazon humano y le inclina á la inmoralidad, á la venganza, al daño de nuestros semejantes bajo diversas formas y acomodadizos pretestos: testigos Marcial, Pedro Aretino, Jhon Owen y otros muchos. En tal caso la sátira no castiga, sino corrompe ; no cura, sino mata; y debe ser maldecida y condenada, porque emplea contra la sociedad la fuerza y el poder que debió servirle para moralizarla y civilizarla.

Hay tanto vicio y error, tanto malo y ruin en el mundo fuera de la accion de la ley penal, que para suplirla y darles algun castigo es necesario el poder del sentimiento de moralidad y justicia que vive en el alma de la sociedad civilizada, y con el nombre de *opi-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nion se hace ostensible, reina, manda y da fallos rectos y terribles. El castigo que impone la ley escrita es muchas veces injusto, y mil veces daña mas al juez que á la víctima; pero el castigo dado por la opinion uniforme, constante y severa es un fuego que penetra al alma, traspasa los límites de la vida y no perdona ni la memoria, sin que la sociedad, que es entónces el juez, sufra de ninguna manera las consecuencias de su fallo irrevocable. La sátira, para ser buena y cumplir su destino, necesita ser el intérprete de aquel sentimiento, la voz de este severo juez que llama á juicio á todo lo malo, y lo condena, hiere, abruma, despedaza y aniquila, siempre en defensa de la virtud y la inocencia, de la razon y la justicia, de la bondad y la belleza. El destino de la sátira es entónces noble y elevado, y aun superior al de la ley, porque su accion es ilimitada y no respeta calidades sociales, ni se enerva y encoje ante el poder, ni se templa y desfallece con el brillo de las riquezas. Ora grave, cáustica y violenta con Juvenal, ora festiva y burlona con Horacio; ya se dilate en largos poemas, ya se reduzca á la estrechez del epígrama, la sátira se dirige y llega á su término ladeando toda consideracion y hollando los presentes que para seducirla le arrojan el vicio y la maldad en el camino.

Estas consideraciones demuestran cuán errado va quien juzga que el poeta satírico tiene en el alma un principio de maledicencia que determina su carácter, y exalta su indignacion contra todo lo que le repugna. ¡Error,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y grande error, digno tambien del látigo de la sátira! No, la verdadera sátira no es hija de la maledicencia, su enemiga: los hijos de esta son la diatriba, el insulto y la difamacion.

La sátira grave y séria representa á la filosofía indignada contra los crímenes y grandes vicios; necesita pensamientos profundos y sólidos, movimientos vivos y rápidos, lenguaje elevado, ardiente, fulminante; todo adecuado á la alteza de su fin, todo capaz de abrumar y aniquilar al enemigo á quien persigue. La sátira festiva, destinada especialmente á corregir las costumbres y estirpar el mal gusto de la literatura, fustigando los vicios mas ridículos que graves, los necios caprichos, las faltas y ruindades que se pegan al hombre como una lepra ó desfiguran y anulan las obras de su ingenio, necesita gran fondo de verdad y buena intencion, cubierto por las flores de un estilo templado y á veces familiar. En este género de composiciones nunca hay gracejo por demas: tras de cada verso, si es posible, debe ocultarse una agudeza; los tiros deben ser delicados y abundantes, y sino abundantes, á lo ménos tan certeros y enherbolados que den en el corazon de la alimaña á quien se dirigen y la echen á rodar en el polvo donde agonice y muera. Es menester que esos tiros sean de flechas vestidas de flores, y que el veneno sea dulce y fragante como un panal; quien los dispare lo ha de hacer siempre con la risa en los labios y como jugando, y el blanco ha de ser el vicio, no la persona. ¡Oh, cuán difícil es esto! Flechero, mira ahí al hijo de Guillermo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tell con la manzana en la cabeza. La manzana es el blanco, derríbala; pero ¡ai si algun movimiento de tu parte hace que se desvie el arma!....

Escusado parece añadir que este es el genero en el cual podia llegar á distinguirse el Dor. Cordero. En el Ecuador, como en todos los pueblos de la tierra, andamos sobrados de vicios, y el mal gusto abunda en nuestra literatura; lo que nos falta es un ingenio que castigue esos vicios y mal gusto, y el Dor. Cordero puede por este lado prestar un gran servicio á nuestra sociedad. Hasta aquí no ha hecho sino por distraccion y ocasionalmente algunos juguetes y caricaturas, en los cuales creemos ver la chispa natural y viva del poeta epigramático. En *El Popular*, periódico de Cuenca, hallamos algunas muestras. Parece que un devoto, no muy poeta, hizo unos versos á los dolores de María, y Cordero, imitando el tono místico propio del caso, dijo con oportunidad y gracia:

Madre de mi Redentor,
Grave fué cada dolor
De los siete que tuviste;
Pero tener tal cantor
Es el octavo y mas triste.

Los siguientes epígramas, á mas de la naturalidad y gracia del desempeño, tienen un relevante mérito para quien conoce y deplora ciertas miserias y ridiculezas de nuestra política:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PERPLEJIDAD DE UN ELECTOR.

Si voto contra el gobierno,
Chiriboga me da susto;
Si en favor, el Doctor Justo
Me aterra con el infierno.
¿Por quién voto, Dios eterno?
¡Qué aprietos los de un cristiano!
Con dos listas en la mano
Me mantengo noche y dia.
¿Qué demonio inventaria
Esto de ser *soberano?*

VOTO A LA DIABLA.

—¡Qué capricho, Don Javier!
¿Por qué no nos hizo ver
La lista que puso allí?
—Hombre de Dios, que he de hacer
Cuando ni yo la leí.

EMPLEOMANIA.

Ese *liberal* eterno
Que furioso noche y dia
Combate la *tirania*
Ladrando á todo gobierno;
Que maldice la *opresion*,
Truena contra el *despotismo*,
Y al márgen de un negro abismo
Mira siempre á la nacion;
¿Quereis que lo aplauda todo,
Que contrito se desdiga,
Que se postre y os bendiga?
—Sí—Pues dadle un *acomodo*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

METAMORFOSIS DE UN PATRIOTA.

Para salvar el pellejo
No tengo pelo de bobo:
Durante la paz, soi lobo;
Luego que hay guerra, conejo.
Si una camorra formal
Pone en peligro la vida,
Soy conejo, y mi guarida
Busco en algun matorral;
Pero si el valor estraño
Derrota á los contrincantes,
Vuelvo á ser lobo como ántes
Para comerme el rebaño.

El siguiente rasgo pinta bien y de una manera maestra y cabal, el horror que nuestros artesanos y gente de labor tienen al reclutamiento y á las contiendas civiles, que muchas veces no llevan otro pretesto que la conjugacion de un *verbo:*

GATO ESCALDADO....

Dos magnates del lugar
Cuestionaban cierto dia,
Sobre si un verbo sería
Regular ó irregular.
Observando la disputa
Partió un sastre á la carrera
Diciendo: ¡Milagro fuera
Que esto acabe sin recluta!

No podemos resistir al deseo de dar á conocer en nuestro libro otros epígramas del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dor. Cordero, sobre distintos temas.

UN CONSEJO

Ocúpate en algo, Blas:
¿De qué modo vivirás
Noble y sin una peseta?
Mira que en peligro estás,
Hijo, de dar en poeta.

BUEN LINAJE.

Viendo un hábil curtidor
El cútiz de un caballero,
No hay duda, dijo, en el cuero
Consiste todo el valor.

EL ENFERMO.

Que me traigan confesor;
Que llamen al escribano,
Esclamó Don Cayetano
Que iba de mal en peor.
Hombre, dijo, Don Tomas,
Haz ver un facultativo:
Con un buen plan curativo
No dudo que apelarás.
¡Confesor! gritó el paciente;
¡Escribano que dé fe!
Médico no hay para qué
Porque basta el accidente.

DEVOCION.

Con un notable contento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Juana se pone á rezar,
Afanada por llegar
Al sétimo sacramento....
Yo que su mala intencion
Tengo entendida muy bien,
Le estorbo con el *amen*
Despues de la *estremauncion*.

Publicábase en Cuenca un mal periódico intitulado *El Espectador*, y el jóven que le redactaba habia tomado el seudónimo de *Faro*. Enojado contra este *El Popular*, ó el Dor. Luis Cordero, que es lo mismo, y en defensa de la literatura que el otro manoseaba y ultrajaba, le dirijió algunos tiros por el estilo de los de Moratin.

BUEN CONSEJO.

Ninguno ha de consentir
Que escribas para aprender,
Faro, mejor ha de ser
Que aprendas para escribir.

—¿Qué es eso?—*El Espectador*.
—¿De donde ó cómo....?— Lo hallé
—¿Lo ha leido?—Sí, señor.
—¿Y de qué trata?—No sé.

RECETA PARA HACER UN BUEN SONETO.

Junta lo mas estraño y discordante;
Haz una pepitoria endemoniada,
Y aunque, vístolo bien, no digas nada,
Concluye tu cuarteto, y adelante.
Procura sostener el consonante,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y dispon á tu gusto otra ensalada,
De modo que la dejes sazonada
Con desatinos mil, en un instante.
Poco te falta ya: pídele al númen
Cien disparates mas, y sin reparo
Espon en un terceto su resúmen;
Y, para terminar con lo mas raro
En materia de musas y cacúmen,
Al fin de tu soneto escribe: FARO.

El Dor. Antonio Marchan figura en la *Lira ecuatoriana* con nueve composiciones, cuyos títulos creemos inútil mencionar aquí.

Al leer el soneto intitulado *El patíbulo*, y hasta el que inmediatamente le sigue, *A la Muerte*, juzga uno descubrir una llamarada de ingenio, y se alegra; pues no es cosa de despreciarse que la patria cuente con un poeta mas; pero al leer la pieza que antecede á estas y las que les siguen, el contento desaparece y el libro se cae de la mano. ¡No hay lo que buscábamos! no hay poesía! El fondo está vacío, la forma está maleada con no escasos defectos.

Tomemos á la ventura un par de ejemplos para analizarlos lijeramente.

Horas que en torno de mi blanda (1) cuna
Se deslizaron en raudal sonoro,
Cuando brillaba entre arreboles de oro

(1) *Blanca* dice el testo de la *Lira* pero es probablemente error de imprenta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De mi niñez la matutina luz;
Amor, placeres y perpetua gloria
A mi inocente corazon brindaron,
Y en mi distante porvenir pintaron
Cuanto pudiera la ambicion crear.

Pudiera pasar la idea del primer cuarteto, aunque habiendo hablado de las horas que se deslizaban junto á la cuna, no habia necesidad de añadir que fué cuando empezaba la niñez; pues esta, claro se ve, empieza en la cuna. Pero no puede pasar, porque se oponen el buen gusto y la razon, que las tales horas le hayan brindado al niño que se mecia en la cuna, *perpetua gloria*, ni cosas que *crea la ambicion*. ¿Qué sabe un niño de pechos de ambicion ni de gloria, para que las haya visto traidas por las horas ni pintadas en lo futuro? ¡Bueno seria, á fe, que los tales fantasmas que tanto seducen al jóven y al hombre entrado en años, comenzaran á perseguirlos desde la mañana de la vida! Este pensamiento del Dor. Marchan está, pues, léjos de toda verosimilitud, es desatinado. En cuanto al amor y los placeres, presentes de las mismas *horas*, entendemos que serán los que la madre, el padre y los hermanos le prodigaron al niño, como era natural, y este pudo comprender, segun lo permitian sus nacientes facultades; pero si son el amor y los placeres de esos que sienten solo los mayores de edad, tampoco pueden pasar, y les aplicamos el mismo criterio que á la ambicion y la gloria.

En otro lugar dice dirijiéndose á su querida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Siempre á tu acento, con fervor intenso,
Galvanizado se encendió mi ser,
Como á la voz del Cotopaxi inmenso
Se ven sus cumbres trémulas arder.

.....

Y en vano el mal con su ponzoña enerva
Mi vil materia, tímida, incapaz,
Si eternamente de tu amor conserva
Esa memoria el pensamiento audaz.

Estos versos no necesitan análisis crítico para ser condenados: bastante claro se esplican ellos mismos. Otro tanto decimos de otros muchos casi de la totalidad, escepto los dos sonetos que señalamos al principio, no obstante que no son del todo buenos, en especial el segundo.

Pues ¿cómo, se nos dirá, se ha dado cabida en este libro al Dor. Marchan? Y nosotros contestaremos: Pues ¿cómo el Dor. Marchan acertó á escribir su par de sonetos? Ademas, se le ha puesto en la *Lira ecuatoriana*, y era preciso juzgarle.

Parece que el gusto de este autor no ha dado un solo paso en el buen camino; se estravió al principio, no sabemos porqué causa, y así ha continuado. A fines de 1861 decia Frai Vicente Solano: "Nuestros periódicos están llenos de versitos malos y pésimos, y fácil me seria citarlos, si no temiese irritar el amor propio de sus autores." Picado por las palabras del ilustrado franciscano, el Dor. Marchan quiso desmentirlas; mas procedió tan fuera de tino, que hizo lo que el prudente fraile habia querido omitir: publicó los peo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

res versos del *ecuatoriano* Dor. Corral, *Un dia en el panteon.* El Padre no replicó, pues se le habia proporcionado un soberbio argumento para sacarle airoso y hacer que, sin hablar palabra, deje patente al mundo la razon que le sobraba.

CAPITULO V.

EL DOR. JULIO CASTRO.—POESIA POPULAR. CORRECCION DE UN ERRADO CONCEPTO DE DOS ESCRITORES.

Al recorrer las composiciones del Dor. Julio Castro saltan á la vista, sin buscarlos mucho, una buena cualidad y un grave *defecto*; la primera consiste en lo natural y fácil de los versos, y el segundo en cierta flojedad y vulgaridad en la espresion. El Dor. Castro, como apuntamos en el anterior capítulo, no tiene génio para la poesía elevada, y el defecto que acabamos de notar confirma nuestro pensamiento: nada desdice tanto de esta clase de obras como la humildad de las palabras y la falta de nervio en el estilo. A veces este pecado se traslada como por contajio de la locucion al metro, y en los versos que tenemos delante hay algunos que no lo son.

La letrilla intitulada *La flor del Puyal*, en que se nota la intencion de imitar á Meléndez,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vale muy poco, no obstante la fluídez y donaire de los versos; es *florecilla* pigmea, inodora, sin matiz. Entre otras faltas, notamos en ella las siguientes:

Las áridas rocas
Del páramo frio,
Del yermo sombrío
La pampa glacial,
Es ese el alcázar
Do yace lozana, &a.

Despues de haber hablado del *páramo frio*, ninguna belleza añade la *pampa glacial*. Aquí cabe, pues, decir lo mismo que espresamos acerca de la *cuna* y la *niñez* del Dor. Marchan. No nos podemos conformar con ideas que se repiten sin aumentar el interes del pensamiento principal ni robustecerle. Pero lo peor es la falta que se ha cometido con el verbo y pronombre en singular designando las *rocas* del *paramo* y la *pampa* del *yermo*. No sabemos si la licencia de los poetas pueda llegar á tanto.

Si el silvo del viento
Tristísimo zumba,
La voz si retumba
Del fiero huracan;
Entonce á su impulso
Mecida se ostenta
Risueña y contenta
La flor del Puyal,

Atildemos en primer lugar el *silvo* que *zumba*, por ser de todo punto falso. Ambos son

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sonidos de distinto género, y no puede incluirse el uno en el otro; ni el silvo *zumba*, ni el zumbido *silva*. Este es bronco y desapacible; aquel delgado y sutil. Luego viene la *voz* del huracan á cuyo *impulso* (al de la voz) parece que se *mece* la flor, lo cual no puede ser; y si es el impulso del mismo huracan, no es cosa para *mecer*, y menos dejar *risueña* y *contenta* á una flor, sino para troncharla y despedazarla tristemente. ¡Cuidado con el pensamiento Dor. Castro! ¡Cuidado con la propiedad de las voces!

La vihuela es lo mejor que tiene la *Lira* entre los versos de este poeta; pero habriamos querido que la limase con mas cuidado: tiene lunarcillos nada agradables, como algunos versos prosaicos, y un epíteto que juzgamos impropio, el de *sombria* dado á la *voz*. Metafóricamente significa tétrico, melancólico; pero no sabemos que nunca se haya aplicado á un sonido.

Pongamos otro ejemplo como prueba de que el Dor. Castro descuida frecuentemente la propiedad de las ideas; gravísimo pecado que deberia evitar á todo trance, pues espone su reputacion. Al fin de la composicion *El terremoto*, que es malísima, dice el autor que los asustados y pavoridos habitantes de la ciudad se *lograron adormir junto al arco de un ruinoso pórtico*; y no hubo tal cosa, porque, como era muy natural, todo el mundo huia de los edificios *ruinosos* que amenazaban de muerte. ¡Habia de haberse visto una alma tan boba que se pusiese á dormir debajo de un arco ó pórtico rajado y fuera de quicio! En

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la penúltima estrofa, los mismos *adormidos hallarán las riquezas de los árabes y la belleza y delicia del Eden*. Quizá un desgraciado pueda ser favorecido del cielo con un sueño beatífico: á lo ménos los poetas aseguran que eso sucede; pero ¿qué tienen que ver los quiteños azotados por una calamidad con la riqueza de los árabes? y ¿por qué ha de ser precisamente de estos la riqueza? y esta riqueza ¿es acaso proverbial para que se la mencione singularmente y á posta? Los árabes, en especial los que vagan sin hogar fijo en los desiertos, son unos pobres ladrones nada dignos de envidia ni de ser soñados. Poeta, ¡cuidado con el pensamiento! cuidado con la verdad!

Versos de mal sonido, ó líneas que no son versos, se encuentran tambien con frecuencia.

Sonreia desdeñosa la ciudad,
La Quito venturosa que arrullada....
¡Oh cuán feliz la creí!....Mas derrepente &.

La pieza de donde tomamos estas muestras es un venero de semejantes errores y defectos.

La poesía *A una flor* es muy mediocre. La dirigida *Al Guáyas* tiene trozos armoniosos y bellos, particularmente cuando el metro es corto; en los que pasan de ocho sílabas el poeta no es muy feliz. En estos, mas que en los otros, atiende al sonido de las palabras y deja que el pensamiento se ande por su cuenta.

Hay entre nosotros, como en todos los pueblos del mundo, un género de poesía, ó mas bien materiales para este género, que se ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llan en la parte media y baja de la sociedad. Sus pensamientos, costumbres y usos; su manera de apreciar las cosas y de obrar, hasta sus creencias religiosas y supersticiones, la ponen á gran distancia de lo que llamamos alta sociedad. Esta que brilla por el lujo y la policía de los hábitos en la vida material, y por la cultura y despejo de la inteligencia y la moderacion de algunas pasiones en la vida espiritual, tiene una poesía que corresponde á estas calidades, y es la mas abundante y conocida, la única cultivada entre nosotros, aunque sea con el éxito desigual que venimos notando en el curso de este libro. La poesía de la otra parte del pueblo, ó de todo el pueblo, segun la acepcion en que aquí tomamos esta palabra, aun no nos ha sido dado saborear, y está encerrada como la miel en el cáliz de las flores: faltan abejas que la estraigan. Las cuartetas callejeras, las glosas incultas pero sencillas y de apasionada espresion que se oyen en las noches de luna al son de la popular guitarra, son los preludios de esa poesía, las gotas de miel naturalmente fluidas del seno de las flores, y que nos hacen pensar en lo agradable que seria el panal ya formado.

El Dor. Castro pudiera cultivar esta especie de poesía; y lo creemos así en vista de su romance *Un matrimonio en mi barrio*, que dió á la estampa en un periódico de Guayaquil. En él demuestra buenas disposiciones para el caso, pero que no están suficientemente desenvueltas para llegar á producir cosas que sin dejar de ser inspiradas por las musas, sean populares. Es preciso hermanar la naturalidad,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la sencillez, la vulgaridad, con el arte, el tono y aire de la poesía: nada de afectacion y altisonancia, nada de riqueza y brillo aristocrático, nada de sutilezas filosóficas ni de ideas que no sean propias y esclusivas de la fuente en que se busca la inspiracion; pero nada tampoco de flojedad y prosaismo, ni de indecente y chavacano. Difícil, muy difícil es concertar aquellas buenas calidades, huir de estos defectos y mantenerse como en una balanza cuyo fiel no se incline á uno ni otro lado: el mas corto impulso de una parte hace subir al poeta á una region superior al pueblo; el mas ligero descuido de otra parte le hace descender á una superficie donde nunca se halla poesía. Si se eleva, el pueblo se deslumbra y no le comprende; si se humilla y cae, el mismo pueblo le desprecia, porque no le gusta ver á su musa en una pocilga. El peligro es mayor en este caso, eso sí; pues si no hay aprecio de parte del pueblo, ménos le habrá de la sociedad encopetada, en tanto que esta bien se deleita con las cosas que aquel no comprende.

A Béranger se le ha llamado el poeta popular de Francia, y hay sobrada razon para ello, aunque en la mayor parte de sus obras su musa se presenta mas bien como cortesana. A Trueba se le ha dado igual título en España, comparándole con el poeta frances. A nuestro ver, hay tamaño error en la comparacion, pues el carácter de los dos tiene notables diferencias, sin que por esto deje Trueba de ser popular; y aquí está precisamente una de tales diferencias: Trueba es mas po-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Esp... BIBLIOTECA

pular que Béranger, porque toma del orígen, de la fuente genuina del pueblo que es el pueblo mismo, los temas y el lenguaje, siendo raras las veces que se eleva á donde no puede alcanzar la comun inteligencia para la cual trabaja. Pero es tambien un ser con dos corazones, el aristócrata y el popular; un instrumento con dos términos, el propio de las piezas largas y graves para los salones de la corte, y el sencillo, natural y dulce para las tocatas al pié de los balcones ó en los bailes de boton gordo. No obstante, predomina el corazon popular, y le gusta mas el término de esta música. Si Trueba viniese á nuestra patria, se apasionaría vivamente del yaraví. ¿Quereis á este poeta cantando para el pueblo? Hele aquí:

Calle arriba, calle abajo,
Las doce y sereno cantan
Los serenos de la de calle,
De la calle de la Palma;
Y el barrio de Maravillas,
Cuando los serenos callan,
Vuelve á quedar en silencio
Cual si nadie le habitara.
Ai qué fria está la noche!
Ai qué terrible es la escarcha!
Ai cómo soplan los cierzos,
Los cierzos del Guadarrama!....

¿Quereis al Trueba culto y cortesano? Hele aquí:

Miradle!.... El blando Favonio
Ajita su cabellera,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que en negros y undosos rizos
Su frente apacible vela.
Miradle!....vaga en sus lábios
Una sonrisa que espresa
Goces del alma, arrullada
Por seductoras quimeras
Miradle!....Parece un ángel
Que alegre al mundo viniera
Creyendo hallar en el mundo
Felicidad é inocencia,
Y al encontrar en los hombres
Falacia, reñcor, miserias,
Plegó sus cándidas alas
Simbolizando tristeza,
Y buscó en sus sueños de ángel
Imágenes mas risueñas....

No se nos censurará, por cierto, el que pongamos aquí versos de un español, cuando tratamos de los de un ecuatoriano, pues lo hacemos para determinar mas bien el carácter de la poesía á la cual, segun nuestro parecer, debe aplicarse el Dor. Castro. Y ¿qué mejor cosa podemos hacer que ponerle delante un buén dechado?

Nuestro poeta ha tomado desde luego otro camino: no se limita á trasladar á sus versos las costumbres y afectos, las escenas y el habla de la clase media de nuestra sociedad, sino que va salpicando sus cuadros con la burla y la sátira, cosa que no nos desagrada. Su romance *Un matrimonio en mi barrio*, es una verdadera pintura de costumbres quiteñas, ó mas bien ecuatorianas, y como en estas nunca faltan vicios y ridiculeces, muy

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en órden está que al retratarlas se las castigue. Hay trozos fáciles y desenfadados, diestras pinceladas, y todo el conjunto es una historieta de esas que se repiten en nuestros pueblos aun en noches que no son de navidad; pero falta interes, falta cierto movimiento dramático que ha menester toda la pieza; no tiene el colorido vivo, la sal, lo chusco que hace el alma de tales escenas, y con frecuencia se da con el frio prosaismo que despecha al lector y le obliga á tirar léjos el romance.

Como debe suponerse,
De nuestro novio la tia
Reune á todos sus amigos
De confianza, les suplica
Que hagan todo lo posible
Con los padres de la niña,
A fin de que paralice
Tanto escándalo, y que siga
La amistad entre personas
Que nacieron para unidas....

Esta es la prosa que despecha: el poeta ha descendido tristemente, y el lector no le puede soportar. Pero luego se verifica el *arreglo*, hay boda, y los convidados

Fueron despues á la mesa
Servida con tanto afan
Que el apetito de un muerto
Pudiera resucitar.
Confites de doña Goya,
De la Sebastiana pan,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pasteles de don Augusto,
Chicha dulce de San Blas,
Empanadas de la Tola
Malaya! y no sé qué mas.
Luego un guapo colombiano
De la escuela liberal,
Político periódista,
Y no sé qué cosas mas,
Pronunció veintidos bríndis,
Como era muy natural,
Mas encumbrados que un globo,
Mas hinchados que un guardian,
Tronantes cual triquitraque,
Ruidosos como un timbal;
Y tan grandes cosas dijo
Del novio y de su mitad,
Que si todo fuese cierto,
¡Caramba! á la Universal
Exposicion les mandara
Cual prodigio singular
Sobre el cual Buffon no tuvo
Noticia alguna jamas.
Terminada la comida,
Bailaron con sumo afan
Los mozos el *amor fino*,
Los viejos el *costillar*,
En tanto que un mozalvete
De los de sombrero atras,
Con entusiasmo cantaba
De su guitarra al compas; &a.

Aquí el poeta se levanta al lugar que le conviene, y le apretamos la mano llenos de satisfaccion. Estos son los versos, esta la poesía que exigimos de él. Aquí está el pueblo;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

esas son sus costumbres, esas las escenas que tantas veces hemos presenciado. ¿Qué mozo no baila el *amor fino* en semejantes ocasiones? ¿qué cincuenton no baila el *costillar*? ¿quién no ha visto á los tunantes del *sombrero atras* que rasguean la guitarra y cantan picarescas coplas, talvez por ellos mismos forjadas?

El ilustrado y laborioso jóven Dor. Elias Laso, con ocasion de estos versos, publicó en *La América Latina* un artículo sobre el romance y la poesía descriptiva, recomendando las buenas cualidades del *Un matrimonio en mi barrio*. Con alguna diferencia, el juicio del Dor. Laso concuerda con el nuestro aun con respecto al romance en general; pero hablando por incidencia de la poesía lírica ecuatoriana, ha cometido un error de tamaña magnitud que á fuer de apasionados de la honra literaria de nuestra patria, nos vemos en la necesidad de condenar. Si esto no hiciéramos, y con toda la energía que produce un insulto inmerecido, ¡qué podrían juzgar de nuestro Parnaso los estraños al ver al Dor. Moncayo puesto entre los poetas por el Dor. Laso! ¡Qué dirian del mismo Dor. Laso! ¡Qué de los que escuchan en silencio tal blasfemia literaria! El Dor. Gabriel López Moncayo publicó por 1854 un cuaderno de una cosa que llamó *Ensayos poéticos*, y que nosotros no tenemos nombre con que calificar; y esto, que para evitar un sarcasmo á las musas ecuatorianas, ha debido ocultar bajo la tierra el autor del citado artículo, saca á lucir como un diploma de poe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta de su amigo Moncayo. ¿Se cree exagerado y tal vez obra de pasion lo que hemos dicho? Protestamos que no : es obra de justicia y nada mas, pues nunca pintamos los objetos mas ó ménos abultados de lo que son, ni nunca la pasion nos ciega, ni el Dor. Moncayo es para que le tengamos por enemigo. Hable él mismo en favor de nuestra censura con la pieza elogiada por el Dor, Laso:

Ya blanquecinos corderos
Van paciendo por el prado:
Y el somnoliento ganado
Ya comienza á despertar:
Siguiendo va la manada
Cantando por la floresta
De blando musgo cubierta,
Un dilijente pastor.
Debajo de unos guijarros
Que cubre un álamo umbroso,
Siéntase un zagal hermoso,
Sobre mullido tapiz:
Ya parece una pastora
Entre malezas y abrojos:
¡Dos luceros son sus ojos!
¡Su belleza angelical! &a.

¿Se querrá otro testimonio en defensa nuestra? Pues ¿para qué, si esto es lo encomiado?

El Dor. Laso ha hecho un verdadero mal á Moncayo, pues á no haberse empeñado en tenerle por vate, á no haber puesto su nombre en el memorado artículo de *La América latina*, no nos habríamos acordado de él, ni habríamos trascrito esas líneas, que es mucho peor, pues

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ellas mismas se censuran amargamente. Con tal proceder, el Dor. Laso ha espuesto su buen nombre como escritor: en el tribunal del buen gusto tiene que ser condenado, si no como delincuente principal, á lo ménos como cómplice. Nosotros, no obstante el sincero aprecio que le tenemos, no pudiéramos absolverle.

Ya que tratamos de errados conceptos, bueno será que hagamos otra correccion, por honra de nuestro país y para sacar de un mal engaño á otro muy estimable escritor. El Sor. José María Torres Caicedo, llevado sin duda de malos informes, cometió en cierta ocasion un error igual al del Dor. Laso, colocando á Sisto Juan Bernal entre los personajes ilustrados del Ecuador. Es preciso que sepa el Sor. Torres Caicedo, que Bernal no es otra cosa que una especie de Moncayo de Guayaquil, con mucha mas locuacidad y audacia, y de quien, sinembargo, nadie hace el menor caso.

CAPITULO XVI.

DON VICENTE PIEDRAHITA, DON IGNACIO C. ROCA, Y LOS DRES. JOAQUIN F. CORDOVA Y JOSE MATIAS AVILES.—DOS PALABRAS SOBRE LA "LIRA ECUATORIANA."

Amarga cosa es para el hombre verse agitado por un deseo que no puede cumplir, y mas si el obstáculo está de parte del objeto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en el cual quisiera hallar la satisfaccion de sus anhelos. ¡Cómo trata de prestarle las condiciones que le faltan! ¡cómo le fuera posible tomarle en las manos y darle otra forma, infundirle con el aliento lo que busca en él, hacerle cambiar de naturaleza! Ansias inútiles, vana desesperacion! Chateaubriand pinta á Cimodocea que abrasada por la sed en un desierto de Palestina, halla una fruta silvestre, la muerde y da con un corazon de ceniza. He ahí la imágen mas espresiva de un deseo burlado: ¡ceniza en vez de jugo refrijerante para la lengua seca y el pecho fatigado!

Algo semejante á esto pasa con nosotros al tratar de las personas que comprende el actual capítulo: deseamos vivamente, anhelamos con el alma hallar abundante poesía en las obras de Piedrahita, Roca, Córdova y Aviles, para tener la satisfaccion de decir al mundo: Ved aquí estos poetas; admiradlos y respetadlos, y felicitad á nuestra patria de la cual son hijos. Pero no es posible que tal suceda, y en el choque de nuestra simpatía y aprecio por estos cuatro jóvenes con nuestra propia conciencia, esta triunfa, se sobrepone á toda consideracion personal, burla todo deseo que no va encaminado á la justicia, y nos abruma con la verdad que nos obliga á esponer. La verdad es ahora aquella fruta del desierto que llena de ceniza nuestros sedientos lábios. ¡Oh! esto es para amargar el corazon, esto es para despechar; y bien despechados, cierto, vamos trazando estas líneas, que por desgracia no bastarán acaso á justificar nuestra intencion á los ojos de las personas en cuyas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

producciones vamos á ocuparnos. ¡Oh jóvenes! moderad vuestro enojo; moderadle, porque harto padecemos en el ánimo al no poder decir de vosotros lo que quisiéramos. Moderadle y perdonadnos! No teneis la culpa de no poseer el génio poético, tan justamente codiciado por el hombre, y tan escaso en el mundo. Ni nosotros ¿cómo podremos tenerla, si no nos es dado reconocer en vosotros un don que naturaleza os ha negado? Pero teneis otra especie de talento, y poco importa que no seais para tañer el laud ó la lira. La patria que tanto amais pide servicios á sus hijos, mas no les señala oficio ninguno: no dice á este: Sed poeta; ni á esotro: Sed geómetra; recibe lo que le dan con tal que sea bueno y conveniente, lejítimo y honroso. Cada uno debe consagrarse á ella segun su carácter, inclinaciones é inteligencia, si quiere cumplir su destino, debiendo cifrarse en esto la satisfaccion de su alma y la buena fórma de su nombre. La patria es nuestra, y nosotros somos de la patria: sirvámosla obedeciendo la voluntad de la naturaleza, sin contradecirla y sin violentarnos con la adopcion de empleos, que no podremos desempeñar.

En el *Diario del Guáyas* se publicó una composicion del Sor. Piedrahita dirijida á una amiga suya, y acompañada de un elojio tan bombástico y desatinado, que era mas para avergonzar que para halagar al autor de los versos, quien ha debido recordar entónces este final de una de las mejores fábulas de Iriarte:

Si el sábio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL

Un colaborador de *El Centinela* de Cuenca dijo con motivo lo siguiente :

"Confesamos como sinceros apreciadores del mérito literario, y aun como estimadores de la persona del jóven intelijente é ilustrado que ha cantado á la señorita Cármen Concha, que su produccion contiene pensamientos delicados y bellísimos versos. Nótase en toda ella la facilidad, fluidez y armonia, que distinguen al favorito de las musas del coplero ramplon que se esfuerza en vano por parecer poeta. ¡Oh! Si hubiese querido el Sor. V. P. pertenecer á la escuela de Olmedo y Bello, si cuidara mas de la propiedad del pensamiento, si no oscureciera sus mejores ideas con la abundancia exesiva de los adornos, si diera á sus poesias mas sencillez y naturalidad ; no vacilariamos en concederle una corona, como á uno de los mas ilustres vates sud-americanos. Pero se estravia con mucha frecuencia.

Mas dediquémonos á la pieza que nos ha movido á escribir estas líneas, y vengamos primero á la parte material de los versos.

"Tomó la forma mas fina."

Nos parece que en este verso se ha faltado á las leyes de la eufonía : esta condena la repeticion inmediata de sílabas de igual sonido, y esos *mo, ma, ma*, son un defectillo que ha debido evitarse.

"No es la abstraccion que han llamado."

Lo mismo decimos de este verso, y creemos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que la dureza que en él se nota le viene de la concurrencia de las tres sinalefas y la palabra *abstraccion* que es de mui poca suavidad y armonía. En un verso largo, un endecasílabo, por ejemplo, esas tres sinalefas y el desapacible sustantivo no perjudicarían en nada; pero en uno de ocho sílabas, es difícil que se les dé una colocacion conveniente á la fluidez y armonía métricas.

No obstante, esta especie de faltas son muy poco frecuentes en los versos del Sor. V. P. y ménos en los que nos ocupan; mas no podemos decir lo mismo respecto de las ideas y del modo de espresarlas.

Los buenos escritores, prosistas ó poetas, toman un objeto, lo examinan, y encontrando el lado bueno, el mas perfecto ó el que mas conviene para causar en el ánimo del lector la impresion que desean, le presentan con naturalidad, sencillez y claridad; mas no así el Sor. P. que, abusando malamente de su facilidad de producirse, le vuelve y revuelve y le muestra de frente, de espaldas, de lado, de cabeza, de pié, por dentro y por fuera, y todo con tal exuberancia de palabras, con tal acumulacion de figuras y con brillo tan importuno, que el mas entusiasta lector se fatiga, se deslumbra, se pierde en ese laberinto, y termina la lectura sin haberla entendido mucho y bastante fastidiado.

El canto á la señorita Cármen Concha, pudo haber contenido en mucho ménos versos, y versos hermosos, las mismas pinturas y alabanzas, y entónces, sino la *obra de un dios*, habria sido por lo ménos una obra distinguida

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre las de los hombres; si bien, contra la opinion del diarista, y sin salir de la América, pudiéramos encontrar algunas composiciones de ese género, superiores con mucho á las del bardo guayaquileño.

"Es tu ser Cármen profundo
De la poesía infinita."

¿De qué poesía infinita habla el poeta? ¿De la que, como la de Homero, Tasso, Milton, &. está destinada á vivir en todos los siglos? ¿De la poesía que encierran la naturaleza y la fantasía de los verdaderos poetas, que no es otra que la revelada al mundo por esos grandes ingénios? ¿De la poesía de los cielos que nosotros, pobres mortales, vestidos de lodo y cercados de objetos materiales, no podemos ni aun vislumbrar? Hasta el artículo antepuesto á *poesía* contribuye á hacer incomprensible la idea. Parece, pues, que la palabra *infinita* fué traida y colocada en el verso solo para dárle sonoridad.

"Rayo del fuego increado,
Alma del bien inmortal,
A los hombres revelado
Por la gracia terrenal."

¡Qué versos tan rotundos y fluidos! ¡qué armonía! ¿Pero qué quiere decir? ¿de qué *fuego increado* es *rayo* esa hermosa jóven ¿De qué *bien inmortal* es el *alma?* ¿Qué será eso de haber sido *revelado á los hombres por la gracia terrenal?* ¡Qué ha de ser sino palabras y palabras!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En ellos (en los ojos de la jóven) hay un poema

"De felicidad suprema"....

En los mismos ojos tiene, ademas de otras cosas,

"Dos soles el pensamiento."

Palabras y palabras. En eso de

"Lira de tu corazon,"

que tanto encomia el autor del *Diario*, creemos que no hay una imágen muy natural y hermosa, porque no hallamos mucha analogía entre *labios* y *lira*, por mas que ambos produzcan sonidos. Y si la idea del citado verso es natural y bellísima, segun opina el diarista, porque de los "labios de una muger se desprende la sinfonía de su corazon," que nosotros, con no poco esfuerzo, entendemos que será la benignidad de sus afecciones, como el amor, la piedad, &a. excelente cosa fuera tambien decir *la trompa de su corazon*, hablando de la boca de un poeta épico; porque la sinfonía de su corazon no debe ser otra que los sentimientos elevados y magnánimos y la sublimidad del ánimo que canta un discípulo de Clio, Pero, con perdon del diarista, á nosotros no nos gusta bocas con forma de lira y corazones con manos que la tocan, ni ménos corazones *trompudos*.

"De Dios el fuego santo
En tu pecho virginal,

- Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y la virtud, bajo el manto
Allí de inefable encanto
Es del fuego la vestal"

"La virtud bajo el manto, es allí (en tu pecho) la vestal del fuego." Tal es el segundo pensamiento puesto en prosa. ¡Palabras y siempre palabras! Parécenos tambien que en vez del adverbio de lugar con que principia el cuarto verso, ha debido ponerse el pronombre demostrativo *en él.*

No nos fijaremos en otros puntos en que sin duda la *crítica mas moderada* tendria algo que decir, como en este:

"Divino ser de los seres" (el sentimiento)

y en esta multitud de calificativos ociosos y vanos con que se denomina al amor de la muger; y deteniéndonos en estos versos, dirijidos tambien al mismo objeto,

"Apóstol de caridad
Misionero de consuelo,
Las santas leyes del cielo
A los hombres enseñó",

repitamos con sentimiento, y hasta con despecho: palabras y siempre palabras! ¡Qué bonita figura la del amor viejo, barbudo, de semblante adusto, con una estola en vez de una venda y una cruz en lugar de la vira, predicando el evangelio á los hombres! ¿Habríase visto metamórfosis mas peregrina.

Sí, esto causa despecho, porque tenemos con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

viccion de que el Sor. V. P. sin este maldito defecto de la verbosidad indigesta, que le hace traspasar hasta á los disparates y que ha llegado á ser ya connatural en él, podria elevarse á la altura de su compatriota Olmedo, y quizá sobrepujarle, porque tiene mas fuerza de imaginacion que el célebre cantor de Rolívar. ¿Por qué no corrije el Sor. P. su defecto capital? Porque no lo conoce. ¡Qué lástima! Pero ya se lo han hecho notar, y sino cree en la buena fe de sus críticos, ¿hay cosa mas fácil que comparar sus producciones con las de tantos grandes ingenios que se han distinguido cantando versos inmortales en lenguaje puro, preciso y sencillo? El Sor. P. tiene talento y voluntad firme, y esta medida le seria provechosísima.

La mayor parte de los poetas americanos que asomaron al rayar nuestra independencia, amenguaron sus dotes naturales con una erudicion pesada y unos adornos ya desconocidos por el uso, y que no causaban en el ánimo ninguna impresion profunda y duradera; pero creemos preferible esa especie de poesia, á la que se ha introducido en nuestros dias, con la lectura de algunos malos poetas europeos que, menospreciados talvez en su patria, vienen á encontrar en América gran crédito, alabanzas y discípulos; á esa poesía, ó mas bien fárrago con tal nombre, donde tienen cabida tantos pensamientos falsos, tantas imágenes pueriles, tanto disparate entre un maremagnum de frases y palabras, las mas de ellas de circulacion prohibida en la república de las letras españolas."

Poco tenemos que agregar á este juicio, ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blando aun en general de las producciones del Sor. Piedrahita; pero sí tenemos que correjir algunos conceptos. Se ha recomendado su talento, y nos complacemos en confesarlo á voz en cuello, añadiendo solamente, que dudamos tenga tambien el talento poético. ¿Acaso el don de la poesía es condicion indispensable de todo buen talento? Y hai una singularidad muy notable en este autor, á saber, que siendo de excelente capacidad sea con esceso locuaz. La abundancia de palabras es signo de corta inteligencia, decía Thales de Mileto. Sin duda el sabio griego nunca dió con un Piedrahita, que á no ser así, su proposicion no habria sido tan general.

Lo que se reputa poesía en los versos que examinamos, son las palabras sonoras encadenadas con gracia, los períodos musicales, el inimitable fluir de las ideas, el brillo de los adornos, la riqueza esterior, el lujo de todo el conjunto. La cabeza del Sor. Piedrahita es un almacen de las preciosidades artísticas que para esto se necesitan; de allí toma lo que gusta cuando quiere versificar; pero no es la cabeza el depósito de las joyas de gran valer de la poesía, sino el corazon, y las llaves de esta arca maravillosa están escondidas para nuestro autor. Ella encierra los verdaderos afectos, allí está el fuego que abraza cuanto toca, el impulso que mueve, la atraccion que arrebata, la magia creadora y prodijiosa. El corazon da el alma á la poesía, la cabeza la viste y adorna. La musa del Sor. Piedrahita no es mas que una modista, pues corta elegantes vestidos y sabe emplear artísticamente las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cintas y perifolios. Mas una poesía sin alma es un cadáver engalanado. Cuando muere una vírgen se la cubre de telas delicadas y piedras preciosas: blancas rosas ciñen su frente, lleva una palma en la diestra y va recostada en un lecho de olorosas flores. Pero debajo de tanta riqueza y pompa, ¿qué hay sino solo un cuerpo cuyo pecho inanimado, cuya palidez y frio asustan y estremecen? Ved la imágen de los versos sin poesía. Los de Piedrahita se mueven y rebullen, cierto; mas no por efecto de vitalidad propia y natural, sino por la fuerza y poder del talento que mueve una máquina á la cual ha dado ruedas y resortes; ó mas bien es el galvanismo aplicado al cadáver de la vírgen que adquiere apariencias de vida. Sí; se mueve esa belleza, se mueve....pero no oye, ni mira, ni siente, ni piensa: no tiene alma, no conserva de su ser otra cosa que la materia pronta á desorganizarse y desaparecer. ¡Qué bien cuadran á los versos de Piedrahita estos de Horacio:

Non satis est pulchra esse poemata: dulcia sunto
Et quocumque volent, animum auditoris agunto!

Admirables dotes para fascinar á los lectores tiene el Sor. Piedrahita, y no es mucho que Bernal le tenga por excelente poeta, cuando han podido engañarse talvez hasta los inteligentes y advertidos. Por esto sin duda ha dicho el colaborador de *El Centinela*, que el cantor de la Señorita Concha tiene mayor fuerza de imaginacion que Olmedo. ¡Sombra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del ilustre vate, perdona este error cometido de buena fé!

Ademas de los errores y defectos notados por el mencionado periódico, pudiéramos citar muchos otros sin que nos molestásemos en buscarlos, y con solo abrir la *Lira ecuatoriana* en las páginas correspondientes al Sor. Piedrahita, pues se nos vienen á la mano; pero tenemos que irnos conteniendo por miedo de dar en difusos, y porque no conviene hacer muy estensos los capítulos de este opúsculo.

No obstante, pondremos de nuestra cuenta algunos ejemplos, y haremos lijeras reflexiones.

Nada diremos de los pecados contra el lenguaje, nada de la falta de ritmo en que ha incurrido algunas veces el autor, sinembargo de su buen oido, nada de muchas estrofas que no son sino un tejido de palabras sonoras: fijémonos en el fondo, en la esencia de los versos; esto es, en los pensamientos, porque en ellos está la *prueba plena* contra el Sor. Piedrahita. Los que deseen conocerla en sus pormenores, vean los *autos*, bien en la *Lira ecuatoriana*, bien en los periódicos en que este jóven ha sido colaborador. En cuanto á nosotros, ¿en cuál de tantas malas muestras nos fijarémos? Piquemos el libro y veamos cual nos sale. Vaya esta octava:

Ese pecho, magnífico santuario,
Que de las gracias tras el lindo velo
Guarda el fuego vivífico del cielo
En las urnas marmóreas del amor;
Ese talle jentil, mas delicado
Que una ilusion de la inocencia pura,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas brillante que un sueño de ventura,
Mas que el placer hermoso y seductor.

Aquí vemos por primera vez unas *urnas marmóreas del amor*, donde se *guarda tras el velo de las gracias el fuego del cielo*, en un *pecho* que es un *santuario*: luego nos sorprende un *talle mas delicado que una ilusion de la inocencia pura*, y, lo que es mas admirable, superior en *brillantez á un sueño de ventura*..

Toda la composicion de donde hemos tomado esos versos, está escrita de igual manera, y sinembargo, seguro es que ha deslumbrado á muchos bobalicones. En materia de versos eróticos, todo lo que sale de lo verosímil y racional produce entre aquella gente un efecto admirable; no comprende que pueda haber belleza sin el *humano capiti* de Horacio, ni verdadero amor si el poeta que le canta no se encumbra á las nebulosas.

Piquemos otra vez el libro.

Partiste tú serena,
Yo exánime, sin voz, ni movimiento,
Confuso y aturdido,
Cual si fuese de mi alma desprendido,
Quedé insensible al mismo pensamiento.

Para analizar el pensamiento contenido en estos versos, es menester suplir la falta de puntuacion; pues si todos forman un solo período, no se puede comprender bien su sentido. Si al partir la querida, partió tambien el poeta *exánime, sin voz ni movimiento, &a.* el último verso queda dislocado. Si, lo que es mas natu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ral, debe comenzar el período en el segundo verso, para evitar el defecto que hemos notado, era preciso poner un punto y coma al fin del primero. Esta falta puede ser tipográfica; corrijámosla y vamos al grano. Quedó el infeliz amante *exánime, sin voz, sin movimiento;* y por cierto que ninguno que está *exanime* se mueve ni habla. En seguida quedó *confuso y aturdido*, esto es, ménos que *exánime*; porque lo primero, en el sentido en que se halla empleado, no vale sino *turbado, temeroso*; y lo segundo querrá decir perturbado de los sentidos ó muy admirado, aunque tambien significa *atolondrado*. Despues vémos al malaventurado poeta *cual si fuese desprendido de su alma*. Aquí no nos parece bien, primero que hubiese estado *prendido* en el alma, y habria sido mejor suponer que esta se hallaba encajada en él; y segundo que habiéndosenos presentado *exánime*, nos venga á decir á poco que estaba como difunto é *insensible al mismo pensamiento*, pues todo se va á dar allá. Apuntemos de paso que lo último nos repugna de igual manera, pues dudamos que se pueda tomar el pensamiento como cosa sensible.

Picamos el libro por tercera vez, y damos con el principio de una composicion *A la memoria del Sor. Agustin Roca.*

De un hombre justo terminó en la tierra
La existencia fecunda y bienhechora;
Hoy una tumba solitaria encierra,
En su recinto lóbrego y estrecho,
Ya en cenizas y polvo convertido
El cuerpo de un espíritu al que habia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El orbe parecido
Para su afan vehemente,
Para su sed ardiente
Del infinito bien, que le abrasaba,
Un campo reducido.

Aquí hay falta absoluta de afectos y de sentimiento. Así va esta pieza; es un frio elojio hecho á la manera de las necrolojias *obligadas* que todos los dias vemos en los periódicos, sin que sintamos la menor impresion en el ánimo; y si estos versos la causan, á fé que es bastante desagradable, por ese *cuerpo de espíritu convertido en polvo y ceniza*....¡Cuerpo de espíritu! espíritu convertido en polvo y ceniza! ....Despues de este pecado incalificable de puro mortal, ¿por qué atildar otros que apénas pueden tenerse por veniales?

El Sor. Ignacio Casimiro Roca se diferencia del Sor. Piedrahita en cierta inocencia y candor que sabe comunicar á sus versos, lo cual nos le hace juzgar como á un jóven de carácter suave y amable. El autor de la *Lira ecuatoriana* dice: "Todo lo que es bueno y hermoso le arrebata," y no tenemos dificultad en creerlo. Pero no posee la fecundidad y gracia con que alucina el Sor. Piedrahita, y con mucha frecuencia cae en un lánguido prosaismo, en una especie de marasmo que no puede vencer, y que le obliga á caminar á paso de tortuga. Con todo, gusta tambien de dijes y reumbrones, y se queja de la suerte, y da ayes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y aprieta los párpados para verter lágrimas. En la ingenuidad é inocencia, prendas no poco estimables, es pues superior á Piedrahita, igual en el mal gusto de los adornos, é inferior en la gracia y abundancia. En cuanto á la lengua, ámbos, á cual mas, la maltratan y afean; en lo tocante á las ideas, ménos estraviado nos parece que va el Sor. Roca, si bien no está libre de responsabilidad. El defecto, en este caso, viene muchas veces de la mala calificacion que se da á los sustantivos: por ejemplo, al principio de la composicion *A mi madre* leemos:

Madre adorada, tu dichoso nombre,

y creemos que un nombre no tiene por qué ser *dichoso* ni desdichado, sino solo quien le lleva. Esta es una de las faltas mas frecuentes en que incurren los principiantes, y con ellas suelen ir muy adelante, si no añaden á la continua práctica de escribir, la continua buena lectura y la docilidad de escuchar los consejos de las personas entendidas. No hay jóven que no piense que el gran número de epítetos constituye la excelencia de una obra, y solo la esperiencia y el pulimento del gusto vienen á desengañarle, demostrándole que no es la multitud, sino la buena eleccion de los calificativos y su atinado empleo lo que da realce á los sustantivos, y novedad y belleza á las oraciones en prosa ó verso. Si no son naturales y propios al par que nuevos, si no son oportunos é interesantes, y no contribuyen á satisfacer la inteligencia pintando y redondeando el objeto de una manera cumplida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿qué han de ser sino vana hojarasca ó miserables ripios? Los sustantivos espresan por sí solos el ser y la forma de las cosas, y los adjetivos son una como luz que los baña y demuestra sus calidades. Si no tienen las buenas condiciones que hemos apuntado, no son luz sino sombra que oscurece y daña.

Otras veces ha errado el Sor. Roca siguiendo el camino del Sor. Piedrahita. Parece que este hubiese escrito la siguiente octava:

¡Ay! porque son mis lágrimas de fuego,
Mis lágrimas de sangre quemadoras,
Que consumen cual lavas destructoras,
Que vomitára el cráter de un volcan;
Lágrimas ¡ay! que corren solitarias
Sin fecundar la senda de dolores,
Que ya del alma las hermosas flores
Marchitas, secas, sin aroma están.

¡Insoportable parlería! Lágrimas de fuego, lágrimas de sangre que queman, lágrimas como lavas que consumen no sabemos qué cosas; lágrimas que corren solitarias sin fecundar la senda de dolores, porque las flores del alma están secas. Y luego se advierte que las lavas son vomitadas por el cráter de un volcan, cosa bien sabida por cuantos han venido al mundo.

En la misma composicion notamos otra cosa mala, muy frecuente no solo en los jóvenes que, inespertos y escasos de propio caudal, se dan á la ardua tarea de escribir, sino aun en poetas y prosistas envejecidos en el oficio; cosa mala que no obstante ha merecido defensa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de parte de algunos buenos ingenios, y que tiene no escasos ejemplos en su favor, pero que no por eso deja de ser, en nuestro concepto, mala y muy mala, como es malo el pecado, por mas que todo el mundo le cometa. Hablamos del plagio.

Solo me quedas tú, prenda salvada
En el naufragio de mi amor,....

dice el Sor. Roca; y ántes, si no nos engañamos, hemos visto en una composicion de D. Juan E. Hartzenbusch esta cuarteta:

Imágen de mi adorada,
Consuelo de mi dolor,
Unica prenda salvada
Del naufragio de mi amor.

No acusamos por esto al Sor. Roca, pues juzgamos que el plajio, cuando no es de largos trozos ó de muchos pensamientos, no arguye de malicia. Bien puede suceder, y en efecto ha sucedido, que dos ó mas escritores hubiesen tenido idénticas ideas y aun las hubiesen espresado con palabras parecidas; ó que de buena fe se juzgue nuevo y propio lo que es viejo y ajeno; pero no nos ha parecido fuera de propósito que condenemos aquí el plajio con ocasion de haber pensado y escrito de igual manera el poeta español y el Sor. Roca, porque hay gente que lo comete á sabiendas y de un modo desvergonzado, dando á lo mas el título de imitaciones á sus robos. Todo el trabajo de algunos grajos literarios

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

consiste en la alteracion de las palabras, ó en añadir ó quitar tal cual cosilla insignificante á la pieza ajena, y está hecha la imitacion. ¡Bella y soberbia imitacion!

Sinembargo de cuanto dejamos dicho del Sor. Roca, pudiera ser que el estudio y la continua contemplacion de los buenos modelos mejorasen su talento y corrijiesen su gusto. Es jóven, las piezas que hemos visto son quizás sus primeros ensayos, y sin duda está movido por el amor á la gloria que ha hecho tantas veces el milagro de trasformar á los hombres y levantar á grande altura ingenios que al principio se han mostrado con señales nada lisonjeras. Si nos fuera dado, le prescribiéramos como réjimen *higiénico-intelectual* la lectura, análisis y meditacion, por uno ó dos años, de los buenos poetas españoles, con exclusion de todos los demas; y entre los mismos castellanos apartaríamos algunos, no obstante su justo renombre, como por ejemplo á Espronceda, cuyo escepticismo no es para imitado por nuestros jóvenes. Al cabo de los dos años le pondriamos la lira en la mano, y, de seguro, sus cantos serian muy diversos de los que hoy nos han ocupado.

La crítica de las producciones de los Señores Piedrahita y Roca es aplicable en su mayor parte á las de los Señores Fernandez Córdova y Aviles; si bien las de este merecen castigo mas severo, quitando por añadidura hasta lo poco que hemos dicho en abono de las otras.

El Dor. Córdova hace versos muy sonoros,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mas con tal que lo sean no se fija mucho en el fondo; tiene bastante imaginacion, pero le falta gusto para emplearla; se apasiona á veces del objeto que trata, pero no sabe comunicar su afecto al lector: es llama que arde en una esfera de hielo.

La *Lira ecuatoriana* contiene, entre otras piezas de este autor, los *Fragmentos de una leyenda titulada: El asesinato del espadachin Zabala.* Parece que el Dor. Córdova quiso formar su leyenda por el estilo de las de Zorrilla, aunque la pintura de su héroe trasciende á imitacion de *El estudiante de Salamanca* de Espronceda. Mas ¡cuánta diferencia entre el Don Felix de Montemar de este, y el Don Felix Joaquin Zabala de nuestro compatriota! No está bien que nos detengamos á comparar esta figurilla de barro con aquella soberbia estatua de bronce.

En el capítulo ó canto intitulado *La cita* hay algunas estrofas pasaderas; pero en lo demas hallamos mucho de condenable, y si el Dor. Córdova examina su obra y medita sobre ella, indudablemente nos dará la razon de haberle negado nuestro voto en favor suyo. Para ser justo y dócil no se necesita ser poeta, sino tener talento y juicio.

Los susodichos fragmentos empiezan con esta cuarteta:

Era Cuenca hace dos siglos
Un panteon de espadachines,
Con sus brujas y vestiglos,
Con sus variados jardines.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El Panteon era un templo que los antiguos romanos levantaron para dar culto á todos los dioses; despues se dió este nombre á las bóbedas destinadas para sepulcros de los reyes y príncipes; y últimamente se ha dado en llamar así á los cementerios. ¿Por qué fué pues la ciudad de Cuenca *un panteon de espadachines*? Si se aplica la primera acepcion el pensamiento es falso, porque los espadachines nunca han sido divinidades ni se les ha rendido culto; si la segunda, falso tambien, porque ni Cuenca es sepulcro ni los espadachines reyes y príncipes; y si la tercera, falso igualmente. Ademas de esto ¿qué tienen que ver con un panteon ni con los espadachines las brujas y los vestiglos, ni con estos los jardines sean ó no variados? Lo que al fin se deduce es que el Dor. Córdova se enamoró ciegamente del sonido musical de los versos, y no paró mientes en las ideas.

En otra parte dice hablando de una bella:

Su cuello de nieve
Fosfórico brilla,
Su blanca mejilla,
Su nítida sien.

Sabemos que el cuello de nieve *brilla fosfórico* y esto, dicha sea la verdad, no nos parece muy buena calidad de su belleza para que se la recomiende. La idea de los dos últimos versos no tiene ligazon con la anterior, pues si el cuello *brilla*, ¿qué hacen la mejilla y la sien? ¿*Brillan* tambien? No lo podemos adivinar, y lo único que se nos alcanza es que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mejilla y sien pertenecen á la hermosa Dolores.

Felices aunque sufran los que aman con grandeza,
Los mártires ilustres de grandes impresiones;
Felices los que elevan su amor, sus ilusiones,
Al rango de la gloria, á su mágico ideal.

Comprendemos lo que es amar con ternura, con vehemencia, con delirio, &a; pero eso de amar *con grandeza* es novedad que no puede gustar á nadie, porque no cabe entender lo que significa. Lo mismo nos sucede con los *mártires de grandes impresiones*, y con la elevacion del amor y las ilusiones *al rango de la gloria*. Todo es pura palabrería, ruido insustancial, brillo falso. Y luego la lengua está impiamente maltratada, pues hay un *sufrir* por *padecer*, defecto que no ha mucho condenamos; y unas *impresiones* en lugar de *afectos*; y un *rango* "por clase, jerarquía, calidad de las personas." Rango, en este sentido, dice Baralt, "es galicismo superfluo; pero pasa á ser galicismo, sobre superfluo, detestable, cuando se dice por fila, línea, ringlera, hilera, &a" El Dor. Córdova tal vez ha empleado ese término, tan del gusto del dia, aunque no entre buenos escritores, en el primer sentido; esto es, en el menos repugnante para un castellano. Pero la falta, aunque no muy tamaña, es siempre falta.

Hay todavia algo peor que esto en los versos que venimos examinando:

Mas ¡ay! cuando sus rayos abrasan misteriosos
Las almas efectivas.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Almas efectivas!.... Vayan las tales á correr parejas con el cuerpo de espíritu que vimos ántes.

El Dor. Aviles tiene igual facilidad que los anteriores para versificar, pero mucho ménos imaginacion y gracia aun para emplear los adornos y brillo superficial con que aquellos suelen deslumbrar á veces; es muy mal pintor de las pasiones, mal fingidor de melancolía, y mal conocedor de la lengua. Entre las faltas cometidas contra esta, citaremos una sola. Dice pues el Dor. Aviles dirijiéndose á un recien nacido:

Hoy ajeno de pesares
Te *adormeces* en tu lecho,
Sin que *sientas* en el pecho
Las espinas del dolor;
Y tal vez mañana *sientes*
De una pasion el delirio,
Y *sufres* ese martirio
Que desgarra el corazon.

La falta gramatical en el empleo de los verbos que van testados, es harto grave; y no solo hay discordancia entre los dos primeros y los dos últimos, por la diversidad de tiempos, sino un repugnante error contra el régimen en el verbo *sientes* que sigue al adverbio *mañana*, usado metafóricamente como tiempo venidero. Todo habria quedado bien con solo decir *sientas* y *sufras*, cambiando de alguna manera el tercer verso, á fin de evitar la repeticion in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mediata del verbo *sentir* en un mismo tiempo.

En la parte ideológica no va ménos estraviado. En la misma composicion que nos ha suministrado el ejemplo anterior, hallamos estos versos:

En el umbral de la vida
Hermoso niño, has entrado.

Aquí el mal está en el uso de la preposicion *en*. Lo primero que se nos ocurre es pensar que el umbral sería de madera, y el niño nada mas que carcoma, cuando pudo entrarse *en* él. Pasar el umbral ó los umbrales de la vida, ó de la eternidad; atravesar, salvar, tocar, &a. los umbrales, se ha usado y se usa metafóricamente todos los dias; pero decir que un racional, niño ó viejo, se mete, entra ó encaja en los umbrales, es una falsedad de mas de la marca que no se perdona ni á los poetas.

Despues de lamentarse de los males del mundo que esperan al niño, le dice el Dor. Aviles.

Ven á aumentar la familia
De la humanidad doliente,
Que no importa que tu frente
Azote el rudo huracan:
Que la virtud que te infundan
Tus padres con santo celo,
En este valle de duelo
De escudo te servirá.
Vive feliz, ostentando
En tu rostro la alegría....

Lindo teatro de penas y sinsabores se le ha mostrado al niño, miembro de la *humanidad*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

doliente y azotado en la frente por no se qué rudo huracan, para que pueda *vivir feliz y ostentar alegría.*

Nada hemos hallado en los versos de este autor capaz de poder citarse como bueno. Si no le hubiésemos visto figurando entre los poetas de la *Lira ecuatoriana*, no habríamos tenido por qué ocuparnos en sus obras.

Hay algunos otros ecuatorianos que en nuestros dias han llevado sus ofrendas al altar de las musas, y aquí podiamos tratar de ellos; pero nos abstenemos, porque sus producciones nos parecen mas bien partos de la pura aficion y desahogos momentáneos, que obras de conocida vocacion á la poesía. Por eso andan dispersas en periódicos y ojas sueltas, y por eso el público se acuerda muy poco de ellas, y acaso sus mismos autores no han tenido nunca la pretension de que sean dignas de formar colecciones. Es verdad que en la *Lira ecuatoriana* se han puesto muchos *productos* de esta aficion; pero esto no les ha quitado su calidad de medianos, malos y malísimos, y lo único que ha hecho es sacarlos de su feliz oscuridad para que sean despedazados por la crítica. Colecciones como las de la mencionada *Lira*, deben ser cofres llenos de joyas de gran valor, y por lo mismo, los que las busquen y recojan deben tener grande cuidado en ello, y emplear todos sus conocimientos, todo su tacto, discrecion y buen gusto, para no tomar el cobre por oro, el vidrio por dia-

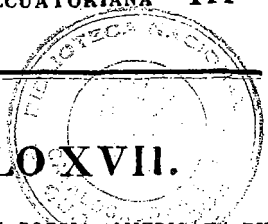
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mante y algunos pintados guijarrillos por esquisitas esmeraldas y rubíes. El Dor. Molestina es muy recomendable y digno de elojio por el empeño que ha tomado en presentar á su patria uno de esos cofres henchidos de alhajas trabajadas por ecuatorianos; le agradecemos su buena intencion y la constancia con que ha vencido las mil dificultades que ofrece nuestro pais á los que quieren estampar un libro. Este es un triunfo qne mereceria ser coronado. Pero el laborioso compilador no anduvo feliz en la eleccion de las piezas, y las dos terceras partes son condenables como indignas de la noble y venerada matrona á quien hizo el presente. La patria habria sido pues honrada con un número menor de poesías verdaderamente buenas, y con el olvido de todo lo mediocre y malo. ¿Para qué sirve esto? ¿para aumentar el número de páginas? ¡Maldita sea la tal abundancia! Venga una decena de ellas con versos dictados por las musas, y cargue el demonio con todo lo demas que acaso es obra suya. El Dor. Molestina ha debido separarse del uso introducido en la América del mediodia, donde con frecuencia se dan al público libros que, con diversos títulos, son compilaciones de versos desnudos de todo mérito, y que sirven solamente para descrédito de sus autores, ó para estragar mas y mas el gusto de los que tienen la desgracia de poder leerlos. La literatura sudamericana en general es todavia muy escasa, y su poesía no tiene lo bastante para formar un Parnaso selecto y respetable, capaz de competir con otros de pueblos antiguos y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

avanzadísimos en cultura intelectual. Si de este escaso caudal de los americanos tomamos lo que nos corresponde, naturalmente esta porcion será bien corta; y si la subdividimos, como convendria hacerlo para labrar una *guirñalda* ó formar una *lira*, quedará reducidísima. El Ecuador cuenta felizmente con Olmedo, que tiene la primacia en el Parnaso hispano-americano, y con otros notables injenios en el siglo pasado y en el actual, y la *Lira ecuatoriana* ha podido ser, en América, de lo mas lucido en su género. Pero el Dor. Molestina no ha querido enriquecer su obra con algunas piezas antiguas de indisputable mérito, por aprovechar de muchas modernas que ha debido olvidar. Ademas, habriamos querido que no se limitase á lo lírico, para qne pudiera aumentar su coleccion con solo versos selectos, y darle la variedad tan necesaria en esta clase de libros. De esta manera no se habria ahogado el lector en ese mar de lágrimas, fingidas las mas, ni se habria visto atormentado con tantos ayes y suspiros; pues lágrimas y quejas doloridas sin ton ni son llenan las páginas de la *Lira* con muy raras escepciones, lo cual llega al cabo á fastidiar el ánimo mas paciente y sufridor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



CAPITULO XVII.

VICIOS PRINCIPALES DE LA POESIA AMERICANA EN LA ACTUALIDAD, ESPECIALMENTE EN EL ECUADOR.

Si en general es todavía pobre la literatura hispano americana, nuestro Parnaso naturalmente no abunda en buenas composiciones, y se advierte en él, sobre todo, la falta de originalidad. Esto no deja de ser estraño, si atendemos á que tuvimos sobresalientes ingenios aun en tiempo de la colonia, y que la independencia, cambiando la condicion moral de nuestra sociedad, ha favorecido el desenvolvimiento de las ideas en todo sentido. Antes de esta época, nuestra poesía no fué sino una rama de la española-europea ; rama enferma como el tronco de donde procedía, y por tanto con escasas hojas verdes y lozanas. Despues de establecida la república en el suelo americano, mudó de carácter la poesía, mas no mejoró: de amanerada y viciosa á la española vino á ser amanerada y viciosa á la francesa ; la influencia ultramarina cambió de armas, si puede decirse, pero no dejó de atacarnos ni de triunfar y ser preponderante. Nuestros poetas cedieron á ella, y abrazaron ciegamente lo bueno y lo malo, prevaleciendo esta parte como era natural, y como sucede en todo á causa de la nunca

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desmentida flaqueza humana.

Olmedo, Bello, Baralt y otros pocos han sido escepciones honrosas que nos han dejado páginas bellas y magníficas, si bien en punto á originalidad no nos han dejado las muestras que habíamos apetecido. Gracias al primero, el Ecuador puede reputarse muy adelantado en el arte de las musas, y no tiene por qué cubrirse la frente en el concurso de las demas naciones latino-americanas. La lástima es que la gloria del cantor de Bolívar no haya estimulado á sus jóvenes compatriotas, que tan eminente ingenio se halle entre ellos como un gran espejo destinado á servir á todos, y que sinembargo nadie quiera mirarse en él.

La originalidad es una de las principales cualidades que hacen bellas y dignas de aprecio las obras literarias; por ella se mide el talento del autor. La copia por esquisita que sea, le muestra solo de perfil; la invencion nueva le presenta de frente y en su tamaño verdadero. La facultad de inventar, se ha dicho con razon, es lo que mas aproxima la inteligencia del hombre á la Suprema inteligencia. El hombre que hace servir su pensamiento en indagar, observar y profundizar cuantos objetos le rodean, y recoje dentro de sí el resultado de sus meditaciones, como las aguas de la lluvia en un gran pozo, para luego esparcirlas en beneficio de sus semejantes, pertenece algo ménos al mundo y algo mas á las regiones del espíritu. Por eso los grandes pensadores, que son tambien por lo general grandes poetas, han sido siempre desgraciados: el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mundo les da los males en que rebosa, y el espíritu les proporciona un asiento entre los inmortales y les cubre de gloria.

No obstante, en literatura la imitacion es necesaria, y no sería prudente vedarla á quien da los primeros pasos en las faldas de Helicona; ni el acometerla reputamos como mengua para el talento. El tierno niño, lleno de vida, necesita de andaderas para aprender á caminar, y el talento que comienza á desenvolverse es un niño que necesita el apoyo de las obras maestras, cuya imitacion le da *vigor* y firmeza, para que llegado el tiempo del desembarazo y libertad, no lleve riesgo de darse una costalada.

En los primeros ensayos conviene que la imitacion sea muy ajustada al original, porque solo así puede el talento amoldarse al buen gusto que se desea formar con el estudio práctico de las obras que ha tomado por dechados. Mas tarde, es preciso que se vayan introduciendo ideas propias, y que las miras tiendan hácia la novedad. Al fin, adquirido ya un buen fondo de conocimientos, afirmado el gusto en fundamentos racionales y lejítimos, no hay sino dejar correr la imaginacion en pos de los objetos reales ó fantásticos que deben dar vida y movimiento á las invenciones del génio.

Quien no se resuelva á tomar la naturaleza por modelo, arrollando los lienzos que le han servido de primeras guias, nunca será otra cosa que un copista. Quien no se valga de estos ejemplares al comenzar sus estudios, y desdeñándolos pretenda lanzarse solo en la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

árdua tarea de cobrar fama como poeta, llevará mas de noventa probabilidades de desbarrar como loco, que no de cantar como alumno de las musas. ¡Cuántos de estos atrevidos conocemos á quienes ha castigado el cielo dándoles a Momo por númen favorito!

Las imitaciones, cuando son parciales y no perjudican al conjunto original de la obra, sino que mas bien contribuyen á realzar su belleza, aun son reputadas como arbitrios legítimos de que se han valido y se valen siempre los grandes ingenios. Lo único que se exige en este caso á quien imita, es que sepa distinguir la diferencia que va de la imitacion al plagio, y que aquella no raye en el abuso y menoscabe el mérito que por lo original pueda tener la pieza en que se la introduzca. Lo ageno debe disfrazarse con atavios nuevos y hermanarse de tal manera con lo propio, que uno y otro parezcan nacidos de una sola inteligencia y destinados por una misma voluntad á causar un efecto sorprendente y agradable. Esto requiere talento y juicio. Los poetas medianos ó malos, incapaces de inventar cosas buenas, quieren suplirlo todo con la imitacion; pero sucede que si no pueden ser originales, cuando copian son chavacanísimos; no comprenden la índole del modelo, dejan visibles en sus cuadros las inspiraciones ajenas, y dan brochadas tan inoportunas que se conoce á tiro de piedra la torpe mano del embadurnador.

Olmedo y Bello han sido felices en el espediente de las imitaciones que, como ya apuntamos en otra parte, forman uno de los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

caracteres de la escuela greco-latina ; pero en torno de ellos y de unos pocos que los siguen, hay muchas docenas de poetas, ó de gente que pretende serlo, y que, imitadores á su modo, han llenado y siguen llenando la América española de versos indigestos é intolerables.

La Europa nos ha enviado un aluvion de poesías, parte buenas, parte malas y pésimas; y nuestros jóvenes, olvidando de todo en todo que son americanos, han tratado de imitarlas en el fondo y en la forma, violentando de una manera necia y ridícula los afectos propios y la lengua materna. Hay algunos que han aprendido á chapurrar el ingles, han leido á Byron casi sin entenderle, y piensan imitarle fingiendo escepticismo y despecho de la suerte maldiciendo y renegando. Otros han tomado por modelo á Lamartine, y allá va la melancolia, el gemir y llorar sin causa ni tregua y el sentimentalismo empalagoso, todo con sus ribetes de misticismo que fastidia por falso é inoportuno. Quien se apasiona de Víctor Hugo y desenfrena la fantasía que salta por toda regla, por toda ley, por toda moderacion racional; quien trata de seguir las huellas de Espronceda; quien calca las producciones de Zorrilla.... Y ninguno es capaz de reflexionar que cuando no hay verdad en los afectos, cuando las espresiones nacen de la cabeza y no del corazon, cuando se desecha lo natural por arrimarse solo á los caprichos de la imaginacion propia ó estrañas no hay poesía sino vano ruido de palabras que no causa ninguna impresion agradable, y sí, mas bien, mucho desabrimiento y enojo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La verbosidad insulsa es consecuencia casi infalible de las malas imitaciones: no comprendiendo el espíritu del modelo, no habiendo un rico fondo de ideas semejantes á las que le distinguen, se trata de disfrazar la ignorancia á fuerza de hojarasca. Si el original tiene una imágen bella por su sencillez y por la parsimonia de palabras con que está pintada, el imitador, de seguro, la recarga de adornos de pies á cabeza. ¿Cómo no comprende que la belleza que tanto le ha seducido consiste en todo lo contrario de lo que hace para imitarla? Mil veces hemos visto obras preciosas de escultura que han caido en manos de beatas de gusto estrafalario, y nos hemos lamentado de ver el primor del arte sepultado en trapos, cintas y oropeles. De creer es que esta gente ha dado lecciones á nuestros poetastros que tan puntualmente las siguen.

Y esta manía de aumentar palabras sin decir nada, se estiende asimismo á las composiciones que tienen aires de originalidad, lo cual da á conocer que el vicio ha echado profundas raíces entre los escritores americanos, y que la poesía fanfarrona y chinchosa forma ya una verdadera escuela. En un poeta que ha gozado de bastante nombradía en América en nuestros tiempos, hallamos el siguiente trozo, que es una excelente muestra para juzgar de todas sus demas obras y confirmar lo que venimos diciendo:

Beso postrero....sudario
De la ilusion del primero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vago, triste, lastimero
Como el ¡ai! de la orfandad:
Ultima flor arrancada
Al árbol de los amores,
Horrorosa campanada
Que suena en la eternidad.

En materia de besos, bastantes disparates han dicho otros poetas; pero no hemos visto ni tenemos noticia que ninguno hubiese llegado al estremo del autor de estos versos. Con todo, el reimpresor de las *Tristezas del alma* de Puebloviejo asegura que quien los escribió tiene el gran mérito de hacerlo con verdad en las imájenes, profundidad de sentimiento, claridad y oportuna eleccion de las frases; y por último, dice que nada conoce superior á la estrofa que hemos copiado. Mas, preguntamos á todo lector discreto y de buen juicio, á todo el que no hubiese estragado su gusto hasta el último grado, si la tal estrofa es otra cosa que una ridícula alharaca.

Versos como los del desdichado *beso postrero* tiene á centenares el autor de las *Tristezas del alma*, y bien pudiéramos citarlos si quisiesemos aburrir á nuestros lectores, que, á buen seguro, no todos han de tener el alma del reimpresor de tal libro.

El prurito de mostrarse descontento de la propia suerte, de lamentarse de males que no se saben dónde están, de pintar una tristeza que está bien léjos del corazon, de finjir pasiones imposibles y deseos fuera de toda lei racional, de llamar á la muerte cuando acaso menos se la desea, &a.; ha venido, así mismo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á dar á nuestra poesía contemporánea un saborcillo de impiedad y un atrevimiento que, sin añadir belleza ninguna, no hace sino mostrar los esfuerzos del poeta por parecer singular y valiente. Que el hombre verdaderamente lastimado por la desgracia vierta mucha amargura en sus versos, no hai cosa mas natural, así como lo es la risa de quien está alegre, y el arranque de enojo de quien está movido por la cólera. Aun pudieramos disculpar las quejas que, en la vehemencia del dolor, se elevan al cielo, porque sabemos que en tales casos no hallando el corazon á quien dirijirse en la tierra, se vuelve á lo alto para desahogarse hablándole al mismo Dios en lenguaje sentido y vehemente. No obstante lo que dijimos del soneto de Olmedo á la muerte de su hermana:

"¿Y eres tú Dios? ¡A quién podré quejarme!"

pudiéramos disimularle el esceso de pasion que le hizo prorrumpir en tales acentos, porque al fin el poeta, aunque anduvo mui audaz, no se salió de lo racional; pero reprobamos que sin mas ni mas y por cualquiera simpleza se tome al Ser Supremo y se le introduzca en una poesía dándole pasiones humanas, sin entrar en cuenta que su grandeza no puede confundirse con la miseria del hombre, y colocándole en escenas forjadas por el delirio de la cabeza, que no los afectos del corazon. Un poeta á quien se ha colmado de alabanzas, quizá con alguna exajeracion, pinta en una de sus producciones eróticas la pasion que tiene á su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

querida, y dice que en el dia del juicio final, cuando todos hayan resucitado y comparecido ante Dios para ser juzgados, él tambien se presentará con los demas; pero

.....La inmensa humana muchedumbre
Cortando á prisa, solo iré á buscar
La faz mejor los ojos de mas lumbre,
El ser mas bello y mas capaz de amar!
Y cuando ya le hubiere al fin hallado,
Juntos saldremos hácia el Juéz los dos;
Y ante el concurso mudo y asombrado
Así diré resueltamente á Dios:
"Esta muger á mí me pertenece!
Es la muger que amó mi juventud!
Ya estoi juzgado: todo lo merece
Quien tanto amó; mi amor es mi virtud!
No pido mas: mi cielo solo es ella!
El que se atreva véngala á pedir! &"

Para escribir de esta manera es preciso no imaginarse mui terrible el dia de las iras de Dios y del aniquilamiento del Universo. En tan horrendo dia ha de estar una pobre criatura acordándose de su querida, ha de hablar resueltamente á Dios mostrándosela como si no la conociera, y le ha de decir que le pertenece á él solo, como si no lo supiera, y ha de añadir la advertencia de que nadie se la vaya á disputar! El tono amenazante del último verso es de lo mas peregrino: ya nos parece ver al celoso amante echando mano á los cachorros y buscando con sesga mirada al atrevido que quiera quitarle la muger.

Haya en hora buena atrevimiento en las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ideas; dígase si se quiere con otro poeta en los arrebatos de un loco deseo, y aunque sea con riesgo de ser castigado como Luzbel:

Yo quisiera ser Dios, ó nada ser;

pero no se digan cosas que escitan la risa; cuando el intento es interesar al lector de otra manera; no se pinte el juicio final como una feria de aldea, ni á Dios se le haga alcalde pedáneo que se pone á escuchar buenamente una demanda, ó á lo mas divinidad mitolójica, de esas que, movidas de las mismas pasiones que los hombres, tomaban cartas en sus pendencias; toleraban se les hablase con imperio y desvergüenza. El cristianismo nos muestra al Señor del cielo y la tierra de mui diversa manera; en su presencia tiembla no solamente la criatura humana, sino todo el Universo; nuestro Dios está siempre á los ojos del espíritu rodeado de tal grandeza, poder y majestad, que atribuirle cualquiera calidad que no pueda estar conecsionada con la idea que de él tenemos, es obra de entendimiento mui vulgar. Cuando el poeta quiera elevarse á Dios, cante si puede al son del arpa de David; y si no, descienda á la tierra y busque la inspiracion en las maravillas de la naturaleza que le rodean por todas partes, y, cantándolas, bendiga la mano de ese mismo incomprensible Ser que las ha creado. Esto es lo único que cabe hacer; y esto, por desgracia, nunca con la perfeccion que convendría.

El poeta cuyos versos nos han sujerido las anteriores reflecciones, dice tambien en otra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

parte:

"Neira, sublime imitador de Cristo."

Y esto en nuestro concepto, no solo es ecsajerado sino impío. Por grande que sea la abnegacion de un guerrero, por heróico y singular que sea su sacrificio en aras de la patria, por trascendentales que sean las consecuencias de su novilísima y santa accion; no puede compararse ni el héroe al hijo de Dios, ni su obra á la obra estupenda y maravillosa de la redencion humana. El guerrero se sacrifica por su hogar, familia ó nacion, á lo mas, y Jesus derrama su sangre por el mundo todo; el guerrero arranca millares de vidas, ántes de caer al golpe del plomo ó del acero enemigo, y Jesus perece sin combatir y solo por sanar al hombre de las heridas mortales que le han hecho sus propios vicios; el guerrero muere con el corazon hirviendo de cólera y venganza y rodeado de víctimas sangrientas, y Jesus espira ardiendo de amor á la humanidad, y perdonando á los mismos que le hieren, escarnecen y matan; la sangre del guerrero salva á un pueblo por breve tiempo, la sangre de Jesus salva á todas las naciones, y su beneficio se estiende hasta la eternidad.... Pero, mui mal hacemos en detenernos en tales comparaciones y esto es tambien acaso una impiedad. Habria bastado citar el verso, y dejarse á la consideracion de los lectores.

Despues de lo que acabamos de ver, produccion, no obstante, de un distinguido talento, ya no admira encontrar á cada paso el nom-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bre de María y de los ánjeles, y las ideales mansiones de la beatitud profanadas por nuestros poetas. ¡Qué mezclar la belleza inefable de los seres celestiales con la imperfecta belleza de las humanas criaturas! ¡qué confundir lo divino y eterno con lo terrenal y perecedero! ¡qué de pensamientos estrafalarios! ¡qué de atroces delirios.

Todo tiene su medida en la naturaleza, y cuando hallamos una cosa que nos parece estar fuera del órden establecido por Dios en sus obras, es porque la flaqueza de nuestra intelijencia no alcanza á comprenderla, mas no porque tenga mas ni ménos de lo que debe. En las obras de Dios está mui bien y es natural lo estraordinario, é inclinamos la frente en silencio; pero cuando el hombre quiere sorprendernos del mismo modo, se engaña, porque por poderosa que sea su intelijencia no le es dado inventar cosa alguna que no pueda estar á nuestros alcances; y si lo intenta, en vez de levantarse á lo sublime, se hunde en lo ridículo. No hai remedio: tenemos que obrar dentro de los límites señalados á nuestra comprension y á nuestro poder; si no tenemos fuerza para movernos del centro de esta prision, nada somos; si nos aprocsimamos á la meta, hemos avanzado mucho en la via de la perfeccion humana; si la saltamos, somos perdidos, porque hemos dejado nuestro terreno natural y puesto el pié en los dominios reservados solo para Dios. De aquí viene que muchas veces arranca el pensamiento con demasiado ímpetu en pos de otros objetos nuevos y desconocidos y da con el error y con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lo absurdo en castigo de su temeraria audacia.

La hinchada hipérbole no engrandece el pensamiento, ni las nuevas concepciones de la mente se pintan bien sino con los colores que brinda la naturaleza. ¿Ni para qué se han de buscar otros? Los versos del poeta, los párrafos del prosista, ¿son acaso para seres que no pertenecen á nuestra especie? ¿pedimos acaso al escritor cosas que no podemos comprender, ó que nos causen una estrañeza desagradable? Sin embargo, la ecsajeracion es tan empleada por nuestros escritores, que sin ella creen fria é insípida toda produccion: por desgracia, para ellos, no faltan quienes juzgan con justicia destituida de todo mérito la obra en que los afectos del ánimo aparecen desviados siquiera dos dedos de lo humano y racional, y en que la razon ha sido maltratada por la insensatez y el delirio.

Otro arbitrio mui empleado en el dia en América para dar vigor y realce á las composiciones poéticas, son las palabras y fraces que lastiman en vez de agradar ó convencer. Especialmente en obras que por algun lado se rozan con la política, está admitido un lenguage descortes é indigno, y hasta el soez insulto. Parece que las pasiones de bandería infunden hasta en las musas su carácter injusto, intolerante y agresor, y las hacen producir versos impregnados de ponzoña: ¡ha llegado el dia en que tambien las nueve hermanas quieran ser envenenadoras por causas de ambicion y de política! Y es tal en esta materia el estravío de nuestra sociedad, que esos partos in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mundos, no de vates sino de energúmenos políticos, son acojidos por ella con aplauso, en vez de ser arrojados á una hoguera, y sus autores castigados á lo ménos con una befa general. La poesía castiga, es verdad, sacudiéndo el látigo de la sátira contra los vicios y los delitos, y entónces se presenta como noble y digna defensora de la moral y de la filosofía; pero la especie de poesía que censuramos ¿es satírica? ¿contiene alguna leccion de moral? ¿defiende la razon? ¿no es mas bien el insulto y la difamacion derramándose en forma de versos sobre un individuo, sobre una familia, sobre una faccion de la sociedad que se llama *partido político?* ¿no es el aliento mefítico de las malas pasiones que corrompe el corazon, estravía la intelijencia y mancha reputaciones acaso inmaculadas? ¿no es la criminal profanacion de la poesía? ¿no es la musa convertida en diabólica maga, haciéndo brotar de los abismos un manantial de miserias y desgracias?

Y no solo la política hace mal uso de la poesía, empleando un lenguage que le es de todo punto estraño, so pretesto de energía y vigor: muchos amantes celosos reconvienen con él á sus Nices, Lais, ó Maritornes, ó les dirijen peregrinos billetes de eternas despedidas, en que campean junto á un piropo desabrido una amarga burla, al lado de un mentiroso recuerdo una picante ironía, ingerto en una tonta promesa una amenaza mas tonta todavía. Espronceda con su cancion delirante ó crapulosa, si así pudiera decirse, dirijida á Jarifa, es el maestro de nuestros poetas eróticos; pero los dis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cípulos han sobrepujado tanto al vate español, que si viviera, se avergonzara de la frialdad de sus versos, de la escasez de su romanticismo.

Lo estraño es que de este modo la poesía que cuenta entre sus obligaciones la de cantar la belleza, gracia y hechizo de la muger, se emplea en vejarla, pues, cuando mas bien librada sale es cuando, en via de cariño, ha recibido un ósculo en una mejilla y un bofeton en la otra. Con semejante tratamiento es de temerse que llegue pronto el dia en que las faldas rompan con la novedad y energía románticas ¡Pluguiera al cielo que así fuera! Muy de nuestro agrado sería que las mugeres no admitiesen versos en que por elojiarlas se las pinta como seres de otra especie, ni aquellos en que á un tiempo se les arroja flores y lodo. ¡Qué conspiren, que se levanten las bellas contra sus calenturientos adoradores, y contra los nécios que las ultrajan en sus báquicos cantares! Ya que no les es dado devolverles la hojarasca poética de tacos de pistola, pues, entre varones pundonorosos ese desacato sería ocasion de desafío, devuélvaseles con desprecio hasta curarles de tan perniciosa manía.

La novedad, el vigor, la energía que tanto apetecen nuestros poetas, no se consiguen, pues, por el camino que han elegido. Novedad y muy grande puede causar un desatino; pero no dejará de ser tal porque le haya empleado un poeta; vigor y energía puede haber en una blasfemia, ó en la esposicion de un error; pero á fe que nadie gustaría de tales bravezas por bien dichas que parezcan, á ménos que sea un impío y blasfemo. Nosotros, y con no-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sotros indudablemente todo racional, gustamos de la novedad y energía del pensamiento ó de la espresion que vienen de la manera sencilla y natural, precisa, viva y percuciente con que los buenos ingénios saben pintar los objetos. El escritor de talento dá novedad á los pensamientos mas vulgares, si no es que tiene la dicha de hallarlos originales para atraer y cautivar mas la inteligencia de los lectores, y da vigor y energía á los de una fútil apariencia, sin mas que añadirle ó quitarles alguna circunstancia, ó cambiar la manera de espresarlos. En todo caso, la sencillez y naturalidad son condiciones indispensables: lo nuevo sin ellas no podrá dejar de ser nuevo; mas no sorprenderá mucho porque dejará traslucir los esfuerzos del autor: sin ellas no es posible subsista la energía, porque el concepto que se estudia y se le vuelve y revuelve ántes de ser espresado, sale precisamente flojo, como la flecha de un arco destemplado á fuerza de manejo y no causa impresion ninguna. Los hombres que mas se han aproximado á la naturaleza por la sencillez de las costumbres, y los que han estado dominados por alguna poderosa pasion que les ha impedido reflecionar, se han espresado siempre con vehemencia y energía, pintando con pocas palabras grandes y atrevidos pensamientos Esos hombres deben ser en esta materia los maestros de nuestros poetas: tomen de ellos la concision y el fuego, y entónces podrán hecharnos tiros certeros que se claven en el alma y los recuerde constantemente con agrado la memoria. La verbosidad es la enemiga jurada del vigor, de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

energía y de la elegancia; no solo hace el estilo pesado y soporífero, sino, lo que es peor, vuelve desmayadas é insípidas las ideas. Sinembargo, nuestros poetas quieren ser valientes, elevados y magníficos, charlando y declamando insulsamente. ¡Peregrina contradiccion!

Por demas sabido es que el hombre tiene propension á abusar de todo: en todo salta la raya de lo justo y de lo prudente; esta es una de las consecuencias de su flaqueza moral, y uno de los estorvos de mas cuenta que atraviesa con sus propias manos en el camino de la civilizacion. Pero tratándose de poesía, la regla ha llegado á ser el abuso; pues, se abusa de las palabras, de las ideas, de los afectos, del hombre y de la mujer, de la sociedad y del mundo, de la religion y de Dios mismo. Esto sin duda hizo decir á cierto griego que los poetas hacian creer muchas mentiras. Se piensa que todo puede caber en el verso, lo verdadero y lo falso, lo razonable y lo absurdo, lo finito y lo eterno, sin que haya ideas ni imágenes que se rechazen; y con esto cualquier hijo de vecino, por obtuso que sea su talento, toma una lira ó una guitarra de taberna, canta con destemplado berrido, y y se llama poeta.

El corazon humano con todas sus pasiones es una rica fuente de bellezas poéticas, y todos los dias prueban esta verdad, ya demasiado vulgar, los grandes ingénios; pero los talentos medianos y frívolos que de nada saben sacar el partido conveniente, todos los dias prueban tambien que de las mejores fuentes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de poesía se pueden sacar los absurdos mas ridículos ¿Cuántas sandeces no se escriben con ocasion del amor? Citarlas fuera para llenar páginas y mas páginas de enfadosa lectura. Sería de presumir que el amor verdadero, el amor puro, noble y desinteresado, anda prófugo léjos de esta tierra, talvez de miedo de sus poetas, y deja que la codicia en los matrimonios y la torpe sensualidad fuera de ellos, hagan sus veces con tamaño detrimento de la moral y de la felicidad de las familias.

La poesía ha sido descubierta indudablemente para encaminar el alma hácia el bien; imposible que el Criador la hubiese puesto en sus obras con otro objeto, y que el hombre la hubiese tomado de ellas con el fin de dar una espresion sombria y siniestra á las pasiones de su corazon. Cuando tal se hace se comete un crímen, y el pensamiento estraviado del poeta, léjos de esparcirse sobre la sociedad como saludable rocío, cae como una tempestad desoladora. El amor debe engalanarse con los adornos que prestan las musas, para influir con eficacia en la union del hombre y la mujer, establecer la familia y constituir la sociedad en la armonía de todos sus intereses y en la paz de todos sus miembros; pero si este afecto, el mas noble y poderoso de todos, deja de ser espiritual y puro cuando se reviste de los encantos de las hijas del Pindo, es una llama que devora la moral y la virtud, la inteligencia y la dicha, y donde toca no deja otra cosa que funestas cenizas y atroces dolores. Al son de la lira se deben cantar las alabanzas de los héroes, re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cordando las hazañas con que han salvado la patria, y dádola libertad y gloria, y este será uno de los mas eficaces estímulos para que en adelante repitan las nobles acciones, y ciñan su frente con nuevos y eternos lauros. Pero si se canta la ambicion desenfrenada, la crueldad y los campos ensangrentados por la guerra civil ó injusta, se ensalzará el mal, se alentará el crímen, se mofará la desgracia de la patria, y el poeta se presentará como un drúida inspirado por el infierno, que no como el sacerdote de la armonía iluminado por un santo destello del Olimpo. Póstrese la musa en el sepulcro donde yace la inocente virtud ó el honrado infortunio, y riegue flores y llanto en abundancia; mas no vaya á lamentarse y á mentir sobre el féretro en que ha caido un infame carcomido por los vicios. No, no iguale nunca al bueno con el malo, y conténtese con ver la tumba de este con el respeto que merecen los muertos, no con la veneracion debida á los monumentos consagrados á la virtud y al justo mérito. Cántense en fin, de la manera posible las maravillas de Dios, los prodigios de la fé, los consuelos de la dulce esperanza, los beneficios de la heroica y sublime caridad; pero no se emplee el talento poético en arrancar la virtud del corazon, en verter ponzoña en él, en despedazarle, en hacerle presa de la espantosa desesperacion, en hacerle probar un tormento del infierno ¡Qué! ¿no bastan las desgracias de la mísera humanidad, para que los poetas quieran hacerla de peor condicion todavia? ¡Pobre humanidad! siempre encuentra en sí

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

misma el mal que la persigue y destroza; pero ántes de ahora, cuando se lamentaba de la plaga de la guerra, hija de la ambicion y la injusticia, estaba muy léjos de pensar que llegaria un tiempo en que los poetas se levantarian contra ella, y si las armas le arrancaban entónces la vida, luego al son de la lira se trataría de matarle hasta el alma y arrebatarle hasta la esperanza. El ataque á la parte moral del hombre es mas pernicioso y cruel que cuantas guerras han ensangrentado el mundo; altravez del humo de los combates se ha visto muchas veces brillar la luz de la civilizacion de un pueblo; tras la desolacion del espíritu causada por vosotros, ¿qué ofreceis á la sociedad, poetas escépticos y blasfemos? ¡Ah! vosotros quisierais producir todos los dias un nuevo *Werther* para tener el gusto de contemplar la desesperacion y el suicidio, como resultados magníficos de vuestro ingénio. ¡Cuán noble, cuán humanitario, cuán civilizador es el oficio que dais á la literatura!

La literatura moderna atilda á la antigua el materialismo que la dominaba:—Incapaz de salvar los límites de lo corpóreo y visible, la dice te quedaste encerrada en el mundo como el peje en un estanque; deificaste las pasiones carnales del hombre, buscaste el deleite en la sensualidad, ignoraste el destino del alma y te fué desconocido todo lo ideal. Yo pertenezco mas á las regiones del espíritu, y por eso tiendo mi vuelo hasta lo infinito, y arrebato al hombre á espacios llenos de luz y de dicha que nunca soñaron Grecia ni Roma. Tú representaste la carne, la parte perecedera y misera-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ble de la humanidad; y yo su alma, simbolizando su destino eterno léjos de la tierra y tras las sombras de la muerte.—Cierto: ¡qué diferencia entre las dos literaturas! Pero la filosofía descontentadiza y tétrica que ha contaminado con el acíbar de la duda hasta la poesía, va volviendo ya las nuevas letras de peor condicion que las antiguas: estas se contentaban con hablar á los sentidos y seducirlos, olvidándose de la parte mas noble y elevada del hombre, cual es el alma; mas no trataban de abrumarla y convertirla en depósito de hiel, de hiel que no cabiendo ya en ella se desborda para amargar á cuantos le rodean. Horacio aconsejaba aprovechar de los voladores dias, pasándolos entre el vino y los placeres: sus ideas no se estendian mas léjos que sus miradas, y queria gozar de lo presente y embriagarse con sensaciones voluptuosas. La poesía moderna desdeña los epicúreos goces, pero al echar por tierra los vasos de oro y los purpúreos y blandos lechos de los antiguos festines, quiere sustituirlos con los mondados cráneos en que bebe el antropófago, y con las hirvientes calderas de la inquisicion. ¡Soberbio cambio! Y luego si quereis libertaros de estos tormentos, remontando el espíritu para allá de la vida material, segun las consoladoras doctrinas del evangelio, vereis cómo se rie sarcásticamente la neoliteratura y os enseña por todas partes la mentira campante, las ilusiones deshechas como flores al soplo del huracan, el desengaño desconsolador; nada para las lágrimas, nada para la virtud, nadá para el vicio y los crímenes mas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

atroces. ¡En la vida del mundo miserias y maldades, y despues de la vida, vacío.... nada.... nada! El escepticismo del dia es pues de peor carácter que el materialismo de los tiempos gentílicos. "Abrid las mejores obras de nuestros dias, estudiad nuestra literatura, que ciertamente no carece de fuerza ni de talento, pero que, encenegándose en la materia, ha perdido su incumbencia regeneradora. Asquerosas figuras os rodean, dramas espantosos os oprimen, os hallais en un mundo fantástico, víctimas de los suplicios y de los verdugos. Ni una mirada para el cielo, ni un sentimiento para el corazon. Al ver todas esas formas humanas que el crímen pone en movimiento, parece el Alberic del Dante recorriendo las calles de Jénova, despues que su alma ha bajado al infierno. Esto no es la vida, esto no es la muerte; es un cadáver animado por un demonio; tal es el tipo de nuestras producciones literarias, tales los héroes de nuestros dramas y de nuestras ficciones. No parece sino que el objeto del arte es el espanto y el disgusto."

Estas pinceladas de Aimé Martin pintan bastante bien el carácter de la escuela literaria que ha cundido en Europa, que va infestando la América, y que los ingenios sensatos deben impugnarla y rechazarla sin descanso, como á peste que contamina y mata la moralidad de las costumbres, y la espiritual y civilizadora filosofia del cristianismo.

Se puede comprender algo de la razon que en Europa sirve de fundamento á la literatura escéptica y materialista: esa sociedad que cuenta largos siglo de existencia, que ha

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

padecido violentos cambios, y sido hollada por la barbárie que rodó sobre ella como los témpanos desprendidos de la cima de los Alpes, envuelta por la ignorancia de la edad media, conmovida y trastornada por los reformadores religiosos y sociales, ensangrentada por los reyes ó por los revolucionarios políticos: esa sociedad que todo lo ha probado, que ha roto el velo de tantos misterios de la naturaleza, que ha sentado su planta en todos los estremos del campo de la inteligencia, que tanto se ha fatigado en busca de placeres y deleites; esa sociedad debe sentir ya el hielo de la vejez, padecer atonía y estar consumiéndose de tedio; y ese malestar, síntoma de una existencia gastada por el trabajo y los vicios de largas edades, tiene que reflejarse por fuerza en la literatura trasoceánica. Pero la sociedad americana que se halla todavia "en la actividad y en los movimientos de la niñez," que no ha recorrido ni la centécima parte del campo de las ciencias, que crece en el seno de una naturaleza vírgen y prodijiosa, con una historia de estrechos límites atrás, y delante una era de vida y robustez de tamañas esperanzas y de placeres no gastados por el abuso: la sociedad americana que, si tiene motivos de queja contra los que la hundieron en la ignorancia, y contra los que hoy movidos por la bastarda ambicion de la demagogia, la conmueven y ensangrientan, tiene así mismo, glorias recientes y preciosos derechos que no pueden arrebatarle ni el absolutismo de los cetros europeos, ni el atrevimiento de los tiranuelos que abortan nuestras revoluciones. Esa socie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dad que guarda en sí los jérmenes de tantos bienes, y que algun dia trasladará su fresca sangre y su vitalidad á las secas arterias de las antiguas naciones; esa sociedad que, animada por tantos principios de felicidad, se alza robusta y lozana como las plantas de una almáciga, no puede tener astio de nada, no lo tiene, ni le es dado regar lagrimas de despecho, ni maldecir, ni blasfemar, ni buscar en el árido materialismo el orígen y fin de su existencia, la meta de todas sus aspiraciones. No, no puede hacer nada de eso, como no puede hacer un niño inocente, sano y alegre, lo que en su desesperacion, un adulto impío y achacoso que ha perdido todas las ilusiones y esperanzas en el torbellino de sus criminales pasiones. Si es verdad que la literatura de un pueblo es la espresion de su carácter y estado moral, nuestra literatura tiende á ser falsa y mentirosa, porque está pintando lo que ni se ve ni se siente en América. El historiador, al tratar este punto, tiene que decir á la posteridad en descargo de su conciencia:—No creais á los literatos y poetas americanos del siglo XIX que os han descrito su sociedad semejante á la europea; lo hicieron asi porque aficionados á la servil imitacion y prostituyendo la verdad, dejaron lo propio por lo estraño, pintaron abrojos donde habia flores, se lamentaron cuando su corazon retozaba de alegría, y gustaron con harta insensatez mostrar al mundo las descarnadas furias, en vez de una bella y seductora ninfa, vagando por encantadas selvas ó flotando sobre las sonoras ondas de cristalinos rios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO XVIII.

DEFECTOS Y MAL ESTADO DE LOS ESTUDIOS EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR. ALGUNAS CAUSAS QUE CONTRIBUYEN AL ATRASO DE SU LITERATURA.

Conviene que pongamos la mano en la útil tarea de esplayar algunas ideas que, en los capítulos anteriores, no hemos hecho sino tocar de pasada. Hablamos de aquellas circunstancias que directa ó no directamente influyen mal en las enseñanzas superiores, y en especial en la literatura ecuatoriana; circunstancias que podrán ser muchas quizás para miradas mas escudriñadoras que las nuestras, cuando nosotros las vemos en corto número, pero graves y funestas.

Sentemos desde luego como preámbulo, que nunca nos ha gustado ver á hombres apénas dotados de alma para poder llamarse tales, metidos á escritores en prosa ó verso, y vendiéndose como competentes en materias que no conocen ni por el frontis; así como hemos deplorado siempre que se malogren los buenos ingénios por causas que sería difícil evitar. En los primeros hay sobra de osadía y vanidad; en los segundos falta de instruccion, error en la vocacion, ó decidia y pereza, ó bien necesidad de ceder á algun poder enemigo que los persigue y abruma, lo cual no es culpa de ellos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las aulas de nuestros establecimientos científicos y literarios son bastante concurridas Quién ve dirijirse á ellas esa multitud de jóvenes con el vade ó el libro bajo el brazo y á pasos lijeros, creeria que acuden ansiosos á beber en las abundantes fuentes de las ciencias los variados y sólidos conocimientos que se necesitan para ser útiles á la sociedad, tirando luego cada estudiante por diverso camino; mas no es así. En nuestra república no hay mas que tres malos caminos y un despeñadero: la jurisprudencia desacreditada, el sacerdocio profanado, la medicina mal entendida y peor aplicada, y la vagancia. Preguntad á esos jóvenes cuál es su aspiracion, cuál el fin de sus diarias labores, y los unos os señalarán el foro, los otros el altar, aquellos el bisturí ó un hueso humano, siendo no pocos los que os mostrarán con despecho solamente el deseo de salir de la vida de estudiante. Estos, de seguro, se van al despeñadero, á causa de los malos hábitos adquiridos junto con los peores estudios. Y de las largas docenas de robustos mancebos que buscan su futuro bienestar en la abogacia, la teología y la medicina, ¿quién duda que la mayor parte carece de las aptitudes y vocacion necesarias para tales ciencias? ¡Cuántos hay que pudieran servir mas bien para arquitectos, ingenieros, pintores, evanistas, ó tan mal dotados por la naturaleza que no sirven para nada! Pero ¡voto á tal! que no podemos sacudirnos de la maldita mania de ir siempre por unos mismos carriles: sino hacemos clérigos, abogados ó médicos á nuestros hijos, no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sabemos para qué puedan servir: son naipes en manos de quien no sabe ni barajarlos.

Pero seamos justos: ¿qué van á hacer los padres de familias si los colejios y la universidad no han abierto para la juventud otras carreras mas que las tres mencionadas? Los congresos, diestros para dar leyes ocasionales y embrolladas, no han acertado á impulsar la instruccion pública. Mandan establecer colejios, y señalan fondos para costear la enseñanza; mas ¿cual es esta enseñanza? La misma de los antiguos colejios: siempre la direccion á unos solos objetos, siempre los fundamentos para idénticos edificios: abogacía, sacerdocio, medicina. Las ciencias exactas y naturales, la industria, las artes, los oficios tan necesarios al pueblo, no han merecido la atencion de nuestros lejisladores, ó han sido mirados con frio desden.

Los gobiernos, escepto en los períodos de los señores Rocafuerte y García Moreno, han obrado de igual módo que los congresos. Como su móvil han sido solamente la ambicion y los intereses particulares, poco les ha importado la instruccion pública, con tal que el humillado pueblo les haya dado soldados con que sostener su dominacion.

En algunos colejios y en la Universidad se dan lecciones de aquellas ciencias; pero ya la falta de los aparatos necesarios, ya la insuficiencia de los maestros, hacen poco ménos que nula la enseñanza; y sinó que se nos diga ¿dónde están las muestras del aprovechamiento de los jóvenes? Nuestra rica naturaleza nos brinda por todas partes con los objetos nece-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sarios para la vida, y no obstante acudimos por ellos á Europa. Hay quien ha recibido lecciones de física, é ignora qué cosa es el agua que bebe; hay quien ha estudiado química, y no sabe cómo se ha de hacer un jabon.

Los reglamentos que han regido los establecimientos de enseñanza en que venimos ocupándonos, han sido y son indudablemente defectuosos, pues no satisfacen las necesidades generales ni las condiciones que se necesitan para hacer profundos y sólidos los conocimientos que deben distinguir á los *doctores* de los charlatanes y embaucadores, ya que tanto empeño hay en adquirir ese título. Con tan desatinado sistema de enseñanza adquieren los estudiantes un superficial conocimiento de las materias que desean aprender, ó diremos mas bien, un volátil colorete de gente aprovechada, el cual sirve para el momento del certámen, y luego se borra y desaparece para siempre. Mas ¿qué les importa que despues de conquistados los grados, y adquirido el pomposo título de *doctor*, subsista su ignorancia grande, redonda y cerrada? Ese título les da derechos, y estos en sus manos pueden y deben convertirse en oro, aunque sea á despecho de toda razon y justicia. La honrada reputacion es cosa muy secundaria, y no entra en sus planes; muchas veces no vale un pito.

Pero la deficiencia de los reglamentos pudiera suplirse en parte con el buen desempeño de los maestros, y quisiéramos ver en estos mayor interes por el aprovechamiento de los discípulos. Hay todavia quien piensa que el estudio consiste en retener en la memoria la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gos trozos de un testo dado, en proveerse de un cúmulo de doctrinas de un solo maestro, como si este tuviese el don de la infalibilidad, y en saber aplicar ciertas reglas para verificar un análisis. No es raro por lo mismo ver turbarse y perderse á un jóven que se presenta á certámen, cuando se le desvía un tanto del único carril por el cual está acostumbrado á caminar su inteligencia. Tomad, por ejemplo, á un estudiante de literatura de la Universidad y hacedle algunas preguntas; os citará el *Arte de hablar de Hermosilla.*—Pero, Señor, Hermosilla tiene tal defecto—Sinembargo, esta regla, aquella opinion, esotro ejemplo. Hermosilla lo dice—Pero, Señor, ¿no ha notado Ud. que este autor anda errado en esa misma opinion, en ese mismo ejemplo?—Quizas; mas con todo, la razon de Hermosilla.....—Pero si es Hermosilla á quien trato de impugnar—No obstante, la razon de Hermosilla, Hermosilla, Hermosilla....—¡Y dele, y dele con Hermosilla!

El maestro que verdaderamente se empeñe en el adelantamiento de sus discípulos, trate de nutrirles el espíritu y la inteligencia con buenas doctrinas y ejemplos selectos, no limitándose á un solo testo, porque es difícil hallar autor que, intachable en todas las partes del asunto que ha tratado, pueda por sí solo dar enseñanza completa y perfecta. Si así fuera, deberiamos quemar muchos libros escritos sobre un mismo tema, no obstante sus buenas cualidades, y quedarnos solo con uno; ¿para qué se han de conservar objetos que de nada aprovechan?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los que aspiran á ser catedráticos deben prepararse con conocimientos estensos y sólidos en la materia que han de enseñar, deben aprender á distinguir con recto raciocinio los principios que se fundan en la razon y la filosofía, de aquellos que con apariencias de verdad, son en el fondo falsos y perniciosos; deben saber meditar y llenar con su propio caudal los vacíos de un testo. La inteligencia que no sabe pesar, medir, apreciar con juicio el valor de las cosas, y producir frutos propios y bien sazonados, mal puede contribuir á ilustrar otras inteligencias Debe por fin no limitarse á enseñar, sino alentar á sus discípulos, estimularlos, hacerles comprender la excelencia y los beneficios del estudio, inclinarles á amar la gloria, que es el aguijon de las almas nobles, encender el fuego de esta poderosa pasion en sus corazones, de esta pasion que eleva y engrandece la patria elevando y engrandeciendo el espíritu de sus hijos. ¿Hacen algo de esto la mayor parte de los que dirigen nuestras cátedras? ¿Comprenden la gravedad é importancia del oficio en que se han metido. (1) No. Pues; ¿cómo han de adelantar nuestras ciencias y literatura? ¿Cómo no hemos de tener doctores de pacotilla en vez de hombres ilustrados, y pobreza, y desgracias, y crímenes, en vez de los bienes morales y materiales que deben producir los colegios y universidades? Hay maestros que no tienen otra mira que devengar la pension se-

(1) En esta materia, como en todo, no faltan escepciones, aunque muy raras.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ñalada á su cátedra; los hai que saben ménos que el discípulo á quien dictan sus lecciones; los hai que nunca tienen presente aquello tan sabido de que el aprovechamiento del discípulo es la corona del maestro *Mihi ille detur puer*, decía Quintiliano, *quem laus exitet, quem gloria juvet, qui victus fleat;* y aplicando estas palabras á los maestros, diremos que nunca podrá ser bueno quien no se mueva con la alabanza, ni se estimule con la gloria, ni llore de despecho cuando se deje vencer por alguna dificultad, y no pueda satisfacer la necesidad que descubra en la inteligencia cuyo cultivo se le ha confiado.

Nuestros agricultores rutineros, llegados ciertos meses, rompen la tierra, siembran, escardan su poquillo en torno de la planta, y la dejan despues á la ventura; mas nunca se toman el trabajo de hacer ninguna observacion meteorológica, de analizar el terreno, de aplicarle los abonos necesarios de una manera conveniente, y aprovechar de los beneficios que la naturaleza brinda en sus sabias leyes. He ahí lo que por lo comun sucede tambien con los maestros y discípulos en el Ecuador: terrenos estos de diferentes clases, reciben no obstante la aplicacion de un solo cultivo, y mal cultivo, por su puesto. No se estudia el carácter é inclinaciones del niño, ni se piensa en escojer la semilla intelectual que debe sembrarse en él, ni el sistema que convendría seguir en la enseñanza: el preceptor rutinero que le toma á su cargo, no hace mas ni ménos que cualquiera de nuestros campesinos cuando siembra su trigo ó sus patatas. Si la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

naturaleza no ha dotado al niño de buena índole, de mucha aplicacion al estudio, y de vivos deseos de adelantar en él, no hai que esperar sea con el tiempo hombre ilustrado y útil á la patria, á la familia y á sí mismo: el maestro nada hace, si no es ejercitarle un poco la memoria haciéndole aprender largas lecciones que repite de corrida y sin entender jota cuando se le pregunta ¿Espera acaso el buen hombre que todo se conseguirá con el crecimiento del muchacho, y el espontáneo desenvolvimiento de sus facultades naturales?

No debemos echar en olvido otra circunstancia que hemos notado con pena en nuestros establecimientos científicos y literarios, porque influye mal no solo en el ánimo de los estudiantes, sino tambien en el de los maestros, que se aflije y abate por estremo. Hablamos de la indiferencia del público hácia los actos en que los primeros desean lucir los conocimientos adquiridos en el año escolar que ha trascurrido, y los segundos buscan su parte de honra demostrando en el aprovechamiento de los discípulos el empeño que han puesto en la enseñanza. En el año actual, (1867), remedo de los anteriores en este punto, la Universidad, los mas de los dias, ha estado desierta, y los examinadores han sido los mismos catedráticos; en vano han buscado los jóvenes desde el asiento del exámen, siempre duro y penoso, miradas y sonrisas que los alentasen y muestras de aprobacion que no sean las de sus propios superiores y condiscípulos. ¡Qué frio tan glacial el de esta sociedad! ¿Por qué no concurren á esos actos á lo ménos los padres

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para imponerse del estado de los estudios de sus hijos? ¿porqué los hombres ilustrados se desdeñan de ir á examinar á los estudiantes? ¿por qué no van los majistrados á estimularlos con su presencia? ¡Qué! la educacion de la juventud ha llegado á ser objeto tan valadí para que nadie se interese en saber el estado en que se halla?

El colejio nacional ha sido con poca diferencia desatendido como la Universidad. Decimos con poca diferencia, porque los padres jesuitas ejercitan á los jóvenes en la declamacion, hacen cantar á algunos sus propias composiciones con acompañamiento de piano, y amenizan los actos literarios de otras varias maneras, siendo esto, y no el deseo de imponerse de la instruccion de los estudiantes, lo que atrae á muchas personas á San Luis; y el concurso se aumenta y el salon de los exámenes rebosa de gente, cuando no hay nada de preguntas y respuestas, sino solamente distribucion de premios, música y alguna representacion teatral que los maestros preparan con sus mismos alumnos, como descanso de las fatigosas tareas que han terminado. Pero quitad la declamacion, la música, el teatro y la pomposa distribucion de premios, y ya vereis si los jesuitas y sus alumnos tienen compañía ninguna.

Esta indiferencia con los actos públicos de los colejios arguye falta de interes y celo por la instruccion de parte de las personas ilustradas y notables del país é ignorancia y miedo de ser vencidos por los examinandos en todos los demas. Hay criminalidad de parte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los unos y de los otros, y ningunos merecen perdon. No es obligatorio examinar, y los padres ignorantes deberian concurrir á dichos actos para siquiera oir hablar á sus hijos y juzgar de su adelantamiento por el aplauso de los demas; y si se les invita á hacer algunas preguntas poniéndoles la *vara* en la mano, hay tantas buenas salidas que hemos visto emplear con acierto á muchas personas que viven en olor de sabiduría:—¡Oh! basta, basta; lo han hecho perfectamente.—¡Oh! mui bien; estoi satisfecho. ¡Bien! bien! bien!—Y luego palmotean y zapatean para ocultar su ineptitud entre la algazara de otros aplaudidores que les siguen. Casi siempre los mas entusiastas en levantar esa bulla, son los que ménos han entendido el motivo del aplauso.

Las personas que en estos tiempos de los estudios al vapor, de la desidia de los maestros, de la falta de estímulos y de otros males, han llegado á sobresalir entre nosotros por sus conocimientos literarios ó científicos, se han ilustrado fuera de las aulas, emprendiendo de nuevo asiduos estudios, luchando contra los defectos que en ellos aprendieron, buscando nuevas doctrinas y corrijiendo el gusto con la lectura de libros que sus maestros acaso no conocieron. Como fruto de sus anteriores tareas no les queda á los mas otra cosa que el título de doctor; objeto vano y ridículo de puro usado, y que sinembargo sirve todavia para que se ufanen con él los tontos, como si constituyese un tesoro de merecimientos. (1)

(1) El último congreso ordinario acaba de dar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hai quienes á este título añaden un poco de mala lectura: novelas, cuentecillos, anécdotas, versos, todo defectuoso por la forma é inmoral en el fondo, todo malo y nocivo. Por lo regular son traducciones del frances hechas por libreros que no conocen ni esta lengua ni la española, ó imitaciones serviles en que solo lo falso y lo absurdo campean á maravilla y están que ni pintados, y que sus autores han tenido la cortesania de dedicar á los americanos, y estos la candidez de aceptarlas; pues les parece un prodijio cuanto viene de Europa ó se ha imitado de los europeos, como si allá en el viejo mundo no hubieran tambien ingenios de ordinarísima estofa, cuya única gracia consiste en saber embadurnar gruesas resmas de papel. ¡Qué diluvio de libros, folletos folletines y periódicos de esta calaña nos cae encima todos los dias, santo Dios! Son las flechas de Jérjes que oscurecen el sol de la ilustracion americana; son la irrupcion de la barbarie de la inteligencia contra el imperio de las buenas costumbres y del saber; son el cólera morbo de los espíritus que cebándose en ellos los arrasa cruelmente.

Convendria mucho al progreso de las letras sudamericanas, que en vez de esa multitud de novelas insulsas, y otros escritos inútiles ó

---

una ley estableciendo Juntas universitarias en Guayaquil y Cuenca; esto es, nuevas fábricas de hacer doctores. ¡Feliz Ecuador donde á la vuelta de poco tiempo tendremos doctores arrieros y gañanes! Esto sí es civilizarse. ¡Viva el doctorado!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

perniciosos con que nos abruma la prensa europea, especialmente la francesa, nos brindasen sus sábios y literatos con el estímulo de su correspondencia, con sus consejos y avisos oportunos; ó á lo ménos seria muy bueno que no fuesen tan desdeñosos con los partos de la inteligencia de los hijos de estas lejanas tierras. Un escritor frances de nuestros dias, que se ha ocupado en examinar el estado de la literatura brasileña, ha dicho con recomendable sinceridad: "Somos muy desdeñosos, á lo ménos en literatura, con todo lo que no es europeo: creemos de buena gana que la porcion de tierra que habitamos tiene el esclusivo privilegio de producir obras de inteligencia, y, olvidando que la civilizacion ha pasado por el oriente ántes de llegar hasta nosotros, no pedimos á aquellas remotas comarcas otras cosas mas que los productos de su suelo ó de su industria. No tratamos de averiguar si su literatura podria producirnos nuevas fuentes de inspiracion, ó cuando ménos nuevos objetos de estudio. Sin embargo, en las antiguas regiones orientales hay mas de una literatura que ha precedido é inspirado á las de Europa; y el Nuevo-Mundo, al cual hemos abierto la carrera, nos ha seguido mucho mas prontamente en el campo de las letras que en el del comercio y la industria. (1) Agradecemos á M. E. Delaplace esta confesion, porque nos evita el trabajo de estendernos demostrando lo que él ha puesto en claro en pocas palabras.

(1) *Revue contemporaine.* 15 décembre, 1865.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Volvamos al punto principal.

Entrad al cuarto de uno de esos jóvenes doctorcitos en quienes veniamos ocupándonos, y si me enseñais cosa de provecho en materia de libros y periódicos, me sorprendereis con un milagro. Allí, encima de esa mesa, está una docena de volúmenes en romántico desórden : "Los siete pecados capitales," las "Memorias del diablo," "La mano del muerto," &a. Ved por debajo de la mesa : esos números de periódicos, esos folletos y hojas sueltas contienen el sangriento desahogo de las pasiones de banderia : los liberales se han deslenguado contra los conservadores ; los conservadores han despedazado á los liberales. Unos y otros han agotado los insultos y las calumnias en la contienda del periodismo y de los libelos políticos : esos papeles son balas que se han disparado con furia infernal, que han echado por tierra las buenas reputaciones, amancillado nombres merecidamente afamados, engendrado odios eternos y mortales ; y sin embargo, son joyas del repertorío literario que teneis delante. Seguid con el exámen : encima de aquel escritorio están las producciones de la lectura de tantas obras maestras : este es un rasgo novelesco escrito en lenguaje estraño, pues si es gabacho no es español, y si es español no es gabacho ; aquel es un artículo sobre política, en el cual se esplayan los saludables principios de desollar al prójimo que comete el gran pecado de no pensar y obrar como el autor, ó de no pertenecer á la banderia en que se ha afiliado ; esotro es el borrador de unos versos sentimentales con sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ribetes de materialismo; ¡oh! de seguro: sin esto no hay poesía. Echad la vista algo mas allá, y vereis en un rincon unos objetos rotos y empolvados, que muestran el tosco manoseo de otros tiempos, y el absoluto descanso en que por último se los ha dejado: son los libros que sirvieron á nuestro flamante sábio en el colejio y la universidad, y hoy sirven solamente de pasto á las polillas.

Sí: con esos libros y papeles y cuatro teorías utópicas en la cabeza, con harto atrevimiento para desafiar la opinion pública, hay quienes se venden por sabios, y sabios tan competentes para todo, tan grandes, que para ellos no hay cosa imposible. Cantar como Píndaro ú Horacio, ó mas bien como Byron y Víctor Hugo, es patarata; la ciencia de Humbolt y Arago les es familiar: en diplomacia podrian dar lecciones á un Talleirand; en religion son tan instruidos, que han dado en herejes ó ateos. ¡Qué portento el de esta juventud de ayer con conocimientos enciclopédicos! En cuanto á los partos de tanta sabiduría, algo habeis visto ya en el cuarto que acabais de visitar, pues ahí están mas ó ménos las muestras de lo que hace toda esa maravillosa gente: millaradas de versos insulsos y ruines; artículos de periódicos y hojas sueltas en que se dan la mano la ignorancia y la desvergüenza; las ciencias mal aplicadas por bien mal comprendidas ó totalmente ignoradas; la política engendrando infames revoluciones desoladoras de los pueblos; las inmorales y disolventes doctrinas del socialismo y comunismo tratando de suplantar á la santa sabiduría del Evange-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lio para corromper el corazon de la sociedad; las sombras de Proudom, de San Simon, de Fourrier inspirando á sus atolondrados discípulos las ideas del mal que deben entronizar en la tierra.

Pero si hablamos de muchos jóvenes de ayer, tampoco debemos olvidar á la gente que peina canas ó luce una estensa calva cual despojos de sus dilatados años, y obra no obstante como los inespertos muchachos. Al ver su desatinado procedimiento, se creeria que respira aun el aire de las aulas, que su inteligencia no ha pasado de la region que le abrieron las lecciones en ellas aprendidas, y que nada ha ganado su corazon con el comercio social en que se ha movido y envejecido. Y así es verdad: se ha parado moralmente en el punto en que la dejaron los maestros y los cartapacios, y no da un paso adelante. Allí se hace coplera, periodista, política, aspirante á los empleos, enredadora, impia y todo; desde allí asesta los dardos de su lengua é insulta á los hombres de buena reputacion, predica doctrinas que no entiende y exije tributo de respeto y veneracion para sí de cuantos le rodean. La esperiencia, tan benéfica por lo general, es para esa gente como un rio de aguas cristalinas que corren en un cauce de mil varas de profundidad y de nada la aprovechan; la vida es una lluvia de acontecimientos, buenos y malos, que la encuentran como una estatua de granito: ni la ilustran ni la desgastan.

En tiempo del gobierno monárquico, el absolutismo y las cadenas que embargaban

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la inteligencia americana impidieron el adelantamiento de nuestra literatura; y esta fué, cual debia ser, planta que crecía lentamente y fructificaba mal bajo la influencia de instituciones sociales frias y aniquiladoras como la escarcha. Ahora, á esas causas de estancacion y retroceso se han sustituido las mezquinas pasiones que jerminan y crecen en el mal campo de la insana política que todo lo trastorna en nuestras repúblicas. Aquellos eran males que estaban encarnados en lo íntimo de la sociedad colonial por el querer de los déspotas; estos son males que vienen del aliento deletéreo de la demagogia esparcido sobre pueblos demócratas y libres. Las espadas de mil héroes nos libertaron de los primeros; ¿qué haremos para salvarnos de los segundos? Por todas partes nos atisban nos persiguen, nos hieren; y en tanto la patria nos pregunta:—¿Qué haceis por mi honra? ¿dónde están las coronas que me prepara vuestro ingenio? ¿creeis que pueden enaltecerme vuestros odios y persecuciones, y que puedo presentarme en el concurso de los pueblos civilizados manchada de vuestra sangre, y sucia con vuestro lodo?

En el órden moral no hay cosa peor que las pasiones de los partidos políticos: todo lo tocan, lo contaminan y dañan; son como esas serpientes de Africa de las cuales se refiere que envuelven sus presas en un humor ponzoñoso para que caiga sus carnes deshechas en pedazos. Intolerantes, agresoras y crueles, juntan en sí cuantas condiciones perversas son necesarias para constituir una verda-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dera plaga. Para ellas no hay virtud ni inocencia ni saber ni mérito ninguno; para ellas no transcurren los tiempos, y la venganza hoy meditada la llevarán adelante de aquí á veinte años; para ellas no hay ley escrita ni sancion moral ni pudor ni conciencia, y manejan las armas de la mentira y la difamacion como se maneja el veneno y el puñal. Cuando el vicio se presta á sus miras, le erijen altares y le queman incienso; cuando el crímen les ha puesto el poder en las manos, le encomian y ensalzan como un acto de virtud heroica. Desvergonzadas por naturaleza, ciñen sus sienes con las hojas de laurel arrancadas á sablazos de las sienes de sus víctimas, y levantando el arma ensangrentada dicen con ronca voz á los humillados pueblos que tiemblan á sus pies: *In signus vincis.* Rastreras y ruines, se abaten otras veces y se arrastran como los reptiles, y ocultas entre el polvo y la maleza conspiran contra el órden y la paz, contra la vida y la honra de la patria. Pintar estas malditas pasiones es imposible: el alma jenerosa de algunos artistas y poetas nos ha traido del cielo el tipo de la belleza ideal; mas para mostrar al mundo el tipo de esas monstruosas deformidades del espíritu humano, sería menester buscarle en los infiernos y ¿quién, si no son ellas mismas, podrá descender á estas regiones?

¡Cuántos males han causado esas pasiones á nuestra patria! No son ya solamente las conspiraciones, los campos de batalla, las poblaciones desoladas por el fuego y el acero, las proscripciones y los cadalsos los que nos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hacen gemir y lamentar; es tambien la persecucion moral declarada directa ó indirectamente contra el imperio del espíritu y la inteligencia, cuyo influjo inofensivo y suave no tiene cosa que ver con la política, sino con las ciencias, la literatura, las artes, y con cuanto moraliza las costumbres, trae á los pueblos riqueza y bienestar y hace para los individuos llevadera la carga de la vida. Ese imperio es para todos; mas ¡oh desgracia! no todos los hombres son para él. La filosofía le proclama cual escelso don de los cielos, y quisiera ver florecer á su sombra á las naciones; pero la insana y dañosa política se le opone y proclama á su vez las inmorales y disolventes doctrinas de la intolerancia, ¡y estas prevalecen! Son tales, que muchas veces vemos hombres dotados de limpieza de corazon por la naturaleza, y de inteligencia clara é ilustrada, trocarse de sobresalto en rabiosos esclusivistas, y dar al traste con ese buen corazon y despejado talento. Desterrado entónces todo asomo de razon y de justicia, embotada la conciencia ó muerto su vigilante gusanillo, cierran los ojos y se van como unos necios tras los desatinos, las mentiras y los crímenes.

La literatura tiene pues que padecer necesariamente en la tierra donde el árbol de tales vicios ha enraizado, crecido y dado sus nocivos frutos. Los que, á fuer de apasionados de las letras consagran los dias de la juventud á cultivarlas, porque de ello esperan honra duradera para la patria, pagan demasiado caro su buen propósito; pues quienes debe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rian aplaudirles y tejerles coronas, les arrojan guijarros y abrojos en el camino, ó, cuando ménos, les niegan todo apoyo y favorecen los elementos que han de servirles para ahogar el ingenio y hacer desesperar el corazon. Una indiferencia estudiada, hija del egoismo y de la envidia, lo enfria y paraliza todo en contorno del pobre escritor; no sopla el aura del estímulo, no luce ni un destello de esperanza para el talento; nave inmóvil en medio del océano de la ingrata sociedad, yace abandonada y triste, plegadas las velas y esperando con ansiedad y en vano un viento que nunca ha de soplar. Despechado entónces, enójase contra las nobles ideas que abriga en su alma, las maldice, las rechaza, las aniquila, y vuelto á sus injustos y miserables enemigos esclama:—Tuve algo bueno que daros, y vosotros anticipasteis para mí el premio de la ingratitud; pues ¡ingratos! ya no os daré nada. Y el ingenio calla y muere: la nave se hunde en los abismos, y se escapa una corona de las sienes de la patria, y sólo quedan rujiendo en torno de ella las malas pasiones, estériles, negras, infames, pero triunfantes. ¡O cuán funesto y desesperante es este cuadro! y sinembargo, ¿quién se atreverá á decir que es falso?

Nosotros que hemos vivido siempre bastante despegados de esa política que tizna á cuantos la manosean é infama á cuantos viven de ella, hemos tenido ocasion de observar en silencio lo que acabamos de bosquejar, sin que nos mueva pasion ninguna, y solo por afear las que, emponzoñando y corrompiendo á los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

partidos, causan tantas desgracias á la nacion entera. Y no obstante nuestro porte en esta materia, ya nos parece oir el murmullo de desaprobacion y hasta desprecio á este libro de parte de esa gente cuyo retrato venimos haciendo; ya vemos su risa burlona y sarcástica, ya está levantado el dedo que nos señala. Los conservadores nos preguntan: ¿por qué no nos probais que sois todo nuestro? Los liberales esclaman: *¡Et hic cum illo erat!* (1) ¿Aparece un libro, una composicion cualquiera en prosa ó verso? Si su autor es conocido, se da el fallo al instante; si no, nadie chista. Comienza á murmurarse un nombre por lo bajo, y ya no falta quien murmure tam-

(1) No ha mucho tiempo que, sin pretensiones de ninguna clase y solo como muestra de aprecio hácia el Sor. Gabriel García Moreno, le dedicamos el "Canto á los héroes de Colombia;" mas esta accion sencilla é inocente escitó contra nosotros la amarga murmuracion de muchas personas adversas á la política de dicho amigo, á quien en verdad estimamos. Tal murmuracion, mas ridícula que justificable, nos ha merecido profundo desprecio; pero no se nos alcanza por qué el editor de la *Lira ecuatoriana*, al insertar aquella poesía en esta coleccion, ha suprimido la dedicatoria, cuando no le hemos facultado para ello.

Por lo demas, bien se habrá visto que condenamos lo malo en todos los partidos; mas si el *liberalismo* consiste en el abuso de las ideas democráticas, y en la adopcion de la inmoralidad y la irreligion, ¡al diablo con él! y nos acojemos á la bandera *conservadora*, donde al fin se hallan las doctrinas católicas que profesamos de corazon.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bien vagamente:—Parece qne la cosa no es muy acertada; se dice que tiene algunas faltillas; hay quien opine que el autor carece de buen gusto. Pero á la postre salta á la plaza el pobre escritor, y su nombre, que no el mérito de la obra, decide de ella. Una paloma arrojada en un nido de culebras no causaria mas movimiento entre ellas ni escitaria tanto su cólera, como ese nombre en centenares de individuos de cierta comunion política, que se retuercen, chillan, silvan y baten sus lenguas venenosas en todas direcciones.—¡Hola! con que fulano ha escrito tal cosa! ¿el ignoranton se ha metido en tales honduras? ¡qué atrevimiento! Notad cómo de una manera poco disimulada habla mal de los nuestros.—Advertid los elojios á zutano que es de su ralea.—¡Qué descaro!—Pues ya lo habíamos dicho: era sospechoso.—¡Qué sospechoso! siempre ha sido mal hombre.—Un Barrabas.—Un demonio—Pues ¡anatema con él!—¡Anatema! ¡Anatema!

Esto dicen los biliosos y violentos; los que no lo son, aquellos que suelen saludar al autor con amable sonrisa y apretones de manos, murmuran con apariencias de compasion:—¡Qué lástima de hombre! hacia cosas tan bonitas en prosa y verso, que era un gusto; pero ahora todo lo ha olvidado: ya no es prosista ni poeta ni cosa....; se ha vuelto un topo. ¡Mostrarse el bausan partidario de.....de..... de ese bando que nosotros detestamos! Está perdido, está arruinado el tal. ¡Qué lástima!

Y ahora ¿creerá el lector que el escrito que ha movido tanta bulla en ese partido trata en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

efecto de política? Nada de eso; pero cuando uno es mirado con ojeriza por ciertos hombres, y le atribuyen ideas que no están acordes con las suyas; bien puede escribir sobre moral ó teología, que en ello han de alcanzar á ver doctrinas antisociales y absolutistas, y en el Padre Eterno han de hallar disfrazado un caudillo y en el Verbo algun terrible demagogo. ¡Ah hombres! ¡ah ciegos hombres los que os dais á la quisquillosa política! ¡de cuánta necedad, de qué ridiculeces no sois capaces cuando se os mete en el alma el demonio de la parcialidad y del esclusivismo!

Pero venid acá y entendámonos; escuchadnos, ya que nos habeis irritado con vuestras malas obras. ¡Que nuestra pluma os lastime, que nuestras palabras os abrumen, que la opinion de los buenos os persiga y aniquile!

Habeis establecido una jurisdiccion moral asaz caprichosa, dentro de la cual creis que se encuentran toda razon, toda justicia, todo mérito, y nada bueno veis fuera de ella, nada, nada; y cuando agarrais á un hombre que os parece sospechoso, trazais en su torno el círculo del arrogante Popilio Lena. Mas, ¿qué direis cuando deis con alguno que, superior en fortaleza de ánimo á Antioco, dé un salto fuera de ese círculo y os grite:—*Soi libre é independiente y obro como mas bien me place?* ¿Qué os importan mis acciones y palabras, si aun que cedan en honra y provecho de otros ó en el mio, en nada absolutamente os dañan? ¿Quiénes sois? ¿Qué pretendeis? ¿En nombre de quién obrais cuando me encerrais con esa inútil línea, y me

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

compeleis á sacrificar mis pensamientos y la noble libertad de mis acciones? ¿os enseña vuestro liberalismo que debeis dominar por la fuerzas las ajenas voluntades? ¡Peregrino liberalismo! ¡qué parecido al del zar de Rusia ó al del gran turco! ¡Qué lindas piezas sois todos vosotros! y luego teneis bastante insolencia para llamaros republicanos, liberales y propagadores de la civilizacion. Callad, egoistas inicuos, y no mostreis vuestra frente sucia á la culta y honrada sociedad!—¿Qué diriais de tal acriminacion, señores de la bandera esclusivista? Quizás la reputariais injusta; mas no hay tal, y vive Dios que bien la mereceis.

Liberales ó no liberales, con escasas escepciones, todos son cortados en un solo patron: á nadie le falta lengua difamadora ni dañinas manos. Cuando toman cartas en los partidos, su naturaleza se identifica con los vicios en ellos dominantes: ser tolerantes, justos, urbanos y jenerosos, desinteresados y nobles, fuera contradecir los principios abrazados; oponerse al carácter general de sus escuelas y mostrarse indignos de la vida política. No; en esto hay que ser malos y pícaros, ó no ser nada, y buscar para morada un desierto, ó resignarse á una existencia de contradicciones y continuas pruebas.

¿Pertenece Ud. á tal partido? Pues ahí tiene ya la horca donde le han de colgar los otros. ¿Se inclina Ud. al otro bando? Preparese para ser quemado por el Santo oficio. ¿No pertenece Ud. á ninguno? Tanto peor; pues le darán baqueta á manteniente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si es Ud. persona de talento, este no lucirá sino bajo tal bandera, y, ¡cosa bien triste! andará Ud. en una con mas de un zopenco charlatan, pues la ceguera del partido hace que se nivelen el mérito y el demérito, con tal que la opinion sea uniforme. Mas para los otros será Ud. hombre nulo, uno de esos que vienen al mundo sin saber para qué; esto sino le echan encima un millon de cargos sobre su conducta pública y privada, con aquello de monarquista, absolutista, servil, bebedor de sangre y otras lindezas de uso corriente en el lenguaje de nuestras sectas políticas. Y despues váyase á noramala el beneficio que Ud. quiso hacer ó hizo á la sociedad; y váyase mas allá la honra de la nacion, por la cual ha pasado largos dias de afanes y fatigas, y eternas noches de abrumadora vigilia.

Un amigo nuestro tiene escrita, hace mucho tiempo, la *Historia de la república del Ecuador*. Ha trabajado con infatigable constancia buscando buenos documentos é indagando los hechos dignos de la historia. Esto y sus conocimientos en la geografía y cronología de nuestro pueblo, su prescindencia de la política, y el carácter manso y tolerante que le distingue, nos hacen esperar que sea acertada la manera con que relate y aprecie los acontecimientos. En cuanto al desempeño, ¿quién pondrá en duda que el autor de esa Historia es uno de los pocos americanos que conocen bien la lengua de Castilla, y saben manejarla con acierto y limpieza? Ahí están como prueba de ello las biografías de Maldo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nado, Velasco, Alcedo, Aguirre, &a. y aun el *Curso de derecho práctico ecuatoriano*, que acaba de dar á la estampa. Pues ¿por qué no está publicada la *Historia del Ecuador*, á todas luces necesaria? Porque se ha visto y apreciado sin duda en el autor, no su mérito como literato, sino sus antecedentes como político. ¿Qué importa, se habrá dicho, que haya escrito un buen libro, sino pertenece á nuestro bando? ¿Y puede haber nada bueno, si el escritor no es de los nuestros? Buena pamplina ha de ser todo cuanto refiera, y no hay que prestarle el menor apoyo.

Y, en efecto, ningun apoyo se le ha prestado, ni siquiera se ha cumplido la resolucion lejislativa de 1861, por la cual, aceptándose la condicion que él mismo autor se impuso de emplear en la edicion de la obra lo que le debe el Tesoro, se mandó que se le pagara, añadiendo el permiso de que introdujese libres de derechos de aduana seiscientas resmas de papel, y ordenando al gobierno se suscribiese en un corto número de ejemplares. Los manuscritos duermen entretanto en el escritorio del historiador, miéntras tenga otros arbitrios para publicarlos. Felizmente es de esos hombres cuyo ánimo no desmaya con las dificultades, pues gusta de trabajarlas y vencerlas.

Tenemos otro ejemplo muy reciente de la injusta y perniciosa parcialidad de bandería. Un sujeto ilustrado y laborioso presentó al gobierno una obra sobre pedagojía amoldada á las circunstancias y necesidades del Ecuador: era el método de la enseñanza alemana aplicado á las escuelas de la república. El go-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bierno, como debia, pasó los manuscritos al consejo general de instruccion pública, para que, si reputaba bueno el trabajo, lo declarase como testo. Pero ¿qué sucedió? ¡Vergüenza da decirlo! Se devolvieron los manuscritos sin siquiera leerlos, para que su autor los imprimiese.... Este no pertenecia al bando de los consejeros. El asunto ha tomado despues otro sesgo, porque la indignacion de algunas personas sensatas llegó á oidos de los mal apasionados individuos que componian el mayor número del consejo. Se ha tratado de reparar el mal, aunque no voluntariamente, y siempre queda visible nuestro argumento contra los que proceden sin otro guia que el egoismo de la ciega política.

Cierto es cosa de aflijir el ánimo que se tuerza tanto la razon en pro de los intereses particulares de un partido con menoscabo de los intereses comunes de la nacion. Esta quiere que su literatura se encumbre, porque de ello reportaria la utilidad de la honra, que no es por cierto escasa utilidad, ni nunca ha sido menospreciada por ningun pueblo antiguo ni moderno. Por el estado de la literatura de una nacion se estima y ha estimado siempre su valer, el verdadero valer, que está en el lustre y alteza del espíritu de sus hijos. A nosotros tambien ha de juzgársenos ¡ai! por la misma regla! ¿Cuál será la sentencia? Fácil es preverla.

Si no conociéramos á fondo el carácter de las pasiones de bandería, ese carácter irritable, intolerante, esclusivista, feroz y protervo, levantariamos nuestra voz, aunque débil y desautorizada, para decir á todos los partidos y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á todos los hombres: Alentemos el talento sea quien fuere la persona á quien se le ha dado Dios, protejámosle y levantémosle; ese es un tesoro que pertenece á la patria, no á nosotros, y estamos obligados á custodiarle, á darle aumento y espansion. Mirarle con desprecio, abandonarle, aislarle, ó bien poner la mano en él para aniquilarle, es tamaño crímen del cual tenemos que responder á la posteridad. ¿Qué nos importa que un ingenio pertenezca á tal ó cual comunion política? Si sus partos contienen malas ideas, impugnémoslas; mas no porque la persona tenga inclinaciones al gobierno, ó por lo contrario, defienda la oposicion, le neguemos el aprecio que merece por su despejo y luces. Si sus producciones contienen pensamientos buenos y provechosos en general, ¿qué puede importarnos, repetimos, sus afectos de bandería? ¿qué á nosotros cuánto haga en provecho de la causa que defienda cuando la tiene por justa? ¿qué á nosotros la veneracion que tenga por este ó aquel caudillo? Sea respetuoso nuestro porte con toda virtud, atento y comedido con todo ingenio, y franco y sincero en reconocerle; no seamos intolerantes, no seamos egoistas, no nos contemplemos solo nosotros ni contemplemos solo á nuestros amigos, cerrando las puertas de nuestro corazon á los demas.

Pero nuestra voz se perderá entre el tumulto ruidoso y desaforado de la política, como se pierde el canto de las aves entre el fragor de la tormenta. ¡Oh Dios nuestro! Que otras voces mas enérgicas se levanten y consigan el triunfo que no es dado alcanzar á la nues-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tra, y la literatura de la patria cambiará de aspecto.

CAPITULO XIX.

¿ES POSIBLE DAR UN CARACTER NUEVO Y ORIGINAL A LA POESIA SUDAMERICANA?

Comencemos haciendo una atrevida ascencion aérea en alas de la imaginacion, para que podamos tender nuestras miradas por lugares lejanos ó ignotos y por espacios mas estensos que los limitados por los estrechos y mezquinos horizontes que nos rodean. Solo de este modo podemos diseñar, aunque no con la maestría que quisiéramos, los magníficos cuadros que alcanza á distinguir por todas partes nuestra acalorada mente.

Los Andes son un trono miserable para el númen que nos guia; la altura del Chimborazo es baja y menguada para nuestro intento: subir á su cima es montar en la cabeza de un alfiler, segun la espresion del gran Bolivar. Queremos mayor elevacion: volemos, pues, volemos a la rejion de los astros y suspendámonos sobre la tierra como uno de ellos sobre su planeta. Desde ahí nos conviene contemplarla.

¡Oh Dios! ¡qué espectáculo tan vario, tan bello, tan grandioso sorprende nuestros sentidos y suspende nuestra alma! la inmensidad del espacio nos rodea. La atmósfera pura! y trasparente brilla atravesada por los vivísimos ra-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yos del sol, y la redonda tierra voltea á nuestros pies, mostrándonos en su incesante movimiento sus faces todas. En cada una de ellas ha puesto el Creador tanta diversidad de objetos, de belleza atractiva, de vida que se renueva instantáneamente, de caracteres, inclinaciones y afectos, que así en la parte material del globo como en el espíritu de la sociedad humana que le habita, hai un motivo eterno de meditacion para el filósofo y una eterna fuente de inspiracion para el poeta. Asia, Europa y Africa enlazadas y agrupadas hácia el norte del antiguo hemisferio; América tendida entre los dos oceános como un gigante cuyos pies se hunden en los hielos del polo ártico y cuya cabeza se avecina á la estremidad antártica; las islas oceánicas brotadas del inmenso seno de los mares en variados y pintorescos grupos; los mares que abrazan por todas partes las fracciones del globo: todo está á nuestra vista. Y luego esas fracciones no se parecen entre sí, y cada una de ellas contiene otras subdivisiones, y estas asímismo encierran tanta diversidad de cosas, con tal diferencia de formas, de colores y caracteres, que no bastan cien inteligencias para comprenderlas ni cien lenguas para describirlas siquiera brevemente. El sol reparte con desigualdad su fuego y luz, y son infinitos los efectos de su accion: enciende las regiones de la Libia y las costas meridionales de la India; templa el frio del norte, ó apaga sus rayos en los hielos eternos de los polos; arregla las benéficas estaciones, ó bien en partes, cual la tierra feliz

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de nuestra patria, mantiene una constante y deliciosa primavera. Las montañas tienen todas su aspecto peculiar: los Alpes se diferencian del Cáucaso, este del Atlas; y Atlas, Cáucaso y Alpes ceden á la grandeza de los estupendos Andes. Si el Himalaya se ufana con su Dhawalagiri y su Chamalari, los Andes sorprenden con su Sorata y su Chimborazo, vestido de sempiterna nieve desde la inmensa berroqueña basa hasta la elevadísima cumbre envuelta de escarmenadas nubes. El mitológico Nilo, el Eúfrates rico de recuerdos bíblicos, el pintoresco Ganjis sagrado para los adoradores de Brahama, el Danubio y el Rin de orillas coronadas de ruinosos castillos feudales y de florecientes ciudades, atraen la atencion y la cautivan; pero acá se ostenta el Amazónas ornado de seculares y magníficas selvas, y pide su título de monarca de todos los rios de la tierra é infunde una especie de veneracion mezclada de terror sublime.

¡Cuántos misteriosos bosques, cuántas atronadoras cataratas, cuántos golfos que han hendido la tierra y roto las montañas, cuántas islas que parecé flotan en el Océano, cuántos lagos que llevan el nombre de mares! Y en montañas y selvas, en rios y mares, en islas y golfos se rebulle la vida que brota por todas partes, lo anima todo, se hunde en el sepulcro y vuelve á surgir del polvo de la muerte. ¡Oh riqueza, oh hermosura, oh magnificencia, oh incomprensible mágia de la creacion en solo la superficie de la tierra!

Dejemos al astro divino, centro de nuestro sistema planetario; no contemplemos las es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cintelantes estrellas en el éter purísimo suspendidas; no vaguemos en los infinitos espacios en pos de otras maravillas que ha esparcido la mano del Criador cual muestra cabal é irrefragable de su omnipotencia: basta á nuestra consideracion el hombre en relacion con los objetos del universo, el hombre amoldado á las circunstancias del suelo que pisa, del aire que respira, del sol que le abriga, de los alimentos que le nutren, de las impresiones que recibe; de sus afectos, recuerdos, creencias y esperanzas, de cuanto, en fin constituye su vida inteligente, espiritual y moral. Por mas que los cambios políticos y religiosos y el poder irresistible de la civilizacion influyan en las costumbres de los pueblos, cerrando unas eras y abriendo otras distintas á las escenas de la vida, queda siempre la tintura primitiva, el color original que á calado en ellos y llegado á constituir parte de su naturaleza. Y esto se esplica perfectamente, pues, si no es difícil hacerle cambiar á la sociedad de creencias religiosas, instituciones políticas, costumbres y civilizacion, el poder del ingénio, de las ciencias y de la ambicion humana, escolla y se rompe al tropezar con las leyes superiores que reglan y gobiernan las infinitas partes del universo: leyes ocultas y misteriosas, y que están por lo mismo léjos de la comprension y del poder del hombre, por mas que la sabiduría le eleve sobre sus semejantes y estos le proclamen semidios. Tal es lo que venimos esponiendo, cual la racional criatura que puede mui bien trocar sus alimentos y vestidos por otros muy diversos, y aun modificar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y cambiar sus pensamientos, pero sin que alcance la fuerza de su voluntad á dar á los órganos vitales otras formas ni otras leyes de todo en todo opuestas á las que les ha señalado naturaleza.

La existencia del hombre tiene, pues, que ser diferente en todas partes, y que llevar un sello peculiar impreso por las circunstancias locales: así nunca podrá parecerse el diligente, robusto y civilizado europeo al asiático que, vencido por la perezosa molicie y enervado por la sensualidad, ha perdido la fuerza viril de la inteligencia y del espíritu junto con la del cuerpo; ni los bárbaros habitantes de Congo y de Zangüevar, acostumbrados á sufrir los calcinadores rayos del sol y á desafiar la ferocidad de los leones y tigres, podrán ser comparados nunca á los miserables hijos de Laponia, embrutecidos por el hielo del polo, y domadores solo del indefenso reno. En la variedad de la naturaleza está la variedad del hombre. Este, llamado rei de la creacion, es á su vez esclavo de cierta fuerza oculta que hay en la misma creacion y que le gobierna de una manera absoluta é irresistible. Si él abate las selvas, aplana los montes y se burla de las ondas del océano, las selvas, los montes y los mares le dan ideas, caracterizan su índole, forman su vida, y esta es la fuerza á que no puede resistir, y le obliga á ocupar un punto determinado y fijo en el mundo.

Añadamos á lo dicho otras causas, sin duda secundarias, si las ponemos en parangon con las que provienen directamente de la naturaleza, pero en ningun caso ménos importantes,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que contribuyen á establecer la variedad entre los hombres, considerados como seres nacionales y pensadores. Tales causas son las religiones, las historias y las costumbres; estas y las primeras establecidas las mas en fuerza de las necesidades y no pocas veces por efecto de la caprichosa imaginacion; y las historias como brotadas bajo la planta de las generaciones que han pasado, para que se aleccionen con ellas las generaciones venideras.

¡Qué cúmulo tan innumerable de creencias vemos esparcidas en todo el mundo y en todos los siglos! ¡Qué fuente tan inagotable y fecunda ha sido siempre para ellas el corazon y la cabeza del hombre! Apénas hay en la creacion objeto al cual no se haya atribuido virtudes sobrenaturales y tributado adoracion, apénas hay afecto que haya carecido de altares y de incienso. Los egipcios, segun la picante espresion de Juvenal, eran tan felices que les nacian dioses hasta en los huertos: la cebolla les habia merecido honores divinos; los griegos y romanos llevaron el abuso en esta materia hasta el estremo de degradar con él su civilizacion, pues deificaron las pasiones mas vergonzosas y tuvieron por buenos y virtuosos actos, hoy con razon tenidos y reprobados como criminales; el fetiquismo ha sido y es todavia comun á muchos pueblos salvajes: los *gris gris* dominan en el espíritu de los negros del Africa central; los *burkans* son adorados en Siberia, y muchas tribus de América llevan consigo sus *manitús* en la errante vida de las desiertas selvas. En todas las naciones han humeado los sacrificios presentados por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la supersticion á la mentira: la historia nos enseña allá en las Galias al druida con el cuchillo sagrado goteando caliente sangre, y las víctimas humanas revolcándose agonizantes sobre las toscas aras; el imperio de los aztecas nos muestra escenas no ménos atroces y repugnantes; los incas y shiris dieron á sus vasallos una religion ménos bárbara, y vemos en su culto mas humanidad y sencillez, pero siempre muchas estravagancias y ridiculeces. Aun hay pueblos en Asia que adoran el fuego y los astros; en el Tibet vive el Gran Lama en su rico y misterioso santuario servido de millares de sacerdotes; el Indostan conserva la antiquísima fe de Para-Brama; el islamismo difundido en Asia y Africa, sostiene todavía con fervor las revelaciones del Alcoran; los diseminados vestijios de la nacion hebrea conservan sus sinagogas y esperan en las promesas de los profetas, y el civilizador cristianismo, dueño de la verdad y la justicia, triunfa de la mentira y del error, y lleva su divina enseña á todos los ángulos de la tierra.

La historia política de las naciones, siempre eslabonada con la historia religiosa, tiene tantos aspectos cuántas son las generaciones que vienen sucediéndose en el escenario de la vida desde hace seis mil años, y cuantas son las fracciones en que está dividida la sociedad. Hai pueblos salvajes, absolutamente sin leyes, y para quienes la justicia es por lo mismo de todo punto desconocida; los ha habido que bajo el réjimen patriarcal han gozado dias de verdadera ventura; la teocracia ha empuñado muchas veces el cetro en uso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de su pretendida delegacion divina; otras tantas la sangrienta espada ha sido convertida en emblema de gobierno. Aquí gimen los pueblos vencidos y encadenados por la tiranía; allá viven en perpétua lucha con los déspotas por adquirir ó conservar los derechos que les ha dado naturaleza; acullá proclaman estos derechos en toda su plenitud, y gozan de ellos y crecen en civilizacion y grandeza; acá se abusa de la libertad, y esta fuente de ricos bienes para los pueblos se convierte en manantial de calamidades. El polvo de la tierra se ha empapado en tanto y se empapa todavia con los rios de sangre producidos por las terribles tormentas de las revoluciones, conspiraciones y guerras; y del seno de esas tormentas han aparecido los héroes que, cual dueños y árbitros de ellas, las han conjurado ó las han vuelto mas largas y espantosas. Semidioses ó génios del mal, ellos han constituido el alma de su época, y aun se los ve altraves de las sombras de los tiempos cual figuras simpáticas ó siniestras, pero siempre eminentes y admirables.

Vengamos á las costumbres. ¿Quién es capaz de enumerarlas ni de pintarlas? Son infinitas y variadas como las montañas, los mares, los rios, las selvas,; como las circunstancias peculiares que rodean á cada pueblo, como las necesidades que le apremian, como sus pensamientos y recuerdos, afectos y caprichos. Las costumbres son los déspotas mas duros y tenaces del mundo: imperan en los alimentos y vestidos, en la manera de buscarlos, en la ciudad y el campo, en la paz

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y la guerra, en el trato familiar, en el comercio social; influyen sobre las naciones en general y sobre los individuos en particular; el cuerpo y el alma están sujetos á ellas, y hasta la alegría y el sentimiento participan de la accion de su omnímodo poder. Las costumbres son los rasgos típicos de los pueblos y forman su aspecto material y moral: son una especie de espíritu, si se permite la espresion, que pone en movimiento todos lor resortes del organismo individual y social con tal fuerza y poder que su operacion, si alguna vez se modifica, es solo por el constante trabajo de los siglos que ruedan sobre las naciones, cual los rios sobre sus álbeos de piedra, gastándolas lentamente. Se asegura que los árabes conservan hoi en dia las costumbres que Ismael, su padre comun, y sus descendientes establecieron, abora mas de tres mil quinientos años en la errante vida del desierto; nuestros indios, á pesar de la dominacion española y de la constante contradiccion que han sufrido de todas maneras en su vida pública y privada, no han podido olvidar ciertos usos y hábitos que aprendieron de sus mayores; y nosotros mismos vivimos como pegados á los que nos enseñaron nuestros abuelos en tiempo de la colonia.

En medio de tal variedad de cosas tocantes ya á la tierra, ya al hombre, á la historia y las costumbres, era imposible que los partos de la inteligencia no fuesen tambien variados: los pensamientos tenían que germinar en la cabeza racional, nacer y circular en el mundo amoldados al carácter del lugar donde esa ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

beza se hubo desarrollado, é impregnados del olor y sabor, digamos así, de las circunstancias peculiares del suelo, del clima, del aspecto y de las producciones de ese lugar; y así fué en efecto. De aquí viene que en nada se parecen las literaturas entre sí, y que lleve cada una tan profundamente impresa la marca de su procedencia, que no puede ser desconocida por mas que se la vea á la luz de zonas diferentes y altraves de muchos siglos.

Buffon decia con verdad que el estilo es el hombre, y nosotros podríamos añadir que la literatura es el pueblo; si en el estilo se refleja el carácter íntimo del individuo, en la literatura aparece entera el alma de la sociedad. La literatura hebrea, sencilla como las tiendas y los rediles, robusta como la naturaleza primitiva, nos muestra á los hijos de Israel en su vida patriarcal y prolongada por largos siglos; los poemas y libros sanscritos conservan en sus pájinas el calor y el brillo de las regiones del Indostan; al norte de Europa las letras han tomado el tinte sombrío de las nebulosas montañas y la índole reconcentrada y pensadora de sus pueblos; el carácter de la literatura española, conservado especialmente en sus romances, no puede buscarse en ningun otro pueblo que no sea el español, religioso, caballeroso, valiente, luchador de siete siglos, insaciable conquistador de tierras y riquezas, y fanático en religion, terco en política, temerario en las empresas, cruel en la guerra. América ha podido tener tambien su literatura propia, y la tuvo en efecto aunque en embrion, segun podemos juzgar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por los cantares peruanos y quiteños de ahora tres siglos, y por los cantares y escritura geroglífica de los aztecas, salvada en cortos restos del barbarismo de la conquista. La poesía, la astronomía y las tradiciones orales son los orijenes de toda literatura, y los pueblos americanos cantaban la naturaleza, observaban las leyes que rigen los astros y guarda ban los hechos históricos en la memoria de las generaciones ó en signos inventados al efecto: ¿quién ignora lo que fué la ingeniosa escritura de Quito y del Perú, en la cual unos cordeles de diversos colores y unos nudos de varias formas hacian el oficio de letras? La civilizada Europa vino á cortar las alas de la literatura original del Nuevo-mundo, y á los conquistadores debemos el no poseer, sino libros como los vedas y los poemas sanscritos, á lo ménos muchos importantes monumentos de la inteligencia americana, que hoi habrian sido objetos de estudios y meditaciones provechosas para la historia, las ciencias y las bellas letras.

No obstante, los arcabuces españoles y los briosos caballos de los Corteces y Pizarros que arrasaban pueblos y hollaban montones de cadáveres, no pudieron cegar las fuente de inspiracion abiertas al alma: naturaleza es un libro inmenso y eterno, que no ha podido ser quemado como los manuscritos aztecas y la *Historia de las guerras civiles* de Collahuazo. Tambien se han salvado de la comun ruina algunas tradiciones indíjenas: y no han desaparecido del todo los rasgos característicos del primitivo pueblo americano. Esto viene de que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tampoco se puede quemar la memoria de los pueblos, y de que la índole de las razas se mantiene como confundida con su sangre hasta en sus últimos y maltratados vástagos.

Vive, pues, y brilla la naturaleza del nuevo hemisferio, con el vigor, lozonía ymagnificencia de ahora tres siglos; conocemos algo de la historia de sus pueblos originarios, cuyos restos aun subsisten entre nosotros, y cuyo carácter y costumbres no se han borrado del todo. Ademas, la raza europea, cruzada en su mayor parte con la indíjena, la ha modificado: la sávia de dos troncos se ha confundido para dar vida al árbol de nuestra sociedad moderna. La religion cristiana y la civilizacion ultramarina influyen hoy en las almas é inteligencias que ántes vivieron y se desenvolvieron bajo la influencia de la fé de *Pachacámac* y en el sol. La organizacion moral primitiva de los americanos, su elemento espiritual, está patente en nuestra raza meztiza en todas partes, y solo es diverso el poder que la mueve y dirige, ya dándole espansion en los campos inmensos de una naturaleza vírgen, ya elevándole á las regiones abiertas por las nuevas creencias religiosas y por las investigaciones de la filosofía: regiones infinitas llenas de armonía y de belleza donde vaga el alma humana como una exhalacion perenne en el azul del firmamento.

En vista de tantos principios de vida intelectual que sentimos y palpamos en torno nuestro, nos hemos preguntado muchas veces, ¿por qué no tenemos una literatura original? ¿por qué no damos á lo ménos á nuestras producciones poéticas un colorido local y aspecto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

americano? ¿por qué vaciamos nuestros pensamientos en moldes europeos? Queremos dar á nuestras obras una traza de cansada vejez que está en contradiccion con el mundo de bellezas originales, frescas y risueñas entre las cuales se desliza nuestra vida, cual si de esa manera pudiéramos atraernos la estimacion de la sociedad ilustrada de entrambos hemisferios; y no se piensa en el fastidio que puede causarla la reproduccion de unas mismas líneas y colores en nuestros cuadros, y la repercusion de unas mismas voces en nuestros instrumentos, cuando al contrario la agradaria mucho que la presentásemos objetos propios brotados del seno de América, desarrollados al suave calor del sol americano, nutridos con sustancias especiales y ataviados con galas en nada semejantes á las que nos vienen de ultramar.

Nadie podrá negar los elementos de nueva vida intelectual que hemos puntualizado, pues para ello seria preciso negar la existencia misma de la América, llevando el pirronismo al mas alto punto de estravagancia. Sinembargo, ¡cosa rara! no ha faltado quien se oponga á la posibilidad de dar un aspecto nuevo y original á la literatura americana. Admitir la causa y negar el efecto es cosa que nunca pretendieron los Pirrones y Gorgías; quienes para fundar sus dudas ó sentar sus teorías de negacion, trataron primeramente de desbaratar la razon de todo principio. Los que cierran las páginas de la naturaleza americana para abrirlas ya manoseadas de otras regiones; los que todo lo esperan de fuera de casa, cual si en ella nada bueno tuvieran, deberian ser francos para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

confesar que no tienen voluntad de aprovechar las ventajas que les ofrece un nuevo camino, y que les gusta el ya abierto y trillado donde no tienen por qué fatigarse; mas no deberian desconocerlas, porque eso arguye contra la buena fe ó contra la buena inteligencia. Esta negacion absoluta es un despropósito que no puede sostenerse, y la confesion de falta de voluntad tendrá argumentos en favor sujeridos en parte por la pereza y decidia. En tal caso el triunfo estaria siempre del lado de la América. Los granos de uva suspensos de la parra no tienen la culpa de no dar vino por sí mismos; mas la tiene quien, pudiendo hacerlo, no los hecha al lagar ni los somete al calor de la fermentacion.

No decimos que la literatura sudamericana debe nunca dejar de ser española por la forma y la lengua; muy al contrario nos place que se observen las leyes del buen gusto castellano, y somos entusiastas defensores del habla que trajeron nuestros mayores. Creer que la novedad de una literatura proviene del cambio de su parte material, es tamaño error porque es buscar el mérito en la superficie, en la pintura de las letras y el sonido de las voces: esa seria *una pobre originalidad*, como han dicho muy bien ciertos críticos bastante acertados en este punto; originalidad que rechazamos y cuya adopcion nunca ha estado en nuestro pensamiento. La originalidad debe estar en los afectos, en las ideas, en las imágenes, en la parte espiritual de las pinturas, y todo en América abre el campo á esta originalidad. La unidad de la lengua y de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

forma, la homogeneidad, dirémos así, del elemento de que nos servimos para espresar lo que deseamos dar á conocer, nada tiene que ver con la variedad de carácter que podemos imprimir á las obras que escribimos. Uno es el género humano, y sinembargo está dividido en muchas razas diferentes; una es la organizacion de las cabezas y los corazones, y con todo son ¡infinitamente diversos los pensamientos que se labran en las primeras y los afectos que mueven á los segundos; uno es el órgano de la lengua, y no obstante con ella se forman millares de palabras, y se hablan en el mundo tantos idiomas con tan diferentes sonidos, con tan varios acentos é inflecciones, que no bastan diez vidas para aprenderlos; ¡y solo se quiere imposibilitar el movimiento de la inteligencia, tratando de hacer de la lengua sus cadenas! ¡cómo si la inteligencia perteneciera á la inmóvil materia, cómo si el pensamiento no pudiera volar á las regiones del espíritu, cómo si la misma lengua no fuera el instrumento con que se espresan las ideas, y no su importuna traba! ¡cómo si hubiese poder en la tierra capaz de limitar la accion inmensa del verdadero talento colocado con amplia libertad en medio de las maravillas de la creacion!

M. J. de Chénier, al comenzar el exámen crítico de la *Atala* de Chateaubriand, parece sorprendido de que esta novela sea "singulier pour la conception, pour la marche et pour le style." (1) Si el crítico se hubiese trasladado

(1) *Tableau historique de l' état et des pro-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á lo ménos con la imaginacion á los lugares y á la salvaje sociedad que inspiraron al autor del *Jenio del Cristianismo* aquella original y bellísima novela americana, de seguro no se habria sorprendido; pero la vió solo como se ven las cosas de Francia, no se acordó de la diferencia que hay entre el pueblo parisiense y el pueblo natche, y entre el bosque de Boloña y las selvas seculares de la América del norte, y de aquí nacieron la sorpresa y la censura. La *Atala* es un trozo de poesía americana habilmente trasladado por Chateaubriand á su lengua y á su literatura, y no puede apreciarse su mérito con la aplicacion de reglas que sirven para cincelar obras europeas. Fenimore Cooper ha pintado tambien con maestria inimitable la naturaleza de América y el carácter y costumbres de sus aborígenes; sus novelas tienen el alma americana y el cuerpo inglés; y no porque Cooper haya escrito en la lengua de Walter Scott y haya llegado á ser su digno émulo, se le ha de juzgar de la misma manera que á este, ni se ha de negar la originalidad de sus producciones. Marmontel escribió *Los Incas*; pero como no conoció la naturaleza americana ni la historia de sus pueblos ni sus costumbres, disfrazó personajes franceses con caretas de índios y los puso en escena. Está considerada tal novela como un sobresaliente monumento de la literatura francesa por la moralidad de su fin, el buen estilo y otras prendas; mas para los

---

grés de la litterature francaise, depuis 1789. *Chap. VI.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

americanos ha perdido la mitad del mérito que se la atribuye. Véase con estos ejemplos la diferencia que va de las obras escritas por literatos que saben estudiar y comprender las cosas de América, á las de escritores cuyo pensamiento vegeta solo á la influencia de la civilizacion europea, no siendo capaz de volar un palmo fuera del círculo por ella trazado á las letras. Hay escritores que toman en esta materia el *nihil novum sub sole* demasiado literalmente.

A los que pretenden establecer una especie de unidad absoluta é invariable entre la literatura española y la americana, arrimados á la índole de la lengua que para ellos forma el alma de toda obra, sin entrar en cuenta la inteligencia que toma á su arbitrio las bellezas de la tierra ó bien del mundo de las abstracciones y del espíritu; á esos pensadores esclusivistas, decimos, se les pudiera citar un ejemplo de la misma literatura castellana, ejemplo tanto mas poderoso, cuanto le muestran para aseverar sus opiniones: hablamos del romance, género que constituye la poesía nacional de España. Hubo una época en que la concurrencia de muchas circunstancias, como la invasion morisca, la larga lucha sostenida por los cristianos arrinconados al norte de la Península, las costumbres que trajeron á esta sus nuevos señores, el choque de las ideas de dos civilizaciones distintas, &., dieron forma propia, redondearon, por decirlo así, é hicieron sobresalir el carácter español. De esta fuente original y característica nació el romance, poesía nueva, como debía ser, especial y sin nin-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guna analogía con ninguna otra del mundo. Vino despues la influencia de las literaturas latina é italiana, y mas culta entónces, mas robusta y noble, si se quiere, la poesía castellana tomó otro rumbo acertado, cierto, pero no original ni nacional; mas para este cambio, ó mas bien division de la poesía, no hubo necesidad de buscar otra lengua ni siquiera de alterar el carácter de la propia: tan española es el habla del romance del Cid, como la empleada en los versos del marques de Santillana ó en las églogas de Garcilaso. Pero insistir en este punto, es poco ménos que inútil, pues patente está nuestra razon cuando tratamos de demostrar que la lengua poco tiene que ver con la varia inclinacion y curso que, en la escencia, convendría dar á nuestra literatura, á lo ménos en la parte que abraza lo poético y fantástico. Solo haremos notar que las circunstancias de América ántes y despues de la conquista, ántes y despues de su emancipacion política, han sido tan favorables para la invencion de una poesía original, como lo fueron para la formacion del romance el cúmulo de sucesos que sobrevinieron á España desde la primera década del siglo VIII. hasta el fin del período de caballería, de ideales amores, y de estraordinarias hazañas; no obstante que, en nuestro continente. hay que suprimir esas ventajas de parte del hombre en los primeros tiempos de la irrupcion española, y buscarlas en otras fuentes, como ya hemos apuntado en otro lugar. Los robos, las matanzas y las devastaciones nada tienen de poético ni de embelesante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La idea de dar un carácter original y propio á la literatura americana, de abrirle un camino que sea nuevo sin dejar de ser natural, como alguien ha dicho ya, viene de años atras germinando en algunas cabezas, y aun ha llegado en partes á cierto grado de desarrollo y madurez capaz de producir agradables frutos. Esto nos consuela y alienta, porque no es aislado ni sin autoridad que le sirva de arrimo cuanto en la materia venimos esponiendo. No hai semilla mas fecunda que la del pensamiento cuando ha brotado de la naturaleza y de la verdad: el pensamiento de establecer una literatura original en América está sembrado en nuestra sociedad y tendrémos esa literatura.

Entre varios ejemplos que pudiéramos citar como pruebas concluyentes de cuánto llevamos dicho, recordamos el *Celiar* de Alejandro Magariños Cervántes y la *Cautiva* de D. Estéban Echeverria; si bien el primero, aunque ha sabido escojer con acierto el argumento é impregnar sus cuadros de ideas y afectos propios de la naturaleza y sociedad que representan, no demuestra una inspiracion muy fácil y vigórosa, y maltrata la pureza del español con frecuencia; y Echeverria, con estro mas robusto y firme y con entonacion mas armoniosa, aunque no con ménos defectos en la lengua, no ha querido dar todo el ensanche que podia á sus ideas americanas. Con todo, estas dos obras originales son superiores con mucho á otras mayores en estension y pretensiones, vestidas á la francesa ó á la inglesa, con humos de cultura materialista y sus ranciedades que léjos de agradar, fastidian. *Celiar*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y *La Cautiva* se leen con agrado, á pesar de sus defectos.

En la poesía lírica hay tambien muestras de la tendencia que algunos ingénios han sentido de animar sus cantares con ideas americanas. El cubano Milanes ha escrito piezas que por su esencia pertenecen á su tierra y pueblo, proviniendo de aquí el dulce deleite que se saborea con su lectura; pero ni este poeta ni otros han obrado con el desembarazo y vigor que necesita en sus alumnos una escuela naciente para crecer y robustecerse. La timidez y encojimiento no pueden contribuir en provecho de ella, sino ántes bien atajar su desenvolvimiento y dar lugar á la duda respecto de la posibilidad de alcanzar un alto grado de perfeccion y autoridad.

El Brasil ha tenido la fortuna de contar con literatos que han penetrado bien la necesidad de dar un curso nuevo al pensamiento, y por tanto un carácter original y propio á sus obras. Esta nacion, inferior por sus instituciones políticas á las demas naciones sudamericanas donde los principios democráticos, tan favorables al desenvolvimiento del espíritu humano, han enraizado y crecido á maravilla, ha adelantado sinembargo en literatura de una manera sorprendente. Aun ántes de su emancipacion política, que no habiendo sido para mejorar la forma del Gobierno fué poco significativa, el Brasil tenia entre sus hijos escritores distinguidos, y desde entónces ha existido la idea de una literatura indígena. Basilio da Gama e Durás la abrazó con calor y trató de difundirla entre sus conciudadanos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La simiente tuvo buenos principios de vida, y no fué estéril el terreno que la recibió. Hoy está dividida la literatura brasileña en dos parcialidades; pero si es robusta la que, contando con ingenios como el de Pereira da Silva, sostiene con honra la escuela portuguesa jenuina, no lo es ménos la que representa al Brasil en su naturaleza, tradiciones y costumbres indíjenas; pues esta escuela se lizonjea de tener consigo á los Porto-Alegres y Magalhaens; Magalhaens que tan noblemente ha dicho á su patria: "Has sacudido de tu cuello la estraña mano que le apretaba; respira con libertad, respira y cultiva las ciencias, las artes, letras é industria, y rechaza todo cuanto puede embarazarlas." Sin la libertad de la inteligencia toda otra libertad es incompleta, y así lo ha comprendido este ilustrado ingénio cuando invita á su nacion á que, despues de haberse emancipado de la metrópoli, venga á ocupar el puesto que debe entre las naciones civilizadas. Mas este llamamiento no será eficaz en tanto que la independencia del Brasil no tenga toda la espansion que requiere la civilizacion moderna, y el pueblo conozca la plenitud de sus derecho y goce todos sus beneficios. El Brasil se ha desembarazado de la mano estrangera que le ahogaba, pero ha dejado en su ser la monarquía; ha roto la cadena que le ataba al trono de Portugal para volverla á remachar al pié del trono levantado en su propio suelo. No es lo mismo emanciparse que libertarse. La tierra que la casualidad puso bajo el dominío de los reyes lusitanos, constituyéndose en nacion indepen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

diente en 1822, apénas ha dado el primer paso hácia la libertad; largo tiene que andar hasta llegar á ella, pero al fin llegará, y entónces el vuelo de la inteligencia entre los republicanos brasileños será asombroso.

No darémos remate á este capítulo sin tocar, aunque sea lijeramente, el punto sobre si conviene ó no emplear algunos vocablos indíjenas en nuestros escritos. Es necesario advertir ante todo que tal empleo ha sido reprobado en algunas poesías del autor de este libro por quienes se han constituido sus jueces en la materia; reprobacion juiciosa y justa, aceptada por él que la recibió como leccion provechosa. Mas traidos á la práctica algunos principios, que es necesario adoptar si hemos de convenir en dar carácter nuevo y americano á nuestra obra, hallamos alguna deficiencia en el español, no obstante su admirable riqueza y flexibilidad. El estudio de las fuentes de belleza y poesía que hemos puntualizado en este capítulo, sujiere ideas que á veces con palabras castellanas no se vacian con la forma y color que las conviene. Ya dijimos cuánto cambia el sentido de la palabra *Pachacámac* si se traduce con la palabra *Dios*; si deseamos pues conservar la propia idea que los indios tenian del Ser Supremo, es indispensable conservar la voz quichua; de lo contrario tendrémos la idea española, ó mas bien europea, y nada nuevo habremos dicho. La misma razon hay para conservar el sustantivo *amunta ó amauta*, título de una especie de filósofos y sábios indios, que por cierto no profesaban las doctrinas de los en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

siclopedistas del siglo XVIII. Si para espresar aquel aguacerillo menudo y ralo que cae á veces mientras quema el sol, y que enferma y daña las plantas, empleamos la voz llovizna, no habremos dado idea ninguna de lo que conocemos con el nombre de *lancha*. Y á este son podríamos citar muchos ejemplos, apoyándonos aun en la práctica de célebres escritores. Chateaubriand ha empleado en *Atala* el nombre *Meschacebe* y no el de *Mississipi* con que es conocido el célebre rio de la América setentrional, y llama *sachem* al gefe ó gobernador de una tribu. Este procedimiento nos parece acertado, porque con palabras aunque sean ecsóticas hay que espresar algunos pensamientos, delinear algunas figuras, que de otra suerte no serían lo que fueron y deben ser. Para pintar bien un musulman no basta trasladar al lienzo el tipo de la raza de Ismael; es preciso el airoso turbante, la corva cimitarra y las babuchas bordadas. Los héroes de Ossian serían sombras pálidas y figuras vulgares, si no se les viese en medio de la naturaleza rígida y salvaje de las montañas de Escosia. Y ¿qué serían Huaina-Cápac y Atahualpa si los despojásemos del *llauto* imperial, y en vez de su sencillo y flotante vestuario les diésemos el férreo casco y ajustado peto del vencedor de Troya?

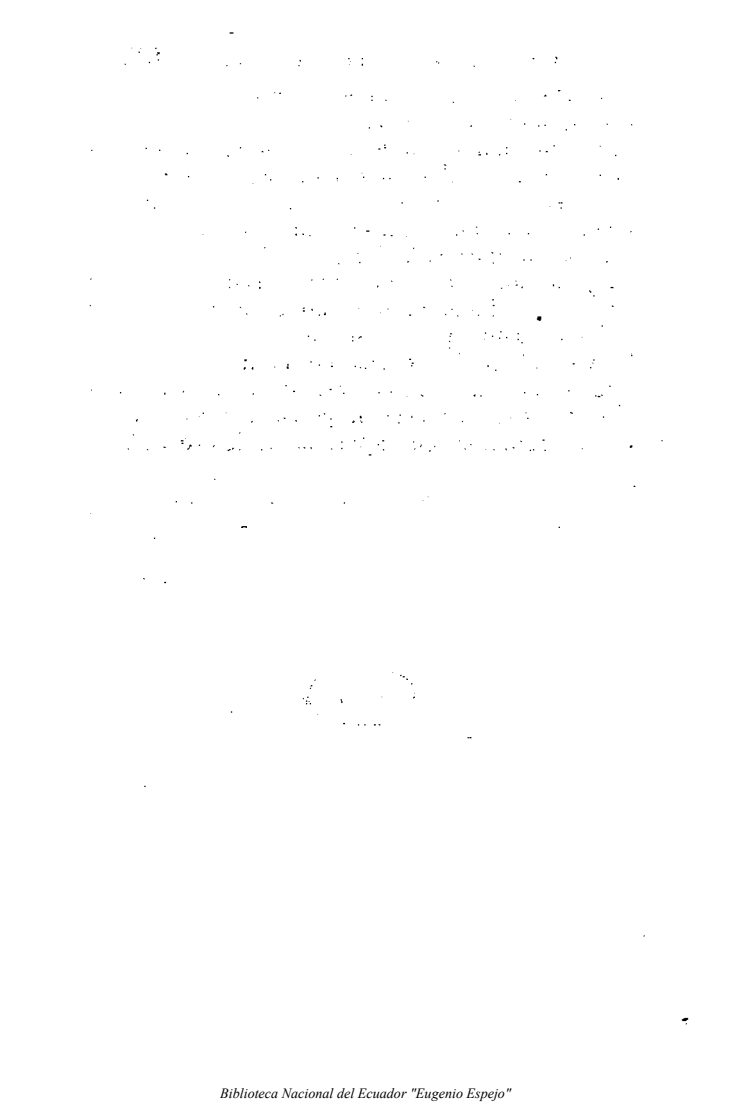
Felizmente el casticismo español en nada puede menoscabarse con la introduccion de algunas voces nuevas y necesarias, como pensamos y hemos tratado de demostrar, para la espresion de las ideas en el campo de una nueva literatura; pero es menester, bien lo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

advierte un amigo nuestro en uno de sus escritos, andarse con tiento en estas novedades, condenando el abuso y empleando siempre una razonable parcidad. Venga lo útil, no lo innecesario; adóptese lo nuevo, no lo que puede dañar, ensánchese el imperio de las ideas y no se bastardee la lengua; dése mayor fuerza y brillo, nuevos ornatos y seduccion á los partos del ingenio, mas no se eche á rodar el buen gusto; porque sin este que representa la verdad en las obras de la inteligencia, lo que parece adelanto es retroceso, todo triunfo derrota, toda riqueza hojarasca, y escoria vil cuanto relumbra con apariencias de oro y plata.

FIN.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

APENDICES.

I.

En la página 147 hablando de una fábula del P. Viéscas dijimos que se veía el intento de imitar el apólogo inglés *The court of death;* y en efecto está patente lo parecido de las dos piezas. Pero hemos hallado despues, al recorrer las poesías del italiano Lorenzo Pignotti, que Viéscas ha traducido literalmente la fábula intitulada *La Morte e il Médico.* No sabemos por qué el P. Velasco da como original de nuestro compatriota la referida traduccion, cuando otras veces tiene cuidado de advertir esta circunstancia.

———o———

II.

DECIMAS DEL P. JUAN DE VELASCO A NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.

(*Véase el Cap. VII.*)

Permite, Madre piadosa,
Que á tu luz me arroje bella,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y sin apartarme de ella
Muera ardiendo mariposa.
En tu luz mi alma reposa
Como en su centro, de suerte
Que con las ansias de verte
Siente gusto en el dolor,
Refrigerio en el ardor,
Dulce deleite en la muerte.
Tú eres estrella del mar
Que muestra á los navegantes
Con caracteres brillantes
Los rumbos del navegar,
Yo que temo naufragar
En el siempre turbulento
Mar del mundo, quiero atento
Desde el palo de la Cruz
Observar siempre tu luz,
Sin perderla ni un momento.
Es tu esplendor luminoso
De Estrella de la mañana,
Que anuncia con luz temprana
Próximo el dia dichoso.
Haz, pues, que al verla medroso
El lobo que en noche oscura
Rodear y asediar procura
Con infernal rabia á mi alma,
La deje tranquila en calma
Acojida á tu luz pura.
Tú eres la cándida Aurora
Que con purpúreo arrebol
Nos trajo al divino Sol
Que el mundo ilumina y dora;
Haz por eso, gran Señora,
Que el tierno Sol humanado
En tus brazos reclinado,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dentro de mi alma amanezca,
A que de ella desparezca
Toda sombra de pecado.
Eres tú la bella Luna
Sin mancha, pura y hermosa,
Cuya luz la tierra goza
Con influencia oportuna.
Lograr de esa gran fortuna
Por tu medio solicita
Mi corazon, por ser tierra
Estéril que solo encierra
Abrojos, por ser maldita.
Señal, cual sol, escojida
Tu belleza resplandece,
Pues que en el cielo aparece
Del Sol divino vestida;
Corona te hacen lucida
Doce estrellas, y peana
De tus pies la luna ufana;
Así cuanta luz blasona
Hallarse en tí, te pregona
Madre de Luz soberana.
Luz de luces misteriosa,
De la luz del Verbo madre,
Hija de la luz del Padre,
De la Luz de luz esposa;
Tú como Madre piadosa
A mi alma tu luz convierte,
Y esgrimiendo á brazo fuerte
Contra el dragon infernal,
Líbrala de todo mal
En la vida y en la muerte.

———o———

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

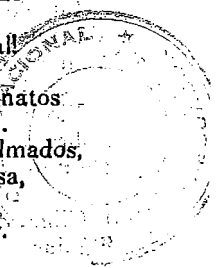
En tiempo de la guerra de la independencia se despertó el númen poético de los ecuatorianos junto con su entusiasmo patriótico, y se escribieron muchas composiciones en verso, de las cuales conservamos algunas. Su mérito literario es insignificante; pero si las circunstancias poco favorables que acompañan á la impresion del presente libro no lo impidieran, nos complaceriamos en darlas á luz, porque nos merecen grande aprecio, atendidos los motivos que las inspiraron y la luz que derraman sobre el estado intelectual y social de nuestros abuelos en aquella época memorable. Hay entre ellas algunas piezas que, á falta de otros documentos mas autorizados, pudieran servir para ilustrar algunos puntos de nuestra historia política en el primer cuarto de este siglo. Tenemos, por ejemplo, el *Cántico lúgubre, en que se lamenta el estado de desolacion de la ciudad de Quito el dia juéves 2 de agosto de* 1810, *a la una y media de la tarde*; composicion de ciento veinticuatro redondillas alternadas con varios versículos latinos de la Escritura, y que encierran una minuciosa relacion de los asesinatos, robos y tropelías cometidos en aquel nefando dia por las tropas realistas contra los promotores de la revolucion. La versificacian es bastante fluida, el estilo llano y familiar, la intencion sencilla y patriótica.

El *Cántico* principia así:

Acuérdate tú, Señor,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del oprobio sucedido,
Atiende á nuestro jemido
Y vuélvenos tu favor.
¡Ai dolor! suerte fatal!
Para esos asesinatos,
De nuestros dos virreinatos
Se trajo á esta capital.
A esos hombres desalmados,
Jente inicua y criminosa,
Impia y facinerosa,
En delitos consumados.



Sigue luego la viva pintura de la matanza de los presos, de los asesinatos en las calles, del saqueo y desórden; hay despues una sangrienta imprecacion contra Ruiz de Castilla, presidente de Quito, y viene por fin la lamentacion especial por cada uno de los mártires de la patria, empezando por Moráles y terminando por Sierra. El elojio hecho de aquel es notable por cierto arrebato y nobleza que animan los versos: dice el poeta del ilustre prócer

Que como rayo luciente
Ilustró la oscuridad,
Influyó la libertad
Y perdióse de repente.

Poco tiempo despues se celebraron en Carácas magníficas exéquias en honor de los patriotas ecuatorianos asesinados el 2 de agosto, y con tal motivo asomó en Quito la siguiente composicion en mal medidos sáficos adónicos, pero animada de un noble sentimiento de gratitud:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL PUEBLO DE QUITO AL ILUSTRE DE CARACAS.

Pueblo sensible, caraqueño pueblo,
Tú nuestros males lloras compasivo,
Y tú acompañas nuestro llanto triste
Desde tu patria.
Flores derramas, libaciones haces
Sobre las tumbas de quiteños héroes;
De luto visten vírgenes y esposas
Americanas.
Clima dichoso, tierra peregrina,
Tú das ejemplo del amor fraterno,
Y tú derramas en nuestras heridas
Bálsamo grato,
Quieran los cielos, quieran para siempre
A las estrellas elevar tu gloria
Y que ya libre cantes tus víctorias
Eternamente.
Que tus virtudes rompan las cadenas
Que te dió ingrata la española gente,
Y que la patria, religion, Fernando
Solo gobiernen.
El que á los mares límites señala,
El que á la nada ser le da, si quiere,
Y cuando quiere, todo el universo
Vuelve á la nada,
Escuche pio del quiteño pueblo
Votos ardientes de encendidos pechos,
Que se lo ruegan, sometidos siempre
A sus decretos.

Daremos otra muestra de la poesía patriótica de aquellos tiempos, en la cual ya no se ve el nombre de *Fernando* sirviendo como de paliativo al entusiasmo republicano, sino que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

claramente se ensalza la revolucion y la libertad, y se ataca á los realistas en lenguaje popular y hasta brusco. No sabemos qué acontecimiento laudable de 1820 inspiró esta cancion; acaso fué la insurreccion del 9 de octubre ocurrida en Guayaquil, ó los movimientos de igual naturaleza habidos en Ambato y Latacunga, ó las esperanzas que hizo concebir Urdaneta con la espedicion que vino á escollar tristemente en Guachi el 22 de noviembre del mismo año.

CANCION.

¡Albricias! ¡albricias
Patriotas amados,
Que van siendo libres
Los americanos!
¡Albricias, señores!
Feliz insurjente,
Felicísimo año
De ochocientos veinte.
Llegará por fin
El tiempo esperado
En que el insurgente
Ya no será esclavo.
Bendigamos todos
Humildes al cielo,
Porque ha bendecido
Nuestro patrio suelo.
Bendito sea Dios,
Que sacudiremos
El pesado yugo
De aquellos infiernos.
Ah, dichosos pueblos
Con constitucion,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y sin que ya os mande
Nunca el chapeton.
Ai, pobres realistas,
Hermosos borricos,
Que á costa del pobre
Se volvieron ricos.
Ya no hay mas ancheta
Para su ambicion,
Porque ya el realista
No será el mandon.

Hay tambien otra composicion en que se elojia á Bolívar y San Martin y se canta la *libertad gloriosa*. Es notable la estrofa con que empieza, por la enerjía del pensamiento:

Levantémonos los muertos,
Pisemos las sepulturas,
Que ya veremos el dia,
Y no tinieblas oscuras.

En efecto, ántes de la independencia los americanos yacían en las tinieblas del sepulcro.

Las composiciones citadas se atribuyen á Don Juan Larrea ó al Dor. Viteri; pero no hay ningun dato para creerlas de estos poetas, que entónces gozaban de buen crédito; y ni aun podemos sacar nada de la comparacion del estilo, porque de Larrea no conocemos sino algunas poesías jocosas, y de Viteri apenas hemos visto un par de versos endecasílabos.

———o———

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV.

DON MIGUEL HERROSO Y EL DOR. VITERI.

Hemos diferido hasta el último el tratar de estos dos poetas, por ver si conseguiamos algunas de sus producciones que nos sirviesen para un concienzudo exámen; mas todas nuestras diligencias han sido vanas. Herboso se distinguia como improvisador y epigramático; algunos de sus amigos conservan todavia en la memoria cuartetas y décimas ocasionales y de escaso mérito. Las piezas de alguna estension, como un entremes que escribió para celebrar una fiesta del colejio, han desaparecido, y solo hemos podido haber las redondillas en lenguaje antiguo que copiamos á continuacion.

Nos han asegurado que el Dor. Viteri era feliz en las poesías eróticas y de carácter templado, y aun hemos oido citar estos dos versos de una cancion que dirijió á una hermana suya á quien queria mucho:

Cuando no estoi contigo, hermana mia,
No oncuentro claro el sol ni alegre el dia.

La composicion de Herboso fué escrita con ocasion de un ruidoso capítulo celebrado por los religiosos de San Francisco. Hela aquí:

Non creades, lector mio,
Que es verso de buena guisa.
Nin que pueda daros risa

BIBLIOTECA NACIONAL CULTURA ECUATORIANA - QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Un estilo rancio é frio;
Solamente catar puedes
Una breve travesura
Que la fice en mi folgura
E es así como la vedes.
Ca dende luengas edades
Fasta los tiempos de agora,
En San Francisco mayora
Han ya sus paternidades,
El digno perlado actual
Del de Asis es propio fijo,
E santo home que prolijo
Sabe de ser provincial.
¡Viva el ínclito Vinueza!
Magüer, oh padres franciscos,
Bomitedes basiliscos
Contra esta vuesa cabeza.
Magüer quiérades le dar
Los epítetos de recio,
Imprudente, malo é necio,
El solo sabe mandar.
E en él su afincamiento
Pone la opinion ferida
Del desarreglo de vida
En que yacia el convento.
Seyendo íntegro perlado
Tuelle la comun censura
Que ya le dió la folgura
Dende el guardian al donado.
Por ende los religiosos
Asaz aquejen de cuitas
Dejarán ya de visitas,
E de caminar ociosos.
Ansí podránse tornar
Religiosos de provecho,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

E non frailes que se han fecho
Por comer sin trabajar.
¡Qué gran dolor es mirallos
De ignominia de la Iglesia,
Que el impio los desprecia,
E aun el pueblo murmurallos!
Sí, mia comunidad,
Mal recabdo non curades,
Sino de afectos verdades,
E un retazo de piedad.
Todos los homes sapientes,
E tambien los que no son,
Hanme darme esta razon
E non me irán á las mientes.
Perdonad, mios hermanos,
Non vos digo á que os aqueje,
Ni ménos seyendo hereje,
Sino en pro de los cristianos.
Pues si segun regla vuestra
Viviéredes ejemplares,
Cualquiera de los seglares
Diéraos de respeto muestra.
E si sólidas leyendas
De la sacra teología
Tuviérades en el día
Sin correr calles é tiendas,
¡Cuán eminentes varones
Fuérades de confesores,
E cuan magnos oradores
Predicando los sermones!
E aun entónces non callados
Vos dejara el novo escrito
Que de Cuenca vino á Quito
Sobre los predestinados; (*)

(*) *Alusion á la obra de Fr. Vicente Solano*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

E hubiérades en efeto
Ensalzamiento é loores,
E aun de infinitos doctores
Mereciérades respeto.
Empero mui fácil cosa
Es empezar á seyer
Buenos frailes con facer
Una vida mas honrosa.
Para ello, oh padres, tenedes
Un perlado que celoso
Non seyendo rigoroso
Es tampoco de *mercedes*....
Ca con esfuerzos muy vivos
Quiere á todos acojer,
La religion acrecer,
E *non redime cautivos*.
E de esta manera é grado
Quiere á todos contenellos,
E en el convento tenellos
Estudiando á buen recabdo.
Mas si gran relajamiento
Fasta agora ha habido asaz
Encontrarán los demas
De esta órden el trocamiento.
Sigue pues, sabio Vinueza,
En tu reforma é conquisa
Que en gobernar con tal guisa
Ninguno te face igualeza.
E ansí el tu pueblo todo
Contentamiento recibe,
E el placer con que se escribe
En esta manera é modo.
Empero non es estraño

---

que fué condenada en Roma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que el pláceme é homenage
Vaya escrito en tal lenguage
De aguellos tiempos de antaño
Es que por ventura ende
Otro cual voz non se ha dado
Para ser fecho perlado
Que del instituto entiende.
Ansí al cabo cuando estén
Juntos é que nadie fuya,
Canten en coro aleluya
Por siempre jamas amen.

———o———

V.

Tenemos á la vista un poemita burlesco intitulado *Leccion á los incautos. Vida del insigne jugador Pedro Negrete, escrita por el mismo en su última enfermedad en caracteres taur-mánicos, y traducida en verso castellano por un ecuatoriano guayense.* El ejemplar que poseemos es manuscrito de mala letra y peor ortografia; pero es evidente que se hizo una edicion de tan curiosa poesía en Guayaquil, en la imprenta de Vivero, 1836. No hemos podido averiguar quién fué el autor, cosa rara cuando no hace mucho tiempo á que se ha impreso la obra; mas no falta quien la atribuya al Dr. José Mascote; y nosotros lo creemos tambien, porque hallamos alguna analogía entre el estilo de los poquísimos versos que conocemos de este, y el de la *Vida de Pedro Negrete.* Como quiera que sea, esta no carece de mérito; y aunque no abundante en gra-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cia y chiste, tiene versos fáciles y agradables y un fin moral mui recomendable. Las octavas del principo pueden dar la medida del desempeño de toda la pieza, que consta de trescientos veinticuatro versos; si bien el copista que hizo el ejemplar que poseemos ha cometido el grave error de saltar algunos pares de ellos y escrito sétimas en ver de octavas.

Hoi que la muerte se prepara fiera
A lanzar contra mí su horrible gancho,
Y que no hai remision con la tijera
De Atropos cruel que corta lo mas ancho;
Y porque, muerto yo, podrá cualquiera
Decir mentiras mil y creerlas Sancho,
Mi vida escribir quiero sin rodeo,
Para no verme hundido en el Leteo.

¡Oh Clio! ven, inspírame induljente,
Y me verás trepar el Helicona;
Me verás zabullir en la corriente
Del Permeso, y hacerle la balona
Al alado Pegaso de ojo ardiente,
Sobre el cual correré de zona en zona.
Ven, Clio, inspira sobro mí un bostezo,
Que ya la historia de mi vida empiezo.

Nací causando graves sinsabores
A mi madre, cual todos han nacido;
Mas á pesar de riesgos y dolores
Vió en sus brazos, al fin, su hijo querido,
Como muchos de agora, ó bien de antaño,
Que al sexo encantador sirve de daño.

Mi genitor, no obstante, respetaba
De natura el poder y sus deberes;
Mil caricias me hacía, si lloraba,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y mas si me fallaban menesteres.
El infeliz así me demostraba
Su amor, porque no fué de aquellos seres
Que olvidan codiciosos y malvados
Los deberes mas justos y sagrados.
Pedro mi nombre fué, de Negro hijo,
Mi madre se llamó....mas no es del caso;
Lo que quiero es contar de un modo fijo
Mis años, que ya tocan á su ocaso;
En mi historia no quiero ser prolijo,
Como lo fué en los Incas Garcilaso;
Y solo por si importe á esta materia
Diré que mi prosapia es de la Iberia.
Americano y español, mi crianza
Fué cual suelen tenerla muchos niños:
Poca escuela, mas siempre mucha holganza;
Mucho consentimiento y mil cariños;
Oficio, ni aun por pienso, ni aun por chanza,
Que esa es cosa de negros no de armiños;
Y solo me dejaron que llegase
De diestro jugador á la alta clase.

Sigue la relacion de los juegos que aprendió y de sus hazañas de tahur, con multitud de palabras propias del oficio, y no para todos intelijibles, por lo cual se ha visto el autor en la necesidad de emplear unas cuantas notas.

Entre muchas octavas que pintan bien al jugador de profesion, hay una muy característica de nuestro pueblo por el lenguaje y la escena que refiere.

Cierto es que un mal cristiano (y fué quiteño)
Jugando una ocasion á la primera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y oyéndome nombrar, con necio empeño
Que me *amarcara* (*) todo me dijera.
—"¿Usted Sor, Negrete? ¡Amado dueño!
Lleve no mas" Pero esto ví que era
Por plantarme el grandísimo bellaco,
Discípulo á mi ver del mismo Caco.

La relacion de la vida de Pedro Negrete termina con un epitafio, y el poema con un romancito de versos eptasílabos fáciles y muy hermosos:

EPITAFIO.

Aquí yace un doméstico animal
Que vivio de la sangre de otros mil;
Su engañadora condicion fué tal,
Tan mágico su ingénio y tan sutil,
Que sus leyes sostuvo sin igual,
Licurgo de la fértil Guayaquil,
Lamia feroz con visos de hermosura
Que siempre logró hacer presa segura.
Del juego es de quién te hablo y del coimero;
Guárdate de sus garrras pasajero.

CONCLUSION

Pobre librito mio,
Que vais á dar á manos
De ricos y de pobres,
De necios y de sabios,
De tahures discretos,
Y de otros temerarios
Que querrán muchas veces

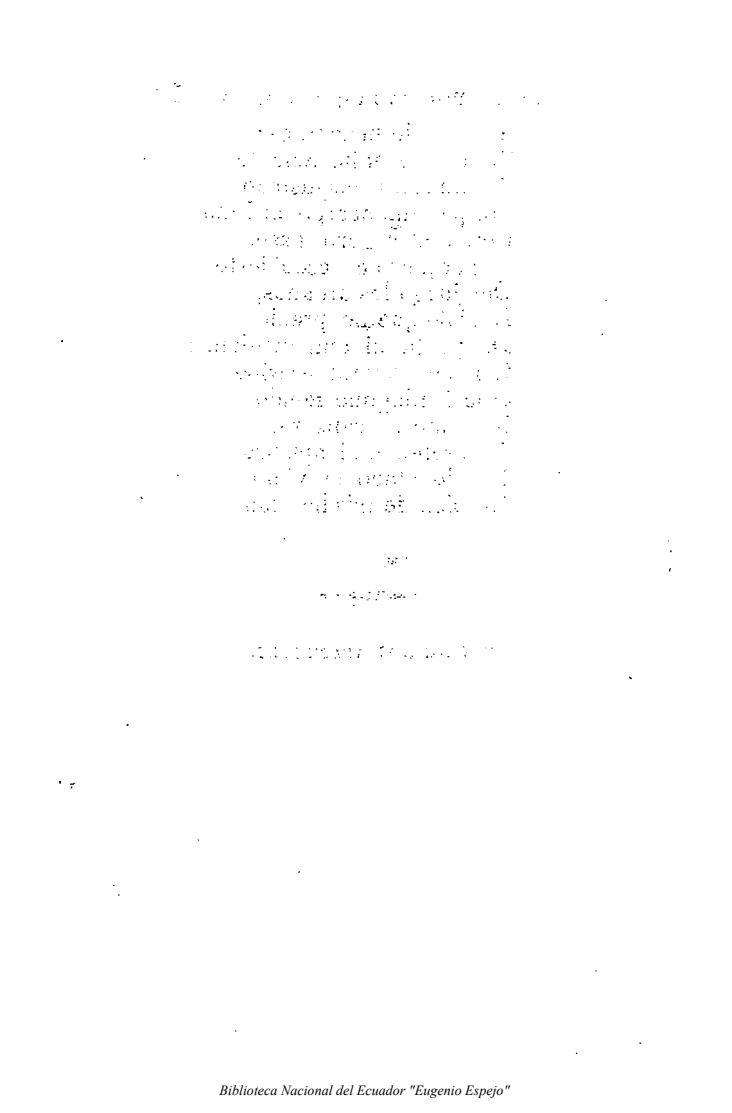
(*) *Cojer por delante ó en brazos.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Talvez despedazaros;
Si alguno injustamente
Se muestra disgustado
Porque me acerco al Pindo
Con mal seguro paso,
O porque he descubierto
Del juego los arcanos,
Decidle que no precio
De poeta ni aun mediano;
Que en general escribo,
Que á ninguno señalo,
Ni temo la censura,
Ni pretendo el aplauso,
Y solo ataco el vicio
En bien de mis hermanos.

FIN DE LOS APENDICES.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE.

PROLOGO ..... I.

CAPITULO I.—*Indagaciones sobre la poesía quichua*..... 1

CAP. II.—*La poesía ecuatoriana en los siglos XVI y XVII*..... 22

CAP. III.—*Siglo XVIII.—Breve ojeada sobre la restauracion de la poesía española.—Los PP. Juan B. Aguirre, Joaquin Aillon y otros poetas*..... 46

CAP. IV.—*Don José Orozco, poeta épico.* 65

CAP. V.—*El P. Ramon Viescas*..... 119

CAP. VI.—*Los PP. Ambrosio y Joaquin Larrea*..... 155

CAP. VII.—*Los PP. Juan de Velasco Juan Ullauri y otros*..... 179

CAP. VIII.—*Siglo XIX. Don Juan, Don Benigno, Don Fortunato y Don Lucas Larrea. El Teatro en el Ecuador*.. 220

CAP. IX.—*Don José Joaquin Olmedo* 235

CAP. X.—*Doña Dolores Veintemilla de Galindo. La educacion de la muger entre nosotros*.... 270

CAP. XI.—*Don Julio Zaldumbide*.... 287

CAP. XII.—*El Dor. Miguel Riofrio*.. 311

CAP. XIII.—*El Dor. Rafael Carvajal*.. 320

CAP. XIV.—*Los Dres. Miguel Anjel Corral y Luis Cordero. Poesía satírica y epigramática. El Dor. Antonio Marchan*.. 343

CAP. XV.—*El Dr. Julio Castro. Poesía*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

popular. Correccion de un errado concepto de dos escritores 372

CAP. XVI.—*Don Vicente Piedrahita, Don Ignacio C. Roca, y los Drés. Joaquin F. Córdova y José Matías Avilez—Dos palabras sobre la "Lira Ecuatoriana"* 384

CAP. XVII.—*Vicios principales de la poesía Americana en la actualidad, especialmente en el Ecuador* 411

CAP. XVIII.—*Defectos y mal estado de los estudios en la República del Ecuador. Algunas causas que contribuyen al atraso de su literatura* 435

CAP. XIX.—*¿Es posible dar un caracter nuevo y original á la poesía Sud-americana?* 462

APENDICES.—I. 487

Id II. *Décimas del P. Juan de Velasco* ..... Id

Id. III. 490

Id IV. *Don Miguel Heredia y el Dor. Viteri* 495

Id. V. 499

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

FE DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
62	19	Hace	Hacen
100	4	observo	observó
162	4	impeorisa	imperiosa
169	19	participa	participaban
200	6	alteracion	alternacion
245	17	reflecciones	reflexiones
		(Error repetido con frecuencia)	
253	19	Tan poco	Tampoco
259	6	meonica	meonia
260	25	inmortales	inmorales
262	5	Iuspeio gravi busque	Imperio grave busque
269	13	gracas	gracias
Id	18	al	á tan
273	9	oponga	opongan
276	11	tino	tono
280	15	elevarla	elevarlas
281	4	decia	habria dicho
282	última	por el camino	con el camino
283	20	trás	atras
285	34	histeria	historia
286	última	posesía	poesia
289	34-35	resultaran	resaltaran
299	2	manaua	mañana
Id	17-18	de la composicion que es	de esta composicion porque es
307	24	se cubren	le cubren
304	Id	provine	proviene
Id	17	mostrará	mostrarán
308	17	otros	otras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

310	19	El contario	*El corsario*
313	20	ellos	ello
315	9	que en la	que á la
317	7	Examinando	Examinándolos
318	3	damos	dimos
Id	22	unas	vanas
319	7	*barquilla*	una *barquilla*
Id	28	puertas	puestas
321	34	(*Son*)	(*Ion*)
322	6	vacantes	bacantes
327	21	descanse	descansé
330	29	que el	que en el
331	16	colocadas, y los	colocados, y las
333	10	Los que	Las que
336	9	que la losa	que en la losa
357	27	por patriotismo	por el patriotismo
359	10	reglas de	reglas de la
360	24	linesa	lineas
372	8	CAPITULO V.	CAPITULO XV.
373	24	silvo	silbo
386	22	forma	fama
387	3	con motivo	con este motivo
389	28	¿Poro qué quiere decir	Pero ¿qué quieren decir?
392	20	con una erudiccion	con una erudicion
Id	21	desconocidos	descoloridos
393	30	abraza	abrasa
397	15	vamos	vemos
398	7	efectos	afectos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Id	30	que se obliga	que le obliga
409	6	sus cofres	esos cofres
410	5	seria	será
412	7	habiamos	habriamos
416	22	aumentar	amontonar
421	29	dejarse	dejarle
435	23	que sería	que no seria
439	20	No obstante	No obstante,
443	31	falta de intereses	falta de interes
445	penúlt.	doctores, arrieros	doctores arrieros
455	10	comunicacion	comunion
461	30	perderá	perdería
464	6	se afana	se ufana
473	18	fe de	fe en
474	32	abrirlas	abrir las
500	9	sétimas	sextinas

ADVERTENCIA QUE CONVIENE AL AUTOR.—Este opúsculo se acabó de escribir en el mes de julio de 1867.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"